peles de Rodolfo Walsh que se presentan en este libro constituyen un íntimo o un cuaderno de bitácora fragmentario. Gran parte de esos s, los archivos, los cuentos en los que trabajaba, sus anotaciones, fue- bados por el grupo de tareas que allanó su domicilio en San Vicente e marzo de 1977 y parcialmente rescatados por familiares y amigos intas circunstancias.

ta años de la desaparición de Rodolfo Walsh, su diario, junto con cuentos inéditos que fueron reconstruidos a partir de anotaciones ("La fuga", "Adiós a La Habana", "Ese hombre"), vuelve a ser publi- on el agregado de nuevos materiales (entrevistas, cartas) y un preciso de referencias que ha permitido restituir la mayoría de los nombres s.

oscada de la que Walsh fue víctima pretendió cancelar también los de su obra escrita, y por eso es un acto de justicia esta restitución, la restitución de sus temas y preocupaciones, de una manera de pensar atura, pero, sobre todo, de su historia biográfica y de sus textos, una n marcha.

ultad de leer la obra de Walsh como una totalidad más o menos orga- desaparece a la vista de sus propias observaciones. El periodismo, ón, la política, todo parece encontrar aquí un lugar lógico en relación eje central: la vida de escritor, el deseo de escribir. El diario de es necesario para comprender su obra porque precisamente en él se eer todas las tensiones entre la literatura, la política y la vida cotidiana caracterizan. Como en el caso de otros escritores, la obra de Walsh incluir varias piezas heterogéneas, pero el diario es su motor: lo que n marcha la máquina literario-política.

ONES DE LA FLOR

9 789505 153121

**ESE HOMBRE** Y OTROS PAPELES PERSONALES **RODOLFO WALSH**

# RODOLFO WALSH

## ESE HOMBRE

### Y OTROS PAPELES PERSONALES



EDICIONES DE LA FLOR

RODOLFO WALSH

# ESE HOMBRE
## Y OTROS PAPELES PERSONALES

Nueva edición corregida y aumentada
a cargo de Daniel Link



EDICIONES DE LA FLOR

Walsh, Rodolfo J.
Ese hombre y otros papeles personales.-1ª. ed.-Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2007
288 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-950-515-312-1

1. Literatura argentina. I. Título
CDD A860

Diseño de tapa: Lima+Roca

© 2007 *by* Ediciones de la Flor S.R.L.
Gorriti 3695, C1172ACE Buenos Aires, Argentina
www.edicionesdelaflor.com.ar

Hecho el depósito que dispone la ley 11.723
Impreso en la Argentina
*Printed in Argentina*

# Prólogo a la segunda edición

La primera vez que vi un libro de Walsh, paradójicamente, era un libro que yo estaba editando. Corría el año 1983, en Ediciones de la Flor, cuando Daniel Divinsky se aprestaba a reeditar toda la obra de Walsh, que estuvo prohibida durante la dictadura. Antes, sólo referencias vagas a Walsh y su "Carta abierta" me habían llegado. Pero sólo en 1983, como tantos otros jóvenes, pude leerlo. Y la casualidad quería que fuera ése mi primer trabajo de envergadura en el mundo editorial: supervisar la reedición de *Operación Masacre*. Y luego los (magistrales) cuentos de Walsh, que conocí primero por la edición mexicana de su *Obra literaria* y luego por las reediciones que Ediciones de la Flor fue realizando. Por supuesto, en 1984 ya estaba enseñando los cuentos de Walsh en la Facultad de Filosofía y Letras. Mi segunda publicación importante fue un artículo sobre Walsh que me pidió Eduardo Rinesi en 1988 para *Graffitti*, la revista que dirigía en Rosario. De modo que me resultó "lógico" que hacia mediados de los noventa (cuando ya había decidido abandonar un proyecto de doctorado organizado alrededor de la obra de Walsh) se me ofreciera la posibilidad de editar la obra periodística, y luego el *Diario* de Walsh. Un Diario de escritor: ¿puede haber manjar más suculento (pensaba en Kafka, pensaba en Thomas Mann, pensaba en Peter Handke, pensaba inclusive en Katherine Mansfield)? Los demás especialistas en Rodolfo Walsh también

habían notado la necesidad de establecer, palabra por palabra, una obra saqueada, mutilada y yo tenía ahora, ahí delante, los manuscritos del Diario de Walsh ("es como el diario de un adicto, y esa adicción es la literatura", dijo Ricardo Piglia cuando leyó la versión original). Fue temblar de felicidad y pecar de soberbia en el mismo movimiento.

Lo que yo no había entendido todavía es que la obra de un escritor (de un "escritor de verdad", como en este caso) nunca es palabra muerta: por eso es difícil (y peligroso) pretender apoderarse de la palabra de los escritores a los que amamos. Finalmente, pueden ser esas palabras –que nos consideramos con derecho a manipular– las que nos pongan en evidencia: "Que te pongan en su sitio/ las palabras", dice el poeta.

Cuando edité el *Diario* de Walsh cometí varios errores menores. Pero cometí, sobre todo, éste: pensé que era más importante un tributo a la memoria de los muertos (a la memoria de un gran escritor muerto) que el sentimiento de los vivos. Pensé que "la literatura" era una cosa separada de "la vida". Olvidé –¿hace falta decirlo?– un fundamento y una tensión constitutiva de la literatura de Walsh: que no hay separación posible entre la literatura y la vida.

Por supuesto, esperé con grandes expectativas la reedición de *Ese hombre y otros papeles personales*, y es otra vez Ediciones de la Flor la editorial que me da la posibilidad de revisar y corregir los errores que yo había prolijamente relevado. Si todavía sobreviven algunos, sigue siendo por mi torpeza, y no por otra cosa.

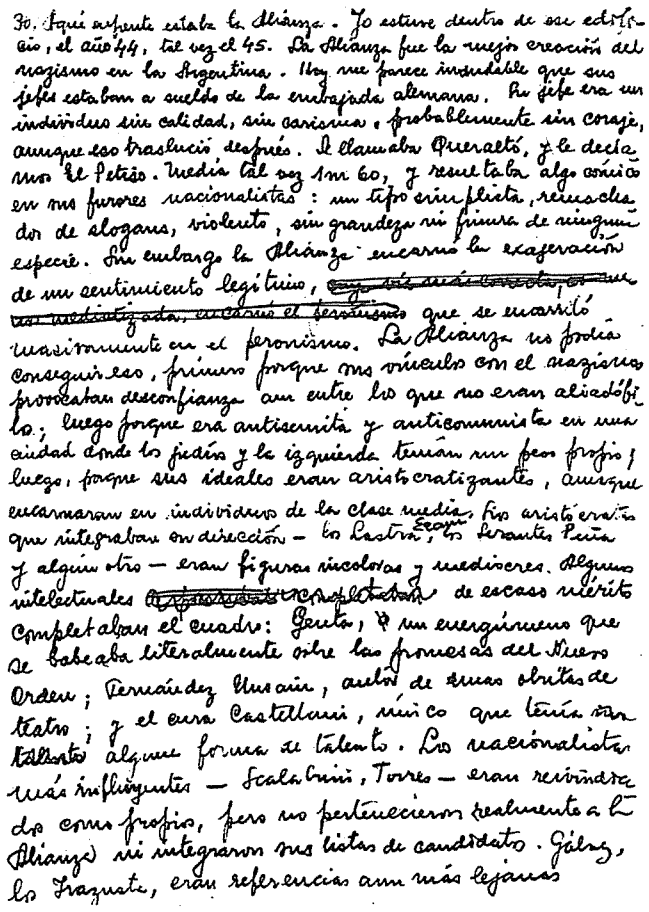
Los criterios de edición son los mismos de la edición anterior, con las siguientes salvedades: hemos procurado restablecer los nombres propios que en la primera edición aparecían designados con una inicial convencional y completamos la mayor cantidad de lagunas posibles; hemos tratado de reducir las notas al pie, eliminando algunas de las correcciones más triviales y aclarando en el cuerpo principal, entre corchetes [ ], algunos nombres propios y otras referencias.



La conversación con Ricardo Piglia de 1973 ha sido republicada en la nueva edición de *Un oscuro día de justicia* (Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2006), lo que ha permitido incorporar en este libro otros diálogos que no formaron parte de su primera edición y que ahora pueden incluirse entre estas páginas sin riesgo de abrumar al lector con repeticiones. Una extensa carta a Donald Yates de 1957, el relato autobiográfico "El 37" y una conversación con Miguel Briante y Carlos Tarsitano de 1972 constituyen el grueso de las adiciones.

En los últimos diez años, la obra de Rodolfo Walsh no ha dejado de crecer ni en cantidad (gracias a la publicación en libro de su obra dispersa o inédita) ni en calidad (gracias a la sostenida valoración por parte de la crítica y el público). Pero este libro que reúne sus papeles personales seguirá ocupando un lugar central para todos aquéllos interesados en los derroteros de la conciencia de un escritor cuya complejísima obra todavía hoy nos llama y nos convoca.

D. L.
General Rodríguez, enero de 2007



30. Aquí enfrente estaba la Alianza. Yo estuve dentro de ese edificio, el año 44, tal vez el 45. La Alianza fue la mejor creación del nazismo en la Argentina. Hoy me parece increíble que sus jefes estaban a sueldo de la embajada alemana. Su jefe era un individuo sin calidad, sin carisma, probablemente sin coraje, aunque eso traslució después. Se llamaba Queraltó, y le decían el Petiso. Medía tal vez 1m 60, y resultaba algo cómico en sus furores nacionalistas: un tipo crispado, recitador de slogans, violento, sin grandeza ni figura de ninguna especie. Sin embargo la Alianza encarnó la exageración de un sentimiento legítimo, ~~que está muy arraigado en~~ ~~las mediatizadas~~, encarnó el fanatismo que se encauzó masivamente en el peronismo. La Alianza no podía conseguir eso, primero porque sus vínculos con el nazismo provocaban desconfianza aun entre los que no eran aliadófilos; luego porque era antisemita y anticomunista en una ciudad donde los judíos y la izquierda tenían un peso propio; luego, porque sus ideales eran aristocratizantes, aunque encarnaran en individuos de la clase media. Los aristócratas que integraban su dirección – los Lastra, los Lezica, los Serantes Peña y algún otro – eran figuras incoloras y mediocres. Algunos intelectuales ~~[illegible]~~ completaban de escaso mérito completaban el cuadro: Gerchunoff, un energúmeno que se babeaba literalmente sobre las promesas del Nuevo Orden; Fernández Unsain, autor de unas obritas de teatro; y el cura Castellani, único que tenía un talento alguna forma de talento. Los nacionalistas más influyentes – Scalabrini, Torres – eran reivindicados como propios, pero no pertenecieron realmente a la Alianza ni integraron sus listas de candidatos. Gálvez, los Irazusta, eran referencias aun más lejanas

# Prólogo a la primera edición

Los papeles de Rodolfo Walsh que a continuación se presentan constituyen un diario o un cuaderno de bitácora fragmentario. Gran parte de esos papeles, los archivos, los cuentos en los que trabajaba, sus anotaciones, fueron robados por el grupo de tareas que "allanó" su domicilio, en San Vicente, el 25 de marzo de 1977.

Prácticamente veinte años después de su desaparición, que pretendió ser también la desaparición de su obra, Walsh merece la justicia de esta restitución, que es la restitución de sus temas y preocupaciones, de una manera de pensar la literatura, pero sobre todo, de su historia y de sus textos.

En lo que se refiere a una biografía de Walsh, proyecto que se impone cada día más como una necesidad histórica, se encontrarán aquí materiales especialmente significativos para el período que va desde 1962 a 1972[1]. Entre ese año y los textos milagrosamente rescatados de la Escuela de Mecánica de la Armada, hay una gran laguna que deberá completarse con testimonios orales. En lo que se refiere a su producción escrita, estos papeles resultan sorprendentemente iluminadores. La dificultad para leer la obra de Walsh como una totalidad más o menos organizada desaparece a la vista de sus propias

[1] *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción* de Eduardo Jozami (Buenos Aires, Norma, 2006) es sin dudas el intento más sólido en ese sentido.

observaciones. El periodismo, la ficción, la política, todo parece encontrar aquí un lugar lógico en relación con un eje central: la vida de escritor, el deseo de escribir.

Se han agregado otros papeles (en general notas de trabajo), ciertas entrevistas periodísticas concedidas por Rodolfo Walsh y algunos textos previamente publicados (prólogos, relatos "humorísticos") para completar un volumen que mostrara con la menor cantidad de fisuras la marcha de una obra que Walsh pensó siempre como una "obra en marcha".

Hemos procedido al ordenamiento cronológico de los textos, que aquí se presentan año por año. Cuando la continuidad aparece fracturada, debe entenderse que lo que falta fue robado y nunca que no haya sido escrito o que no haya sido incluido en este volumen.

Los textos ya publicados están debidamente identificados con notas al pie. Los textos inéditos han sido editados de acuerdo con los criterios corrientes para la preparación de originales (al pie de cada página se incluyen las notas correspondientes a cada uno de ellos). Se ha preferido mantener la "inestabilidad" de los textos para que el lector pueda seguir los procesos de escritura del propio Walsh, aun cuando este criterio multiplicó las notas y aclaraciones.

Los nombres de personas vivas fueron reemplazados por una inicial convencional, cada vez que Walsh formula un juicio personal sobre ellas[2]. Por el contrario, cuando es el propio Walsh quien utiliza iniciales o seudónimos (lo que se aclara en nota) para designar a alguien que ya no vive, se ha tratado de identificar a la persona en cuestión. Las pocas veces que, para defender la privacidad de las personas, se han eliminado palabras o frases, se señala esta circunstancia con un

[2] En esta segunda edición hemos prescindido de este criterio.



espacio entre llaves { }. Igualmente son pocos los añadidos, marcados entre corchetes [ ] y por los que sólo hay que responsabilizar al editor de estos papeles. Algunas anotaciones no llevan punto final porque así sucedía en los originales y hemos preferido conservar esta característica. Walsh consignaba las horas de comienzo y finalización de escritura en el margen, fuera del texto. Aquí hemos incorporado esas indicaciones, entre paréntesis, al comienzo de la línea correspondiente. Las fechas que encabezan las anotaciones se reproducen literalmente de los originales, cuando figuraban en ellos. No han sido normalizadas en esta presentación.

Las tachaduras y enmiendas del propio Walsh en estos originales son muchísimas, lo que demuestra su voluntad de publicar estas páginas, tarde o temprano. Hemos respetado todas esas correcciones y hemos anotado las más significativas de ellas en lo que se refiere a los procesos de génesis del texto. Deseamos dar, así, una imagen viva de los textos y del propio Walsh. El lector experto y el lego considerarán esas anotaciones insuficientes o excesivas. Esperemos que tanto uno como otro sepan disculpar la titubeante fiebre anotadora que es la culpa secreta y definitiva de cualquier editor.

La escritura de Walsh es de una precisión ya suficientemente señalada. Pocas son las observaciones en este sentido: se ha agregado siempre el signo de apertura de pregunta y exclamación, que Walsh no usaba, salvo cuando se trata de textos escritos en inglés. La ortografía se ha modernizado. Se han normalizado los sistemas de introducción de discurso, que Walsh usa de manera asistemática (forma anglosajona y forma española).

Este libro fue, en principio, concebido por Patricia Walsh y Juan Forn (a quien corresponden además, las traducciones del inglés). Se trata de devolverle a Walsh (y a sus lectores)

parte de la obra desaparecida. Es por eso que, al final, se incluye un deslumbrante cuento "nuevo", en el que Walsh trabajó a lo largo de los años: "Ese hombre". Sólo conservamos de ese cuento versiones incompletas. Nuestra temeridad (¿nos será disculpada?) nos impulsó a reconstruirlo para este volumen. "Adiós a La Habana", más incompleto aún, ha sido también reconstruido a partir de los borradores conservados. Aparece junto con otros fragmentos literarios en el cuerpo central de este libro.

Debemos agradecer también a Ricardo Piglia y David Viñas, quienes desinteresadamente leyeron estos originales y realizaron valiosas sugerencias, a Roberto Baschetti, cuya generosidad para con los textos de Walsh fue probada una vez más, a la editorial Ver, que nos permitió consultar la colección de *Siete Días*, y a muchos amigos y compañeros de trabajo que colaboraron en la aclaración de algunas referencias.

D. L.
Buenos Aires, diciembre de 1995



Me llaman Rodolfo Walsh. Cuando chico, ese nombre no terminaba de convencerme: pensaba que no me serviría, por ejemplo, para ser presidente de la República. Mucho después descubrí que podía pronunciarse como dos yambos aliterados,[3] y eso me gustó.

Nací en Choele-Choel, que quiere decir "corazón de palo". Me ha sido reprochado por varias mujeres.

Mi vocación se despertó tempranamente: a los ocho años decidí ser aviador. Por una de esas confusiones, el que la cumplió fue mi hermano. Supongo que a partir de ahí me quedé sin vocación y tuve muchos oficios. El más espectacular: limpiador de ventanas; el más humillante: lavacopas; el más burgués: comerciante de antigüedades; el más secreto: criptógrafo en Cuba.

Mi padre era mayordomo de estancia, un transculturado al que los peones mestizos de Río Negro llamaban Huelche. Tuvo tercer grado, pero sabía bolear avestruces y dejar el molde en la cancha de bochas. Su coraje físico sigue pareciéndome casi mitológico. Hablaba con los caballos. Uno lo mató, en 1947,[4] y

[3] Unidad métrica compuesta por una sílaba breve (sin acento) y una larga (acentuada). Así, habría que leer *Rodól Fowólsh*.
[4] En la publicación original dice "1945" y así ha sido reproducido hasta ahora, pero es una errata o un error de Walsh. El texto acompañaba,

otro nos dejó como única herencia. Éste se llamaba "Mar Negro", y marcaba dieciséis segundos en los trescientos: mucho caballo para ese campo. Pero ésta ya era zona de la desgracia, provincia de Buenos Aires.

Tengo una hermana monja y dos hijas laicas.

Mi madre vivió en medio de cosas que no amaba: el campo, la pobreza. En su implacable resistencia resultó más valerosa, y durable, que mi padre. El mayor disgusto que le causo es no haber terminado mi profesorado en letras[5].

Mis primeros esfuerzos literarios fueron satíricos, cuartetas alusivas a maestros y celadores de sexto grado. Cuando a los diecisiete años dejé el Nacional y entré en una oficina, la inspiración seguía viva, pero había perfeccionado el método: ahora armaba sigilosos acrósticos.

La idea más perturbadora de mi adolescencia fue ese chiste idiota de Rilke: Si usted piensa que puede vivir sin escribir, no debe escribir. Mi noviazgo con una muchacha que escribía incomparablemente mejor que yo me redujo a silencio durante cinco años[6]. Mi primer libro fueron tres novelas cortas en

originalmente, al cuento "La máquina del bien y del mal", incluido en la recopilación *Los diez mandamientos.* Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1966.

[5] Entre los papeles de Walsh se conserva una monografía de siete páginas correspondiente al primer año del Profesorado de Filosofía y Letras, fechada el 26.7.53 y cuyo título es "Las concepciones del mundo según W. Dilthey", que será incluida en el volumen *El joven Walsh*, actualmente en preparación.

[6] Se refiere a María Isabel Orlando, Nené, amiga de Elina Tejerina. Walsh conoció a ambas en la Biblioteca Nacional de la calle México mientras trabajaba en una traducción. Fue primero novio de Nené (cuyo ejercicio de la poesía le valió un Premio Municipal de Poesía) y luego de Elina Tejerina, con quien se casó y tuvo dos hijas.



el género policial, del que hoy abomino. Lo hice en un mes, sin pensar en la literatura, aunque sí en la diversión y el dinero. Me callé durante cuatro años más, porque no me consideraba a la altura de nadie. *Operación Masacre* cambió mi vida.

Haciéndola, comprendí que, además de mis perplejidades íntimas, existía un amenazante mundo exterior. Me fui a Cuba, asistí al nacimiento de un orden nuevo, contradictorio, a veces épico, a veces fastidioso. Volví, completé un nuevo silencio de seis años. En 1964 decidí que de todos mis oficios terrestres, el violento oficio de escritor era el que más me convenía. Pero no veo en eso una determinación mística. En realidad, he sido traído y llevado por los tiempos; podría haber sido cualquier cosa, aun ahora hay momentos en que me siento disponible para cualquier aventura, para empezar de nuevo, como tantas veces.

En la hipótesis de seguir escribiendo, lo que más necesito es una cuota generosa de tiempo. Soy lento, he tardado quince años en pasar del mero nacionalismo a la izquierda; lustros en aprender a armar un cuento, a sentir la respiración de un texto; sé que me falta mucho para poder decir instantáneamente lo que quiero, en su forma óptima; pienso que la literatura es, entre otras cosas, un avance laborioso a través de la propia estupidez.

## El 37[7]

El 36 fue el año de la caída. Empezó con un remate y terminó con un éxodo, una secreta ola de pánico.

Mi padre había tenido la poca suerte de establecerse por su cuenta en plena crisis. En 1932 dejó un puesto de mayordomo de estancia en Río Negro por una chacra arrendada en Juárez y una casa alquilada en el pueblo. La razón de esa mudanza éramos nosotros, los cuatro hijos que seríamos cinco al nacer mi hermana. Había que educarnos: la exigencia, que él aceptó sin entusiasmo, era de mi madre. En cuatro años estábamos en la ruina. Ahí fue el remate y la mudanza casi furtiva al Azul, donde acabaron con lo que quedaba, el piano, el auto.

Fue muy brusco todo eso. Apenas tuvieron tiempo de ponernos en seguridad. Mis dos hermanos mayores fueron a casa de la abuela en Buenos Aires; la más chica se quedó con ellos en una pensión de la calle Moreno; con nosotros no sabían qué hacer. Héctor tenía ocho años, yo, diez. Alguien les dijo que en Capilla del Señor había un colegio irlandés para huérfanos y pobres. Nos llevó mi padre. Recuerdo el día: 5 de abril de 1937.

Los cambios fueron tan rápidos, violentos, que hasta hoy me asombran. Todo estaba mal, absurdo, equivocado. La primera dificultad surgió con el vestuario que mi madre había reunido precipitadamente gastando sus últimos pesos. La lista del colegio decía "overalls": ella entendió, compró, mamelucos grises en lugar de guardapolvos. Cuando Miss Annie, la encargada del dormitorio, nos llamó a su oficina, la encontramos bufando de ira y desprecio junto a las valijas abiertas.

[7] Publicado originalmente en la compilación de Pirí Lugones *Memorias de infancia* (Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968).



–¡Pero qué bruta! –repetía–. ¡Pero qué analfabeta!

Babeaba, boquita fruncida, anteojos caídos en la cara gacha, lo más parecido a la vieja del Té Mazawattee si la nieta le hubiera roto la porcelana.

Nunca había oído hablar de mi madre en esos términos. Con los años, la diferencia entre "overalls" y "duster" llegó a ser para mí una cuestión semántica: traductor, acudí nuevamente al Webster cada vez que apareció una de esas palabras. Por entonces no sabía inglés y no estaba en condiciones de probar que la ignorante era Miss Annie.

La segunda confrontación llegó por la noche en el comedor. Ahí me encontré con el plato de sémola destinado por la Providencia a acompañarme durante años. Plato de zinc y contenido inmutable, círculo blanco, desértico, cubierto de una tibia costra blanca; salina del alma, podredumbre de la caridad en doscientas noches de desamor idéntico. Me negué, no comí. Me negué la segunda noche, y la tercera, y la cuarta. Tengo conciencia del rechazo visceral, el hambre enemiga, la astucia cada vez más empeñosa en lo que intuía una batalla. Quiero decir que fingía lo mismo que estaba sintiendo –nostalgia, desesperación–, pero acentuándolo, llevándolo a sus límites últimos, hasta convertirme en un silencioso espectáculo, cruzado de brazos ante lo inaceptable. A la cuarta o quinta noche me trajeron un plato de caldo con una papa. Quizá no era mejor que la sémola, pero lo acepté, sentí que había ganado, y en mi fuero interno me reía de la monjita rubicunda que presidía el comedor. Desde esa noche fueron ciento nueve platos de sémola y un caldo con una papa.

Por debajo de la autoridad había otras cosas que dirimir. En los dos colegios irlandeses en que he estado, descubrí entre los pupilos una necesidad compulsiva de establecer las

escalas del prestigio, el valor, la fuerza. Detrás del recibimiento convencional del primer día, me estaban calibrando, situando tentativamente en una jerarquía.

Supongo que ese orden se heredaba de año en año, con los ajustes necesarios al recomenzar las clases. Yo llegaba tarde, los ajustes estaban hechos, irrumpía en un orden establecido provocando ansiedad, urgencia de saber quién era al fin de cuentas, y así, sin deseo, vine a encontrarme en guardia frente al chico Cassidy, en el sol del patio y el centro del círculo del pueblo, para dirimir ese mítico tercer puesto que él ocupaba hasta mi llegada.

Los dos primeros eran inamovibles. Delamer, grande, bonachón, inofensivo por plena conciencia de su fuerza: vieja ballena que nadie osaba discutir, y él mismo sin discusiones interiores, patriarca oscuro de once o doce años. Delaney, que no era un grande verdadero, hechura política, mitad conjetura, mitad su hermana celadora, muchacha rosada y dulce, deseable así que pasaron cinco años.

Peleamos pues. Cassidy tenía la cara llena de granos, era angustioso pegarle. Pero tampoco había otra salida. Lo derroté y adquirí mi lugar en la escala, que implicaba el derecho de tiranizar o proteger a los menores y la saludable abstención de molestar a los más fuertes. Durante el resto del año no desafié ni fui desafiado, pero ocasionalmente un acto de rebelión triunfante ponía al descubierto el carácter semimitológico de nuestro *ranking*.

La verdadera ganadora de mi primera pelea resultó Miss Annie. Alguien fue con el cuento, y por la noche, cuando nos acostamos, vino a mi cama y me pidió que me destapara. Esgrimía su argumento preferido, una vara de mimbre sólida y flexible. Me dio una paliza formidable. Al día siguiente me descubrí con el cuerpo lleno de moretones. Estas tundas que



aplicaba con diversos pretextos eran el placer nocturno de Miss Annie. Supongo que sus noches eran tristes cuando no podía restablecer con la vara de mimbre el imperio de la justicia. Era una viejita sádica, miserable. Me río al escribir esto, a treinta años de distancia, pero es la verdad.

Miss Annie no era una excéntrica. También pegaban las celadoras y aun las monjas. Recuerdo el *swing* a la mandíbula con que la hermana María Ángela derribó a Kelly junto al pizarrón, en plena clase. Fue un golpe seco, magistral; aunque también es cierto que Kelly era muy chico y, quizás, algo flojo.

Todo esto resultaba, por lo menos, perturbador. En casa no me pegaban, salvo algún moquete ocasional. En Juárez había ido tres años al colegio religoso. Allí las hermanitas eran italianas, fascistonas, ignorantes, pero nunca nos castigaron. A lo sumo nos proponían unos absurdos torneos de mortificaciones que debíamos ofrendar a Cristo. Fuera de eso eran cariñosas y casi dulces. Supongo que la diferencia consistió en que aquél era un colegio pago, mientras que en Capilla éramos hijos de peones chacareros o desocupados.

En medio de estas tribulaciones casi no me afligió lo que al fin era el desastre más grande. Yo salía de tercer grado en Azul, pero en Capilla no había cuarto. Lo natural hubiera sido mandarme al Fahy de Moreno, colegio de curas que tenía de cuarto a sexto, pero evidentemente mis padres no lo averiguaron a tiempo en aquellos caóticos días del derrumbe de nuestra casa. Debí repetir y las clases de la hermana María Ángela fueron para mí un largo ejercicio de tedio, salvo sus fugaces exhibiciones pugilísticas.

Las clases de inglés, en cambio, me entusiasmaron. Mrs. T. me inspiró un profundo cariño. Creo que era viuda y con hijos de los que estaba separada. Su situación era similar a la nuestra, un destierro. La reconstruyo como una mujer de

treinta a cuarenta años, de pelo color arena, nariz ancha, ojos celestes. Una cara nada bonita, llena de fuerza. Tenía una innata dulzura, pero exteriormente era áspera y burlona. Le parecía increíble que yo no supiera una palabra de inglés, cuando mi abuela (fantaseaba) no había aprendido a saludar en castellano. Y aquí se ponía a parodiar a mi abuela, sin conseguir una semejanza puesto que no la conocía, pero con tanta imaginación y verba que resultaba un tipo divertidísimo. Me esforcé por responder a sus sarcasmos: en quince días estuve al tope de la clase, en un mes admitió que debía pasar al grado siguiente. Amargo triunfo, que terminaba en la separación.

Desgraciadamente el cariño de Mrs. T. era algo que estaba en disputa en ese desierto. Supongo que extrañaba a sus hijos y los reemplazaba con nosotros. Nosotros éramos demasiados. Surgieron preferencias, y de eso una lucha, casi un calco de la competencia por el prestigio, pero aquí yo estaba dispuesto a ir más lejos, a no conformarme con imposición externa. Mi rival era un chico muy hermoso, inocente, menor que yo. Se llamaba O'Neill, un nombre de héroes y reyes, y no sólo estaba en el grado de Mrs. T. sino en el dormitorio que ella cuidaba mientras yo padecía bajo la férula de Miss Annie. No recuerdo en qué forma violé las reglas del juego, supongo que humillando a O'Neill en público. La próxima vez que la encontré en el recreo, ella no me habló. Durante días pasó a mi lado como si no me viera. Después me descubro una tarde encerrado en un aula llorando desesperadamente hasta que entró, me abrazó, me consoló como pudo. Era una reconciliación, pero también un final. Me aparté poco a poco de ella sin dejar de quererla.

Mi nueva maestra de inglés, Miss Jennie, era una muchacha excepcionalmente bonita y algo tonta. Para estimularnos



en la vida había dibujado en una gran cartulina blanca el Cielo y el Infierno: arriba, a la izquierda, estaba Dios Padre con su barba flotante y los brazos abiertos: abajo, a la derecha, se desgañitaba Satanás entre horribles llamaradas. En el espacio libre navegaba una bandada de veinte o treinta palomas pinchadas con alfileres. Se suponía que las palomitas éramos nosotros: llevaban nuestros nombres y testimoniaban progresos o fracasos escalando al paraíso o precipitándose en el infierno. No tardé en encabezar la flotilla celestial y tocaba ya los faldones del Creador cuando cometí algún horrible crimen, que he olvidado. Mi palomita se precipitó de cabeza en el fuego. Dudando tal vez de que la lección moral bastara, miss Jennie decidió completarla con una lección física. Me hizo extender la mano y con una de esas largas reglas negras fileteadas de acero empezó a golpearme los nudillos con fuerza, lentitud y método, contando cada golpe. Creo que si yo hubiera gritado, retirado la mano, encogido un dedo, el castigo habría cesado. Pero me limitaba a mirarla, y eso la sacaba de quicio, la enredaba y complicaba en algo fatal que debía seguir. Cuando dijo "¡Diez!" y sentí el último reglazo sobre la anestesia de los anteriores, la lección estaba completa. Le había perdido todo respeto: la historia de cartulina no era una representación verdadera de lo ocurrido, era falsa, incluyendo al Cielo y al Infierno que se prestaban a semejantes patrañas. En adelante mis relaciones con Miss Jennie fueron sumamente formales, fundadas en la perturbación y en el desprecio.

Todas estas cosas sucedieron en las primeras semanas. Eran una iniciación. Después uno se adaptaba, no incurría en pecados visibles. La falta de anécdotas posteriores sugiere que me replegué totalmente, y el síntoma de ese aislamiento es que perdí de vista a mi hermano menor. Me consta que estuvo

conmigo, pero prácticamente no lo recuerdo ni sé las cosas que le ocurrieron. No hice amigos, fui un extranjero.

Del colegio no salimos en todo el año, ni siquiera a conocer el pueblo. Allí está, inmutable, la edificación chata, la capilla donde oíamos misa, los árboles pelados cuyas raíces hinchaban el patio de baldosas amarillas donde jugábamos a la bolita o la payana, los guardapolvos grises, el silbato nocturno de los trenes que volvían a mi casa. No conozco un sonido más triste que ése.

Un domingo vino mi padre a vernos. Nos dejaron salir a la quinta contigua, sentarnos en el pasto. Abrió un paquete, sacó pan y un salame, comió con nosotros. Sospeché que tenía hambre, y no de ese día. Habló de fútbol, Moreno, Labruna, Pedernera: él y yo éramos hinchas de River. Tal vez habló de política. Era radical. La primera mala palabra que aprendí en casa fue *uriburu*. Después vinieron otras, *fresco*, *pinedo*, *justo*. Creo que de algún modo las identificaba ya con lo que nos estaba pasando, con el plato de sémola. Durante un largo rato fuimos muy felices, aunque lo veía apenado, ansioso de que le dijéramos que estábamos bien. Y, sí, estábamos bien. Después supe lo mal que *ellos* lo pasaban. En realidad estaba aplastado, no conseguía trabajo.

Un día de noviembre o de diciembre vinieron a buscarnos. Es curioso, pero no lo recuerdo, quizá por haberlo esperado demasiado. Hubo otras mudanzas, buenas y malas. La felicidad no estaba perdida para siempre: sólo había que tomarla con cautela, sin quejarse cuando se esfumaba de golpe. Empezaba a probar el sabor de mi época, y eso era una suerte. Sin ella uno podría descender al infierno, no ya montado en una palomita, sino cargando un asno a la espalda.



30.[8] Aquí enfrente estaba la Alianza. Yo estuve dentro de ese edificio, el año 44, tal vez el 45. La Alianza fue la mejor creación del nazismo en la Argentina. Hoy me parece indudable que sus jefes estaban a sueldo de la embajada alemana. Su jefe era un individuo sin calidad, sin carisma, probablemente sin coraje, aunque eso traslució después. Se llamaba Queraltó, y le decíamos El Petiso. Medía tal vez un metro sesenta, y resultaba algo cómico en sus furores nacionalistas: un tipo simplista, remachador de eslóganes, violento, sin grandeza ni finura de ninguna especie. Sin embargo la Alianza encarnó la exageración de un sentimiento legítimo,[9] que se encarriló masivamente en el peronismo. La Alianza no podía conseguir eso, primero porque sus vínculos con el nazismo provocaban desconfianza aun entre los que no eran aliadófilos; luego porque era antisemita y anticomunista en una ciudad donde los judíos y la izquierda tenían un peso propio; luego, porque sus ideales eran aristocratizantes, aunque encarnaran en individuos de la clase media. Los aristócratas que integraban su dirección –los Lastra Ezcurra, los Serantes Peña y algún otro– eran figuras incoloras y mediocres. Algunos intelectuales de escaso mérito completaban el cuadro: Genta, un energúmeno que se babeaba literalmente sobre las promesas del Nuevo Orden; Fernández Unsain, autor de unas obritas de teatro; y el cura Castellani,[10] único que tenía alguna forma de talento.

[8] Texto manuscrito, sin más fecha que la indicación del día (30), de acuerdo con el sistema convencional del propio Walsh. Falta punto final del texto.

[9] Tachado en el original: "cuya vía más correcta, menos mediatizada, encarnó el peronismo".

[10] El Padre Leonardo Castellani, amigo de Rodolfo Walsh. Uno de sus cuentos, "Las "nueve muertes del padre Metri", firmado por Jerónimo

Los nacionalistas más influyentes –Scalabrini, Torres– eran reivindicados como propios, pero no pertenecieron realmente a la Alianza ni integraron sus listas de candidatos. Gálvez, los Irazusta, eran referencias aún más lejanas.

## Calle de la Amargura número 303[11]

Estoy leyendo en la gran revista *Time* el vívido, colorido, casi entusiasta relato del exterminio de los invasores de Haití. Pienso qué bueno sería poder escribir así, con tal precisión de adjetivos. Y tal vez para ejercitarme, para asimilar algo de esta maestría, vuelvo a mis viejos tiempos de traductor.

"La semana pasada una de las compañías tácticas de Duvalier se acercó sigilosamente a la fuerza invasora de treinta hombres que, procedente de Cuba, había desembarcado quince días antes".

"Hartos, ahítos, atragantados" –la revista usa una sola palabra, *gorged,* pero a mí, que soy mal traductor, me hacen falta tres para conferirle su sentido íntegro–, "atragantados con un festín de cabrito asado que se dieron, la mayoría de los invasores murió sobre el terreno bajo el fuego fulminante de los fusiles automáticos".

del Rey, fue incluido por Walsh en la antología *Diez cuentos policiales argentinos.* Buenos Aires, Hachette, 1953. Para más referencias ver *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción* de Eduardo Jozami (Buenos Aires, Norma, 2006).

[11] Texto inédito de Rodolfo Walsh que Rogelio García Lupo leyó en uno de los primeros homenajes que se le hicieron luego de la restauración democrática. Ha sido incluido entre otras recopilaciones, en Baschetti, Roberto. *Rodolfo Walsh vivo.* Buenos Aires, De la Flor, 1995.



Aquí me detengo y pienso si será la pobreza del idioma castellano, que no tiene palabras como *gorged* (que en seis letras insinúa tantas cosas como glotonería, avidez y general saciedad) lo que nos impide escribir tan bien, pero tan bien, como la revista *Time.*

Mientras me prometo estudiar el tema, aparece un hombre bajito, canoso, que habla tristemente y habla demasiado, porque la verdad es que todos hablan demasiado hoy; con este calor, y para colmo tengo que escribir sobre alguien que no conocí y que (venía pensando) probablemente no era nadie, pero es alguien porque se murió. Se llamaba Jean Pasel, y por qué me tocarán estas cosas a mí.

Pero el hombre canoso, bajito, abre una bolsa de cartón mientras habla, y de la bolsa saca una camisa celeste con los puños ligeramente sucios, y un saco liviano a cuadros, que maneja con temor en la punta de los dedos. La etiqueta de la camisa dice: *"Raitor, Corrientes* 572".

Entonces lo miro y dice:

–Son cosas de Jean.

Debajo de la camisa y el saco hay dos grandes carpetas llenas de papeles. El primero que viene a mis manos es uno que dice:

*Jean Pasel*
*Calle de la Amargura 303*

Jean Pasel debía noventa dólares en el hotel Nueva Isla de La Habana, y otros cincuenta y ocho en el hotel Nueva Luz, de la calle de la Amargura. En el primero tienen su ropa de invierno, que debió dejar en prenda, y en el segundo, el resto de su equipaje.

Estoy preguntándome si conviene divulgar estos detalles, pero después pienso que no tengo por qué mentir. No tengo

por qué decir que Jean Pasel era un extraordinario periodista o que había llegado a la cima del triunfo. La verdad es que estaba completamente tirado y eligió irse a morir a una isla de fiebres y de negros, donde se lo comen los buitres. De todas maneras uno de sus papeles, publicado en algún diario del Caribe, dice entre otras cosas de un tremendo candor: "Creo en el periodismo, profesión noble que, practicada con altruismo, permite devolver a la sociedad una parte de lo que de ella recibimos". Si él creía en eso, tal vez no esté arrepentido de su destino.

Una foto suya que viene en otro sobre me asegura que Jean Pasel era demasiado flaco, demasiado esquelético y flaco, para atosigarse con el cabrito de *Time*. Tenía una linda cara, algo triste y envejecida, de porteño que ya está de vuelta de todo.

Después sale del paquete un banderín con la imagen de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, patrona de Chile. Y la foto de una muchacha, y esa colección de recortes de diarios, cartas, artículos y proyectos de artículos de la cual un periodista no se separa aunque haya tenido que separarse hasta de la ropa. Entre las cartas hay tres de Arturo Frondizi, fechadas en octubre de 1955, junio de 1957, noviembre de 1957. Son mensajes de circunstancia, escuetos, acusando recibo de algunas colaboraciones periodísticas cuyos recortes Jean Pasel hizo llegar al entonces candidato.

"Le agradezco sus conceptos sobre *Petróleo y política* –dice la de noviembre de 1957– y *me complace* pensar que he colaborado en la medida de mis fuerzas al mejoramiento de la realidad económica latinoamericana..."

Otros papeles van dando idea de la infortunada trayectoria de Jean Pasel en los últimos años. Se ve que había llegado a la etapa en que recorría las redacciones con la lista mecanografiada de sus antecedentes periodísticos. Que los tenía, y



muy honrosos, aunque en última instancia no le hayan servido de nada, como suele suceder en este oficio.

En la Argentina debió sufrir la estúpida persecución que infligió el peronismo a los periodistas que se le oponían. A partir de 1946 fue director del diario *Bragado* en el pueblo del mismo nombre, donde había nacido. En 1949 se lo clausuraron. Fundó entonces otro periódico que se llamaba *Por todos*. También se lo clausuraron, en 1951.

Juan Carlos Chidichimo Poso (que tal era su verdadero nombre) se destacó y lo condenaron a cinco años de prisión. Pudo exiliarse en Montevideo, donde trabajó en las radios Ariel y El Espectador y en los diarios *Acción* y *La Calle*. Pasó al Brasil, a la fogosa *Tribuna da Imprenta* que dirige Carlos Lacerda.

De allí fue a Venezuela. La dictadura de Pérez Jiménez lo expulsó a Colombia, donde también se vio sometido a penurias y persecuciones. Refugiado en Panamá, le retuvieron el pasaporte hasta que periodistas panameños intercedieron por él.

A Cuba vino Jean Pasel a respirar un aire más libre. Consiguió un trabajo en televisión, dio conferencias en La Habana y en Cienfuegos. Algunos diarios cubanos le hicieron reportajes y le abrieron sus páginas. Todo eso no bastaba para vivir en una de las ciudades más caras de América. Además es probable que Jean Pasel trajese el ánimo trabajado por la desventura. Hombre apasionado por Latinoamérica, en su larga peregrinación por ella no había visto más que dolor y miseria. De ahí tal vez lo que dice uno de sus papeles que tengo a la vista, quizá un artículo que tenía en proyecto: "Buscarle sentido a la vida no sólo es inútil, es injusto y casi indecente". Otras expresiones suyas, que estamos hojeando al azar, tienen un tono semejante.

Sin embargo, en sus últimos días volvió a presentársele el gran espejismo de cualquier periodista de raza, el reportaje que

en un solo día hace circular un nombre por todos los rincones del continente, el artículo en cuyo honor vibran las teletipos. Se enteró, quién sabe cómo, de que una aventurera expedición zarpaba rumbo a Haití. Sin más que lo puesto, el pantalón y la blusa que escaparon a los hoteleros, se embarcó.

Antes de irse estuvo en esta redacción, según me cuentan. Iba a mandarnos un gran reportaje de algo muy importante, que ni siquiera quiso decir.

La aventurera expedición estuvo condenada antes de zarpar.

Internacionalmente comprometió a Cuba, que fue su punto de partida aunque nada tenía que ver, a tal extremo que Fidel Castro se vio obligado a censurarla antes que nadie, apenas se enteró. Después vino el aniquilamiento, aprovechando el "hartazgo" producido por el festín de cabrito, según la histórica frase de *Time*.

Nada de lo que se dijo puede alcanzar a Jean Pasel. Como periodista, su deber era estar donde estaba la noticia. Y estuvo.

Aunque no nos mandara el gran reportaje ni escribiera tan bien, pero tan bien como la revista *Time*.



# 1957

## Junio 5[12]

Mi buen amigo Don:

Te escribo al correr de la máquina. En primer término debo aclarar con respecto a mi silencio: hace un tiempo te mandé por vía aérea un ejemplar de la revista *Bibliorama* con una carta donde te explicaba cómo iban mis cosas. Después de eso, no he recibido más carta tuya que esta última de mayo 20.

Me parece muy interesante el trabajo que vas a realizar. Por el título, presumo que piensas relacionar el desarrollo de la novela policial en la Argentina con la evolución política de los últmos diez o quince años. Algo así como lo que hizo Haycraft en *Dictators, Democrats and Detectives*[13], aunque presumo que

[12] Se trata de una carta a Donald Yates (original mecanografiado), con quien Walsh sostuvo un largo epistolario. Se reproduce en particular ésta porque en ella se refiere extensamente a las relaciones de la literatura policial y el peronismo (del que ofrece un pormenorizado análisis) y, en particular, a la escritura y publicación de lo que será *Operación Masacre*. Previamente había aparecido en McCaughan, Michael. *True Crimes. Rodolfo Walsh, the life and times of a radical intellectual.* London, Latin American Bureau, 2002. El riquísimo epistolario con Donald Yates integrará el volumen, de publicación futura, *El joven Walsh*.

[13] Se refiere al clásico ensayo de Howard Haycraft de 1941.

con signo inverso. Es un estudio que vale la pena y que dará doble valor a tu tarea. Te voy a decir lo que pienso yo sobre el particular.

En primer término, me parece que en el título de tu ensayo la palabra "régime" sería más adecuada que "dictatorship". En un sentido general, periodístico, los diez años de peronismo pueden calificarse de dictadura. Pero en el fondo no fue estrictamente una dictadura, es decir un gobierno apoyado en el ejército y en la policía, como los de Hitler, Stalin y el mismo Mussolini. Fue, sí, una *demagogia*, probablemente el ejemplo moderno más perfecto de demagogia, que como sabes significa etimológicamente "tiranía de la plebe".

El fenómeno peronista no ha sido en general correctamente interpretado, ni siquiera en nuestro país. Y en el extranjero ha sido interpretado pésimamente. La imagen que el europeo y el norteamericano medio tienen de Perón es la del típico militar afortunado sudamericano que por una revolución llega al poder y se mantiene luego mediante la fuerza contra la voluntad popular. Sin duda Perón es en sus comienzos un militar afortunado que llega al poder en elecciones posteriores a una revolución. Pero de militar sólo tiene el uniforme y cierta fanfarronería. La única oportunidad de combatir militarmente que se le presenta, en septiembre de 1955, no la acepta. Escapa. Y a los sublevados en junio de 1955, no los fusila, como pudo hacerlo. Perón tiene –o tenía, ahora puede haber cambiado– positivo miedo a la sangre. En todo su gobierno, sólo se señalaron dos asesinatos políticos, el del obrero Aguirre en Tucumán y el del médico Ingalinella en Rosario, cometidos ambos por las policías provinciales.

Se comprende mejor lo que es el peronismo por comparación con el régimen actual. Aramburu sí es un típico militar sudamericano. Cuando a Aramburu le hacen una revolución



(junio del 56), él corta diez cabezas, veinte, ochenta, cien. Tres días después de sofocado el levantamiento, siguen las ejecuciones. Por primera vez en la historia argentina se fusila a un general. Bueno, desde el siglo pasado no había aquí fusilamientos. Aramburu va dominando una tras otra las conspiraciones que se tejen a su alrededor. Pero él sabe que en cada una se juega el pellejo. Si hubiera otra revolución y el gobierno triunfara, se repetirían los fusilamientos multiplicados por cien o por mil, o por lo que fuera necesario. Porque lo que ahora está en el gobierno aquí es el jacobinismo que viene en línea recta de la revolución francesa y pasa en nuestro país por la revolución de mayo de 1810. Cuando Mariano Moreno, máximo exponente de ese espíritu, fusila sin piedad al héroe de la reconquista contra los ingleses (Liniers), los historiadores que lo han elevado a prócer de la Nación (a Moreno), no saben cómo explicarlo y apelan a excusas ridículas. La constante histórica se da nuevamente cuando Lavalle fusila a Dorrego, o cuando Urquiza, Sarmiento, Mitre ejecutan por centenares a sus enemigos en las guerras civiles, sin mencionar a Rosas, que también es un sanguinario. Tenemos hasta 1890 una historia permanentemente manchada de sangre, fruto de ese espíritu jacobino *plus* "Spanish blood". Hasta que la inmigración extranjera, que es una callada y pacífica revolución, modera ese espíritu.

Perón es otra cosa completamente distinta. Él es el espíritu itálico: fanfarronea, grita, amenaza, da a veces la impresión de un feroz dictador, pero no le gusta la sangre. No le gusta derramar la ajena, porque teme por la propia. No le gusta jugarse el pellejo. Como militar, es un gigantesco "bluff". Si ha seguido la carrera militar, es porque en estas latitudes el uniforme, desgraciadamente, sigue siendo un símbolo de poder. Y él ama el poder por sobre todas las cosas.

Perón es un político. Mejor: un demagogo. Habilísimo. No ha habido en toda la historia sudamericana, que tiene grandes caudillos, quien como él supiera hipnotizar a las multitudes. Conquista el poder porque interpreta las tres o cuatro aspiraciones básicas de las masas –mejor nivel de vida, un status social más respetable, cierta intervención en el manejo de la cosa política–, porque interpreta también los resentimientos de las masas –xenofobia, odio a los ricos u "oligarcas" –, y sobre todo porque astutamente les habla de igual a igual, los trata de "compañeros" y de "amigos", los halaga y hasta los divierte. Inmensos sectores hasta entonces despreciados acuden hacia él porque en este país todavía las buenas palabras suelen pesar más que las buenas obras. Y él tiene una reserva inagotable de buenas palabras: no le cuestan nada. El extraordinario poder que conquista Perón está edificado básicamente sobre la palabra. Él ha dado a la palabra una nueva dimensión, casi física y sensible, que nada tiene que ver con el contenido conceptual. Sus discursos, leídos, no impresionan mayormente. Pronunciados por él, eran toda una fuerza.

Perón se mantiene en el poder con el apoyo de las masas, no de los militares que sólo le prestan su indiferencia y que al fin se cansan de él y lo echan. Pero él se ha mantenido durante diez años triunfando en elecciones limpias, a razón de dos votos por cada uno de los demás partidos juntos. Y si hoy hubiera elecciones y Perón pudiera presentarse, ganaría por dos millones de votos. Puede ser una desgracia, pero es una verdad.

¿Cómo gobierna Perón? En algunos aspectos, admirablemente. En otros, como un increíble idiota. En el aspecto económico, lleva adelane una política de industrialización que es en realidad de liberación. Guste o no guste, la faz del país cambia. Se industrializa. En 1943 no se fabricaba aquí nada. Hasta el tabaco y las telas se importaban. En 1955 hay una floreciente industria liviana. Se fabrican automóviles, tractores, equipos eléctricos. Esto tiene un contrapeso. Tanto Perón como sus jerarcas carecen en general de escrúpulos. Se enriquecen con grandes negociados. Pero el saldo es positivo, y la política posterior del gobierno de Aramburu debe considerarse como un retroceso: la cotización de nuestras exportaciones básicas desciende en un 50%, el costo de la vida aumenta en un 30%, se desalienta la industria nacional, las fábricas empiezan a cerrar, y lo peor de todo: siguen los negociados.



En el aspecto político, Perón oprime a los partidos opositores, los molesta, los persigue sin necesidad, ahoga progresivamente la libertad de prensa. Su policía no llega en general al asesinato, pero utiliza libremente las torturas y los encarcelamientos arbitrarios. Los dirigentes políticos peronistas son en general mediocres, ambiciosos y obsecuentes. La maquinaria de propaganda estatal se hace asfixiante e invade hasta las escuelas primarias. La justicia está corrompida. El saldo es desastroso.

En el aspecto social, los sindicatos logran por primera vez unificarse en una central fuerte, se dicta una legislación muy avanzada y justa, el obrero conquista un standard de vida más elevado y un status social más respetable, la mayoría de las huelgas triunfan, los patronos deben ceder y transigir. Todo esto, que es salud para un país socialmente atrasado como era el nuestro, tiene su contrapartida: muchos sindicatos se contaminan de política y se desbordan; los altos dirigentes sindicales intervienen arbitrariamente en el campo político, administrativo, cultural. El saldo, a pesar de todo, debe considerarse beneficioso.

En el aspecto cultural, Perón revela una inagotable torpeza. Se gana la abierta hostilidad de los intelectuales, aún de los

llamados "escritores sociales" que lógicamente debían apoyar un programa obrero. A partir de 1950, sobre todo, cierra y confisca diarios a voluntad, censura, molesta, prohibe, persigue. Cuando a fines de 1954 se produce una reacción, surge, curiosamente, de las propias filas del peronismo. Dos revistas, *Esto es*, y *De frente*, empiezan a hablar por primera vez en mucho tiempo de temas políticos y sociales, y son leídas ávidamente. Pero ya es tarde, el fin del peronismo está en el horizonte. Curiosamente también, esas dos revistas que procediendo del peronismo eran las únicas que por aquella época se atrevían a criticar abiertamente algunos aspectos de la gestión del peronismo, fueron clausuradas y confiscadas por Aramburu... Mientras que diarios como *La Nación* y *Clarín*, que mantenían un cauteloso silencio, ahora posan como mártires de la libertad de prensa.

Veamos ahora lo que hace el gobierno de Aramburu. En el aspecto económico, ya ho he dicho. En el aspecto político, da plena libertad a todos los partidos –aún a aquéllos que lo combaten duramente–, menos al peronismo, que está proscripto. Un decreto –el 4.161 [de 1956, ratificado por Guido en 1963]– pena con cárcel a todo el que públicamente elogie al peronismo. Ha habido un caso en que un pobre hombre fue condenado por guardar en su billetera una estampilla de correos con la efigie de Eva Perón... Aún tener en la propia casa una revista vieja donde por casualidad haya un retrato de Perón es un peligro. Desde luego, todo esto es pura idiotez, y no hace más que aumentar el número de peronistas.

La libertad de prensa es también muy amplia, salvo para los peronistas, que han visto clausurados todos sus periódicos o revistas. Pero en otros periódicos opositores ("frondizistas" y nacionalistas sobre todo) se lanzan contra Aramburu y los suyos los más virulentos ataques que haya soportado gobier-



no alguno. Si uno no es peronista, puede acusar a los actuales gobernantes de todo: asesinos, ladrones, traidores, etc. Claro que esto lo hacen solamente los semanarios opositores. Los diarios, que en su mayoría pertenecen al gobierno, lo apoyan incondicionalmente. Hasta los diarios independientes, como *La Prensa*, *La Nación*, *Clarín*, se imponen una curiosa autocensura y no encuentran nunca nada malo. La oposición, pues, existe y es violentísima. Claro está que a veces hay algnas molestias: un periodista es detenido 24 horas, el ejemplar de un periódico es retirado de la circulación, etc. Pero el clamor que levantan entonces los colegas del ofendido es tan gigantesco que en seguida se restablece la normalidad.

La mayor dificultad política de Aramburu parece residir dentro del propio ejército, donde ha habido una interminable purga de generales y altos jefes. Se tejen y destejen golpes de estado y conspiraciones. Ha vuelto la "psicosis del rumor".

En el orden social y gremial, la política de este gobierno es desastrosa. Se está destruyendo meticulosamente el movimiento obrero y creando un sordo descontento en el grueso de la población.

En el aspecto cultural, los intelectuales que fueron acérrimos enemigos de Perón, se encuentran de parabienes. Son reconocidos, premiados y halagados. Algunos escritores "sociales", sin embargo, como Martínez Estrada, Barletta, Sábato, atacan al gobierno.

En todo este proceso político –peronismo y postperonismo– la palabra democracia tiene un sentido ambiguo. Son tantas las contradicciones, que para un observador de afuera *the whole thing must seem a dreadful mess*. Y sin embargo, la explicación es bastante simple. Tanto antes como ahora existieron "libertad y democracia" pero *en distintos niveles sociales* excluyentes de los demás. Durante el peronismo gozaron de

libertad y democracia los sectores obreros; en cambio se sintieron oprimidos la clase media, los intelectuales, los artistas, periodistas y la clase alta. Ahora sucede exactamente al revés. La "élite" y la clase media se sienten perfectamente libres, comprendidas e interpretadas; y como es justamente la "élite" la que se *expresa* en el libro, en el periodismo, en el arte, de afuera se puede tener la impresión de que reina aquí la más perfecta democracia. En cambio, nueve de cada diez obreros no trepidan en decir que viven bajo una dictadura militar.

Veamos por fin la relación que todo esto puede tener con la novela policial. Y considerémosla bajo dos aspectos: el de los autores de novelas policiales, y el de los lectores.

El hecho de que los dos primeros libros de cuentos policiales se publiquen en nuestro país en el mismo año en que llega al poder el peronismo puede ser una coincidencia. En los dos o tres primeros años de Perón hubo una relativa libertad de prensa. Después, en cambio, muchos escritores buscaron en la novela policial un derivativo, una evasión de la realidad. Como no podían hablar de temas políticos y sociales, se dedicaron a inventar ficciones policiales. La falta de libertad y de democracia en el plano de la "élite" intelectual puede así considerarse como factor decisivo en el desarrollo de la novela policial, contrariamente a la tesis de Haycraft. Y con los lectores –clase media– ocurre lo mismo: como no tienen nada interesante que leer, porque todos los diarios peronistas repiten incansablemente las mismas estupideces publicitarias, se vuelcan en masa hacia la literatura policial, creando una gigantesca demanda que ya no se satisface con las traducciones de autores extranjeros. Ésta es la época de oro de los editores de libros policiales. Se publican centenares de novelas policiales, y se leen por millares, en ediciones baratas. El peronismo –hábil en eso– no reprimió la literatura policial, inofensiva para él.



Hasta es posible que la haya estimulado, como en la Rusia comunista se estimula hasta la hipertrofia la práctica del ajedrez, que colectivamente es un opio para la inteligencia de las multitudes (y conste que personalmente me apasiona el ajedrez).

Con la caída de Perón, refluye la marea. El lector de novelas policiales encuentra un material mucho más apasionante, vivo y actual en las innumerables revistas y periódicos que con lujo de detalles describen la corrupción, los negociados y las arbitrariedades del peronismo. Esto dura unos meses en cuyo transcurso el gobierno de la revolución, que en un principio contó con bastante apoyo popular, acumula desacierto tras desacierto. Entonces nace la prensa política opositora, que en escaso tiempo conquista una inmensa masa de lectores. Revistas semanales como *Qué*, periódicos como *Azul y blanco* y *Resistencia Popular* –que critican implacablemente al gobierno– tienen tiradas semanales que oscilan entre los 100.000 y los 150.000 ejemplares cada uno. ¿Y quién los compra? El mismo público de la clase media que antes leía novelas policiales. Por una típica fatalidad, todos esos periódicos están muy bien escritos, son ingeniosos y mordaces; mientras que la prensa oficial es chata, aburrida e inocua. Siempre ha de resultarle más fácil a un periodista atacar que defender al gobierno.

Lo cierto es que la venta de novelas policiales cayó verticalmente. Hay colecciones enteras –como la "Serie Naranja" de Hachette– que están paralizadas. Los autores locales ya no tienen posibilidades de publicar sus libros. Yo mismo tengo uno terminado, y ni siquiera he intentado venderlo. De donde se deduce que, al menos en este país, el retorno a la libertad de prensa ha aniquilado la novela policila, o poco menos. Conclusión que asombraría a Mr. Haycraft... Claro está que sería arriesgado extraer de eso una norma general. La prensa política prospera gracias a los colosales errores del gobierno. Si el

grupo Aramburu, además de permitir la crítica, le hiciera caso y gobernara bien, los semanarios opositores no tendrían nada que decir y perderían rápidamente su público... Por ahora, eso es sólo una remota posibilidad.

* * *

Pasando ahora, brevemente, a mis asuntos. He completado prácticamente mi investigación del "caso Livraga" y he escrito un libro sobre el tema. Ante la dificultad de encontrar editor, lo estoy publicando desde el 27 de mayo últ. en la revista *Mayoría*, en una serie que se prolongará según mis cálculos hasta mediados de julio. He pedido a los editores que te manden un ejemplar de cada número, si es posible por vía aérea. *You let me know*. Esas notas aparecen firmadas, de modo que preventivamente me he ausentado de casa, aunque hasta ahora no he sido molestado.

En los tribunales, el caso Livraga ha seguido un curso lamentable. Los viejitos de la Suprema Corte de Justicia –dóciles al gobierno– han pasado la causa al Tribunal Militar que la reclamaba.

Es un precedente funesto. Los hombres del grupo Livraga fueron detenidos a las 23 horas del 9 de junio, cuando aún no regía la Ley Marcial. La Ley Marcial se decretó a las 0.32 del 10 de junio. Es evidente que no podía aplicarse a hombres que estaban detenidos desde el día anterior. Ninguna ley es retroactiva. De lo contrario, bastaría que hubiera una revolución para que un jefe de policía ordenara fusilar a todos los presos de las cárceles, aunque estuvieran detenidos veinte años antes. Si a esto se añade que esos hombres no fueron juzgados, que no actuaron en el motín, y que la mayoría era inocente hasta en la intención, se compende toda la magnitud del caso.



Ignoro lo que decidirá el Tribunal Militar, pero me parece evidente que sólo tiene autoridad para castigar al jefe de policía de la provincia, y no para reparar los daños causados: es decir, indemnizar a los sobrevivientes y a los familiares de los muertos. Y aún ese castigo es más que problemático: entre bueyes no hay cornadas... Entretanto, el jefe de policía sigue en su puesto, impávidamente protegido por Aramburu. *But I'll get him sooner or later.*

Si no recibes la revista *Mayoría*, consideraré la posibilidad de enviarte por avión una copia de todo el libro... aunque para ello tendré que dactilografiar una copia nueva.

Asimismo trataré de conciliar mi escasa libertad de movimientos en este instante con la abrumadora deuda en libros y revistas que he contraído contigo... Puedes tener la certeza, sin embargo, de que habré de cumplirla.

Espero que el nuevo aporte a la familia Yates arribe con el máximo de felicidad. Cariños de todos nosotros para todos ustedes.

1961

## 19 de febrero, domingo.[14]

"Serio, eh. Tipo que se pone, pa-pa-pa y había que hacerle las cosas."

"Él entró en la famosa compañía de Indias, usted sabe, ésa que tiene miles de años"

(frases oídas en un ómnibus.)

* * *

De vuelta en la ciudad terrible, Montevideo 1009, gatos y goteras.[15] Mi última noche en La Habana fue misteriosa. Me sobraban cincuenta pesos y me puse a pensar en Ziomara con su cintura tan fina y su rostro oscuro hierático. Su cuerpo era espléndido, largas piernas africanas y caderas hechas para moverse incansablemente, Solamente sus pechos eran algo blandos, las { }, los pechos blandos. No hay putas

[14] Se trata de un original mecanografiado, aparentemente de tres folios (por la numeración), de los que falta el primero. La fecha (1961) y los números de página están manuscritos. La hoja 2, sin embargo, dice 2 a máquina.

[15] En el margen, como término de una flecha, manuscrito: "Adiós a L. H. como símbolo". Ver, más adelante, la reconstrucción de este relato.

como las de La Habana, el último esplendor de un mundo que se cae. Casi todas son suaves y calladas y parecen comprender, son tristes pero saben sonreírse desde adentro. Por lo menos Ziomara sabía. Usan falsos nombres espléndidos, Ziomara, Estrella. (Pupé se ha sentado frente a mí, a través de la redonda mesa de vidrio, y cose, casi impidiéndome escribir con su presencia; pero tengo que hacerlo, el mundo en cierto modo es duro, yo lo sé.)

Fui al Music-Box y no la encontré, como no la había encontrado las tres veces anteriores, cuando tuve que salir con María y con Reina. Al salir, una discutía con un borracho, pero su voz me alcanzó cuando me iba, ven acá, por qué te vas. Le pregunté por Ziomara, dijo que tal vez estaba al lado. No estaba. Al volver, el borracho se había ido pero ella estaba y la invité a tomar un trago. Se llamaba Estrella, Zoila Estrella aclaró ante mis dudas. Tenía 16 años y era muy bonita. Pidió un vermú. Estaba resfriada, dijo que era una sinusitis y tenía que operarse pero no lo haría, porque tenía miedo a las operaciones, y además tomaba no sé qué cosa. ("Yo cosiendo y mi esposo trabajando", dice Pupé a alguien que la llama por teléfono. "Randolfo está en sus asuntitos". Es Rogelio, quieren saber si voy a trabajar en *Usted* o en *Che.)* A mí esto no me gusta, dijo, pero tengo que hacerlo, porque si no tendría que vivir con mi madre, y no puedo porque ella trabaja de criada. "¿Y tus hermanos?" Ellos no me dan nada, me piden. Tenía seis hermanos. Yo he leído estas cosas, pero igual era espantoso, y tenía muchas ganas de acostarme con ella. "El Miusic [sic] ya no es lo mismo, desde que lo reformaron", dijo. "Estuve en el Apache y después volví aquí, pero no es lo mismo". En efecto, no era lo mismo. Había olor a pis –lo noté por primera vez– y sólo dos o tres mujeres más, una de ellas borracha.



"Qué nota[16] tiene", dijo Estrella, y se reía con Sergio. Le pregunté si quería salir conmigo y dijo "Si usted quiere", dijo. "Tengo que pagar la salida". Le di diez pesos. "Sergio, mi cartera." Sergio le cuchicheó algo al oído. No reparé en las miradas porque siempre era igual, uno salía y los demás se daban vuelta para mirar. Me quité los anteojos como siempre, tuve las mismas ideas de siempre –por ejemplo que mi calva era inconfundible. ("Esta ciudad paró de crecer cuando se dio cuenta de donde estaba, se paró de horror; este clima, esta ciudad endemoniada; no como París, que se paró en el XVII, de autocomplacencia. Yo creo que ésta es la ciudad más peligrosa, porque está poblada de demonios Buenos Aires." Pupé se ve como Colette, pero sola, no porque sea solitaria, sino porque se quedó sola; entretanto acumula experiencia, se goza –dice–, en la vida de la pareja.) Pero qué importaba mi calva, yo me iba. Una vez me había visto Jardines y no me había delatado. ¿Torvamente puro, Jardines? ("Vos no sabés el placer con que la gente te escucha", dice Pupé. No, no sé. Según Elina, todos me odian, me ponen en tela de juicio. Según Benicio, todos me quieren. "Uhh, Walsh", hace un gesto hacia arriba con la mano, "la altura del respeto".)

Soy la Estrella dijo que ella prefería el Ariete, no el Rex, usted sabe, una se acostumbra. El sereno soñoliento cobró los dos quince, por un rato. Entonces estábamos en la pieza, qué linda cara. Por favor, no me apriete la cintura, estoy de siete meses.[17]

Yo no me había fijado en el saco de cuero con que se tapaba. Le dije, pobrecita, eres valiente, pero debo haber cambiado

16 "nota": borrachera.

17 Esta última frase, escrita en rojo; "usted es un hombre de conciencia", más abajo, subrayado del mismo color.

de cara. Tenía el vientre abultado. Hay pensamientos de placer en la maldad, coger a una niña embarazada de 16 años, empujar hasta el fondo y sentirse un maldito, que se joda, jodámonos todos. Pero *"usted es un hombre de conciencia"*, me dijo bastante más tarde cuando ya estábamos en la calle.

Cerraba los ojos y no esperaba nada. Creo que yo hubiera podido, al principio. Hasta que la acaricié entre las piernas (ella me tocaba suavemente el cuello, rítmicamente, con los ojos cerrados) y sentí esa humedad, ese horror, y las asociaciones, el chico que se movía y pateaba en el vientre de Elina, qué hay detrás. Entonces el pito, perdón, se me encogió como un pequeño telescopio y quedó a un costado blandito y sin vida. Pero después nuevamente hubiera[18] podido, porque ella olía bien, y tenía un perfil tan nítido y puro del hombro, y unos dedos tan suaves, y la cara dormida, pero no decía nada, no decía dame la lechita ay papi ay dámela, como decía Carmita en cuatro patas sobre mí, con ese animal extasiamiento. (Sí, yo sé, pero después corrijo.) Y le dije: ¿Estás segura que no te hará mal? Y me dijo: No, no estoy segura, y ahí se acabó todo. *Me cobré*[19] los diez pesos retándola, suavemente, como corresponde a un señor. Le dije que se podían morir, ella y el chico. Pero, dijo, tengo que comprarle una canastilla. Nos vestimos tan rápidamente, yo le daba consejos, tienes que ir a la Federación de Mujeres, tienen que atenderte, no puedes hacer más esto, te pones en peligro, comprometes al hombre que se acuesta contigo –eso no, dijo con orgullo–, y era un objeto de horror.

En la esquina le dije: "Si pudiera ayudarte, te ayudaría, pero no puedo darte más que un consejo, no hagas más esto".

[18] Tachado: "querido".

[19] Subrayado manuscrito del autor. En el margen, signo de pregunta "¿".



"Usted es un hombre de conciencia", dijo, y me puso la mano en alguna parte del brazo y se fue, un objeto de horror.

Después fui a la ruleta, y por primera vez gané veinte pesos –con lo que recuperé el dinero gastado en esa última, misteriosa noche en La Habana– y se los regalé a Pupé, mi esposa (¿"Flores para su esposa"?) para que se comprara un prendedor.

Otro día hablaré más de esto.

## Jul 30.61[20]

Faits divers[21]

–Marimón transportaba muertos de B. A. a las prov. para no pagar el impuesto.

–En Europa está de moda reunirse a jugar al póker en el aeropuerto. El que pierde se toma el primer avión que se anuncia.

* * *

[22]Y simula estar vivo.

* * *

[20] Este original y el principio del que sigue son hojas de libreta de bolsillo manuscritas.

[21] "Hechos variados" (solía usarse como denominación de secciones de miscelánea periodística)

[22] Las siguientes tres anotaciones aparecen al pie de una hoja de libreta y parecen cortar el texto más largo que encabeza esa misma hoja ("Un edificio sombrío..."). Se ha invertido, aquí, el orden estricto de aparición, porque ese texto tiene continuidad en otros dos fragmentos

Titular: Fracasó la guerra.

* * *

El mozo tenía jinetas con dos barras. Eso equivalía a tte cnel.

* * *

Un edificio sombrío, de piedra gris, con almenas, como una cárcel. Jardín, ventanas verdes, reja. Al lado una capilla nueva, de tejado rojo. Arriba un avión traza una R de humo en el cielo azul. Adentro ladra un perro. Mi hermana[23] ha vivido aquí diez años. La calle es ancha, en la vereda de enfrente hay un cine. Muchos negocios.

* * *

Una[24] salita de espera, cuadrada, piso de baldosas. Tres sillas y un sofá de madera. Una niñita de seis o siete años, horriblemente gorda, se para y se sienta, curiosa, se aburre; me mira a través del aro de su cartera, inflando los carrillos. En el sofá conversan dos mujeres feas, de anteojos, de edad indefinible. Una es gorda y blanca; la otra morena, con eczema. Ropas grises, beige, negras.

En la otra silla un joven, también adiposo, con un tic. Por último un hombre de cara yesosa, bigotito, casi calvo, cincuenta años, también pasea y se aburre, se sienta. A la derecha, una puerta con vidrios, con una cortina blanca de algodón. Sobre el sofá, un letrero Unión Padres de Familia y varias planillas: Bonos Donación. N$^{OS}$ Premiados. A la izquierda una doble puerta vidriera, una hoja abierta, un cartelito que dice "Sala de Clausura". Una mesita con banderines, un cartel: "Lleve su Banderín". El Banderín grande, celeste y azul con letras plateadas, tiene una leyenda que dice "Bodas de Plata". El efecto es casi cómico. Colegio Inmaculada Concepción 1937–Lanús–1962. Cuesta $ 80 (La niña gorda se acerca y curiosea tortuosamente en lo que escribo; siento el[25]

posteriores. Es obvio que Rodolfo Walsh comienza a escribir, por ejemplo, en un bar y, como en el caso anterior, sostiene varios planos narrativos al mismo tiempo. El texto anterior, escrito a máquina, resolvía los diferentes planos con paréntesis, cosa que aquí no sucede.

[23] Se refiere a Sor Patricia María, única hermana mujer de Walsh, nacida en Juárez, provincia de Buenos Aires, en 1935. Fallecida en 1992, en Lomas de Zamora. A su regreso de Cuba, luego de una larga ausencia, Walsh (presumiblemente) habría visitado a su hermana, de donde surge este relato.

[24] Este texto está escrito en una hoja con otras anotaciones fechadas en 1961.

[25] El texto se interrumpe aquí. Continúa en hoja mecanografiada, aparte, fechada en 1968 y con el título "Convento". Ver pág. 93.

1962

## 24.11.62[26]

Si en otros mundos hay algas,
Hay jarras; si hay jarras,
Hay casas de remates; si hay
Casas de remates nada
Impide que yo esté en
Alguna de ellas

* * *

Esa estupidez apenas persistente con que las mujeres que esperan algo: un tren, una lancha, un teléfono, hostilizan a los chicos con preguntas de insondable autoevidencia: preguntas sin respuesta porque son la pregunta y la respuesta de algo que de todos modos no interesa a ellas ni a nadie.

* * *

[26] Escrito en la retiración de contratapa de *Knight's Gambit* de William Faulkner. El cuento que da nombre al libro está fechado en el día de esta entrada en forma manuscrita por Walsh, quien de ese modo solía indicar la fecha de lectura, que aquí se toma como fecha de escritura de estos fragmentos.

Un hombre con bombacha negra, bota de media caña, rastra de monedas, camisa blanca y chaleco y sombrero negro, como un gaucho de vodevil: pero cara de paisano verdadero, que subió en el Parque Urriza. Subió a una lancha, y eso debía ser lo que parecía incongruente, como un almanaque de Alpargatas Company del año 2000.

* * *

Un juego repetido: que consistía en preguntarse qué serie de circunstancias podían conducirlo a estar sentado, llorando, a orillas de un muelle, con hambre y sin un peso.

## 29 del once, La isla II

*A man can talk about his surroundings, his past, his present state of mind, and lastly of a certain imaginary world which is of his own making, the result as it were of the other three. Superficially there may be no resemblance, but they flow as deep undercurrents of the invented reality. Well it doesn't matter, this kind of talk makes me sleepy. I sing to thee, laughing girl with the laughing eyes, tourquoise-blue, living-stones of flashing beauty.*

[Un hombre puede hablar de lo que lo rodea, de su pasado, de su presente estado mental y, por último, de cierto mundo imaginario que es de su propia invención, y es resultado de los otros tres. Superficialmente puede no haber semejanza, pero fluyen como profundas corrientes subterráneas de la realidad inventada. En fin, no importa, esta clase de charla me da sueño. Te canto a ti, muchacha alegre de ojos alegres, azul turquesa, piedras vivas de belleza relampagueante.]



Hace diez días puse en la pared el mapa de La Habana, y desde entonces postergo el reencuentro con la luminosa ciudad perdida. Entro en mi pieza sin mirarlo, lo veo de costado y huyo, porque no quiero recordar hasta el momento justo en que me sienta alegre y limpio, con la fuerza necesaria para sacarla ardiendo, como una joya de la fragua, como un vaso de porcelana del horno insomne que lo fija en su belleza eterna, que lo reitera y asegura en su forma exacta insobornable y graba para siempre los metales y las tintas, la alquimia del amor.

*So I sing to thee, pensive girl, to the splendid beauty of your luminous thigh, God-curved in the dusk under the table. Blessed forever is thy childish body.*

*A man can talk about his fears, his dreams; his dreamed fears, his fierce dreams, and more. It doesn't matter.*

[Por eso te canto a ti, muchacha pensativa, a la espléndida belleza de tus muslos luminosos, torneados por Dios al alba bajo la mesa. Bendigo por siempre tu cuerpo de niña. Un hombre puede hablar de sus temores, de sus sueños, de sus temores soñados, de sus feroces sueños, y más. No importa.]

En otra pared tengo el mapa de París, la ciudad que no conozco. Toco a París con la punta del dedo, como podría tocar una foto de Marilyn, pasar la punta del dedo por las rodillas, las caderas, el escondido sexo de una mujer desconocida.

*Hay una geometría innumerada*

Una muchacha en el café, hablaba con un muchacho. Un perfil estático, trazado con regla y compás. Un sweater liviano y suelto sobre un pecho adolescente. Tenía la pollera recogida unos diez centímetros, y en la penumbra se veía un muslo perfecto, hasta donde terminaba la media. Me gustaría

poder decir la belleza de esa forma, la cándida armonía, el resumen de esas cuatro o cinco líneas y la fusión de tarde y miel, de tierra y fruta.

*And still you hold our longing gaze*
*with languorous look and lavish limb*

[Y sigues atrayendo nuestra nostálgica mirada
con tu lánguido aspecto y tus sensuales miembros]

Y ahora toco, como un ciego, las calles de La Habana, como un ciego que sueña, y vagas formas me responden y se agitan. Ya no sé dónde vivo, dónde estoy. Estoy en una cuadrícula insensata, y esto es las calles que recorrí, preocupado y absorto, o encandilado por la luz, o pensando en la extraña vuelta de mi vida. Estos cuadriláteros circuidos por venitas rosadas, por espacios verdes, por manchas amarillas. Sobre un trapezoide verde hay una doble cruz amarilla, que me recuerda alguna bandera escandinava, y ése es el Hotel Nacional. En seguida la memoria de mis piernas registra un esfuerzo, una subida, subo de noche por la ancha vereda, a mi derecha hay un muro blanco, debajo unos jardines, al fondo un edificio rosado de alas simétricas, un edificio de piedra rosa con cierto aire colonial, con un par de torres, creo, y una ancha entrada para autos. En la sombra una alta mujer recostada en el muro y una voz que sale de la sombra, "oye chico", tengo un movimiento de terror, pero en seguida he girado, me he parado, me mira con su cara africana, con su sonrisa blanca, los dientes blancos de la noche calurosa y perfumada, una alta mujer como una torre, de largos brazos y quietud felina. "¿Tienes un cigarro?" Tengo. La beso en la oscuridad, la aprieto con fuerza, apoyo mi sexo entre sus muslos y se ríe, se ríe con su acento bárbaro de esclava. "Ven que te



hago gozar", caminamos poco, apretados en la sombra, cruzamos la terrible iluminación de 23, la espada del bien parecer (oye, ahí va Walsh con una negra), no sé si me importa, sé que tengo que llegar adonde sea, arrebatado finalmente en esa llama que durante meses sentí arder a mi alrededor, vamos unas cuadras hacia el mar, hacia el malecón, allí entramos en una calle oblicúa, puede ser Menocal, puede ser cualquier cosa, Hornos, Príncipe, Vapor, entramos en un hotel que me parece está en una esquina oscura, hay arcadas cerca, toda la ciudad es un inmenso laberinto de pasillos, terraplenes, escaleras, rampas, subidas y bajadas, una arquitectura esponjosa llena de pasillos y corrientes de aire, galerías y recovas, ciudad acuario, ciudad submarina, ciudad madrépora, ciudad mandala, ciudad corazón, ciudad arterial, gran ciudad ramificada, ciudad como un árbol, ciudad esponja, ciudad intestino, ciudad madre cavidosa, cavada y excavada, agujereada de sueños, buscadora y subterránea, vagina donde uno fluye y refluye para siempre, ciudad a orillas del mar tibio, del mar como el seno de la gran madre, ciudad impregnada de jugos nutricios, ciudad que se apropia de una parte del alma, ciudad que toco siempre lentamente, calle por calle, piedra por piedra, como se toca un cuerpo de mujer, ciudad para recorrer con una flor entre los dientes, para caminar con zancos explosivos, capital del sexo, ciudad siempre llena de banderas, conmovida y tierna, con tu luz azul, con tus golpes de mar como altos chorros de semen, con tu bahía cordial de corazón, con tus grandes gatas negras, con inmensas prostitutas llenas de puntillas y sonrisas, grandes fragatas con su millar de velas desplegadas y todos los olores y perfumes de la tierra y esa sabiduría de siglos que brota siempre a orillas del mar; Mediterráneo de los pobres, Lutecia de los negros, gran pecadora de la sangre nuestra. Qué te han hecho, pobrecita.

Rosa de azafrán, rosa de calidoscopio, increíble rosa de la

nieve, rosa de los últimos repliegues del corazón del hombre. Te oigo agitar tus cascabeles, te miro mover tu cintura, lloro sobre la curva de tus muslos. Piedrita linda, caracolito en la arena[27]

## Treinta del once, sábado

La isla sin Pupé, la ciudad sin Laura, domingo sin fútbol. No sé por qué no vino. Ahora son casi las siete y ya no vendrá. Me he asomado a todas las lanchas y cada vez me sentí defraudado. Pero siento una secreta correspondencia entre el hecho de que no haya venido y el taimado remordimiento cuando le digo, el jueves, que me vengo a la isla, y en realidad me voy primero a una conferencia donde sé que me veré fugazmente con O, y luego a cenar y a dormir con M. Sé la importancia de Pupé; si me faltara, sería como faltar una pared en la casa. Me gustaría no tener que mentirle, qué estupidez.

"La[28] cara de un hombre que ha salido de un incendio, una cara consumida, chamuscada en la contemplación de un inextinguible incendio interior; la cara de un hindú, a la que ha tendido deliberadamente; dejándose invadir por las religiones orientales, se convirtió también físicamente en un oriental. Alguien podría tomar esa cara como una evidencia de la verdad de sus ideas. Pero en verdad, esa foto que vi en una librería mostraba la cara de un hombre que se iba a morir una semana más tarde, y la espiritualidad de ese rostro era quizá la trascendencia del Cáncer que lo mató. Era Aldous Huxley." El Espíritu o el Cáncer.

Borges es edípico y ciego. Huxley era ciego. ¿Acaso también edípico? La forma completa de enactar [sic] el Edipo es enceguecer mediante un persistente esfuerzo de la voluntad.

...entramos en un hotel que me parece que está en una esquina, pedimos la pieza por un rato, parece que en todo el mundo es igual, se puede pedir "por un rato" o "para dormir", cuando vuelvo del baño está desnuda larga y negra sobre la sábana blanca, la abrazo torpemente, me dice "quieres un beso" y se hace un ovillo, me roza el vientre con la cara, siento sus labios en la pija, lame suavemente como un gatito y el placer es tan bestial que siento que me vuelvo loco, y en seguida tengo que decirle que pare porque me voy a ir dentro de su boca, que a lo mejor es lo que ella se propone. Entonces vuelve y está sobre mí, es un gran felino negro de muslos potentes, una gran máquina de gozar mientras se mueve rítmicamente y dice cosas en un idioma bárbaro, tiro de sus tetas como si fueran de goma blanda, las aprieto como perillas de un perfumero, se ríe y se mueve como si remara en una canoa, tiene piernas largas y finas, me vacío de un solo golpe en un largo surtidor de semen, como aquel mágico golpe de ola, y ella grita y muerde una almohada. Y en seguida vuelvo sobre ella, la tumbo de espaldas y empiezo de nuevo sin salir, me yergo triunfalmente, miro mi pija que entra suavemente y sale, entra y sale y entra entre sus largos pelos africanos, en esa cavidad tibia y sombría, y vuelvo a expulsar ahora casi con dolor una parte tibia de mí mismo.

Después nos estamos vistiendo, porque ella tiene que seguir trabajando y le digo cuánto es, y ella dice "lo que quieras", como decían siempre, pero cuando le doy cinco pesos se sonríe

[27] El desusado tono que utiliza aquí Walsh tal vez sea un ejercicio estilístico. La mayoría de los párrafos de este texto están marcados, en el margen, con una "N" (¿novela?). Para la elaboración posterior de este material, ver los fragmentos de "Adiós a La Habana".

[28] Al margen, además de "N", se lee "hacer de él un personaje".

un poco y dice: "¿Tan poco?". Entonces invento cualquier argumento, porque estoy resuelto a no darle más, porque ahora no quiero ser engañado, ya la jauría del remordimiento y la vergüenza galopa a mis espaldas, apenas salimos me deshago de ella lo más pronto que puedo, y es entonces cuando empiezo a preguntarme si me habrán visto, si ella era linda o era un monstruo, y qué habrían dicho en la agencia si me vieran con una muchacha tan negra. Sí, me siento culpable de este gran acto de liberación, de esta iniciación incluso, porque es la primera vez que una mujer pone su boca en mi sexo, y ella lo ha hecho sin que yo se lo pida; "como lo hará con otros", pienso casi con asco, porque el señor se vuelve exigente. Pero es la primera vez, y poco a poco iré comprendiendo.

Al principio me dijo que era de Santiago de Cuba, pero tenía un acento extranjero, y luego confesó que era haitiana. Me olvidé su nombre, y no estoy seguro de si ésa fue la única vez que me acosté con ella, o si hubo otra posterior. Pero una noche la vi al pasar, en la vereda de enfrente, y me chistó y apreté el paso. Así es el mundo. Pienso que le podría haber dado un cigarrillo.

Hoy termina noviembre. Recogí lo que deben ser los últimos azahares. Quedan madreselvas, pero pocas, las azaleas han desaparecido, los bagres empiezan a suceder a las bogas, el aire está acuchillado de hojas verdes, la sombra de un sauce –una esmeralda musgosa– palpitaba este atardecer en el río.

Lluvioso noviembre, tan distinto del año pasado. En setiembre tuvimos una inundación de un metro, en octubre otra de treinta centímetros. La luna de 25 watts. Viene diciembre, el Mes del Bagre.[29]

[29] Las dos últimas oraciones, manuscritas, luego de una tachadura bajo la cual se lee: "Próximo capítulo" y otras palabras ilegibles.



## Nueve del doce, lunes de mierda nublado

### La Isla II

–Ésta es la Playa de la Concha.
–Lindo nombre.
–No saben lo que es.
–Todo el mundo sabe lo que es.
–La llaman de otra manera, animal.

El agua era caliente y quieta. Tan caliente y quieta que uno creía estar dentro de una bañadera.

Nos habíamos ido en ómnibus, en dos ómnibus, sacando un boleto de combinación que ya no me acuerdo cómo se llamaba. Vivíamos en la casita chica que estaba en 13. Pupé es la que sabe todo esto.

La playa estaba llena. Creo que nos encontramos con alguien, con Mónica, o con Jardines.

Pasó Camilo [Cienfuegos] en un helicóptero. La gente le gritaba, "Adiós, Camilo", y él sonreía con todos los dientes y la barba flameando sobre la playa desde el helicóptero. Camilo se dio la gran vida en esos días, hizo todas las cosas que había querido hacer desde chico. Era muy lindo volar sobre una playa en helicóptero y que la gente lo conociera y lo saludara con tanto cariño.

A La Concha se entraba por el Coney Island, el parque de diversiones. Allí otro día jugamos con Pupé una carrera mecánica de galgos, tengo que preguntarle cómo era.

Tomamos un mojito, era una bebida dulce, con poco alcohol, y una ramita verde.

Quisiera tragarme la vida.

Me pregunto de golpe qué estoy haciendo aquí, iluminando pobres historias, restaurando con un poquito de témpera los viejos retratos.

Debe ser que hoy no tengo sol en esta otra isla cimarrona.

Me gustaría ir a Bahía y ser un negro. Trabajar con los negros y coger con las negras y aprender a cantar y a bailar.

Me pregunto qué hago aquí, dilapidando mi vida en secas cosmogonías, en planes.

El hombre no tiene que averiguar lo que es. Tiene que ser.

Pierde tiempo en averiguar lo que es, y no puede averiguarlo porque simultáneamente deja de ser.

Ser es sentir, y la única manera de saber lo que uno es, es vivir y ser. No importa que no quede constancia.

Me gustaría ser capaz de salir ahora mismo, caminando, juntar mis pocas cosas, irme para siempre.

Para siempre detrás del sol y del mar.

Que alguien me enseñe a cantar y a bailar.

Que alguien me desate la lengua.

Que yo pueda hablar con la gente, entonces podré hablar de la gente.

Que alguien me cauterice esta costra de incomunicación y estupidez.

Que yo sea otro, que vuelva a ser un chico.

Me voy a ir.

"If to live is the paramount thing, then I will live, even if I must become a cannibal. Heretofore I have been trying to save my precious hide, trying to preserve the few pieces of meat that hid my bones. I am done with that."[30]

Qué depre, viejo.

[30] "*Si vivir es lo supremo, entonces viviré, aunque deba convertirme en un caníbal. Hasta ahora he tratado de mantener a salvo mi preciado pellejo, tratando de preservar la poca carne que esconden mis huesos. He terminado con eso.*" "Miller" agregado manuscrito. La cita es, en efecto, de Henry Miller, a quien Walsh leía por esa época.



# 1964

## Olvidanza del chino[31]

Nadie ignora que el chino es uno de los idiomas más difíciles de aprender y más fáciles de olvidar. Un profesor de la Universidad de Pankow ha comparado favorablemente el coeficiente de olvido del chino con el coeficiente de evaporación del agua en el desierto de Gobi, en los meses de verano.

Estadísticas más concretas revelan que un chino adulto olvida diariamente, por simple desgaste (sin contar sustos, accidentes ni expropiaciones), un término medio de cuarenta palabras de su idioma, que debe reaprender, generalmente, por la noche, si no quiere verse empobrecido y hasta desposeído de lenguaje.

Algunos chinos, confiando en la indulgencia del futuro, postergan todos los días este problema y, en el momento menos

[31] Este texto y el siguiente, publicados en *Gregorio,* suplemento de humor de *Leoplán,* 707 (Buenos Aires: 5.2.64). Dirigía el suplemento Miguel Brascó. Sobre estos textos Walsh escribe: "He abordado otro género nuevo para mí, el humor, con piezas breves que ya se están publicando en *Leoplán* y de las que, probablemente, saldrá un nuevo libro, Tienen una remota deuda con Borges, pero sobre todo con Macedonio Fernández, el padre de todos los humoristas argentinos". En carta a Donald Yates de mayo de 1964, publicada en *El gato negro. Revista de narrativa policial y de misterio,* 5 (Buenos Aires: diciembre de 1994).

pensado, descubren que ya no saben decir papá ni mamá.

No siempre son ésas las últimas palabras que se olvidan. Los chinos más ceremoniosos, educados en las antiguas tradiciones, se retiran de toda posible conversación al olvidar la frase "*Pu kan tang*", que significa "No soy digno" y que se usa principalmente para aceptar una taza de té. Cuando uno ve a un chino que se prepara el té por su propia cuenta y en el mayor silencio, significa que ha salido para siempre de la zona parlante.

El mero desistimiento verbal, o cero conocimiento del chino, no significa que el proceso haya terminado. Hace ya muchos siglos un filósofo formuló –antes de quedar mudo– la interesante proposición de que la desmemoria es inagotable y se perfecciona con el ejercicio. Inclusive, cuando ya no queda nada por olvidar, las cuarenta fatales palabras diarias se van acumulando en una especie de "debe" idiomático mediante el simple recurso de computarse como palabras en contra.

Se dan casos extremos de vividores al fiado que llegan a adeudar las cuarenta mil palabras del idioma. Entonces empiezan a olvidar también el japonés y todas las lenguas que no saben, hasta que mueren en la indigencia verbal más espantosa, y el poeta más próximo aprovecha para sugerir que han entrado en el reino... ¿cómo se dice?

## La noticia

Era una mujer rubia, de unos cuarenta años, probablemente alemana. Se llamaba Gertrudis. Lo que decía era esto:

–A mí me han comido siete veces los dragones, pero siempre me tuvieron que vomitar.



–¡Ah! –dijo el periodista cortésmente, cerrando su libreta de apuntes–. ¿Y por qué, señora?

El estudiante de medicina que acompañaba al periodista sonrió al oír la palabra señora.

–Porque soy una diosa –dijo la señora Gertrudis.

–Una diosa –dijo el periodista.

–Sí. Fíjese –confió la señora Gertrudis señalando con el brazo a su alrededor, en un movimiento muy delicado–. Por mí caen todas las hojas del otoño. Mire cómo caen.

El periodista miró. El patio del manicomio estaba lleno de árboles, y de los árboles caían millares de hojas secas. Detrás de los muros había otros árboles y de ellos también caían las hojas, en una silenciosa, interminable, inundación. El periodista vio que caían por todas partes al mismo tiempo, acaso en todo el mundo, y se preguntó cómo iba a hacer para dar esa noticia.

Dijo:

–Por favor, señora, baje el brazo.

La señora Gertrudis, con pena, bajó el brazo. El aire se volvió otra vez limpio y puro, y el periodista se alegró de no tener que pasar una noticia tan extraña.

## Claroscuro del subibaja[32]

El habla diaria está llena de trampas y agujeros. A un hombre riguroso le resulta cada año más difícil decir cualquier cosa sin abrigar la sospecha de que miente o se equivoca. Para designar a los componentes de un mundo esencial-

[32] Publicado originalmente en *Gregorio,* suplemento de humor de *Leoplán,* 713 (Buenos Aires: 5.64).

mente ambiguo, ¿no habría que usar un idioma tan ambiguo como el mundo, palabras que aplicadas a cualquier realidad afirmaran de ella cosas opuestas? Estas palabras asumirían, por ejemplo, las formas lindofeo, malobueno, odioamor, dichas así, de un golpe, sin respirar y aguantando las consecuencias.

Un somero examen de los idiomas más antiguos, y aun de vestigios que quedan en los modernos, parece sugerir que al principio se hablaba así. La expresión china *Yüanchin,* que significa lejoscerca, fue, durante mucho tiempo, la única manera de establecer el paradero de cualquier cosa, si se exceptúa la posibilidad, nada desdeñable, de afirmar que estaba en el *Tung-Hsi,* como se nombraba conjuntamente al Este y al Oeste.

La identidad de los opuestos resplandecía en aquellos tiempos inocentes. Cualquiera conocía el inagotable sentido de la palabra *Ch'angtuan,* que significaba largocorto; del precioso adjetivo *Kuei-chien,* que quería decir carobarato, y de ese verbo o sustantivo, delicado como un jade, *Wang-chi,* que declaraba el recuerdo del olvido y el olvido del recuerdo.

Más tarde, intervinieron los letrados. Observaron que esa manera de hablar y de pensar, aunque acorde con la íntima esencia de las cosas, conducía al estancamiento y quizá a la aniquilación de la vida, que para conseguir sus fines necesita de afirmaciones y negaciones cerradas, o sea, la mitad de cualquier verdad. ¿Cómo se iba a luchar, por ejemplo, contra un enemigo que era malobueno y que, bien mirado, también era un amigo? ¿Cómo separar lo propio de lo ajeno?, ¿cómo discutir el precio?, ¿cómo medir un privilegio? Así que, armados de grandes tijeras, empezaron a cortar en dos todas las viejas palabras y a llenar el mundo de mentiras útiles. *Yüan,* pasó a significar lejos, *chin,* quiso decir cerca, y



*Yüan-chin* (oh, astucia inimitable de los letrados) se convirtió en "distancia". Me resisto a enumerar la sangrienta faena de quita-y-pon, de toma-y-daca, de tira-y-afloja que consumaron en las otras.

En todas las épocas y pueblos sucedió algo parecido. Un terrible sino (perdón, destino) se abatió sobre la memoria de la ambigüedad original y eterna, sobre las palabras dobles inexorablemente aniquiladas o convertidas en algo diferente e inofensivo. Ahí están, en cualquier idioma, sus patéticos restos. *Bitter-sweet, va-et-vient, chiaroscuro, ganapierde.*

Algunas, sin embargo, resistieron tenazmente; no pudieron escindirlas ni convertirlas en nombres "abstractos", estaban demasiado vivas en el corazón de los hombres. Surgió entonces el supremo refinamiento, la creación de juegos impostores o de objetos inútiles que distrajeron para siempre la atención.

Fue el aniquilamiento por el desprestigio: Un inquisidor decapitó la intuición primordial de que cualquier cantidad es simultáneamente mucho, poco y nada, convirtiéndola en un pueril pasatiempo alrededor de una margarita. Otro inventó la cantimplora, para que nadie recordase que lo que canta llora. Un gramático fabricó el subibaja, disimulando para siempre el hecho, antes obvio, de que todo lo que sube, eternamente baja, y que sube-y-baja es lo único que puede decirse de algo que se mueve.

*Revelado –y ocultado– a* Ta-Hsigo, *que en Occidente se llamó Micromegas, en los altibajos, un si es no es tragicómicos, de una duermevela.*

## La cólera de un particular[33]

(Autor chino anónimo)

El rey de Ts'in mandó decir al príncipe de Ngan-ling: "A cambio de tu tierra quiero darte otra diez veces más grande. Te ruego que accedas a mi demanda". El príncipe contestó: "El rey me hace un gran honor y una oferta ventajosa. Pero he recibido mi tierra de mis antepasados príncipes, y desearía conservarla hasta el fin. No puedo consentir en ese cambio".

El rey se enojó mucho, y el príncipe le mandó a T'ang Tsu de embajador. El rey le dijo: "El príncipe no ha querido cambiar su tierra por otra diez veces más grande. Si tu amo conserva su pequeño feudo, cuando yo he destruido grandes países, es porque hasta ahora lo he considerado un hombre venerable y no me he ocupado de él. Pero si ahora rechaza su propia conveniencia, realmente se burla de mí".

T'ang Tsu respondió: "No es eso. El príncipe quiere conservar la heredad de sus abuelos. Así le ofrecierais un territorio veinte veces más grande, igualmente se negaría".

El rey se enfureció y dijo a T'ang Tsu: "¿Sabes lo que es la cólera de un rey?" "No", dijo T'ang Tsu. "Son millones de cadáveres, y la sangre que corre como un río en mil leguas a la redonda", dijo el rey. T'ang Tsu preguntó entonces: "¿Sabe Vuestra Majestad lo que es la cólera de un simple particular?" Dijo el rey: "Es perder las insignias de su dignidad y marchar descalzo golpeando el suelo con su cabeza". "No, dijo T'ang

[33] Publicado originalmente en *Gregorio,* suplemento de humor de *Leoplan,* 715 (Buenos Aires: 3.6.64). La nota que se reproduce a continuación de este relato corresponde a la presentación realizada por el propio Walsh para la compilación *El libro de los autores* (Buenos Aires, De la Flor, 1967, edición de Pirí Lugones).



Tsu, ésa es la cólera de un hombre ordinario, no la de un hombre de valor. Cuando un hombre de valor se ve obligado a encolerizarse, como cadáveres aquí no hay más que dos, la sangre corre apenas a cinco pasos. Y sin embargo, China entera se viste de luto. Hoy ha llegado ese día."

Y se levantó, desenvainando la espada.

El rey se demudó, saludó humildemente y dijo: "Maestro, vuelve a sentarte. ¿Para qué llegar a esto? He comprendido".

La *Crónica de los Reinos Combatientes* es la recopilación de los relatos históricos de autores independientes, que se refieren a la época comprendida entre los años 481 y 221 antes de Cristo, cuando China no era una unidad política, sino un grupo de reinos que guerreaban entre sí.

Seguramente hay cuentos más importantes que éste. Lo elijo, primero, porque tengo un prejuicio a favor de la literatura breve. Hablo de rendimiento: la proporción entre lo expresado y el material requerido para expresarlo. Mi segundo motivo es un prejuicio a favor de la literatura útil. "La cólera de un particular" plantea de manera perfecta las relaciones entre el poder arbitrario y el individuo; entre ese poder y la suma de individuos que forman un pueblo. Da el comienzo y la solución del conflicto. En Vietnam especialmente, pero también en lugares del mundo cada vez más próximos, simples particulares se han visto "obligados a encolerizarse" como T'ang Tsu y a proponerse como cadáveres antes que hombres mediocres. La retórica del poder arbitrario no ha cambiado mucho en veinticinco siglos. El rey de T'sin podía hablar de ríos de sangre y millones de muertos. En 1967 oleadas de B-29 y lluvias de napalm ejercitan diariamente ese tipo de pensamiento. Es terrible sin duda. Pero en el campo de las decisiones individuales, el epigrama de T'ang Tsu sigue

brillando con un fulgor compulsivo: "Cadáveres aquí no hay más que dos".

## De Divinatione[34]

Los indios cañaris tenían motivos para odiar al inca Atahualpa. En la guerra civil que conmovió al Perú poco antes de la llegada de Pizarro tomaron partido por Huáscar. Atahualpa los venció, arrasó sus poblados, pasó a degüello a grandes y chicos.

Cuando los buques españoles aparecieron frente a las costas peruanas, un supremo sacerdote de los cañaris tuvo un sueño de indudable inspiración divina. En el sueño, el poderoso inca aparecía vencido, humillado, finalmente ejecutado, y los cañaris heredaban su poder y su gloria.

Este sueño selló la alianza entre la rencorosa tribu y los acerados españoles. Desde entonces se vio a los cañaris en la vanguardia de las fuerzas de conquista.

Después que Atahualpa fue sentado en el banco del garrote en la plaza de Cajamarca, y el padre Valverde le tendió el crucifijo y lo bautizó, y un soldado apretó el torniquete que le quebró el cuello, hubo llanto entre los peruanos y risa entre los cañaris. Sus dioses cumplían el pacto.

En 1536 dos mil indios cañaris encabezaron el temerario asalto a la fortaleza de Sacsahuamán, que puso fin al sitio del Cuzco por parte del inca Manco II.

La inquina no cesó siquiera entonces. Los cuzqueños se retiraron a su misterioso nuevo imperio de Vilcabamba y durante treinta y cinco años guerrearon contra los españoles. En cada una de esas escaramuzas, los cañaris siguieron fieles al sueño del sacerdote y al designio divino.

[34] Publicado originalmente en *Gregorio,* suplemento de humor de *Leoplan,* 728 (Buenos Aires: 16.12.64).



En 1572 el nuevo imperio se derrumbó. El último inca, Tupac Amarú, entró encadenado en Cuzco. La suya fue la postrera gran ejecución de la conquista. Cuatrocientos indios cañaris lo escoltaron hasta la Plaza Mayor donde se le permitió ver el descuartizamiento de su esposa.

Después que el inca fue debidamente confesado y abjuró de sus culpas, su cabeza fue puesta en el tajo. A último momento alzó los ojos para mirar a su ejecutor. Era un indio cañari. La espada brilló, la cabeza rodó, y allí terminó el odio.

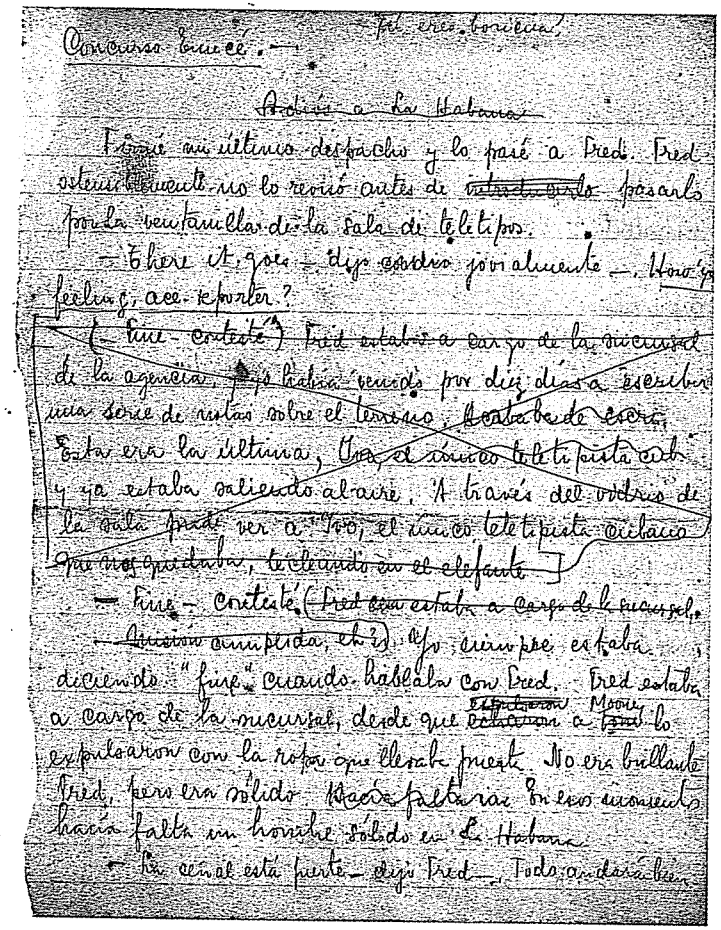
El sacerdote cañari, que había profetizado tan bien, murió convencido de las bondades del cielo que le deparó aquel sueño.

No se sabe bien qué motivos impidieron el cumplimiento de la segunda parte de la profecía: por qué los cañaris no heredaron, realmente, el poder y la gloria de los incas. Es prudente atribuirlo al azar, o más bien a la confusión. Cuando las guerras terminaron, a los conquistadores les resultó cada vez más difícil distinguir a un inca de un cañari. Eran tan parecidos todos esos indios... Los cañaris gozaron así de los beneficios de la mita, la encomienda y otras instituciones civilizadoras.

Dick Ibarra Grasso, en *Lenguas indígenas americanas* [Buenos Aires, Nova, 1958], se pregunta con cierta perplejidad qué idioma hablaban los cañaris. Los emparienta con los peruhas y los yuncas, de los que tampoco se sabe nada.

El último cañari murió en el siglo XVIII. Se refiere que antes de morir tuvo un sueño, que le pareció de origen divino.

Pero no lo quiso contar.



Concurso Bucéo. —

— Fui a ver a Lorenzo.

Adiós a La Habana

Llegué con el último despacho y lo pasé a Fred. Fred evidentemente no lo recibió antes de ~~retirarse~~ pasarlo por la ventanilla de la sala de teletipos.

— Chere ol' goat — dijo cordialmente — ¿Cómo está, acción porter?

~~(Fue contestó)~~ Fred estaba a cargo de la sucursal de la agencia. ~~Yo había venido~~ por diez días a escribir una serie de notas sobre el terreno, ~~Mañana de vuelta~~. Esta era la última, ~~Yo el único teletipista cub~~ y ya estaba saliendo al aire. A través del vidrio de la sala podía ver a Joe, el único teletipista cubano que trabajaba, ~~tecleando~~ en el teléfono.

— Fine — contesté. ~~(Fred estaba a cargo de la sucursal,~~ ~~Misión cumplida, eh?)~~ Mi misión estaba diciendo "fine" cuando hablaba con Fred. Fred estaba a cargo de la sucursal, desde que ~~echaron~~ Moore lo expulsaron con la ropa que llevaba puesta. No era brillante Fred, pero era sólido. Nada faltaría en esos momentos hacía falta un hombre sólido en La Habana.

— La señal está fuerte — dijo Fred — Todo va a darse bien.

# 1965

## 3.3.65

### LA FUGA. Crecerá un jardín[35]

1

–Aunque sólo fuera por usted –le[36] dijo el juez–, lamento que hayan sacado la pena de muerte.

El juez Olivia era un hombre de mirada bondadosa, que afilaba sin descanso un Fáber nº 2, soplando las virutas y apilando el polvo de grafito en pequeñas cordilleras.

Esa frase que Arias no olvida, pero que acaso va puliendo con los años hasta darle una tersura de guijarro que no tuvo, sitúa el comienzo de su historia allá por el 32, a lo mejor el 33.[37]

[35] Agregado a mano: "(*Último* cuento) 2 *pisos.*" Es un original de dos páginas (escritas a lo largo de 3 días no consecutivos), muy corregido. Se consignan sólo las últimas correcciones, las realizadas a mano, y no las sucesivas reescrituras mecanográficas.

[36] La versión original a máquina está en primera persona. A mano, Walsh corrigió todos los pronombres y los verbos.

[37] El original mecanografiado consigna "veintidós" y "veintitrés", respectivamente.

–Matar a su madre –dijo, y enumerando las circunstancias en que la mató–: lo que ella era para usted y aún para cualquiera, lo que significa matar a una madre. Consumió un tercio del lápiz, sin cesar de mirarlo de reojo.

Arias repitió, sin mayores esperanzas, la historia que al principio contaba a gritos: que su madre era pobre, era desgraciada, sufría permanentemente con sus malos pensamientos, y que él no podía hacer por ella otra cosa que aliviarla de la vida.

–¿Con un garrote?

–El garrote –volvió a decir– fue una inspiración del momento.

El juez dejó por un instante la yilé, el lápiz resbaló de sus dedos, y en ese pequeño gesto advirtió su enorme desesperanza.

–La escoria de la tierra –canturreó tristemente–, el salitre de las viñas, el verdín del estanque, la quereza [sic] de la carne, el que pudre la semilla. ¿Qué pena bastaría para usted, hijo mío?

Después volvió a sacarle punta al Fáber, una mina larguísima, tal vez microscópica en su ápice.

–Ninguna –confesó Arias.

Entonces el juez, con el canuto de lápiz que le quedaba, en un papel cualquiera, hizo la suma: 214 años.

(En esa cifra advirtió Arias por primera vez la impresión que causaba en los demás.)

## 5.3.65

### 2

–Detrás del primer muro –dijo el director–, hay un foso profundo. El agua no se renueva, es posible que adentro haya cosas vivas. Digo posible porque hace unos meses un guardián



metió la mano sin querer, y cuando la sacó, le faltaba un dedo. Después del foso viene un dispositivo de alambradas, enseguida otro muro. Unos quince años atrás un recluso llegó hasta ahí, antes de que lo descubrieran los perros. El muro tiene ahora un reflector cada quince metros, una ametralladora cada cincuenta. No existen horas fijas para cambiar la guardia. Detrás de este muro no hay nada, es decir, un talud de césped con flores, que se ve muy lindo desde afuera. ¿Quiere consultar los planos?

–No pienso escaparme –contestó Arias.

–Error –dijo el funcionario. Es natural que trate de escaparse, pero también es imposible. Para serle franco, preferimos a los penados que piensan en la fuga, son los más tranquilos, los que mejor trabajan, jamás intervienen en un desorden[38]. Llegamos a estimular algunas tentativas, hasta cierto punto.

–¿Hasta dónde?[39]

–En este momento –apoyó un dedo en el plano–, siete penados del pabellón C están cavando un túnel. Llevan cuatro meses en eso. El túnel –deslizó el dedo– ya llega hasta aquí. Vamos a pararlo –otro movimiento del dedo– aquí.

–¿Y si yo les cuento? –preguntó Arias.

El director enarcó una ceja.

–Es lo mismo. Ninguno de ellos cree realmente que yo lo ignoro. Necesitan un motivo para vivir, ¿comprende?[40]

[38] La versión mecanográfica de esta frase, luego corregida a mano, era: "Mientras la planean, son los más tranquilos, los que mejor trabajan, jamás intervienen en un desorden".

[39] La pregunta aparece como agregado manuscrito.

[40] Tachado a mano: "Si usted les cuenta, es probable que lo ataquen". Fechado al márgen de la última línea.

## 6.3.65

### 3[41]

Arias trató de volverse loco. Ayunó días enteros, se resistió a dormir, ensayó largas risas sin objeto, obligó a su cara a sostenidas muecas de idiotez. Cuando esto fracasó hizo mentalmente una lista de las cosas que todavía le importaban. Eran pocas: la Virgen de Luján, la bandera nacional, una vecina del barrio, el Racing Club. Lentamente empezó a demolerlas: al Botasso verde que recortaba en la *Crítica* lo agujereaban por todas partes, le rompían el travesaño, le perforaban la red; lo goleaban de taquito, de chilena, de palomita. Cherro lo cabeceaba, Bernabé lo demolía de un taponazo. ¡Cortina metálica! A veces Arias gritaba "¡No, no!", pero era inútil, una gambeta triunfal se había colado tras la línea de cal, y el incursor sacaba pecho y miraba sobrador al arquero, como diciendo "No me atropelle". La Virgen, que también era la vecina inaccesible, gozaba como una sirvienta en brazos del cantor de barrio, y así todos los respetos se despeñaban en esquirlas celestes y blancas.

Consiguió un espejo. Se miraba horas y horas hasta hipnotizarse, sus ojos se perdían en sus ojos, un mar gris en otro mar de niebla y de esperanza, se agarraba a sí mismo por las orejas y se sumergía, hasta que ambos reflotaban, sin aliento.

## Adiós a La Habana[42]

ZAP, ZAP, ZAP dice New York.

–Gracias –le digo a Lennon que me alcanza el fuera de servicio por encima del hombro. Tiene sesenta años, el pelo rubio le asoma bajo la gorra de beisbolista con visera verde.

WELL DONE dice New York.

–Dígale gracias.

ZOK, TKS, TKS, TKS, teclea Lennon en la teletipo.

WELCOME HOME, dice New York.

–Ahora hablan en verso.

Lennon se ríe sin quitarse el Partagás de la boca. Hago un bollo con el mensaje y lo tiro al canasto. Pancho arranca la copia y hace un bollo y la tira al canasto.

–¿Mucho tráfico?

–Así, así –dice.

---

[41] Al margen, manuscrito: "Hilvanar cada chapitre, hacer un coso sólido".

[42] De "Adiós a La Habana" hay, además de los "pre textos" incluidos en el *Diario* (la primera referencia se registra en 1961), 24 páginas mecanografiadas, que corresponden a seis versiones sucesivas del cuento, y algunas anotaciones sueltas, fechadas entre el 5.5.65 y el 31.8.65. "Adiós a la Habana" no tiene final, pero es fácil imaginar la dirección del cuento a partir de los materiales presentes en estos papeles. El criterio de edición es el mismo que seguimos para "Ese hombre", ver pág. 278. Entre los papeles de Rodolfo Walsh se conservan originales manuscritos (presumiblemente borradores) y mecanografiados de mensajes de teletipo, uno de los cuales coincide casi textualmente con el que incluye "Adiós a La Habana": "UN COMBATE DE GRAN INTENSIDAD SE DESARROLLA DESDE HACE 48 HORAS EN EL DISTRITO DE LOMAS DEL FRIO ENTRE TROPAS DEL GOBIERNO Y GRUPOS REBELDES SEGÚN ANUNCIO LA EMISORA DE ESTOS ULTIMOS CAPTADA AQUÍ MIENTRAS SE HABLA DE LA INTENSIFICACION DE LA LUCHA EN UNA AMPIA ONA DE LAS TRES PROVINCIAS DEL ESTE DEL PAIS. LA EMISION REBELDE AFIRMA HABER CAPTURADO UN PUESTO GUBERNAMENTAL EMBOSCANDO A UNA COLUMNA DE REFUER O ENVIADA EN SU AUXILIO POR EL CORONEL MOSQUERA A LA QUE INFLIGIERON UN CENTENAR DE BAJAS. ENTRE MUERTOS Y HERIDOS."

–¿El Shah de Persia está bien?
–Está bien.
–¿Zoraya coge?
–Así, así –dice.
–¿Margarita? ¿Frondizi? ¿Hirohito?
–Todos bien –dice–. Le mandan saludos.

Se da vuelta, me mira bajando la cabeza y subiendo los ojos por encima de los lentes, con esa manera que tiene de arremangarse la mirada.

–¿Es duro?
–Así, así –digo.

GA, GA, GA, dice New York pidiendo tráfico. –Go ahead, Lennon. Déle a la matraca.

Saca el rollito de cinta perforada que cuelga de un clavo en la pared, la mete en el automático. La teletipo reflexiona en un movimiento estático, isócrono, como un corredor que da saltitos en la largada. Luego se decide:

HAVANNA, 5 (PA). UN COMBATE DE REGULAR INTENSIDAD SE DESARROLLA DESDE HACE CUARENTA Y OCHO HORAS EN

–Lo vamos a extrañar –dice Emilce en mi oficina.
–ZOK, ZOK, Emilce.

Tiene los pasajes en la mano. Va a empezar a explicarme que esa tarjetita verde corresponde a las maletas, el rectángulo amarillo al automóvil. Me guardo todo, rápido.

–Embarca en Tallapiedra –dice.
–Embarco en Tallapiedra.
–No en el ferry –dice.
–No en el ferry.

Titubea.



–El avión era más rápido –dice.
–Janet quiere ver la luna sobre el mar.
–Oh –dice.
–¿Hay luna?
–Le voy a averiguar.

Miro el vestido floreado sobre las caderas anchas, el bulto esquivo de los senos, la estoica mirada. Trato de imaginaria en una cama, pero es inútil, en ese momento ya nos hemos despedido. Cuando entra el negro Pepe con el café, me encuentra vaciando cajones.

–¿Y qué? –le digo.
–Aquí –dice el Negro.
–¿Cómo anda Fidel?
–No sé –dice el Negro.
–Parece que lo descojonan.
–Si usté lo dice –dice el Negro.
–Parece que lo destimbalan.
–Si usté lo dice –dice el Negro.
–Se la dan por culo.
–Si usté lo dice –dice el Negro.

EL DISTRITO DE LOMAS DEL FRÍO ENTRE TROPAS DEL GOBIERNO

Me asomo al ventanal, el mar tiene todavía un celeste de mapa, pero las lomas de Pinar del Río se han perdido en el fervor del mediodía. El golpe de ola de Malecón y 17 lanza al aire su chorro regular, intermitente. Ya nunca averiguaré qué hay allí, por qué cada medio minuto sube al cielo ese geyser germinal, qué resquicio de roca comprime el agua y la proyecta triunfante y espumosa a veinte metros de altura. Pero ésa es una ballena privada, entre la ciudad y yo.

Cuando me doy vuelta, veo a Lennon que me mira.

–¿Qué pasa en Bayamo? –le digo.

–No sé. Teléfono cortado.

–¿Ansioso, Lennon?

–No –sonríe. Contacto en Santa Clara. Espero...

–Es cosa de ellos –le recuerdo. Se ensombrece.

–¿No es la hora de tomar un trago? –dice Lennon. Bajamos. Es alto, limpio, con el pelo rubio casi rapado. Todavía viste saco, y corbata roja de moñito.

–¿Floridita? –dice.

–No Floridita.

–¿No Hemingway? –me pincha–. ¿No Old Jim's? –mientras caminamos en esa luz celeste, entre el olor de los fritos y los puestos de café.

Entramos en cualquier parte. Pide un whisky.

–En la roca –dice.

Pido un mojito. Me mira de reojo.

–Olor a campo –dice estudiando la hoja verde en el vaso.

Me ha arruinado el trago. Pido un bacardí.

Después sintoniza la mirada sociológica, contempla en las botellas un horizonte de definiciones.

–Esta ciudad es una esplendorosa fragata de una puta –dice. ¿Sabes dónde va a morir la revolución?

–¿Dónde?

–Entre las piernas de las mujeres.

–No es una fragata –le propongo. Es un caracol.

–Frank –dice poniéndome la mano sobre el brazo.

Después se ríe sacudiendo la cabeza. *We'll miss you, sure!*

–Una rosa –digo. Una rosa de azafrán.

–¿Tanto en junio como en enero? –palmotea. Me hubiera gustado conocerte mejor, *you know.*

–Una rosa de calidoscopio –digo.



–¿En la arena?

–*On the rock!*

Pega el vaso al perfil de la nariz.

–¿Y una puta no? Una vagina esponjosa, una...

–Una madre, Lennon.

–No, pero en serio –dice. Fíjate en la bahía. Mira el mapa. ¿No parece un corte anatómico? Fíjate las casas. Todas huecas.

–Laberintos, balcones al vacío, aceras en el primer piso, escaleras que bajan a ninguna parte, cavidades, túneles. Todo tiene forma de mujer.

Me mira.

–*You don't like me.*

–No.

Pide otro whisky. Voy por el quinto bacardí.

–¿Cuántos años estuviste aquí?

–Cuatro.

–¡Oh! –dice.

–¿Oh qué?

–Oh, nada –enciende un cigarrillo, juega con el encendedor sobre la barra–. Frank, ellos no van a ganar.

–No.

Se irrita.

–Tú pareces desear que ganen.

–¿Quién diablos te dijo eso?

–Estuve viendo la información que mandas. Me la mostró Moody en New York.

–Yo también he visto la basura que manda New York de vuelta. ¿Quién la escribe, Dios?

–New York sabe su negocio.

–Pero yo soy su hombre aquí.

–Eras –dice.

–O. K. Lennon. Es tu turno. *By the way,* ¿cómo anda tu español?

No contesta. Parece tomado como un insulto.

–¿No vuelves a la oficina?

–No.

TENDIERON UNA EMBOSCADA A UN BATALLÓN DEL CORONEL MOSQUERA

La ciudad hierve en el calor.

–Llévame adonde quieras –le digo al mulato de overol que conversa en la piquera.

–*You wanta nice gel?* –dice poniendo el taxi en marcha.

–No.

–*This gel something very special* –dice.

–No. Despiértame dentro de una hora.

Se encoge de hombros y por un rato no habla. Cierro los ojos. Cuando los vuelvo a abrir vamos por Línea y el mulato ha puesto el noticioso de Radio Reloj.

Y ATACARON LUEGO UNA COLUMNA DE REFUERZO QUE LOGRÓ ABRIRSE PASO

–¿Quiere ir al Shangai? –dice el mulato.

En el Shangai hay un show con un negro.

–Estoy harto de negros.

–Pero este negro *very special.*

–¿Qué hace?

Al mulato no le gusta conducir así.

–¿Al Coney Island?

–No.

Acelera en el túnel de Almendares.



A TRAVÉS DEL FUEGO ENEMIGO CAUSANDO NUMEROSAS BAJAS EN LOS REBELDES

–Yo soy de allá –dice.

–¿De dónde?

–De Bayamo.

–Eso está bravo.

–¿Bravo? –se da vuelta–. Está de pinga. Esa candela no para hasta La Habana.

–¿Tú crees?

–Yo digo.

Se calla diez segundos, después vuelve a la carga.

–¿Lo llevo al Coney Island?

–Bueno –digo. Al Coney Island.

El mulato ahora está tranquilo. Todo ha vuelto a lo normal. Bajo y busco un teléfono para hablarle a Janet.

–En Gobernación –le digo. Hay que despedirse de todos.

Es lo que debería estar haciendo. Tendría que ir al palacio, a la policía. Pero me paseo entre el *roller-skater* y el túnel del misterio. En un puesto una muchacha en bikini está sentada en un columpio, sobre un gran prisma de vidrio lleno de agua. El asiento del columpio es una trampa articulada a un brazo lateral con un redondel donde se tira al blanco con pelotas de cuero. Si uno acierta al redondel, el asiento se abre y la muchacha cae al agua.

–A ver, a ver quién tira –grita la muchacha.

Hipnotizado, la veo caer en tres metros de agua transparente, salir braceando despacio. Apenas sentada, ha vuelto a caer bajo los tiros de un hombre gordo de mirada porcina y guayabera, que luego se frota las manos y se va.

–A ver, a ver, ¿y tú no tiras?

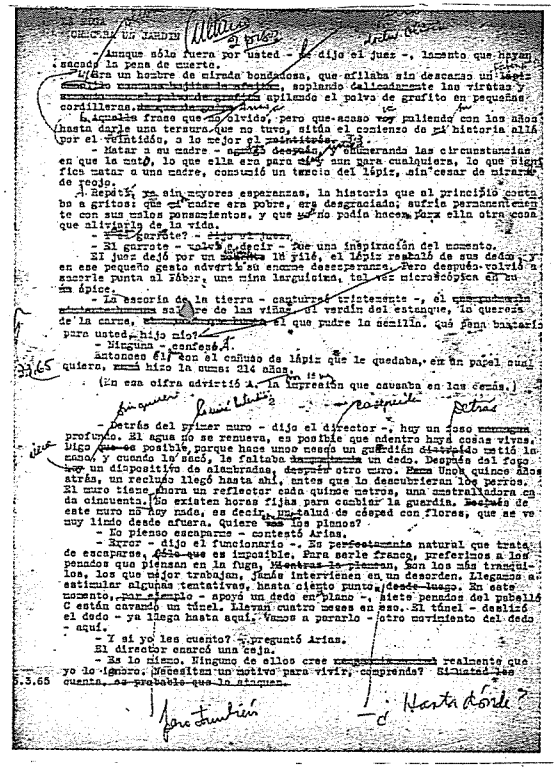
He vuelto la espalda, pero sigo oyendo su voz:

–¿Por qué no tiras, maricón?

Me paro en un stand de tiro: por ochenta céntimos una serie con rifle 22. Por dos pesos, una ráfaga de metralleta. Aprieto el gatillo, siento la breve convulsión con que salen los veinte proyectiles. Siete patos de yeso estallan en migajas.

–Oye, tú deberías estar en el ejército.

## HABER CAPTURADO UN PUESTO GUBERNAMENTAL EMBOSCANDO A UNA COLUMNA DE REFUERZO



- Aunque sólo fuera por usted - le dijo el juez -, lamento que hayan
suprimido la pena de muerte.
Era un hombre de mirada bondadosa, que afilaba sin descanso un lápiz
[illegible], soplando delicadamente las virutas y
[illegible] apilando el polvo de grafito en pequeñas
cordilleras.
- Aquella frase que no olvido, pero que acaso voy puliendo con los años
hasta darle una ternura que no tuvo, sitúa el comienzo de mi historia allá
por el veintidós, o lo mejor el [illegible].
- Matar a su madre - agregó después, y ahuecando las circunstancias
en que la mató, lo que allá era para diez años para cualquiera, lo que significa matar a una madre, consumió un tercio del lápiz, sin cesar de mirarme de reojo.
Repetí, ya sin mayores esperanzas, la historia que al principio contaba a gritos: que mi madre era pobre, era desgraciada; sufría permanentemente con sus malos pensamientos, y que no podía hacerle [illegible] otra cosa que aliviarla de la vida.
- [illegible] garrote? - dijo en voz baja.
- El garrote - quise decir - fue una inspiración del momento.
El juez dejó por un momento la yiyí, el lápiz rebanó de sus dedos, y en ese pequeño gesto advertí su enorme desesperanza. Pero después volvió a sacarle punta al fábor, una mina larguísima, tal vez microscópica en un sacapuntas.
- La escoria de la tierra - capturó tristemente -, el [illegible] sabe de las viñas, el verdín del estanque, lo querería de la carne, [illegible] el que pudre la semilla. Qué pena tenerlo para usted, hijo mío.
- Ninguna - confesé.
Entonces él tiró el cañuto de lápiz que le quedaba, en un papel cuadriculado, y me hizo la cuenta. Allá años.
(En esa cifra advertí la impresión que causaba en los demás.)

- Detrás del primer muro - dijo el director -, hay un foso [illegible] profundo. El agua no se renueva, es posible que adentro haya cosas vivas. Digo que es posible, porque hace unos meses un guardián distraído metió la mano, y cuando la sacó, le faltaba [illegible] un dedo. Después del foso hay un dispositivo de alambradas, después otro muro. Entre uno y otro quince años atrás, un recluso llegó hasta ahí, antes que lo descubrieran los perros. El muro tiene ahora un reflector cada quince metros, una ametralladora cada cincuenta. No existen horas fijas para cambiar la guardia. Dentro de este muro no hay nada, es decir, una salud de césped con flores, que se ve muy lindo desde afuera. Quiere que los pisemos?
- Yo pienso escaparme - contestó Arias.
- Error - dijo el funcionario -. Es perfectamente natural que trate de escaparse, pero que es imposible. Para serle franco, preferimos a los pendejos que piensan en la fuga, mientras la piensan. Son los más tranquilos, los que mejor trabajan, jamás intervienen en un desorden. Llegamos a estimular algunas tentativas, hasta cierto punto, desde luego. En este momento, por ejemplo - apoyó un dedo en el plano -, siete pendejos del pabellón C están cavando un túnel. Llevan cuatro meses en eso. El túnel - deslizó el dedo - ya llega hasta aquí. Vamos a pararlo - otro movimiento del dedo - aquí.
- Y si yo les cuento? - preguntó Arias.
El director enarcó una ceja.
- Es lo mismo. Ninguno de ellos cree [illegible] realmente que yo lo ignoro. Necesitan un motivo para vivir, comprende? Si hasta les cuento, es probable que lo ataquen.



# 1968

## Convento (1968)[43]

...irresistible deseo de darle una patada.) El banderín mediano, además de las anteriores, tiene una leyenda que dice *Dieu Seul* [Sólo Dios]. Cuesta $ 50. El más chico es rectangular y debe ser más fino porque cuesta $ 70. También hay una cajita de cartón con un letrero que dice: "Deje $ 5 y llévese un *Esquiú*". El que ha dibujado la tapa del *Esquiú* es un animal, pero todo el aspecto del diario repele: el color, la tipografía, los títulos.

Sigo mirando y descubro más carteles: "Rifa millonaria", "Ejercicios Espirituales", "El día de la 1ª. Comunión sola-

[43] Original mecanografiado e incompleto. Continúa inexplicablemente el texto manuscrito anterior (ver página 51). No es posible suponer una hoja anterior (perdida) precisamente porque el texto comienza con esos puntos suspensivos que suponen el manuscrito anterior. Es probable que Walsh haya continuado el texto que comenzó a escribir en su libreta en la tapa de un libro, práctica frecuente. En 1968 reencuentra el texto y pasa a máquina sólo el fragmento que no consiguió anotar en su libreta o agenda de bolsillo. De un modo o de otro, lo que se destaca es la fascinación de Walsh (ideológica y estética) por este ambiente que decide describir minuciosamente.

mente podrá ser admitido el fotógrafo del Colegio". (En la cajita de cartón donde hay que dejar $ 5 para llevarse un *Esquiú* sólo veo una goma de borrar.) Todo lleva la misma impronta; para la Iglesia Católica trabajan las peores imprentas, los más desdichados dibujantes y grabadores, los escribas más ineptos. La mezcla de chabacanería y codicia de estos anuncios sobrecoge el alma.

Los ejercicios espirituales son para: 1) enfermeras; 2) profesionales; 3) madres de familia; 4) lisiadas; 5) hombres; 6) señoritas; 7) empleadas de casas particulares.

No los hay para: 1) prostitutas; 2) madres de bastardos; 3) cocainómanos; 4) ministros. Pero en cambio hay "retiros de perseverancia" para 1) caballeros y jóvenes; 2) señoritas, y un Movimiento Familiar Cristiano que da cursos a: 1) novios

## 1968[44]

Es otra cosa lo que hay que pasar
los pasaportes
EL CHE EN LA ADUANA
Al pasar aquel afiche en que el doctor
Ernesto Guevara mira

Al pasar el afiche en que Ernesto Guevara
mira un poco arriba y su derecha
una sola estrella en la boina
(estaba serio ese día)

[44] Fecha manuscrita, original mecanografiado. El texto correspondería a un episodio real.



por la Aduana;
dialogando con la mano tendida del vista que en orden formulaba la pregunta de diez dólares
y después la de cinco
al fin la de uno
sin que yo

## Julio 1968, miércoles 24[45]

¿Fin de la impaciencia? Ayer, regreso de Córdoba. Estuve tecleando algo. Insatisfecho de lo que llevo escrito (el año pasado) pero creo que se puede arreglar.

Poner orden. Todo esto es un quilombo. Las cosas se acumulan. Establecer prioridades:

Hoy:

1. Contrato y alquiler
2. Hablar con Gené.

Pero también arreglar reloj y máquina de escribir; ver qué es ese asunto de Santa Fe, y tratar de escribir aunque sea media hora.

No hablé con Gené ni arreglé el alquiler. En cambio hice la nota para Mondy: 3 1/2 págs. Por la noche, hablé un minuto con Ongaro. Nada en el éxito. Los dirigentes, charlando como amigos. Mañana.

[45] Los siguientes textos están manuscritos en una hoja suelta de cuaderno espiralado, en ambas carillas.

## Jueves 25

Desperté 7 hs. con diarrea. Higos de la noche anterior. Me levanté a las 10. L. empezaba hoy a trabajar en Pompeya, se fue temprano.

Cómo volver a escribir. Lidia[46].

## Agosto 9, 02.20[47]

–La danza es la justicia de los reyes.

–Hay que pensar frente al espejo, para saber quién está pensando.

## Antología[48]

LA IDEA INICIAL

Reemplazar esas historias –la saga guerrillera– por algunos breves poemas, hitos o símbolos, de lo que en su tiempo fue ampliamente divulgado, porque correspondía al gran equívoco:

[46] Probablemente, Lidia Moussompes. Ver la entrevista "La novela geológica", reproducida más abajo, y la anotación del 3 de noviembre de 1969.

[47] La escritura es rara pero corresponde a la de Walsh. Los puntos de las íes sobre justicia, por ejemplo, son grandes círculos, hábito que Walsh no cultivaba.

[48] La página, manuscrita, no está fechada, pero de acuerdo con las fechas que se consignan en el prólogo a *Crónicas de Cuba,* que se reproduce inmediatamente, corresponde a julio de 1968.



los elogios de la prensa internacional o el telegrama del Almirante Rojas.

Quedaron pues en el camino: Leante, Guillén, Travieso, C. Infante.[49]

Paso directamente a la verdadera revolución, en la cabeza de la gente, no en las noticias de los diarios. La toma de conciencia colectiva.

¿Terminar con arte poética?

## Cuba escribe[50]

–¿Y qué? –le digo.

–Aquí –me dice–. Gozando de la historia.

El poeta no ha perdido su doble filo de ironía ni la sospecha algo melancólica de la vanidad de su oficio. Pero es difícil hoy en Cuba no burlarse de las viejas dudas, no poner entre las manos "nobles y útiles de tu gente" esas manos "que sólo sabían escribir me muero".[51]

Cuando nos vimos por última vez, siete años atrás, Playa Girón maduraba, la contraguerrilla florecía en las montañas del Escambray, el bloqueo más cruel que se haya impuesto a un país americano dislocaba la economía de la isla. Parecía improbable que semejantes presiones no acabaran por deformar ciertos aspectos de la revolución. En ese caso, ¿qué iba a ser de su literatura?

[49] Finalmente, la antología incluiría textos de Guillén y Travieso.

[50] Prólogo a *Crónicas de Cuba.* Selección y noticia preliminar de Rodolfo Walsh. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969. Todas las notas pertenecen al texto original.

[51] Heberto Padilla. *El justo Tiempo Humano.* La Habana, 1964.

Durante un breve período la burocracia y el sectarismo amenazaron la creación artística en Cuba. Un literato de cierto mérito llegó a proclamar la necesidad de "escribir bajo consigna".[52] Hoy parece un planteo basado más en la desesperación ante el implacable ataque norteamericano que en una reflexión serena. Lo grave de semejante exigencia es que separaba formalmente a los escritores de la revolución, despojándolos de responsabilidad y participación en el proceso. La experiencia histórica demuestra la ineficacia de todo arte que nace de consignas en lugar de convicciones. Y si escribir así era estéril, valía más empuñar el fusil o manejar el tractor abandonando una literatura contraproducente por insincera.

El sectarismo no prevaleció. Como tantas veces, fue el propio Fidel Castro quien puso las cosas en su lugar, en un discurso memorable publicado luego con el título de *"Palabras a los intelectuales"*. Lo primero desde luego era la revolución misma. Pero si la revolución había traído un profundo cambio favorable en las condiciones creadoras, ¿por qué temer que fuera a liquidar esas condiciones? El problema fundamental que flotaba en el ambiente era sin duda la libertad de la creación artística. Todo el mundo estaba de acuerdo en respetar la libertad formal; la libertad de contenido era algo más complicado. El problema no existía para aquellos artistas que anteponían la revolución a todo; tampoco para los mercenarios que sabían adónde ir. Existía en cambio para los intelectuales honestos que no eran revolucionarios: "Nadie ha supuesto nunca que todos los hombres, o todos los escritores, o todos los artistas tengan que ser revolucionarios, como nadie puede suponer que todos los hombres o todos los re-

[52] Félix Pita Rodríguez. "Poesía bajo consigna" incluido en la antología *Para el 26 de julio.* La Habana, 1962.



volucionarios tengan que ser artistas, ni tampoco que todo hombre honesto tenga que ser revolucionario". La revolución necesitaba formular una política frente a esos artistas e intelectuales, darles un campo donde trabajar y crear, oportunidad y libertad para expresarse dentro de la revolución, aunque no fuera a favor de ella. "Dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada."

Los doctrinarios de la cultura reglamentada recibieron en su repliegue esta última descarga del Che: "Se busca entonces la simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto no peligroso). Así nace el realismo socialista".[53]

Esta condena oficiosa, la única recaída sobre una corriente literaria, no provocó desde luego su desaparición, pero las inquietudes provocadas por el sectarismo salen hoy a la luz con alivio y hasta con humor:

> *Caballería Roja,* leyó Atila en la carátula y quiso saber: ¿Está bueno? A mí no me gustan los libros rusos porque la gente usa nombres muy complicados.
> –Sí, está bueno –respondió el secretario–. Stalin fusiló a ese escritor.
> –No me digas, chico –exclamó Atila–. ¿Y por qué?
> –Ese hombre se puso a decir que los cosacos eran bribones de la vida. A Stalin no le gustó que se escribiera así.
> –Ah, bueno. Si dijo esas cosas había que traquetearlo. ¡La

[53] Comandante Ernesto Guevara. "El socialismo y el hombre en Cuba" publicado inicialmente en *Marcha* de Montevideo, reproducido en *Verde Olivo* de La Habana.

verdad que ese viejo Pepé era un duro! –afirmó Atila.
–Sí, no se le puede quitar el mérito –agregó el secretario.[54]

La mayoría de los escritores cubanos eran de extracción burguesa. Sacudidos por las atrocidades del régimen de Batista, estuvieron ausentes del movimiento armado que lo derrocó. Su integración en el proceso revolucionario no pudo efectuarse sin desgarramientos como los que Edmundo Desnoes describe en *Memorias del subdesarrollo.* En algún caso extremo el tránsito de conciencia burguesa a conciencia revolucionaria pasó por la angustia, la tentativa de evasión y la cárcel: David Buzzi habla autobiográficamente de eso en su novela *Los desnudos.*

Decir que la revolución cubana ha conservado a la mayoría de sus escritores y artistas es una simplificación para quienes se postulan como parte viva del proceso, con la capacidad y la obligación de influir en el desarrollo del estado revolucionario. Esta incorporación abarca desde las grandes figuras consagradas hasta las más jóvenes.[55]

Basta mirar la bibliografía de cualquier escritor cubano antes de la revolución, aun los más importantes, para advertir que dentro o fuera de su país eran exiliados. Carpentier publicaba en México, Piñera y Guillén en Buenos Aires, Lezama en revistas de ínfima tirada. En la isla de los prostíbulos y los garitos, perla del mundo occidental y cristiano, no había lugar para los escritores.

[54] Norberto Fuentes. *Los Condenados de Condado.* La Habana, 1968.
[55] La excepción notoria es Guillermo Cabrera Infante. En un tiempo líder de los jóvenes intelectuales revolucionarios, director de *Lunes de revolución,* agregado cultural en Bruselas; en 1965 optó por el exilio.



La revolución creó en Cuba la industria editorial, un público, una corriente de intercambio con intelectuales de todo el mundo, becas y premios, la mejor revista literaria que se publica en castellano. Ciertos acontecimientos, como el premio anual de la Casa de las Américas o el reciente congreso cultural al que asistieron intelectuales de setenta países, reciben una publicidad casi comparable a la que nuestros diarios dedican a las carreras y el fútbol. Después de padecer la historia, los escritores y los artistas, más que gozarla, ayudan a hacerla.

Si las condiciones para la creación literaria han devenido óptimas, el resultado para la creación es más promisorio que espectacular. Aun en revolución Cuba se postula, y es un país subdesarrollado. La posibilidad de una gran literatura nacional sigue estrechamente vinculada al desarrollo de conjunto, pero las bases sentadas para un movimiento literario numeroso y homogéneo parecen más favorables que en otros países latinoamericanos donde a lo sumo un gran escritor descuella muy alto sobre la medianía general. La revolución, en definitiva, apuesta a una gran literatura nacional con la misma confianza con la que se propone producir en 1970 diez millones de toneladas de azúcar, cultivar café en la provincia de La Habana, o alzarse con la supremacía deportiva en Latinoamérica. Ninguno de estos desafíos parece hoy excéntrico.

De las figuras consagradas antes de la revolución, Guillén parece haber llegado a un glorioso ocaso. Para saber si la intensa tarea diplomática que Alejo Carpentier realiza en Europa ha perjudicado su trabajo literario, habrá que esperar su tan anunciada novela, *El año 59.* Es cierto que Lezama Lima realizó la mayor parte del trabajo material de *Paradiso* en la última década, pero la inspiración y el método de esa obra son anteriores. Estos escritores, que deben a la revolución la posibilidad de publicar en Cuba, ya estaban formados cuando

Fidel Castro tomó el poder. Su destino literario se habría cumplido de todos modos, con mayor o menor felicidad, en su país o en el exilio.

Para la generación que les sigue, en cambio, la revolución ha sido la experiencia decisiva. Serán o dejarán de ser por y a través de ella, no sólo porque la han vivido en carne propia desde la adolescencia, sino porque están integrados en su aparato político y cultural. Ésta es la generación del 30: en ese año nacieron Fernández Retamar, Pablo Armando Fernández, Fayad Jamis, Edmundo Desnoes; del 32 son Heberto Padilla, Lisandro Otero, David Buzzi. Generación comprometida y al mismo tiempo demorada en ese compromiso, no ha dado aún lo mucho que se puede esperar del talento individual de cada uno.

El ensayo de Fernández Retamar[56] incluido al fin de este volumen explica ese retardo como toma de conciencia frente a una problemática nueva y compleja: la difícil transformación del intelectual en protagonista de la vida de su pueblo.

Era inevitable que la saga revolucionaria fascinara a muchos de aquellos jóvenes, que apareciera casi obsesivamente en sus poemas, cuentos y novelas. Igualmente inevitable quizá era un fracaso de conjunto frente a un tema tan rico pero tan conflictivo. Quizá ninguna de las piezas que componen la ya vastísima saga iguala en rigor y emoción a los sencillos relatos revolucionarios de alguien que no se postulaba como escritor, el Che Guevara. La novela de la revolución cubana está aún por escribir. Desalentados por el enorme asunto y en evidente reacción contra el realismo socialista, varios narradores de talento tomaron el camino opuesto. Borges, Bioy, pero sobre

[56] "Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba" en *Ensayo de Otro Mundo.* La Habana, en 1967.



todo Cortázar son las influencias más notorias que pesan sobre esa literatura. La saga revolucionaria y los mundos imaginarios empiezan a encontrar nuevas formas de equilibrio en la obra de escritores que eran niños cuando llegó Fidel. La característica de estos nuevos, formados totalmente dentro de la Revolución, es el desenfado, el ojo crítico, la falta de inhibiciones que se observa tanto en los relatos "periodísticos" de Norberto Fuentes como en las experiencias formales de Reinaldo Arenas, los tiernos poemas de Nogueras o las evocaciones llenas de humor y melancolía de Luis Agüero.

La vida literaria en Cuba tiene hoy una intensidad que nunca tuvo. Los premios anuales de la Casa de las Américas y la Unión de Escritores son seguidos con formidable pasión por centenares de participantes. Hasta cierto punto el escritor cubano es un privilegiado en comparación con sus congéneres de Latinoamérica. Es verdad que participa de las duras condiciones de vida de un país bloqueado, pero ningún talento evidente tiene la menor posibilidad de pasar inadvertido ni de luchar largos años para que lo conozcan. El interés que despierta la revolución sobre todo en Europa hace que en condiciones iguales tenga más probabilidades de ser traducido un libro cubano que otro mexicano o argentino.

El criterio seguido para esta antología es doble: por un lado, quiere mostrar algo de lo que se escribe en Cuba; por otro, algo de lo que ha pasado allí estos diez años. La prueba de lo literario por lo documental (y viceversa) es riesgosa: no la ensayaría si no existiera una elemental necesidad de divulgación de un proceso permanentemente deformado por sus enemigos.

Este criterio explica la omisión de autores, incluso ilustres; la repetición de otros, menos conocidos; la inclusión de alguno inédito.

Las divisiones del libro responden en parte a la cronología de la revolución; en parte a las distintas actitudes, ya reseñadas, que los escritores cubanos tomaron frente a su material. He agregado al final varios trabajos en que los escritores cubanos definen su actitud ante la creación literaria. El ensayo de Fernández Retamar, singularmente lúcido y comprensivo, explica perfectamente lo que ha pasado y lo que está pasando con la cultura cubana y me ahorra mayores comentarios.

Agradezco la ayuda que para realizar esta selección me prestaron la Casa de las Américas, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, y los numerosos amigos que tuve la alegría de reencontrar este año en La Habana.

*La Habana, febrero 1968/*
*Buenos Aires, julio 1968.*

## Lunes 12 de agosto, 68[57]

(16.45) El intelectual en su trampa. Cuatro meses, quiero decir, cuatro meses *entirely devoted,* totalmente dedicado a la clase obrera, que lo aprecia a razón de veinte mil ejemplares por mes, que no son nada, para lo bien que está hecho ese periódico [el semanario *CGT*]. Viendo, de todas maneras, pasar a mi lado a la gente, las mil cosas absurdas que suceden a cada rato en la calle, o divertidas en la casa, y también fatigosas en cualquier parte, viendo y pensando, eso, eso es lo que habría que contar. Sin tiempo para contar nada, sumergido, violando promesas, juntando arrepentimiento, y sabiendo que lo que hago está bien, apreciándome digo, en mi resolución, mi ascetismo, mi renuncia al bestsellerismo, el leonismo y toda la facilidad que brinda una Buenos Aires consumidora, brillante, fatua, finalmente aburrida.

¿Qué hubo en estos meses? Mi soldadura con Lilia, la mujer cuyos ojos crecen durante todo el día y ya por la tarde son enormes y de nóche llenan todo. La recuerdo una mañana, acostada panza abajo, una leona suave tomando el café con leche mientras el sol entraba por la ventana. Lilia, lenta y apacible, para estar sentada junto a una parva mirando pasar las mariposas, un verano.

¿Qué más hubo? Noches de salir con un revólver en el bolsillo, por las dudas, pero no creyendo nunca en serio que fuera a pasarme nada, que alguien se animara conmigo, así como tal vez yo no me animaría con nadie: sagrado e intocable entre los malos.

¿Qué más? El martes pasado Pirí[58] atrapó a un agente del SIN [Servicio de Inteligencia Naval] que fue a buscarme: lo hizo meter preso.

¿Qué más? Diez días convividos en Córdoba con los fariseos del teatro. Pascuzzi y Tálice, que llegaban siempre antes que nadie al Buono. La carrera de Pascuzzi empezó en 1924 cuando vendió un *slogan* para la cerveza Quilmes: mil pesos, y desde entonces no toma otra cosa que cerveza, por fidelidad, según dice. Devolvió la plata.

Me doy cuenta de que no tengo odio suficiente para esta

[57] Los originales que siguen, hasta nuevo aviso, están mecanografiados en hojas borrador tamaño carta.

[58] Susana Lugones, compañera de Rodolfo Walsh durante la década del sesenta. Walsh le dedicó su libro de cuentos *Un kilo de oro* (1967). Desaparecida desde el 24 de diciembre de 1977.

gente. No los odio; si los odiara, me bastaría con escribirlos. ¿O no tengo paciencia?

No he contestado cartas, no he visitado parientes, no veo ni a mi madre.

Tampoco he escrito. Estoy por terminar una antología [*Crónicas de Cuba,* cuyo prólogo se reprodujo antes], y después, sí, después escribiré.

Las ideas hermosas que se me ocurren justamente cuando no puedo escribir, no vienen nunca cuando me siento como ahora a la máquina.

La maestrita anormal.

Me remuer[d]e el avance de los otros: seis meses más, digo, y nadie se acordará de mí.

Algo de Marx. El joven Marx riñendo con Epicuro, debatiéndose con Hegel. Engels era un buen borracho. Lenin explicando los ladrillitos de Bogorodsk: de uno a cinco obreros, tantos ladrillitos; más de diez obreros, tantos más: concentración capitalista. Qué divina paciencia que tuvieron estos hombres. Pero me parece que Lenin no amaba tanto sus ladrillitos como Fidel su fábrica de fideos, o sus plantaciones de arroz: de las barbas y los brazos de Fidel anhela caer sobre sus hijos una catarata inagotable de alimentos.

El absoluto de Hegel: cuidado, dijo Marx, con considerar como espíritu absoluto al propio individuo filosófico. Cuidado con creerse encarnación personal de la crítica. Sin embargo, la Crítica era una persona para todos los alemanes.

Un mundo lleno de piolas.



## Agosto 16, 1968

La dificultad de integrar toda la experiencia en la novela.

El sentimiento de impotencia que esto produce.

La posibilidad, casi desesperada, de empezar con todo, tirarse con todo y crear un monstruo.

Un monstruo con todas las historias.

La dificultad de calentarse, de agarrar la gran clave de SOL y seguir adelante, gloriosa y alegremente.

Como si no creyera en la gente.

Una historia que empezara con Juan Eugenio, siguiera con Willie, abarcara al Ángel y a Renato y a Mauricio.[59] Todas las cartas sobre la mesa.

El mortal perfeccionismo.

Por qué no hacer un campeón, como en el cine.

## 1968, setiembre 17, martes

Esta noche, un rato en reunión de secretarios generales. Un desaliento que todos tratan de capear con fórmulas, como hermanos que se consolaran de cierta enfermedad de la madre, todavía no mortal.

Los poderosos, ausentes. Era casi tangible ver al cerdo de B negociando en alguna parte: un veneciano gordo y bien comi-

[59] Personajes ficcionales de sus relatos. Juan Eugenio es, probablemente, el protagonista de "'Juan se iba por el río", robado en San Vicente. Willie, de "Uncle Willie won the war" cuento, tal vez inconcluso, robado en San Vicente. Se reproducen fragmentos en este tomo. Renato, Mauricio y Ángel de "Un kilo de oro", "Fotos" y "Corso" respectivamente.

do, que pudo ser traficante en el Renacimiento. A S no se le conoce siquiera la cara. Un par de comunistas doloridos y persistentes, acostumbrados. Dirigentes de gremios chicos, o burocráticos, o inexistentes, tratando de decir que van a pelear.

Realmente, una reunión de desgraciados, encabezada por dos hombres jóvenes y fuertes, sin talento; y un hombre casi viejo, honesto y melancólico.

Me fui lleno de congoja, pensando –como otras veces– que estamos derrotados. Pero yo hace poco que ando con ellos, y es la primera vez que escribo espontáneamente la palabra "estamos".

Una como repentina vislumbre de que este amargo, deslucido camino, puede ser el camino. La comprensión de que los pobres son pobres, los desgraciados son desgraciados, los humildes son humildes, los obreros son obreros. No semidioses ni héroes.

No había nadie que galvanizara esa reunión, que con Ongaro habría sido otra cosa. Pero Ongaro está en España, tratando de convencer a Perón.

La repentina certeza de que lo duro del camino es lo que justifica la inflexibilidad total de los principios. Lo que ocurre es que todavía no "participo" a fondo, porque no encuentro la manera de conciliar mi trabajo político con mi trabajo de artista, y no quiero renunciar a ninguno de los dos.

Lilia, también veneciana. Con sus crudos rojos, azules y dorados. La paz que me da, y cómo decirla. { }[60] Me gustaría que no fuera, pero. Estamos todos muy caídos.

Tal vez aprendamos a mirarnos como se ha mirado nuestra

[60] Aquí comienza la segunda página (numerada) de este original. El extremo superior está roto. De la oración que debería leerse en este lugar sólo se conserva: "s, el viernes".



gente, en momentos duros. Voluntariamente elegimos estar del lado de ellos. Damos un salto que es como una muerte, una despedida. ¿Lo damos realmente? Espero que sí.

El abogado, eufórico. Piensa que ahora sí hay posibilidades.

## 19.9.68, madrugada

La casa larga o laberíntica, más bien confusa –una casa confundida con respecto a sí misma, con dilemas de malformación constitucional–, en todo caso mustia, donde fuimos llegando los conocidos, amigos o "correligionarios" de John [William Cooke], que no estaba, pero que estaba muerto, en otra parte. A quien nunca aprecié personalmente, aunque merecía alguna medida de respeto, por algo de coraje que tuvo y nadie desmintió: Alicia [Eguren, esposa de Cooke, desaparecida desde el 26 de enero de 1977], en cama.

Tristán, el viejo reorganizador de la juventud, diciéndome, "Pero Ongaro tendrá que[61] acatar la conducción". Todos los peronistas con función se ven conductores, ungidos por el hilo de saliva dactilografiada que fluye de las alturas. Los cordobeses, criticando las cosas con tanta fruición que parecen de acuerdo: todos llenos de esquemas,[62] van a arrimar su chapita a la pared solar del gobierno. A fuerza de ser derrotados, los hombres se han vuelto mezquinos, sin esperanzas, llenos de argucias que no cumplen siquiera el fin de las argucias: obtener ventajas engañando. Una viveza negativa, obstinada en destruir cada posibilidad, para poner en su lugar una imposibilidad.

[61] Tachado: "atacar".

[62] A máquina, "esquemitas". La terminación "as" está manuscrita sobre una tachadura a mano.

La falta de grandeza como falta de inteligencia. La idea general que privaba en el discurso de Garzón es que el Viejo [Perón] moviliza al Lobo [Vandor] para obstruir la CGT colaboracionista, a cambio de permitirle conservar el gremio; que de ese modo la unidad se convierte en una exigencia, aun a costa de Ongaro; que por otro lado, mete a todos los políticos en una bolsa para poder manejarlos solo. Etcétera. La rabia intensa que todo este "tacticaje" me provoca; el deseo de que Raimundo les patee el tablero una vez más.

## La novela geológica[63]

Fueron sus dos libros de cuentos –sucintos, impecables– los que presentaron a Rodolfo Walsh como un narrador de primera fila. Antes de *Los oficios terrestres* (1965), sin embargo, *Operación Masacre* (un reportaje deslumbrador sobre los fusilamientos del 10 de junio de 1956) había probado que Walsh podía convertir toda realidad en una novela; este libro nervioso (de 1957), rayado por diálogos cortos y turbulentos relámpagos de terror, prefiguraba, con un adelanto de casi una década, el experimento de Truman Capote en *A sangre fría.*

Esa fue, tal vez, su primera aproximación a la novela, la empresa de largo aliento que le reclamaron los críticos de *Un kilo de oro* (1967). Desde hace tres meses, ha puesto fin a todo ensayo y se ha sumergido de lleno en la aventura. "Estoy escribiendo una serie de historias –cuenta Walsh–, seis aproximadamente, con la idea de fundirlas en una novela: y digo la idea y no la certeza porque todo dependerá del material una vez

[63] Entrevista publicada en *Primera Plana,* 304 (Buenos Aires: 22.10.68).



que esté terminado." Trabaja tres horas por día en su casa del centro, al amparo de una Remington antediluviana.

"Hay dos formas de hacerlo –explica– y yo elegí la peor: no dejar la página hasta no considerarla agotada."

Su novela o serie de cuentos no tiene título todavía, pero sí una época que la ciñe: la que va desde 1880 hasta 1968. "Cada historia va a ser tratada con un lenguaje único –informa–, porque la preocupación obsesiva de todo escritor es descubrir el idioma exacto de sus narraciones, como si ésa fuera la única manera posible de hacerlo."

El primero de sus temas recoge una tradición oral que los prácticos y baqueanos del Río de la Plata transmiten de padres a hijos: es la historia de un hombre que, a fines del siglo XIX, consiguió atravesar el río a caballo, durante una bajante prodigiosa. El episodio le parece menos acucioso que el lenguaje elegido para contarlo: una yuxtaposición de silencios que procura remedar el lenguaje de los hombres de campo de 1880.

El tema que sigue está emparentado con las historias de irlandeses que frecuentó en sus dos libros de cuentos: "Irlandeses detrás de un gato" en el primero, "Los oficios terrestres" en *Un kilo de oro.* El protagonista es un tío de Walsh "a quien no conocí", que partió hacia Dublín durante la guerra del 14, para pelear como "correspondía a su sangre" (esto es, contra los ingleses), pero que cambia de idea en el barco y acaba muriendo en Salónica. El lenguaje y el tratamiento se moverán aquí en las antípodas del relato anterior: la fanfarronería, el jolgorio, el chiste ruidoso son los que deciden el tono de la historia.

Tercer movimiento: el de una carta que Lidia Moussompes, víctima de los despojos agrarios de 1930, escribe a Juan Domingo Perón. Esa leve línea de fuerza está tendida entre el 17 de octubre de 1945 y el 16 de junio de 1955.

La última anécdota prevista por Walsh sucedió ayer, o pasado mañana: brota durante una reunión de escritores revolucionarios fracasados, no tiene final, y su lenguaje es el del caos "porque así hablamos ahora". A través de estos pasos, de estos allegros que de repente desembocan en un adagio, Walsh tratará de encontrar el hilo del que penderán, a la vez, todas las criaturas de su libro. En la base de su plan está el lenguaje, las capas geológicas del habla rioplatense que han ido superponiéndose desde los días de la Organización. Walsh ha empezado a desvivirse porque "mis historias particulares no contradigan la historia general de los argentinos. Leo con avidez los libros de memorias, los tratados, las monografías históricas. Pero no para vislumbrar en ellos incidentes o personajes: todo lo que quiero arrancarles es la atmósfera de la época".

En teoría, Walsh deberá entregar su novela (o serie de cuentos) a principios de marzo de 1969. Es lo que exige su contrato con el editor Jorge Álvarez, "quien me ha comprado al barrer toda mi producción futura": el sueldo que recibe todos los meses (y que "es ahora mi único medio de vida") le recuerda ese pacto, implacablemente.

## 17.11.68

DIARIO

Pero Rodolfo, dijo Carola[64], usted siempre trabajando y nunca tiene nada. De ese modo resumía lo que yo pensé varias

[64] Carola y Segis (Segismundo), dueños de la hostería Sigue el mundo, vecina a Lorelei, casa sobre el río Carapachay, en el Delta bonaerense, que Rodolfo Walsh ocupó durante años.



veces este fin de semana. Tuvimos que ir a lo de Segis porque Alberto le había dado la llave de su casa a un amigo, que no estaba cuando Lilia lo llamó. Al salir del Tigre en la colectiva, vimos acercarse la lancha de Jorge.

"¿Para dónde van?", dijo y le contamos. "¿Para dónde van?", pregunté y dijo Irene: "Al Pajarito, pero volvemos esta tarde", eludiendo así la posibilidad de tener que llevarnos, del mismo modo que aguó dos proyectos anteriores de salir juntos, armados por Jorge y triturados por la férrea decisión de Irene de no compartir nada propio, y compartir en lo posible todo lo ajeno. Yegua amarreta. Cuando yo tenía casa en el Tigre, iban el tiempo que querían, y también Alberto. Ahora hemos caído en desgracia, no tenemos casa, y al fin recalamos con el lumpen en lo de Segismundo, donde Pablo por lo menos me abrazó con alegría y se empeñó en que tomara cualquier cosa, que él pagaba. Pero el fin de semana en Segismundo fue un áspero recordatorio de lo que había significado Lorelei, ahora transferida a un par de jóvenes desconocidos por el mismo Pedro que afirmaba que si yo me iba alguna vez, él pondría una placa que dijera "Aquí vivió R. W.". Bueno, ahora puede ponerla.

*Maybe I should feel glad, after all. I have always been urged by a feeling of injustice towards me. Well.*
[Quizá debiera alegrarme, después de todo. Siempre me ha compelido un sentimiento de injusticia hacia mí. En fin.]

¿Me gustaría escribir como Arlt? Me gustaría tener su fuerza, su resentimiento, su capacidad dramática, su decisión de enfrentar a los personajes, como quería Shaw; su inventiva incluso; su aptitud fantástica, porque el mundo de Arlt es

fantástico a fuerza de realismo; pero no me gustaría escribir una sola de sus líneas.[65]

Por otra parte, no sé aún si estoy escribiendo bien. Mi repulsión del medio, del país incluso, de toda su estructura e incluso de su historia, es absoluta: todo lo que *figura* o ha figurado me hastía de tal modo y me inspira un desprecio tan completo, que me cansa tratarlo, de antemano. El problema es si podré volcar ese odio rabioso en formas que, hoy, tienen que ser mucho más cautelosas, inexpugnables, cerradas, que las de Arlt, pero que al mismo tiempo tienen que dejar un margen de literalidad, de condenación explícita y furiosa. ¿Será este el camino?

## Jueves 28 de noviembre, 1968

En la CGT, ese día de calor, que es el de hoy, muchas cosas se estaban desmoronando, y al mismo tiempo aparecía el germen de otras nuevas, la brillante uña en el índice del muerto, la plantita en el ladrillo. La muestra de Tucumán[66] fue levantada el martes, por presión policial. Los llamó un comisario a Calipo y Ranelli, los amenazó con cerrar la gráfica. Hablaron con nosotros, se buscaron formas intermedias de negociación. Pero no hubo tal negociación. El martes a mediodía levantaron las fotos.

[65] Este párrafo está marcado al margen con un corchete.

[66] Se refiere a la muestra "Tucumán arde" instalada originalmente en la sede rosarina de la CGT de los Argentinos e inaugurada (y clausurada) oficialmente el 25 de noviembre en Buenos Aires. La muestra fue concebida como parte de una cierta "toma de conciencia" de lo que verdaderamente ocurría en esa provincia, en contra del discurso oficial y la propaganda gubernamental. Participaron más de treinta artistas e intelectuales. En su versión rosarina la muestra fue convocada y promocionada a partir de la "1ª Bienal de Arte de Vanguardia". Se trata, en efecto, de un momento paradigmático en la relación entre vanguardias estéticas y políticas. Cfr. Giunta, Andrea. *Vanguardia, internacionalismo y política*. Buenos Aires, Paidós, 2001, pág. 367 y sigs.



## 19.12.68

### SITUACIÓN

(19.00 hs) Todo indica que esta situación terminó, aunque sin duda tardaré un tiempo en liberarme de los compromisos secundarios, los cabos sueltos, los procesos abiertos, las adherencias sentimentales. Y nada impide, por cierto, que la situación que abandono no se reproduzca con el tiempo, bajo otras formas.

Su análisis, de todos modos, no es sencillo. Quiero decir el mínimo saldo de experiencia histórica, que uno debería llevarse, después de varios meses en que no tomé una sola nota, no hice una descripción, no apunté un diálogo. Siempre ocurre esto con[67] el tiempo que se vive más intensamente, o por lo menos más inmediatamente, sin pausas reflexivas.

Es indudable que la figura de Ongaro me atrajo intensamente. Vi en él un revolucionario –como lo había visto en Masetti[68]–, un jefe, alguien capaz de llegar al sacrificio por

[67] Tachado: "las zonas más vitales".

[68] Más abajo se reproduce un perfil de Masetti, originalmente publicado como prólogo a *Los que luchan y los que lloran* de Jorge Ricardo Masetti (Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969).

sus ideas. Todo esto, probablemente sea cierto aún. Sin descuidar la posible proyección futura, es evidente sin embargo que CGTA ha fracasado en los objetivos que nos proponíamos, y que con ella hemos fracasado nosotros. Ongaro es un constructor de emociones, pero carecimos de un espíritu de organización. La única organización que sigue en pie es el periódico.

Los fines de Ongaro, las convicciones revolucionarias sobrevivieron desde luego a su brusca popularidad, expresada como tal mucho más fuertemente en los medios burgueses: las revistas, los diarios, los políticos que lo visitaban. Pero detrás de cada discurso sólo quedaba la difusa voluntad de luchar. Sin explicar cómo, el discurso se volvía alusivo y tremendista. Iba a parar, necesariamente, en la apología guerrillera, cuando no hay medios para hacer la guerrilla y nadie piensa seriamente en organizarla.

Había, desde luego, una compulsión detrás de esto, un impulso positivo de franquear las barreras ideológicas del peronismo, de quebrar la tradición macartista. Pero la desorganización que trae esta ruptura no era cubierta, a sus espaldas, por nada. Lo que quedaba organizado, como burocracia a sueldo y vestigio de lo antiguo, era la derecha del movimiento obrero: Ortigosa, Ferraro, etc...

La estructura de la CGT, heredada de la conducción anterior, se aceptó sin modificación alguna, sin preguntarse si esa estructura sirve al movimiento obrero en esta etapa, o no.

Es claro que no se trata simplemente de anular esa estructura y pasar a ser un ciudadano particular, impotente ante el régimen. Se trata de una conversión gradual de la estructura a otra más eficaz. Convertir, si se quiere, un vasto aparato postulante en un aparato más pequeño pero más aguerrido de lucha. Esto no se hizo.



La rebelión de las bases quedó en los papeles. Las bases no tuvieron expresión real, no se integraron orgánicamente en la CGT. De ellas no surgieron dirigentes, activistas, cuadros.

De este modo, por cierto, los movimientos de protesta fracasaron. La CGT fue quedando cada vez más desnuda frente al enemigo, y el gobierno no tuvo necesidad de intervenirla. La maniobra de unidad promovida por Perón le asestó un golpe decisivo.

* * *

Personalmente, es una evidencia que necesito retirarme momentáneamente de la escena. Mi libro no se escribirá solo, ni el editor seguirá pagándome indefinidamente. Necesito un aislamiento casi total. A partir de la semana próxima, en consecuencia, iré a la quinta.

Esa evidencia está producida además por mi estado de ánimo, por la abulia generalizada que me domina. Duermo hasta doce horas por día, consumo diarios y revistas en cantidades infinitas, etc. Incluso leo demasiados libros. Escribo menos de media página por día. Estoy cansado y derrotado, debo recuperar una cierta alegría, llegar a sentir que mi libro también sirve, romper la disociación que en todos nosotros están produciendo las ideas revolucionarias, el desgarramiento, la perplejidad entre la acción y el pensamiento, etc.

Tiene que ser posible recuperar la revolución desde el arte. La película de Octavio [Getino y Pino Solanas] es un camino. Recuperar, entonces, la alegría creadora, sentirse y ser un escritor; pero saltar desde esa perspectiva el cerco, denunciar, sacudir, inquietar, molestar. Incluso el libro de David, aunque mal hecho, es un índice.

Puedo, incluso, incorporar la experiencia realizada en

*CGT,* no como tema, sino como visión del mundo y las formas de lucha. El libro tiene que ser una denuncia, clara y diáfana, etc...

¿Podré? *Cross my heart.*

## Diciembre 31, 68

### SITUACIÓN

Terminar el año con el zapato izquierdo visiblemente roto, mil quinientos pesos en el bolsillo, incapacitado para hacer regalos y desganado para recibirlos; con mil cosas pendientes, postergadas o mal hechas; en un estado casi permanente de mal humor o de abulia.

Es posible que haya "mejorado" algo. Que esa mejoría sea lo que me pone de tan pésimo humor.

La política se ha reimplantado violentamente en mi vida. Pero eso destruye en gran parte mi proyecto anterior, el ascético gozo de la creación literaria aislada; el *status;* la situación económica; la mayoría de los compromisos; muchas amistades, etc.

Es posible que, al fin, me convierta en un revolucionario. Pero eso tiene un comienzo muy poco noble, casi grosero. Es fácil trazar el proyecto de un arte agitativo, virulento, sin concesiones. Pero es duro llevarlo a cabo. Exige una capacidad de trabajo que todavía no poseo.

Me refiero principalmente a métodos de trabajo. Hace años que vengo luchando por eliminar cosas que formaban una "infraestructura" errónea, la bebida, el cigarrillo, los malos horarios, la pereza y las postergaciones consiguientes, la autolástima, el desorden, la falta de disciplina; la consiguiente falta de



alegría y de confianza; todo eso ensamblado en una estructura mental que seguía siendo burguesa.

Este año sólo he progresado en dos cosas. No bebo, lo que ha mejorado mi salud, o por lo menos compensado el "deterioro". Empiezo a asimilar lo básico del marxismo, y mi "nivel de conciencia" es hoy bastante mayor. Estoy mucho más jugado. No aceptaría hoy incluir una cita de un bufón como Manucho en la contratapa de un libro,[69] ni vacilaría en rechazar una beca en USA, etc.

Me he pasado "casi" enteramente al campo del pueblo que además –y de eso sí estoy convencido– me brinda las mejores posibilidades literarias. Quiero decir que prefiero toda la vida ser un Eduardo Gutiérrez y no un Groussac; un Arlt y no un Cortázar.

Pero decir estas cosas, escribirlas, me desalienta, me da sueño; eso significa que hay un duro núcleo de resistencia que rechaza todo esto como una banalidad; que preferiría mantener la fachada inescrutable sobre mis verdaderas contradicciones; suspender el análisis y seguir proponiéndome al mundo como un figurón, ligeramente martirizado por las circunstancias.

Me está faltando coraje.

Lo que sucede es que me[70] paso al campo del pueblo, pero no creo que vamos a ganar: en vida mía, por lo menos. ¡En vida mía! Porque ésa es la clave: lo que pase después no me importa mucho, y entonces sigo siendo un burgués, más recalcitrante aún.

La película de Solanas-Getino[71] nos mostraba ayer, con

[69] Se refiere a la contratapa de la primera edición de *Un kilo de oro* (Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967).

[70] Tachado: "he".

[71] Se refiere a *La hora de los hornos,* correalizada entre 1966 y 1968 por Octavio Getino y Fernando Solanas.

insuperable claridad, cómo no se puede ganar con clavos miguelito contra los tanques; con manifestaciones callejeras contra las ametralladoras, etc. ¿Cómo pelear, entonces? También lo dice la película: la revolución se hace primero en la cabeza de la gente. Conseguir que el oprimido quiera pelear y ame la revolución; pero conseguir también que el opresor se deteste a sí mismo, y no quiera pelear.

Pero yo soy el primero a convencer de que la revolución es posible. Y esto es difícil en un momento de reflujo total, en que se me han acumulado catastróficamente el proyecto "burgués" (la novela) y el proyecto revolucionario (la política, el periódico, etc.).

Si distingo con claridad, si analizo bien, si creo métodos aptos de trabajo: todo eso tiene solución.

Lo que no soporto en realidad son las contradicciones internas. Las normas de arte que he aceptado –un arte minoritario, refinado, etc.– son burguesas; tengo capacidad para pasar a un arte revolucionario, aunque no sea reconocido como tal por las revistas de moda. Debo hacerla. La película de Getino-Solanas señala una ruta, que yo empecé a transitar hace diez años.

Pero es indudable que debo continuar con mi proyecto "burgués", radicalizándolo en lo posible, para quitarme la soga del cuello; volver a ser libre; planificar rigurosamente mi vida; desalienarme.

Así sea.



# 1969

## 28.1.69

SITUACIÓN. DEFINICIONES.

Mañana tengo que ir a hablar con Pedro y según todas las apariencias habré de conchabarme por primera vez en diez años. La anterior fue en P[rensa] L[atina].

La decisión parece inevitable por el grado de deterioro económico a que he llegado, y la falta de otra salida equivalente.

Mi deuda con Jorge Álvarez alcanza en este momento a 2.250 dólares, es decir 797.500 pesos. Con eso he vivido desde octubre de 1967 hasta hoy, a razón de 150 dólares mensuales.

El arreglo con él preveía una novela que podía estar lista de octubre a diciembre de 1968, y de la que apenas tengo escritas unas treinta páginas.[72]

El tiempo que debí dedicar a la novela lo dediqué, en gran parte, a fundar y dirigir el semanario de la CGT.

Jorge Álvarez tendría, pues, en este momento, el derecho a decir que lo he estafado. Eso desde luego me preocupa sin que –por otra parte– me sienta convencido de haber obrado mal.

[72] Ver la entrevista "La novela geológica" antes reproducida.

La estafa, por otra parte, no es excesiva. Le entregué dos libros –una antología cubana y la reedición de *Operación Masacre*–, que si vendieran entre los dos 10.000 ejemplares a 400 pesos, saldarían la mitad de la deuda. Un tercer libro sobre el caso Rosendo la reduciría quizá a 300.000 pesos.[73]

La continuación del acuerdo con él no parece posible: sería más bien una prolongación de la estafa, con un deterioro progresivo de la relación.

La imposibilidad queda demostrada con las siguientes cifras. Nuestros gastos actuales ascienden aproximadamente a 96.000 pesos mensuales. Cuando Lilia trabajaba, su sueldo sumado al mío llegaban a 82.000 y el déficit se colmaba con algunas extras. A fin de diciembre Lilia fue despedida de Álvarez, por presión de Pirí. Nuestro déficit actual ascendería entonces a 42.000 pesos. La falta absoluta de ahorros, y el punto extremo de deterioro a que hemos llegado en ropa, mobiliario, atención médica, etc., hace más insostenible el déficit.

En *Panorama* me ofrecen 140.000 pesos mensuales. La deuda con Álvarez quedaría como caución de la novela que, a pesar de todo, debo escribir.

*La novela.* El desenlace de esta situación no me toma totalmente de sorpresa. A partir de setiembre u octubre intenté sumergirme en la novela y descontar el tiempo perdido. Me encontré entonces con dos cosas: Una, que el tiempo me rendía mucho menos de lo habitual. Lo ocurrido este mes es característico: en treinta horas efectivas trabajadas, he escrito alrededor de cinco páginas. El segundo hecho es que el trabajo, inicialmente febril, en *CGT,* me fatigó mucho, y a esa fatiga se sumó el desaliento por la momentánea derrota de Ongaro.

El trabajo de documentación y desbroce realizado ha de ser, sin embargo, efectivo. La idea de la novela en sí, su posibilidad, fue tomando una forma que no tenía.

En la medida en que la novela cuestiona mi vida, la vida de mi hermano,[74] de mis amigos, se presentaron también resistencias de tipo psicoanalítico, digamos. Un ejemplo claro es que, al tratar la historia del capitán, sólo he podido avanzar dos páginas en quince días. Pero el trabajo realizado se notará, supongo, más adelante.[75]

El conjunto de obstáculos y resistencias se manifestó en la forma que ya es habitual, característica. Un acuciante trazado de planes, que no se pueden cumplir. Un abandono de la paciencia, del fatalismo casi, que es necesario para vivir la historia en redondo. Resulta ilustrativo comprobar que este mes he dormido un promedio de nueve horas y media diarias, y acaso diez. En general duermo mucho, pero hay períodos –por ejemplo el inicial de *CGT*– en que he podido mantenerme con siete a ocho horas. La dificultad ante la Novela, la verdadera Neurosis que me produce, se refleja en ese abandono de sí mismo que es el Sueño, el desistimiento.

*La crisis ideológica.* En 1968 he actuado mucho más en función política que anteriormente, incluso que en Cuba. Quiero decir, con muchas menos dudas, y con una conciencia más clara.

[73] *Crónicas de Cuba* (ver más arriba), *Operación Masacre* (Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969 y *Quién mató a Rosendo* (Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969).

[74] Se refiere a su hermano, capitán de navío (aviador naval), hoy retirado.

[75] Las páginas que Walsh aquí menciona fueron robadas en marzo de 1977.

No por eso el qué hacer se ha presentado en forma menos acuciante. Al contrario. Mi reingreso en la órbita del marxismo ha puesto al día todas las llagas de la conciencia. La disyuntiva entre el trabajo agitativo del semanario, y el sinuoso, paciente, elaborado de la literatura se presentó con caracteres graves, que no he superado. Ahora mismo, vgr., fantaseo que la Novela es el último avatar de mi personalidad burguesa, al mismo tiempo que el propio género es la última forma del arte burgués, en transición a otra etapa en que lo documental recupera su primacía. Pero tampoco estoy seguro de esto, que puede ser una excusa para mi momentáneo fracaso.

Lo que está en discusión es toda mi personalidad. ¿Hasta qué punto tiendo a convertirme en un santón, a asumir los valores más respetables de la izquierda? Es posible que esto no se quiebre siquiera con mi ingreso a *Panorama,* aunque no faltarán algunas críticas. Lo inquietante es el nivel superficial en que manejo estas cuestiones.

He empezado ya, en las conversaciones, a excusar, justificarme. Esto es síntoma de inseguridad. En realidad, yo no debería pretender, por lo menos *a priori,* que el trabajo que voy a hacer en la revista es distinto del que hacen todos los que están complicados con el régimen, gozando de sus beneficios, y padeciendo su pacífica vergüenza. Yo entro en *Panorama* como un derrotado, por causas ajenas a mi voluntad, y porque esa voluntad no es lo bastante fuerte para buscar otras salidas. Estoy harto de mi pobreza, y siquiera por algunos meses quisiera remediarla.

Admitido eso, lo demás es fácil, y depende de mí que el saldo de esa transacción sea favorable.

*¿Planes a pesar de todo?* No puedo dejar de hacerlos. Debería, modestamente, dedicar un par de horas diarias a mis libros...



## Marzo 1969

### PRÓLOGO[76]

Que su nombre siga casi tan ignorado en su país como el pedazo de selva que esconde sus huesos era previsible para Jorge Masetti. Periodista, sabía cómo se construyen renombres y se tejen olvidos. Guerrillero, pudo presumir que si era derrotado el enemigo sería el dueño momentáneo de su historia.

Masetti, desde luego, era un rebelde integral. La guerrilla de Salta, su presencia en Argelia y en Playa Girón, Prensa Latina, este libro, son eslabones de una cadena de admirable coherencia. Entre 1958 y 1964 vivió para la revolución latinoamericana cuya semilla está en Cuba y la revolución vivió tempestuosamente en él.

Hubo sin duda un proceso cuya génesis atestiguan estas páginas. Masetti era reportero de radio "El Mundo" cuando en 1958 decidió ir a ver qué sucedía en Cuba. Sus contactos eran débiles, sus medios escasos, su objetivo –Fidel en la Sierra– desmesurado.

La medida del peligro está dada, sin énfasis, en su propio relato: de los dos periodistas extranjeros que Masetti encontró en la Sierra, uno fue asesinado, al descender, por la policía de Batista; al otro lo torturaron y "cantó".

Mortales esperas, escondites, marchas imposibles a pie y en mula, la confianza jugada a cara o cruz en cada instante, lo acercaron a los grandes protagonistas de su historia. En el camino iba quedando el pueblo cubano, sus campesinos ametrallados, sus aldeas arrasadas con napalm. Masetti, que confesaba

[76] A *Los que luchan y los que lloran* de Jorge Ricardo Masetti. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

no haber tirado nunca un tiro, se encontraba de golpe bajo el fuego de las ametralladoras 50 con que un avión rociaba en la meseta lo único que daba señales de vida: él y su guía. Una campesina le entregaba un revólver 22 no para defenderse, sino para suicidarse si topaba con los guardias. Cambiaba él mismo su ropa oscura de porteño con aires de compadrito por la guayabera del campesino, por el uniforme del ejército rebelde. Pero en ese ilusionismo de periodista ingenioso había como un oscuro rito, una transformación auténtica. Había ido lleno de dudas, prevenciones, sutilezas y se lo tragaba la insuperable experiencia colectiva de un pueblo en revolución.

Los reportajes a Fidel y al Che, transmitidos por Masetti desde la radio rebelde, fueron importantes en la propia isla: era la primera vez que el pueblo escuchaba a sus líderes. En aquel momento la revolución –agraria, popular, antiimperialista– no se definía aún públicamente por el socialismo. Eso llegaría después. "Mucho de lo que estábamos haciendo ni lo habíamos soñado", declaraba Guevara.

Los combatientes se volvían revolucionarios en la lucha misma, sacudían sus ataduras mentales, sus prejuicios, sus lazos con el pasado. Pero al mismo tiempo procuraban no alarmar más de lo indispensable al enemigo verdadero que se ocultaba tras la dictadura de Batista: conocían ya el napalm y el fósforo vivo de fabricación norteamericana que regaban los aviones. Los amigos de la revolución libraban una dura batalla dentro de los propios Estados Unidos para contener esos embarques de armas que antes y después han masacrado pueblos enteros. Que Fidel Castro hablara de elecciones, que otros dirigentes eludieran una definición sobre el comunismo, que la revolución no alejara a sus momentáneos aliados de la burguesía, eran necesidades implacables en la guerra. Las decisiones, en todo caso, surgirían del pueblo en armas.



Cuando Masetti regresa a La Habana, está marcado. Las radios del Caribe retransmiten todavía su reportaje, el país entero ha escuchado su voz, la policía conoce su cara. Los únicos que parecen ignorar su hazaña son sus jefes en Buenos Aires. Un angustioso cambio de telegramas le confirma que no han recibido nada. Entonces hace algo que requiere un coraje excepcional: vuelve a la Sierra y graba por segunda vez su reportaje.

Las tretas que usa para sortear el cerco represivo lo pintan a Masetti. Turista alemán, viajante italiano o presunto esposo de una campesina gorda, no pierde en mitad del peligro su agudo sentido de lo cómico. Mucho menos esa mirada fotográfica del periodista nato, capaz de dar en cuatro líneas lo esencial de cualquier situación. Los pequeños retratos de la pequeña gente brillan con luz propia junto a los héroes mayores del Olimpo. Santiago a oscuras, la carretera desierta, "el sonido de fondo" que acompaña su reportaje a Guevara, son estampas memorables de un relato sin pausas.

Este reportaje es, en mi opinión, la mayor hazaña individual del periodismo argentino.

Al salir de Cuba con un pasaporte rudimentariamente falsificado, Masetti tuvo la sensación de que desertaba, de que volvía al mundo de los que lloran y dejaba atrás el mundo de los que luchan. Esa tajante división iba a decidir su vida, precipitar su muerte.

La revolución triunfante eligió a Masetti para una tarea más difícil que su reportaje en Sierra Maestra. A comienzos de 1959, crea la primera agencia latinoamericana que consigue inquietar a los monopolios informativos yanquis. La deformación por la prensa internacional de las noticias cubanas había empezado mucho antes de la caída de Batista, cuya larga permanencia en el poder profetizaba la revista *Time* en su primer

número de 1959, cuando ya el régimen se había desplomado... La campaña contra el gobierno revolucionario alcanzó una intensidad jamás vista en la historia. United Press y Associated Press, las agencias que monopolizan el mercado mundial de noticias, pusieron en marcha esa catarata de basura informativa que dura hasta hoy, preparando el terreno para la cadena de agresiones que iba a culminar en Playa Girón. Para contrarrestar en lo posible ese ataque incesante y despiadado, nació Prensa Latina.

La empresa pudo parecer utópica. Los monopolios informativos reaccionaron ante la competencia como todos los monopolios. La guerra desatada contra Prensa Latina invocó el pretexto de que era una agencia oficial. PL era, por supuesto, tan oficial como United Press, Reuter o France Presse: no hay en el mundo una agencia que no responda a los intereses de un estado nacional, o de un grupo monopolista estrechamente vinculado a ese estado. La diferencia consiste en que los países dominantes del mundo occidental prohíben ese lujo a los países dependientes. Las tentativas realizadas en Argentina y Brasil durante los gobiernos de Perón y Quadros fracasaron ante la embestida de las agencias norteamericanas que contaron como aliados a los grandes diarios comerciales de ambos países, para quienes el periodismo estatal es un crimen cuando se trata del estado nacional, y no lo es cuando detrás se oculta el poder extranjero.

En el caso de Prensa Latina había otra diferencia, más "criminal" aún. Todos los periodistas que trabajaron en ella eran latinoamericanos. Plinio Mendoza y Gabriel García Marquez en Colombia, Mario Gil en México, Díaz Rangel en Venezuela, Teddy Córdova en Bolivia, Aroldo Wall en Brasil, García Lupo en Ecuador y Chile, Onetti en Uruguay, Tríveri en Estados Unidos, Angel Boan en cualquier parte, demostraron



que una agencia no era algo tan misterioso como pretendían los viejos amos del periodismo. Dondequiera hubo que pelear por la noticia en igualdad de condiciones, llegaron antes y la escribieron mejor. Como testigo de esa competencia pude comprobar que el periodista norteamericano es profesionalmente mediocre, apegado a la rutina, desprovisto de curiosidad y de amor por lo que hace. Al tener que competir con nosotros, con un conocimiento del medio local que no excedía los despachos ministeriales o el *lobby* de los grandes hoteles, se encontraban en una impresionante desventaja. Esa prueba no les gustaba para nada, y aunque mejoraron momentáneamente su servicio, acentuaron la campaña de desprestigio y la presión sobre los dóciles gobiernos.

Tuve una idea de lo que esa presión significaba en mayo de 1959, cuando en ruta a La Habana debí hacer escala en Río de Janeiro por 48 horas que se convirtieron en 48 días. Se trataba de tomar una oficina, arrendar un canal de teletipo y designar un jefe de corresponsales brasileño, tres cosas sencillas para las que no existían obstáculos legales. Las dificultades que surgieron eran tan absurdas que no tenían explicación dentro del marco idílico de la libertad de prensa, la libre competencia y otras fantasías. Ese año la United Press confesaba para su filial en Río una pérdida de un millón de dólares lo que sin duda revelaba sus buenos sentimientos. Inmovilizar un expediente en el ministerio de Viaçao era mucho más barato. La burocracia brasileña es la más imaginativa que he conocido: siempre faltaba algo, una coma, un "carimbo", hasta un análisis de orina y una muestra de sangre. La maquinaria gubernamental chorreaba corrupción y demora en proporciones kafkianas.

Téngase en cuenta que las relaciones entre Cuba y los países americanos, incluidos los Estados Unidos, eran todavía

"normales". La agresión contra Prensa Latina era por supuesto una partícula de la agresión global que se gestaba. Los tropiezos que menciono se produjeron en las veinte filiales latinoamericanas de Prensa Latina. Que hayan podido superarse, bien o mal, es un tributo al genio de Masetti. Un año después de creada, PL tenía además sucursales en Washington, New York, Londres, París, Ginebra, Praga. Convenios firmados con Tass, CTK, Tanjug, Hsin Hua, y agencias egipcia, indonesia y japonesa le daban un ámbito mundial. *L'Express* de París y el *New Statesman* de Londres habían cedido sus derechos latinoamericanos por ínfimas sumas; *The Nation* y *The New Republic,* de Estados Unidos, los daban gratis. Más de cien clientes en América Latina y muchos centenares en los países socialistas, un volumen noticioso comparable al de las agencias norteamericanas, colaboradores regulares de la talla de Sartre, Waldo Frank, Wright Mills: todo esto era realidad a mediados de 1960.

La cobertura de ciertos episodios latinoamericanos como los terremotos de Chile, el primer golpe militar contra Frondizi o la revolución de Castro León en Venezuela, fue excepcional. Pero también se dieron algunos buenos "palos", como decían los cubanos, en territorio enemigo: Angel Boan (que después murió en Argelia) fue el único en conseguir un reportaje a Chessman doce horas antes de su ejecución. El mismo Boan le sonsacó una divertida entrevista a Trujillo (no teníamos corresponsal en Santo Domingo, por supuesto) mediante el simple expediente de llamado por teléfono en nombre de una agencia rival, mientras un colega argentino conseguía en Madrid la primera declaración de Perón favorable a Fidel Castro. Una noche, en el aeropuerto de La Habana, hice el reportaje más corto de mi vida. Era Ernest Hemingway, que decía: "Vamos a ganar. Nosotros los cubanos vamos a ganar". Y agregaba: "I`m not a yankee, you know".



Algunas veces excedíamos los límites habituales del periodismo. Fue Prensa Latina quien señaló con meses de anticipación el lugar exacto en Guatemala –la hacienda de Retalhuleu– donde la CIA preparaba la invasión a Cuba, y la islita de Swan donde los norteamericanos habían centralizado la propaganda radial por cuenta de los exiliados.

Vivíamos, puede decirse, al pie de la teletipo, pero no recuerdo un trabajo que se hiciera con tanta felicidad. Masetti era incansable, un temperamento meridional, lleno de recóndito humor. Un tabaco y una guayabera que alternaba con el traje oscuro y la corbata negra, le bastaban para sentirse "aplatanado" sin abandonar una sola inflexión de su lenguaje porteño. Era pintoresco verlo irrumpir en la redacción donde predominaban los cubanos y gritar sus órdenes tratando a todo el mundo de vos. Se casó, por segunda vez, con su secretaria cubana. De madrugada, cuando cerraban los últimos canales, había tiempo para reunirse en su oficina donde circulaba un mate y un tocadiscos pasaba un tango. Alguna vez la presencia de un centinela guajiro en la puerta cerrada indicaba la presencia del Che. La amistad que los unía llevaba el sello indisoluble de la Sierra.

La suerte de Prensa Latina estaba ligada a la revolución cubana. La SIP, regenteada entonces por el coronel Dubois, dictó el úkase definitivo prohibiendo a sus miembros usar los servicios de Prensa Latina. Una noche, en una callejuela de Costa Rica, la casualidad deparó a Masetti el placer de decirle en tres palabras lo que pensaba de él. Dubois se hizo el sordo pero ya las puertas de los diarios estaban cerradas.

Es conocida la presión implacable que llevó a los gobiernos latinoamericanos a romper con Cuba. En cada caso la ruptura fue precedida por el cierre de Prensa Latina. Masetti lo había previsto con mucha anticipación. Cuando llegó el momen-

to la agencia contaba con equipos de escucha capaces de suplir en parte el vacío, y la construcción de una potente emisora llegaba a su fin. Cuba no podía quedar aislada en el campo de la información, y no quedó aislada. Prensa Latina sigue hasta hoy dando al pueblo cubano las noticias del mundo, e informando a los que quieran o puedan escucharla, lo que pasa en Cuba. Esa es la obra de Masetti.

En marzo de 1961, Masetti renunció a Prensa Latina. Su alejamiento tiene que ver con el auge momentáneo del sectarismo, pero sobre todo con su deseo de ocupar un puesto de más riesgo en la tarea revolucionaria a la que ya estaba entregado por completo. Esa oportunidad se dio en seguida, en Playa Girón. Masetti retomó el comando de la agencia y vio sucumbir bajo el fuego de las milicias las últimas tentativas norteamericanas por reimplantar su dominio en la isla. Después marchó a Argelia, donde se combatía aún. Era el intermedio necesario antes de acometer su última empresa, la guerrilla de Salta.

La idea de traer la lucha armada a la Argentina no era nueva en Masetti. Nació en la misma Sierra, la meditó largamente en La Habana. Puede discutirse, se discute, si el momento elegido era el apropiado, si la teoría del foco es o no correcta, si la lucha armada puede entablarse sin el respaldo de una sólida organización política. La honestidad de Masetti, la coherencia consigo mismo, la fidelidad al precedente cubano, están fuera de la discusión. Pertenece a esa lista ya larga de hombres que en América Latina vivieron sus ideas hasta el sacrificio: De la Puente Ojeda, Lobatón, Camilo Torres, Ernesto Guevara. Sabía que la victoria final de la revolución está amasada con los fracasos anteriores. El triunfo fulminante de los cubanos en enero de 1959 no basta para borrar las derrotas que lo precedieron, ni aún la más memorable de esas



derrotas: el asalto al Moncada. Dentro de esa perspectiva no hay quizá victorias ni fracasos individuales, aunque haya experiencias que recoger y asimilar.

En los campos de Argelia, Masetti volvió a tomar contacto con la guerrilla. A fines de 1962 estaba de regreso en Cuba, alcanzó a conocer a su hija recién nacida, después se alejó para siempre. Cuando reaparece en la provincia de Salta, el pequeño grupo de rebeldes que lo acompaña lo conoce solamente por su nombre de guerra: Segundo. La elección está explicada en una carta de Federico Méndez y Juan Jouvé, sobrevivientes de la guerrilla encarcelados hasta hoy:

> Al ingresar en el EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo) cada miembro adoptaba un nombre de guerra, y Masetti eligió el de Segundo por el siguiente motivo: el Che, que en ese momento realizaba tareas imprescindibles para la Revolución Cubana, pertenecía en forma honoraria al EGP, conociéndosele a ese fin por el nombre clave de Martín Fierro... Luego Masetti fue conocido simplemente por Segundo, aunque fue realmente nuestro primer y único comandante.[77]

Otro sobreviviente recuerda:

> Nunca hablaba de su vida personal. Sabíamos que tenía mujer e hijos porque una vez los mencionó. En cierta oportunidad, él mismo habló de Masetti en tercera persona. Pero yo ignoraba que fuese él, y las fotos que después me mostraron tenían poco que ver. Cuando lo conocí tenía

[77] Carta abierta de Méndez y Jouvé a Ricardo Rojo, a propósito del libro de éste *Mi amigo el Che.*

una gran barba negra, casi azul. Costaba tutearlo: era imponente.

A comienzos de 1962 Masetti escribía a su mujer: "Ya van cuatro meses y medio que aguardamos, con ansias controladas pero que nos devoran, el momento de rendir 'nuestra materia'. Siempre presentes, las primeras palabras de la carta de Martí a Mercado que constituyen también las iniciales de la segunda Declaración de La Habana: 'Ya puedo escribir... Ya estoy todos los días en disposición de dar la vida por la patria'" y agregaba: "La Revolución ya no es un hecho a observar, un hecho histórico a criticar, sino que la Revolución somos nosotros mismos... es nuestra conciencia, la que nos juzga y nos critica y nos exige".

Se sentía fuerte y optimista, a pesar de las dificultades de la vida en el monte. Adiestraba a su gente, se movía sin cesar eludiendo cualquier choque. No había perdido su buen humor, su ácido espíritu de broma. Cargaba la mochila más pesada, a pesar de una dolorosa desviación de la columna vertebral que lo hacía sufrir bastante. A fines de 1963 dice en una nueva carta a su mujer: "Ahora llevamos recorridos más de un centenar de kilómetros en el mapa, aunque en realidad son muchísimos más. Nuestro contacto con el pueblo es desde todo punto de vista positivo. De los collas aprendimos muchas cosas, y los ayudamos en todo lo posible. Pero lo más importante es que quieren pelear... Es ésta una región en que la miseria y las enfermedades alcanzan el máximo posible, lo superan. Impera una economía feudal... Quien venga aquí y no se indigne, quien venga aquí y no se alce, quien pueda ayudar de cualquier manera y no lo haga es un canalla..."

A comienzos de 1964 los diarios publican las primeras noticias de la guerrilla, cuyos días estaban contados. En marzo



los servicios de informaciones consiguen infiltrar dos hombres que promueven un incidente donde resulta herido el guerrillero Diego. La gendarmería captura un campamento con cuatro hombres, donde estaban todas las provisiones. El hambre acosa ahora a la guerrilla: la zona está desprovista de caza, incluso de pájaros. El guerrillero Antonio muere despeñado. El 8 de abril es sorprendido un nuevo grupo. Días después en un confuso choque con la gendarmería resultan muertos Hermes (Hermes Peña, cubano) y Jorge. Diego, César y Marcos mueren de hambre. Los dispersos van cayendo en grupos de dos o tres.

Masetti no aparece nunca. Se ha disuelto en la selva, en la lluvia, en el tiempo. En algún lugar desconocido el cadáver del comandante Segundo empuña un fusil herrumbrado. Tenía al morir 35 años, había nacido en Avellaneda.

## Abril, 69

*The sun was so bright on the warm winter streets, yet everyman looked like a policeman. And they had not even started to fight. What made him sour was the thought that if they killed him, nobody would ever know who had killed him. Yet he was well-liked? Could be, it could. D had come back this morning from Europe, his moustache almost white now, yet more Nietzschean than ever, and they had lunch together, and some of the things D said were the very opposite things he used to say before going away, yet there was in them the same assurance, energy rather. For instance there's nothing wrong in going to Europe –for a writer–, it depends on what he does there. Of course I rather agree with that, insofar as a writer is seldom a dangerous person, and Left politics (not to say Revolution) can do without him, any-*

*way he'll sign all the manifestoes. But I remember D talking about C how he lived in Paris...*

*Let's talk, say, about a day-after-day Novel*

[El sol brillaba en las tibias calles invernales; sin embargo, cada transeúnte parecía un policía. Y todavía no empezaban los enfrentamientos. Lo que lo amargaba era la idea de que, si lo mataban, nadie nunca sabría quién lo había matado. ¿Sin embargo la gente lo apreciaba? Sí, probablemente. D[avid] había llegado esa mañana de Europa, su bigote casi blanco pero más nietzcheano que nunca, y habían almorzado juntos, y alguna de las cosas que dijo D[avid] eran el exacto reverso de lo que solía decir antes de irse, y aun así había en sus palabras la misma seguridad; o energía, mejor dicho. Por ejemplo, que no había nada de malo –para un escritor– en ir a Europa, dependía de lo que se hiciera allá. Por supuesto, tiendo a coincidir con eso, en la medida en que un escritor es raramente una persona peligrosa y la izquierda (para no decir la Revolución) puede arreglarse sin él, aun cuando él firme todas las solicitadas. Pero me acuerdo de D[avid] hablando de C[ortázar] y de cómo vivía en París...

Hablemos, mejor, de una novela cotidiana]

## Lunes 28 de abril, 69

JOURNAL

Sábado y domingo a Junín. Pintorescos incidentes: diluvio, apagón. Las tías. La cama de matrimonio. Si yo tuviera paciencia, debería volver sobre los pueblos, la mentalidad de sus pequeños burgueses, sus médicos y abogados, que se desgarran el alma ganando dinero, traicionando sus rebeldías anteriores, adecuándose por fin al engranaje y deduciendo una



metafísica de las clases pobres, que son así: perezosos, borrachos, ignorantes, etc., y por eso no triunfan.

El Banco Nación, construido como un templo, con sus columnas panzonas, su frontis triangular. La estatua ecuestre. Los bancos de madera en las veredas, Villa Belgrano, el chalet de Mr. York. Las lagunas.

Susana como reencarnación de_____[78]. Las industrias de la zona: los molinos harineros, la fábrica de dulce de leche

## 6.6.69

Las Banderas
Nuevas Generalidades

Los hechos producidos en Córdoba y Rosario proveen a la novela de un nuevo "centro" de verdad. Ya no es preciso remontarse al año 19, sino a lo que ha pasado en estos días, a la gente que uno conoce. Cuando cuarenta mil hombres y mujeres salen a la calle, como en Córdoba, un héroe es cualquiera.

Los hechos de estos días son los que importan. Pero más que escribirlos, hay que producirlos.

¿Lobo estás?[79]

El escritor argentino, autor de *Los oficios terrestres* y *Operación Masacre,* desentraña en su último libro *¿Quién mató a*

[78] Es Walsh quien omite el nombre.

[79] Entrevista publicada en *Siete Días,* 110 (Buenos Aires: 16 al 22 de junio de 1969).

*Rosendo?*, un oscuro episodio de la vida sindical del país: el asesinato del dirigente metalúrgico Rosendo García, ocurrido el 13 de mayo de 1966, en Avellaneda. Las páginas de la obra transparentan una denuncia que no sólo recae en la persona de Augusto "Lobo" Vandor, sino en toda una corriente sindical.

El 18 de diciembre de 1956 la noticia de que un presunto fusilado durante el amotinamiento peronista del 9 de junio escapó al ajusticiamiento y gozaba de libertad sorprendió a Rodolfo Walsh, "un periodista muy oscuro que escribía notas –algunas notas– para *Leoplán*. Pero no vivía de eso, sino de las traducciones del inglés y francés. También escribía cuentos policiales, "a veces con mi nombre y a veces con seudónimo". Una historia alucinante, en una noche que bordeaba el fin de año en un impensable bar de La Plata ("donde se jugaba al ajedrez, se hablaba más de Keres o Nimzovitch que de Aramburu y Rojas") lo decide a intentar una conversación con ese sobreviviente. Su nombre: Juan Carlos Livraga.

Allí empieza una larga, minuciosa investigación. Mientras ella dure, Walsh pasará a llamarse Francisco Freyre, será portador de una cédula falsa y un revólver, dejará su casa de La Plata para ocupar una más disimulada en Tigre o un "rancho" en Merlo. Cuando la serie *Operación Masacre* empezó a publicarse en el desaparecido semanario *Mayoría* –con el subtítulo *Un libro que no encuentra editor*– Walsh fue presentado como "uno de los dos o tres mejores escritores de relatos policiales de nuestra lengua". Lo cierto es que, con o sin hipertrofias, esa biografía comenzaría a cambiar.

Nacido hace 41 años en Choele-Choel, Río Negro, hijo de una mujer que vivió "entre cosas que no amaba: el campo, la pobreza", R. W. explicó a *Siete Días* "el cambio decisivo que se produce en mi vida cuando mi padre deja de ser un mayordomo de estancia para pasar a ser un chacarero y de ahí a peón desocupado. Para mí fue un cambio decisivo porque he estado a caballo, hablando en términos de clase. He pertenecido hasta el año 30 a una clase acomodada, de burguesía media. Entonces un mayordomo de estancia era un personaje, sobre todo allí en Río Negro". Después de la bancarrota, del colegio irlandés para huérfanos y pobres que le abre sus puertas el 5 de abril de 1937 –y que aparecerá clara (en *El treinta y siete)* o desvaídamente *(Irlandeses detrás de un gato)* en sus cuentos– y antes de anclar definitivamente en el periodismo, limpió ventanas, lavó copas, puso un negocio de antigüedades. Por entre todos esos trabajos van a despuntar dos libros de cuentos –*Los oficios terrestres* y *Un kilo de oro*– y una obra de teatro *La granada*. Todos recibidos con cataratas de elogios, por una crítica entusiasta que lo señala –sin vacilaciones– como uno de los más talentosos narradores argentinos y le exige desde entonces la novela que –todavía– no ha podido escribir. El periodismo lo cobija como a uno de sus mejores *noteros*. Las palmas las había ganado internándose en el Norte con los hacheros, en los mataderos, en el leprosario de la isla del Cerrito. Ese periodismo que el llamará "de acción" –del que *¿Quién mató a Rosendo?* es el mejor ejemplo– va a filtrarse por todos los resquicios de su vida, a empujarlo a la militancia, a impedirle escribir la novela que él también está esperando. Los motivos de esa actitud fueron los que –sin apelar a cautelas– desgranó ante *Siete Días*.

–*¿Qué era ideológicamente Rodolfo Walsh antes de* Operación Masacre?

–Hasta 1957 yo era nacionalista. Aunque jamás fui antiperonista, cuando se produjo la caída de Perón estuve de acuerdo con el hecho. El primer suceso que me hace pronunciar políticamente es lo que sucede a partir de *Operación Masacre*. Allí

se me caen un montón de vendas e ilusiones. Es cierto que empieza como una curiosidad periodística, pero el comienzo mismo fue tan transformador que desde un principio me sentí haciendo otra cosa: cumpliendo una función política más o menos consciente. Por otra parte, en 1959 viajé a Cuba, donde estuve un año y pico. Allí vi por primera vez una revolución en acción, me interesé por la teoría revolucionaria, empecé a leer algo –no mucho–, descubrí una línea que perdura hasta hoy.

*–¿Cómo se definiría ideológicamente?*

–Evidentemente, tengo que decir que soy marxista, pero un mal marxista porque leo muy poco: no tengo tiempo para formarme ideológicamente. Mi cultura política es más bien empírica que abstracta. Prefiero extraer mis datos de la experiencia cotidiana: me interno lo más profundamente que puedo en la calle, en la realidad, y luego cotejo esa información con algunos ejes ideológicos que creo tener bastante claros.

*–¿Ha renunciado a la literatura?*

–De ninguna manera. Lo que probablemente suceda cuando escriba una novela es que recogeré en ella parte del material, del espíritu, de la denuncia de mis libros anteriores. Durante años he vivido ese vaivén entre el periodismo y la literatura, y creo que se alimentan y realimentan mutuamente: para mí son vasos comunicantes. Creo que en mis notas sobre los frigoríficos o los obrajes, por ejemplo, los contactos que hice implicaban posibilidades literarias futuras, al margen de que confirmaban mi militancia política.

*–¿Por qué, entonces, no escribió una novela?*

–De alguna manera, una novela sería algo así como una representación de los hechos, y yo prefiero su simple presentación. Además uno no escribe una novela sino que está dentro de ella, es un personaje más y la está viviendo. A mí me pare-



ce que los fusilamientos y la muerte de García tienen más valor literario cuando son presentados periodísticamente que cuando se los traduce a esa segunda instancia que es el sistema de la novela.

*–Sin embargo usted tiene una novela empezada.*

–Es cierto, y en este momento me inspira grandes nostalgias. Volver a ello no depende de mí sino del mundo exterior. Si sobreviniera una de esas épocas tranquilas o de estancamiento que me permitiera escribir, lo haría porque quiero escribir. No es que busque pretextos –como dicen por ahí– para no escribirla. En este momento vivo un movimiento oscilante entre el periodismo de acción, que me exige estar en la calle, escribir con grandes apuros y terminar, tal vez, un capítulo o dos en un día, y el repliegue para escribir ficción. Entonces escribo con gran dificultad cinco líneas por día y recupero el tiempo que no he podido leer.

*–Pero hay quienes dicen que Rodolfo Walsh es incapaz de escribir una novela.*

–Lo que pasa es que mi novela se complicó mucho porque abarca épocas diferentes. A medida que la iba escribiendo encontraba dificultades ocultas. Comprendí que ignoraba muchas de las cosas que quería decir y no me quedó más remedio que buscadas. Leer, releer, investigar, buscar testimonios: un enorme trabajo de documentación. Yo creo que sí puedo escribir una novela, pero lo que está en crisis –al menos en lo que a mí atañe– es el concepto mismo de la novela. Es decir, toda la novela, lo que podríamos llamar las relaciones falsas del género como tal.

*–¿Cuáles son esas relaciones falsas?*

–En el plano técnico, de realización, lo que más me molesta son las falsas articulaciones de la novela tradicional, sus convencionalismos. En Vargas Llosa, por ejemplo, me molesta lo

ficticio de las relaciones entre una historia y otra; si uno agarra las cuatro o cinco historias de *La casa verde* puede preguntarse qué verdadera relación hay entre ellas, y por qué el autor no escribió cinco cuentos de cien páginas cada uno. Yo postulo que el nexo no puede darse por el parentesco entre personajes ni tampoco por la voluntad del autor, que también es un nexo. Más que la continuidad de los personajes, me interesa la continuidad de ciertas situaciones históricas.

*–¿Por qué empleó técnicas distintas en sus libros "periodísticos"?*

–En *Operación Masacre* yo libraba una batalla periodística "como si" existiera la justicia, el castigo, la inviolabilidad de la persona humana. Renuncié al encuadre histórico al menos parcialmente. Eso no era únicamente una viveza; respondía en parte a mis ambigüedades políticas. *¿Quién mató a Rosendo?,* en cambio, es una impugnación absoluta del sistema y corresponde a otra etapa de formación política.

*–¿En qué medida* ¿Quién mató a Rosendo? *afectó el poder de Vandor?*

–Si en el caso de *Operación* la serie de asesinatos que relato y la conciencia que de ellos tomó el pueblo fue una valla de contención para Aramburu y su carrera política, creo que en el caso del vandorismo se va a producir algo parecido. El libro es una contribución más contra ese sistema nefasto de sindicalismo que creo debe ser aplastado. En este momento, el poder de Vandor –por mi libro y otras circunstancias– está muy debilitado. En cuanto a los efectos políticos, basta recordar la declaración de José Gazzera en nombre de las 62 Organizaciones –sin conocimiento de muchas de ellas–, y que produjo gran efervescencia.

*–¿Y en cuanto a la accesibilidad de ese libro a la clase obrera?*

–Un libro no es solamente un producto acabado que se vende a determinado precio, por lo general demasiado caro



para que un obrero pueda comprarlo. Un libro es, además, el efecto que produce, los comentarios que produce. Dentro de las limitaciones que existen para que cualquier obra literaria llegue a la clase obrera, creo que este material tiene una cierta penetración. Basta con que llegue a las cabezas del movimiento obrero, a los dirigentes, a los que tienen responsabilidad de conducción, a los militantes más esclarecidos. Ellos son los vehículos de las ideas contenidas en el libro.

*–¿Qué riesgos corrió durante la investigación de* Operación *y* Rosendo?

–Es difícil evaluar el riesgo; pertenece un poco al mundo de la fantasía, a las imaginaciones que cada uno se haga. Con *Operación* tomé muchas precauciones para no correr riesgos. Fueron a buscarme a mi casa, en La Plata, y yo no estaba. Publiqué entonces una carta donde, aprovechando que en ese momento se había levantado el estado de sitio, yo a mi vez amenazaba al jefe de Policía y le decía que sabía que me estaba buscando clandestinamente, sin orden de juez, y que si él o sus hombres me llegaban a encontrar me iba a resistir con los medios que dispusiera. Y no se animó a buscarme: lo puse en una disyuntiva que él no podía jugar. Yo no sentí ningún riesgo directo, nunca nadie me paró en la calle, ni recibí cartas ni llamados telefónicos. Será que tengo poca fantasía.

*–¿Cómo consiguió que los implicados hablaran?*

–En eso tiene que ver la gente con la que yo hablo para reconstruir la historia. Esa gente es excepcional. Y su excepcionalidad no es casual, no es azarosa. Son excepcionales porque son militantes con un alto grado de conciencia política. Al ser excepcionales, su experiencia individual es el reflejo de la experiencia colectiva. En el caso de Norberto Imbelloni, nos costó trabajo localizarlo. Yo había vuelto de España y había hablado con Perón; no del asunto sino de otras cosas, pero

me sirvió para presionarlo. Le dije que Perón había dado orden de defenestrar a Vandor. Entonces Imbelloni habló. Después se rectificó diciendo que no me conocía. Según versiones que me llegaron esa rectificación le costó un millón de pesos a Vandor. A esta altura el asunto le va a costar cualquier cantidad de plata.

–*¿Por qué le agregó al libro el capítulo sobre el vandorismo?*

–Porque sentía la necesidad de explicar qué significaba el vandorismo, para que el asunto de Avellaneda no fuera considerado como un hecho inflado, para que no quedara en la anécdota policial, sino que fuera visto como un incidente que guarda coherencia con todos los procedimientos del vandorismo: el gangsterismo, la negociación con la policía, con los jueces. Lo importante es, en última instancia, mostrar el sistema de traiciones por el que un dirigente gremial que llega a disfrutar de la posición de poder y de prestigio que le dan sus bases para que las defienda y no para que las entregue, termine pasándose al bando de los patrones, de la policía o del secretario de Trabajo.

## Lunes 20.40 hs.[80]

–Siéntese –me dijo. Parecía agitado, pero como a menudo lo veo así, no le hice caso.

–Tengo una noticia que se va a caer de culo –dijo–. Siéntese.

Le seguí la corriente. Me senté. Pero en seguida volví a pararme. Porque lo que él acababa de decir era esto:

[80] Original manuscrito y sin fecha. Se lo ordena teniendo en cuenta la muerte de Vandor (30.6.69).



–Mataron a Vandor.

Parecía un chiste.

–Está en la radio –dijo–. Llamé a *Clarín*, a Télam, a *Crónica*. Está en todas partes.

*I felt glad. I said I felt glad. I still feel glad. But them I knew I had to run away, till things settled a bit. It took almost two hours, arranging my things, shaving even. Shaving!* [Me alegré. Dije que me alegraba. Todavía me alegra. Pero entonces supe que tendría que irme hasta que las cosas se asentaran un poco. Me llevó casi dos horas preparar mis cosas, afeitarme. ¡Afeitarme!]

## Jueves 24, 13.10[81]

Acostumbrarse a escribir sin escribir realmente, omitiendo todos los datos. Comprendí que había renunciado a escribir, por lo menos en la forma en que me había acostumbrado a pensar que lo haría –una preparación de toda una vida para eso– cuando Tim me dijo, "Ahora vas a poder escribir". Y después supe que se lo había repetido a S[82] (¿cómo escribir este nombre?), que le había dicho, "qué suerte, ahora él (él, yo) va a poder escribir; en cierto modo lo envidio". O algo así. Y ahora tengo que seguir escribiendo porque estamos probando los sonidos de la casa, el sistema de seguridad que se ha vuelto repentinamente una cosa tan importante en nuestras vidas, y para el que estamos tan mal preparados: es como si no lo pudiéramos tomar en serio, como si representáramos un papel y en un momento dado tuviéramos que decir, Bueno basta.

[81] A mano agrega: "Julio, 69". Tachado: "agos".

[82] Todas las iniciales y seudónimos de este texto son de Walsh.

("Con la puerta abierta tampoco se escucha", dice ella: nos referimos a la máquina de escribir, que hemos mudado adentro.)

En cierto sentido todo anduvo muy bien: la preocupación de los amigos, el auxilio eficaz y rápido, la conciencia de la seguridad incluso. Hoy particularmente me siento seguro, en esta cuarta base.

Pero esta mañana una gran depresión cuando leí el diario y vi que Pepe paraba la huelga. Ya nos asombraba a todos que Pepe, realmente, pudiera empujarla. En la enormidad de su cabeza hueca, este actor de vodevil, este gran salame –como le dijeron una vez– tiene que haberse convencido de que será el próximo secretario general de la U[nión] F[erroviaria] con la bendición de Onganía.

El primer acto de ella ha sido ponerse unas enormes babuchas de piel. Toma posesión de las cosas ricas, con un placer infantil. "Tiene unas tacitas tan lindas", dice. Y también la oigo lanzar una exclamación[83] desde la cocina, donde ha encontrado una barra de chocolate.

Trazar un plan de vida y de acción.

## Domingo 10 de agosto, 1969

MEMORIAL

–Mi nombre es Madalena, en la profesión.

Era evidente que no nos íbamos a llevar bien, aun antes

[83] Tachado: "infantil".



[de] que dijera eso, quizá no tanto por[84] mí, que no tenía la menor posibilidad de llevarme con ella de ningún modo –porque en *mi* profesión ella era algo que uno trata de sortear, como un mueble fuera de lugar–, sino por el marido, que era mi amigo, y me había invitado a venir, y quedarme.

–Tengo una casa de categoría.

Fue la única media hora en que habló con entusiasmo, y entonces comprendimos por qué el marido a su vez había tratado de no dejar ningún hueco en la conversación por donde ella pudiera arrojar sus cagaditas de mediocridad, sus ideas generales sobre el mundo. Fue también mi única tentativa de conquistarla, de procurar que no amenazara nuestras vidas, provisoriamente refugiadas aquí. No teníamos muchos lugares adónde ir, ya habíamos agotado los tres amigos que no se inquietaban por tener que albergarnos, y empezábamos a depender de los tres que sí se inquietaban. No lo decían, pero se les veía en la cara cargada de preocupación, en las preguntas:

–¿Piensan quedarse este fin de semana?

Era el momento de decir que no, que precisamente el viernes pensábamos irnos.

La casa era del marido, pero ella se encargó de mostrarnos lo que eran bienes gananciales. Seguramente él mismo no se explicaba por qué seguía casado con ella: en la primera conversación que tuve con mi mujer le conté que ya no la aguantaba más.

La cosa es que llegaron, y yo los saludé desde arriba de la galería y después, cuando ya estábamos en la cocina entró ella y se presentó:

[84] Tachado: "nosotros".

–Cora.

Una mujer de cuarenta años, con ojos chicos y desconfiados y oscuros: de ratón, un pelito suave sobre la frente, marinado por las tinturas de su casa de categoría.

Era peinadora. Estaba (lo dijo con otras palabras) severamente disciplinada en la costumbre de no meterse en la vida de otras personas. No se metió en la nuestra, salvo al final, para recordarle al marido que el próximo fin de semana tenían invitados. Era una orden de desalojo, que él trató inútilmente de mitigar, diciendo que suspendía a los invitados. Le dije que nos íbamos el viernes, y aunque al irse él insistió, "Esta es tu casa", realmente nos vamos el viernes.

Realmente, ellos no necesitan esta casa de fin de semana, podrían perderse un fin de semana en esta casa que para nosotros, por las circunstancias, es la casa donde vivimos. Pero así es, ella no se metió en nuestras vidas, éramos nosotros los que nos metíamos en la suya, en su fin de semana.

Hacía ya cuarenta y dos días que estábamos vagando. Habíamos estado en uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis lugares: éste era el séptimo. Sin contar esos días de absurdo viaje en una lancha, para terminar la nota que nos permitiera cobrar unos pesos, sortear la amenaza de desalojo, prever alguna especie de futuro.

Antes de lo previsto, se iba a cumplir lo que yo le había dicho de entrada a S.[85]

–En tres meses, todos van a estar podridos de nosotros.

El tiempo que quieran, nos había dicho el Gordo, y era cierto. Pero no podíamos quedamos el tiempo que quisiéramos, porque ése era un lugar conocido, cerca de donde yo había vivido. El tiempo que quieran, dijo también Eugenio: pero allá

[85] Inicial usada por Walsh.



mi mujer se moría de frío. Cada centígrado en contra se colaba por una rendija, y de noche dormíamos sepultados bajo la pila de lonas, buzos, bolsas de dormir y otros artículos de deporte, destinados a placenteros usos individuales, al movimiento de las expediciones juveniles. Tina nos tuvo dos días, pero ella era –lo supimos después– tan peligrosa como nosotros. Cuando llegamos tuvo que quemar las fórmulas. Una semana, nos dijo el veterinario, o nos mandó decir, y nos quedamos doce días, pobre. A la semana vino a buscar un traje, y así nos enteramos de que dormía con su mujer en una cama angostita, mientras nosotros en la anchísima cama que nos dejó, con esa colcha espesa y erótica, que costaba un mes de sueldo de L[ilia].

## Lunes 25 de agosto, 1969

(13.15) *The first hour is mine.* [La primera hora es mía.]

Ayer domingo vinimos aquí, creo que la calle es Laprida. No sé siquiera el número, y sin embargo será nuestra casa por algunos meses. Hemos pasado por las casas de los amigos, por sus relojes, sus baños, sus televisores.

Cuando lo mataron al hombre, el 30 de junio, Mario[86] vino a avisarme. Había escuchado la noticia por la radio. Era un lunes. Tardamos menos de dos horas en salir, pero antes debí convencer a Ana [de] que dejara el trabajo: no volvió más. Nos separamos en Belgrano.

De todas las posibles elecciones, Sonia resultó la mejor hasta hoy. No tengo muy claro por qué la llamé.[87]

[86] Walsh parece usar aquí seudónimos.

[87] Tachado: "le dije que si podía tener a".

–¿Escuchaste la noticia?
–Sí.
–¿Podés tener a Ana?
–Sí.

Y eso fue todo. Hacía más de un año que no la veía, más de siete años que no tenía con ella una conversación de más de un minuto –en los estrenos, las reuniones sociales–, y sin embargo fue la elección justa.

Esperé la lancha más de tres horas, y bajé de noche en aquel lugar. Había sacado de la heladera una milanesa, unas rebanadas de pan, encontré cubitos de caldo en la casa, y con eso me arreglé. Creo que no había vino. Tapé las ventanas con lonas para que no se filtrara la luz. Al día siguiente no recuerdo lo que hice, pero a la noche vino Ana. Bajó en el otro muelle y vino con el Oso. Vi acercarse el farol desde mi escondite, y aparecí de espaldas a ellos. Estaba armado y no me vieron hasta que los llamé. Eran días preocupados, quizá inútilmente, pero uno nunca sabe. La muerte del hombre me había alegrado, cuando supe la noticia, pero después vi todo lo que podía significar, y los demás también. Mis amigos estaban preocupados.

El miércoles me encontré temprano con el fotógrafo y el navegante. Muchos pensaban que era una locura, pero había que seguir con la nota.[88] Dormimos en casa del navegante, y después en Constanza. En Ibicuy dejé mis datos en la prefectura... El viernes regresamos. En el tren me crucé con S,[89] el torturador. Se sentó delante mío, y trataba de mirar hacia atrás, pero yo me tapé con el diario. Tal vez era una fantasía.

[88] Se refiere a "Claroscuro del Delta", *Georama,* 12 (Buenos Aires: septiembre 1969), reproducida en *El violento oficio de escribir.* Buenos Aires, Planeta, 1995.
[89] La inicial es del propio Walsh.



Después las fechas se me pierden. Sé que estuvimos en lo de Sonia; en lo de Antonio; volvimos a lo de Sonia; a casa de Tim; del holandés; a casa del navegante; a lo de Sonia; estuvimos con Blanes; nuevamente con Sonia; y ahora aquí. Once mudanzas. Nuestras valijas crecieron. Alguien me regaló un traje, y otros nos juntaron sesenta mil pesos en una colecta.

Es fácil descubrir errores, principios de neurosis, la jactancia, la desconfianza, los juegos de lealtades. De noche no sueño más que con los turbios engranajes de la revolución en la que me he sumergido como en un sueño. Siento a veces que he perdido mi interioridad, que he matado un mundo. Por ejemplo, ¿podría escribir?

Es lo que vamos a ver.

Lectura: el *Stalin* de Deutscher [Deutscher, Isaac. *Stalin. Biografía política.* México, Era, 1965]. Apabullante. La historia como fatalidad. Pero no se le puede creer a D cuando dice que Stalin era "prosaico". Rechazo instintivo por la figura de Trotsky. Stalin ha sido el chivo emisario de los sentimentales: suprimió mucho más dolor del que produjo, vio a toda la humanidad, por lo menos la humanidad rusa, como un solo cuerpo, su pasado y su presente. Ninguna piedad por Kamenev, por Bujarin, intrigantes y cobardes, a quienes batió con sus propias armas, y con mejores razones. Se sabía providencial, y era providencial. ¿Estoy pues en pleno stalinismo? Al (14.15) menos no siento ninguna piedad por los kulaks, y sé que no se puede disociar a Stalin de Lenin, el stalinismo empezó con el propio Lenin, y en su realización agotó su razón de ser.

## Journal, 27.8.69

En ese vaivén, se perdieron los hábitos creados con tanto trabajo. Hoy, diez millones de hombres y mujeres han parado: es lo que queríamos, cuando empezamos, pero las metas parecen tan lejanas como siempre. El régimen puede absorber un paro y otro. Se recrean los liderazgos falsos, y hasta cierto punto tenemos que ir a la zaga. Entonces pienso que somos muy pocos.[90]

Damos un pasito adelante, es cierto: ese pasito parece amenazado, su huella dispuesta a borrarse.

Cansado, debería recrear simplemente un horario, aunque no lo llenara con nada.

He pensado entretejer mi vida con la historia de diez años por venir. Entonces, no puedo ser impaciente.

Tengo que recrear los hábitos, las circunstancias materiales.

Un lugar agradable para trabajar, una división armoniosa entre lo que debo a los demás, y lo que a mí mismo me debo.

Mi biblioteca, mis papeles, un libro de bitácora.

## 28.8.69

Resumen *Stalin*

(11.00) Con la transformación del viejo capitalismo, su "estabilización", desaparece el internacionalismo obrero. Lo que se internacionaliza en rigor es el capital. El agente de cambio revolucionario pasa a ser el nacionalismo colonial. La revolución no se produce en los países más adelantados, sino en los más atrasados.

[90] Una frase, ilegible, tachada en el original.



Hipótesis para la Argentina:

En la Argentina conviven un mundo desarrollado y un mundo subdesarrollado.[91] Un sector importante de la clase obrera sobre todo en la Capital Federal no se plegará a la revolución.

Esto asoma perfilado en las últimas huelgas generales. Córdoba, Rosario, Tucumán las cumplen en un cien por ciento; la Capital en un cincuenta. La violencia se da en el interior, en las capitales del subdesarrollo.

En términos relativos, los centros revolucionarios son aquellas ciudades que están a mitad de camino entre el desarrollo de la Capital y el subdesarrollo de (digamos) Santiago del Estero. En Santiago, en Misiones, en La Rioja, en Catamarca, en San Juan no pasa nada, porque si bien son el subdesarrollo absoluto, carecen de población obrera concentrada, ya sea urbana o rural. Córdoba, Rosario, Santa Fe, Mar del Plata, Berisso-Ensenada, Salta, Tucumán expresan la rebelión contra Buenos Aires.

Pero esto hay que estudiarlo a fondo. Hay que volcarse al estudio económico del interior.

Las cifras del paro son un mapa provisorio de la situación general.

## Lunes 13 de octubre, 1969

*Momentarily, al least, everything ended yesterday* [Momentáneamente, al mênos, todo terminó ayer]. Los bichos se prendieron al cadáver.

Usando la táctica del sello de goma, inventaron regionales

[91] Tachado: "El primero".

y coordinadoras, fueron a Córdoba, treparon hasta la Comisión de Poderes y anularon el paro del 17.

Ahora habrá tiempo para pensar.

L[ilia] piensa que este paro lo inventamos R[aimundo] y yo: un hombre preso y un hombre encerrado. Hasta cierto punto es verdad. Pienso que no había otro camino, y que fuimos derrotados

## Noviembre 2, 69, Domingo, journal

Historia de Indias

(14.25) Cientocincuenta o cientochenta –todos, en suma–, despedidos. Creo que es ahí donde fui una noche. El sindicato quedaba en las afueras del pueblo, donde empezaba el campo, detrás de los últimos postes de teléfono recortados en la tarde roja, las últimas mujeres asomadas a las puertas, y los últimos perros. El secretario general era un cuarentón de cara ancha, sentado en una silla, pero el que hablaba era un morocho que siguió parado. El secretario no hablaba, porque no sabía, pero con la cabeza iba diciendo que sí a todo lo que explicaba Ruiz Díaz, que de tanto en tanto lo miraba para preguntar "¿No es cierto?", y entonces el secretario que sí, con la cabeza, un intercambio de respeto entre el que puede y el que sabe, el viejo y el joven.

Tengo por ahí las anotaciones, pero no quiero buscarlas todavía. Eran hombres callados, incluso los que hablaban. Tal vez tenga también la grabación. Preocupados, aunque no vencidos. Ya entonces estaban sin trabajo, porque la empresa había cerrado, los judíos se fueron con el dinero. En el pueblo los llamaban así, judíos de Buenos Aires que fundieron el



ingenio y se marcharon con la plata, y los automóviles, las mujeres y las fiestas. Esto era una fantasía de la gente,[92] los lustrosos ejecutivos de piel blanca, el administrador y el ingeniero, el militar retirado, sacando los depósitos del banco, poniendo en marcha los Rambler, los Torino, y volviendo con todo a Buenos Aires, Buenos Aires. Llegaban revistas al pueblo, con fotografías de lujo, de todo lo que allá se divertía y se gozaba, las mujeres medio desnudas en el Mau-Mau, los viejos con la copa de coñac o de whisky en la mano,[93] jugando al golf o comprando joyas para las queridas.

Esto no lo dijo Ruiz Díaz, hablaba de ellos solos, de ellos mismos, ahí parados.[94]

Después que se fueron los judíos, vino el mayor País. No era broma, se llamaba así y estaba retirado del Ejército, eso también era un hecho. Ruiz Díaz ni siquiera se sonrió cuando hablaba del mayor País, buena persona –dijo–, pero qué quieren que le haga, si el Gobierno no gira la plata.[95]

Estuvieron así tres meses, viviendo de la lástima de los almaceneros. Los almaceneros tenían cualquier cantidad de lástima, les crecía en el pecho a medida que pasaba el tiempo, y algunos lloraban sobre el filo del lápiz-tinta que manchaba las lenguas de violeta. Sumaban y sumaban.

Los papeleros[96] del ingenio no eran los únicos, explicó

[92] Tachado a mano: ", pero tal vez resultara cierto".
[93] Tachado a mano: "los cigarrillos largos importados, y". Tachado a máquina: "gente que jugaba al golf".
[94] Tachado a mano: "y terrosos". Tachado a máquina: "(en la mis mala luz, de ellos que no sabían lo que iban a hacer".
[95] Tachado a mano: "yo no puedo sacarla de mi bolsillo".
[96] El original dice "obreros", pero una flecha trae la palabra "papeleros" a este lugar.

Ruiz Díaz. Estaban los cañeros, que eran más desgraciados todavía porque nadie les fiaba.

El cura tronaba desde el púlpito, los domingos. Todo esto iba contra Dios, su pueblo abandonado,[97] la ruina en los ranchos y los extranjeros que se iban, después de crucificar a Cristo nuevamente.

(15.10/ret15.20)

"No entiendo nada", parece que dijo Raimundo. "¿Escribe para los burgueses?"

## Noviembre 3, Lunes, 69[98], Journal

(12.15) ...Cosa que me molestó, lo que dijo Raimundo, que yo escribía para los burgueses. Pero me molestó porque yo sé que tiene razón, o que puede tenerla. El tema me ha preocupado siempre, aunque no me lo formulara abiertamente. La cosa es: ¿para quién escribir, si no para los burgueses? Tendría que preguntarle a Raimundo qué literatura le gusta a él, qué novelas no están escritas para los burgueses y qué cuentos pueden escribirse "para" los obreros. Yo conocí una vez un obrero panadero que leía a Baroja –otro panadero–, pero el mundo de los libros, y especialmente de las novelas, está cerrado a los obreros ("Poné trabajadores".) Claro que somos nosotros mismos quienes lo hemos cerrado. Debe ser posible, sin embargo, escribir para ellos. El otro día discutimos con Ernestina si existían dos tipos de pensamiento –eso lo decía ella–, uno que llamaba coloquial, y otro abstracto, y que el primero era propio de las clases bajas, un pensamiento siempre en diálogo consigo mismo, teatralización interior, una especie de pensamiento concreto (digo yo ahora, quizá usurpando o malusando la expresión), que enfrenta personajes o personificaciones de hechos, de ideas, los hace chocar entre ellos, y los vierte al exterior en forma de diálogos, "le digo yo", "me dice él", "yo me pregunto", siempre mediante la prueba y el error, la confrontación de las partes separadas de la realidad, de sus términos dialécticos, pero sin la síntesis abstracta que hacemos los intelectuales, sic. ¿Cuál sería la expresión literaria? La personificación constante, la diferenciación mediante el diálogo, el estilo de Hemingway.

¿Pero qué es lo más específicamente burgués de lo que yo escribo, lo que más molesta a Raimundo? Creo que puede ser la condensación y el símbolo, la reserva, la anfibología, el guiño permanente al lector culto y entendido. Otra pregunta: si no es precisamente R quien usa categorías burguesas, que habla –vgr.– desde una literatura fácil, comprensible y burguesa como puede ser la de Bullrich o Sabato, que al fin y al cabo son *best-sellers*. ¿Otra cosa que puede –debería– molestarle: la traslación burguesa de un personaje popular, como el de "Corso?[99] Tengo que hablar con él de todo esto. Claro que mis propios proyectos, lo que yo quisiera hacer, le está dando la razón. Agarrarlos a ellos como tema, sus vidas, su lucha, etc. El propio *Orlando* es literatura hablada, representación permanente, diálogo, figuración, fantasía: el relato de su operación era un perfecto cuento popular. (Cuando las cosas se complican, siempre encuentro un pretexto para interrumpir: ahora, por ejemplo, una misteriosa compulsión de ir al baño.)

(12.40)

[97] Tachado a mano: "miserable".

[98] El año es un agregado manuscrito.

[99] Se refiere a su propio cuento incluido en *Los oficios terrestres*. A continuación, una referencia al *Orlando* de Virginia Woolf.

(12.45)

A propósito de todo esto, recordar:

–El inmenso proyecto de Abdel, de inundar Buenos Aires de mariposas, desde un avión. Tenía diagramada la mariposa, su medida y el texto. Había que prever, dijo, un millón de mariposas, y que el viento no soplara hacia el río en el momento de lanzarlas.

–Las conspiraciones arltianas, con encuentros en bosques oscuros, submarinos, etc. Una vez el pobre Abdel estuvo parado cuatro horas en una esquina, frente al Departamento, esperando que llegaran los tanques. No llegaron.

–La dificultad que tiene Gran de[100] asumir una ideología revolucionaria, que choca con su credo espiritista y su firme convicción de que no hay que matar. En una novela, por supuesto, terminaría matando. Pregunta: ¿Qué es una novela, entonces? ¿Un tic, un resorte, aquel guiño a lo convenido? Vamos a ver qué pasa con Lidia.[101]

## Journal[102]

(12.15) ¿Vida mía?, digo. Caca, dice. Siempre la estoy mandando a alguna parte, y siempre está yendo, y llegando tarde. Muchas de nuestras cosas se hacen a medias.

Creo que al negarme a leer, al tirar a la basura los "homenajes a La Prensa" me he perdido una de las grandes farsas del siglo. Allí estaban las caras, las palabras, los gestos que más odiamos. Imposible inclinarse sobre ellos si no es con una gran concentración. De lo contrario, nos derrotan. Quiero decir que con ellos no dan ganas de discutir, ni de describirlos. La primera reacción que uno tiene es[103] de desprecio absoluto. La verdad: son en general una manga de vejetes ácidos, o de grandes y gordos masticadores, insectos blancos y pomposos. Hablan de la patria y la libertad, les gusta considerarse como héroes civiles, recordar sus exilios.

(La censura. Creo que estoy comprendiendo por qué me resulta tan fácil "abandonar la literatura". En el fondo no es ningún sacrificio. Lo que lamento es no poder continuar la farsa. Raimundo tiene razón: escribir para burgueses. ¿Podrá existir una literatura clandestina?)

"Cuando me expulsaron de la cátedra, como lo expulsaron también a Valmaggia por el delito de haber firmado una declaración pública, en la que pedíamos libertad y democracia, y además que la Argentina no siguiera siendo cómplice del nazismo, mi casa se llenó de flores, flores de los jardines y flores que eran las jóvenes estudiantes de entonces."

El que dice esto es Adolfo Lanús, el más célebre editorialista de *La Prensa.*

Hoja suelta, le digo, del libro de la vida. Se ríe: ¿Qué querés? Biela fundida del engranaje del universo. Le pido un café.

Lo que estoy descubriendo, caballeros, es cómo no escribir para los burgueses. Estoy fantaseando con cuentos, y aun novelas clandestinas. ¿No hay millones de cosas para contar en esa forma? ¿No son las cosas más importantes? Vgr.: las historias personales de Onganía.

[100] Tachado: "integrarse en una organiza".

[101] Se refiere, probablemente, al personaje Lidia Moussompes, de "Cartas". Ver la anotación del jueves 25 (pág. 96) Y la entrevista "La novela geológica".

[102] Uno de los pocos textos no fechados. Por su temática y por la máquina de escribir utilizada hemos decidido incluirlo aquí.

[103] Tachado: "exclamar,".

Adelante con Lanús. Lo conocí (si puede decirse) por televisión y me quedé deslumbrado. Este viejito que parecía recién salido de una tumba de La Recoleta, acomodándose todavía sobre la cara algunos colgajos de piel, éste[104] era realmente *La Prensa,* con esos ojos malignos, la boquita anal enfurruñada, éste era, la estupidez inteligente, el hombre del hambre, la democracia de los ricos. Pensé por un momento: si yo pudiera mandarlo de vuelta a la tumba, pero no matándolo de un golpe, sino de un disgusto, de un anónimo, por ejemplo. Una carta anónima que lo reconstruyera por adentro, le llegara al corazón y lo envenenara. Pensé cómo tendría que ser esa carta. No tendría que empezar con ningún insulto, porque debe recibir muchas cartas que empiezan así, y no las lee, o bien las lee y se divierte con la estupidez del ataque que empieza con un insulto. Lo que él dice entonces, lo que piensa sonriendo con esa sonrisa marrón y despellejada, esa lepra de los viejos nacidos durante[105] la Revolución de Mayo o el virreinato de Vértiz, es que a ése lo jodió, lo molestó lo bastante como para enfurecerlo, como para que le mande esa carta que empieza, por ejemplo: "Viejo de mierda, me dirijo a usted para, etc..." No, no. Nada de eso. Eso él lo muestra a los otros, primera, segunda, tercera y cuarta generación de *La Prensa,* Valmaggia, Peyrou, y se ríen todos mientras toman el vermú en –¿Dónde tomarán el vermú? Hay que averiguado. No, la carta tenía que empezar de otro modo. "Hace muchos años que sigo su trayectoria en La Prensa libre. Bien. Pertenezco a una generación, etc..." (13.15)

[104] Tachado a mano: "éste era la encarnación de lo que más odiaba. Este".
[105] "Durante": agregado a mano sobre tachadura. Tachado: "con".



## Lunes 17 nov, 69. Journal[106]

Me levanto a las 8. A las 9 estoy en A. Leonie no se había levantado. La sirvienta protestaba bonachonamente contra los papeles tirados en el piso. Dijo que Leonie se había acostado a las 5. Apareció Leonie: dijo que se había acostado a las 6. Después llegaron Ahab, T y el niño barbudo. Ya eran las 10. T contó algo del viaje. Azef se portó como el culo. Trataba como a una sirvienta a la heroína de la guerra. Leonie con minifalda roja, ajada. A veces se turba cuando me habla. Azef hizo un papelón, dijo que representaba a la gente. T aclaró que no representaba a nadie. T tiene firme actitud moral. Propongo expulsión de Azef. Proletur.

Voy al laboratorio. La radiografía no está. Paciencia. Vuelvo a las 2. Violeta. Líos con su gente. Intervengo con ganas de arreglar, pero no arreglo nada. Paciencia.

Lecturas: Mao. Cuando empieza la guerra japonesa, la China de Chiang pasa a ser "progresista". Eso es auténtico genio. Estrategia de la guerrilla tiende a demostrar en realidad que la guerrilla no debe subordinarse a Chiang, a realzar el papel importante aunque secundario de la guerrilla junto al ejército regular. Detrás de Mao, en la penumbra, hay treinta Hegels chinos, amistosos y sonrientes, pero implacables. El libro no sirve de mucho si no se leen las entrelíneas, la forma de distraer a Chiang mientras el Ejército Rojo crece. Ni un insulto contra Chiang ni su ejército. La venganza vendrá después. Mao enseña cómo crecer junto con el enemigo, pero más que el

[106] A lo largo de todo este manuscrito Walsh usa los más disparatados seudónimos.

enemigo. Los japoneses hicieron la revolución china, como los alemanes la revolución rusa.

Trabajo de 18 a 21.30. Todo bien.

## 30 noviembre, 69

*Sunday night*

Tiene cierta razón L[ilia] sobre que hay alguna traba afectiva ante R[aimundo]. Ella dice por lo menos que cuando nos encontramos hoy, después de cinco meses de cárcel, el gesto de R fue más afectuoso que el mío; o más bien, que yo avancé para darle la mano mientras él avanzaba para abrazarme, cosa que hizo a medias. Flaco. La palidez se le ve al sol, cierto demacramiento, pero nada grave. Grabé su charla a las mujeres del MODEPANA. Un discurso algo nebuloso, fantasioso, pero sobre todo dicho con un tono de voz ajena, impostado a la provinciana, que sonaba a falso. Una afectada campechanía, un humor de segunda. Mucho después la mujer de C –que parece muy sensitiva, y sensata– tuvo que decirle: "Pero che, habláme como antes", y sólo entonces cambió, habló con el tono de antes.

Quiere decir que la primera impresión, el discurso inicial antes de que nosotros saliéramos a almorzar (porque la invitación a quedarnos nos pareció demasiado tibia),[107] fue mala tanto para L como para mí: parecía sobreexcitado, cansado, dándose cuerda, lleno de fantasías, y al mismo tiempo haciendo un show. Es decir, lo peor de él. Pero cuando volvimos, y la corte de señoras se había convertido en grupo de amigos,

[107] Tachado: "nos pareció".



de sindicalistas, todo cambió muy favorablemente, asumió su faz mejor, y como ésa es al mismo tiempo la más sincera, a nadie le quedó[108] duda de que era el mismo R de siempre: dispuesto a pelear, a jugarse, agitar, etc. O sea que lo hemos recuperado. Pero lo que él le dijo a A: "Vos también salís en libertad", se aplica igualmente a mí. Durante cinco meses, he vivido para mantener lo que se podía mantener de la CGT; no he escrito casi una línea para mí; no he ganado un peso para mí; he ambulado de un lado a otro; no he cuidado mi salud; no me he tomado un fin de semana. Es decir, empecé a vivir de algún modo como un animal, alienado en esa lucha. Aguanté. Ahora tengo que aflojar el ritmo. Hay algo de inhumano en esto, que viene dado por ese todo-o-nada. Ahora hay que vivir una vida más racional, pensando que todo esto va a durar diez años, veinte años, hasta que uno se muera; y que yo no soy el héroe de la historieta, sino uno más, alguien que pone un poco el hombro todos los días, y cuando es necesario, pone algo más que el hombro. Pero teniendo en cuenta que debo y puedo también actuar en otro terreno, sin enceguecerme en la pura acción. Debo pensar, sin retroceder, y volver a pensar, y usar sobre mí algo de mi inteligencia y cariño.

## Lunes

¿Cuántas veces en mi vida habré escrito cosas como éstas? Y sin embargo, algunos de mis propósitos se cumplieron. Signo: Capricornio.

[108] Tachado: "(por lo menos".

Dic 22, 69, Journal

Vino Dora y dijo lo siguiente:

–Manda decir Camilo si usted cree que Roger podrá ir con él.

Aunque parezca extraño, sic, yo había consultado a Roger sobre ese plan de Camilo

29.12.69

Si en algo no he cambiado, es en el primer impulso de anotar las mismas cosas a lo largo de los años. Ahora, por ejemplo, sentía la necesidad de ordenar la vida, etc.

Conversaciones con el Colorado. Autocrítica de su intelectualismo (y el de su grupo) en términos muy intelectuales. Crítica de la autocrítica, etc.

Intenté definirlos, aplicando la definición sólo a I: Hacen política sobre política: así como Borges hace libros sobre libros.

–Reiterada pregunta de si, llegado un momento, no seré yo quien defeccione, así como pensaba ayer que ellos defeccionaban.

–Con esto vuelvo al punto de partida: la necesidad de ordenar, programar, distribuir el tiempo, vgr. en tres partes, una en que el hombre se gana la vida, otra en que escribe su novela, otra en que ayuda a cambiar el mundo, etc.

–Todo eso estaría bien, si los problemas no fueran tan inmediatos.



–Comprobación de que ese sentimiento punzante ("novelesco") de la vida, que suele asaltarme, no se recupera ya tan fácilmente sobre el papel. y que ni siquiera es fácil recordar a propósito de qué lo he experimentado.

–Pero sí, la certeza de que si el hombre "retoma" su novela no podrá ser la misma de antes. Vgr., las cosas que marcaron a la gente, a toda la gente. Anoche hablábamos de eso: una de las mayores humillaciones de E había sido tener que afiliarse al partido[109] peronista ("Me pasé un año sin trabajar, me moría de hambre"). Tal vez por eso, pienso, tantos antiperonistas concilian hoy con el peronismo: repiten el acto humillante, pero en otra situación. Eso quiere decir: "No era tan malo ser peronista", o bien "Ahora podemos ser peronistas".

Recordamos, además, la asfixia del régimen, el temor a la delación de las sirvientas o los choferes. Vivimos el peronismo como burgueses, quizá porque el propio peronismo era burgués en la cúspide, autoritario, stalinista, chabacano. No, no por eso: lo vivimos como burgueses porque éramos burgueses. Pero la estupidez del despotismo peronista estaba dada por la burguesía, incluso por aquellos dirigentes obreros que –después lo vimos– eran los peores burgueses de todos, los burgueses enriquecidos y ensoberbecidos integrados en el Aparato.

Ningún argentino de[110] más de treinta años puede vivir el peronismo sino como un drama: peronistas y no peronistas, envueltos en ese drama. Recuerdo a R[aimundo Villaflor]:

[109] Tachado: "comunis". Al margen, escrito a máquina: "30.12", según el sistema que Walsh utiliza para señalar la hora.
[110] Tachado: "40 años".

–Nosotros les decíamos traidores a ellos, a los Matera, los Vandor, los Remorino. Pero los traidores éramos nosotros. Porque Perón siempre los apoyó a ellos.

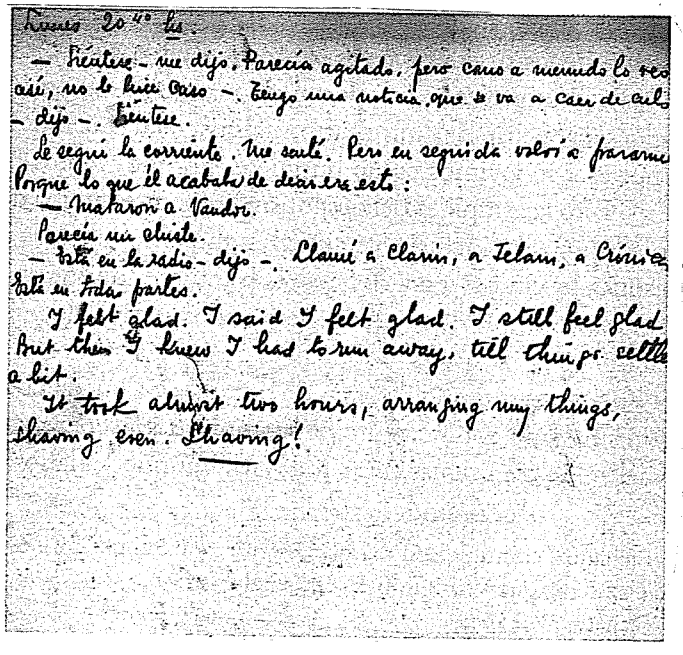
Para estos hombres se acabó la infancia. ¿Y yo, yo, tendré la manera de contar estas cosas? ¿Encontraré la sencillez?

Porque ahí está la clave de la cuestión. Las cosas importantes realmente han empezado a pasar por mis ojos.

Imposible ya caer en la trampa en que cae David, etcétera. Pero el solo intento de empezar a hablar me da sueño.

Tema: la putrefacción de las ideas en los desocupados.

Empezar con don Clemente.


Viernes 20 4° hs.
— Beatriz — me dijo. Parecía agitado, pero como a menudo lo veo así, no le hice caso — Tengo una noticia, que se va a caer de culo — dijo — Escuche.
Le seguí la corriente. No se cayó. Pero en seguida volvió a pararme porque lo que él acababa de decir era esto:
— Mataron a Vandor.
Parecía un chiste.
— Está en la radio — dijo — Llamé a Clarín, a Telam, a Crónica. Está en todas partes.
I felt glad. I said I felt glad. I still feel glad. But then I knew I had to run away, till things settle a bit.
It took about two hours, arranging my things, shaving even. Shaving!



# 1970

## 70[111]

Cada[112] frase la hizo revisar por el jefe de célula, cada capítulo por el responsable de _____. Esos días vivió –puede decirse– inspirado, como si alguien, una voz invisible, le dictara cada palabra. ¿No sería peligrosa esa inspiración, no corría el peligro de caer en el más desaforado subjetivismo, en alguna trampa inconsciente? *Inconsciente,* ahí estaba la trampa. Valdovinos lo tranquilizaba: el marxismo no estaba reñido con el espíritu creador. Los capítulos crecieron, un día supo que González Alberdi –Paulino– lo había mencionado en una[113] reunión del Cecé. En realidad había escrito un catecismo, y algunos se burlaban a sus espaldas. Pero él seguía padeciendo y gozando con aquella tarea. ¿Qué diría Lenin de tal frase, de tal predicción? ¿No le parecería demasiado atrevido su aceptación de algunos progresos técnicos en los economistas keynesianos? "En la crítica marxista correcta no hay rechazo en bloque, sino fina discriminación."

[111] Original manuscrito sobre papel pautado de *Siete Días.*
[112] Tachado: "capítulo".
[113] Tachado: "conversación con Codovilla".

Lunes 4.1.70

LA PUNTA DE DIAMANTE
A NOVEL.

Miguel esos días estaba preocupado por problemas teóricos. Los planteaba en cualquier momento interrumpiendo a Julio y su novela. Tenía que demostrar la importancia de la formación ideológica de los cuadros, y enganchar eso –decía– con la organización por columnas. El año había terminado con dureza. Varios presos y una chica muerta. Miguel la conocía y estaba dolorido, más dolorido tal vez porque sólo podía decir "Era muy buena piba" y todo lo demás quedaba enterrado para siempre[114], la oscura fraternidad, la expectativa que compartían, el fatalismo[115] que los unió. Miguel hubiera necesitado escribir, pero sólo podía hablar. Sin embargo una vez escribió –cuando mataron al Viejo– con palabras secas, terribles. El diario traía noticias de la chica, que "había conservado sus atributos de señorita" viviendo con el preso en una relación puramente ideológica. Los diarios se asombraban ante ese despojo que les hacían de la palabra concubina, predilecta de los jueces, de la policía, palabra que nunca usaba el pueblo pero que recibía como un agravio. Los presos tenían concubinas, los jueces amantes.

Miguel se consolaba con la narración del combate, "un combate para la historia", decía, en que los compañeros se batieron hasta la última bala, después que se rompió la llave del Torino dejándolos de a pie, y el grupo de contención, contuvo. Contuvo a media docena de pascuales, emboscando a uno

[114] "quedaba enterrado para siempre" figura al final de la oración y una flecha lo coloca aquí.
[115] Tachado a máquina: "oscuro".



en una esquina y haciéndolo saltar casi en pedazos con las metras: dice que volaban por el aire los pedazos de carrocería.

A Julio le parecía que sólo eso valía la pena de contarse, pero dejando a un lado la apologética: casi a la manera de Arlt, cuya visión era peronista, o más bien del peronismo, *avant la lettre*. Los siete locos, pero esta vez heroicos.

Imposible ya hacer literatura, imposible hacer nada aislado como era la literatura. Había perdido el gusto de escribir para los burgueses –como le dijo Miguel–, pero no encontraba aún la otra manera de escribir.

Esa mañana sintió pena por el Viejo. El diario traía declaraciones suyas. "Como todo proscripto, el eje de mi pensamiento es la nostalgia. Hay algo aquí –y se toca la cabeza– que se marchita y algo aquí –y se lleva la mano al corazón– que se intimida..."[116]

–Hay algo aquí que se marchita, y algo aquí que se intimida.

El Viejo se había llevado la mano a la cabeza, la mano al corazón

–Lo malo –dijo–, es no poder regresar. Por más que hacen mis muchachos.

Seguía firmando las tarjetas, las cartas escritas con la menuda letra de la máquina

[116] Este párrafo y tal vez la siguiente oración están señalados en el margen y, manuscrito en rojo, abajo, se lee "Esto mismo, recurrente" con referencia a esas palabras.

15.1.70

JOURNAL

Tal vez habría que empezar por C,[117] que habló como los otros, y con los mismos argumentos, pero usando esa voz finita y atiplada, con palabras que se articulan zaparrastrosamente. Debe ser muy difícil, con esa voz, ser un dirigente, una voz de homosexual en un mecánico de SMATA. Pero él se da cuenta de todo eso, y cuando terminó pidió disculpas por no haber sido más "explícito". y todos murmuraron "al contrario", los que asentían continuamente mientras habló, como si quisieran ayudarlo, salir junto con él de ese trance angustioso de hablar. (Las ideas se cruzan y se agolpan en la mitad de la frente, uno o dos centímetros más adentro, pero encima de la nariz: ése es el punto donde él las sentía llegar.) Y él dijo que los demás –y vos, R, vos sabés– sabían cómo él estuvo siempre en la lucha, y el 17 sacó la gente a la calle, y caminaron siete cuadras. Pero él pensaba lo mismo que D, que había que tener cuidado con los que iban a esos plenarios a coparlos, y que no eran más que sellos de goma. Porque él era peronista, y nunca tuvo problema en trabajar con los que no eran peronistas, pero no podía ser que gente que no representaba a nadie, pero tenía plata para pagar los pasajes y los hoteles, salieran representando a todos. Eso fue lo que dijo.

Entretanto R fumaba silenciosamente, perfilado y con la cabeza algo gacha, sin mirar a nadie, pero no absorto, sino escuchando profundamente, no perdiendo tal vez un solo

[117] Todas las iniciales de esta anotación son del propio Walsh.



matiz de lo que se decía, armando sus argumentaciones, lo que iba a decir para desbaratar o condicionar lo que los demás habían dicho, para dar vuelta la situación –como lo había hecho tantas veces–, porque cada uno que hablaba se pronunciaba por ir al plenario, y él no quería ir, o sabía que era preciso no ir, quizá sin tener muy claras las razones. Y eso es lo que haría al final, dar vuelta todo, con poderosos y medidos[118] argumentos; pero igual, era una caricatura de reunión, y una farsa de debate. Unos pocos hombres acorralados, irritados unos contra otros, que habían perdido la fe que se tuvieron, y buscaban remendar los pedazos de la organización.

Sobre la mesa estaba el telegrama que había mandado C, anunciando que no podía venir. Y aunque R lo leyó de entrada, uno por uno durante la discusión se sintieron magnetizados por él, lo releyeron en voz baja, le dieron vueltas, y lo dejaron. El telegrama ocupaba el lugar de C, su actitud inexplicable –o demasiado explicable–, su retroceso. "Si hubiera que contestarle, dijo T, yo lo mandaría a la mierda".

Y eso era lo que R no quería hacer: su solidaridad misteriosa con el tránsfuga. "Si fueran traidores, dijo, pero no son traidores". No todos estaban seguros de eso.

("Los traidores somos nosotros", había dicho una vez el otro R [Raimundo Villaflor].)

El primero que habló fue T, con ese peculiar modo de meter la cabeza entre los hombros, como si fuera a embestir.

[118] "Argumentos" agregado a mano sobre tachadura: "razones". A mano, también, corrige el género de los adjetivos que preceden la palabra.

Hacían falta generaciones para producir un dirigente obrero como él, un organizador frío, y al mismo tiempo apasionado, un político, un lector de libros, y con eso un orador fogoso que arrastraba a los suyos.

(El físico importaba mucho. Los hombres vivían las asambleas como un apasionante espectáculo, y no sólo como un trámite que influía en sus vidas. Todos los grandes dirigentes tenían un magnetismo personal que casi siempre empezaba con la estatura, el timbre de la voz, la capacidad para articular párrafos limpios y netos, precursores del aplauso. La mayor parte de lo que se escuchaba era repetición, retórica, furia candorosa e inarticulada, pero cuando uno de ellos salía dotado, se convertía en una fuerza de la naturaleza, envolvía a los suyos en un cálido sentimiento de fraternidad, amor, coraje. De ese vínculo brotaban a veces decisiones erróneas, contra el buen sentido de oradores opacos y arrastrados.)

T dijo que quería aclarar el procedimiento, porque él se movía con la verdad y no con las mistificaciones (ver apuntes).

## 15.1.70

TEORÍA GENERAL DE LA NOVELA:

1. Ser absolutamente diáfano. Renunciar a todas las canchereadas, elipsis, guiñadas a los entendidos o los contemporáneos. Confiar mucho menos en aquella famosa "aventura del lenguaje". Escribir para todos. Confiar en lo que tengo para decir, dando por descontado un mínimo de artesanía. Eludir la elefantiasis literaria, tipo David.

2. Recuperar la verdad, las propias contradicciones. Evitar puerilidades como la de "Z",[119] ese personaje impoluto. No hay personajes impolutos.

3. Recuperar la verdad del pueblo, de las masas, que es más importante que la de los individuos. Trazar el avance de los héroes, desde la resignación hasta el triunfo que se sabe no-definitivo, porque tampoco es posible ya ser inocente ante la Revolución.

Todo esto equivale a aprender de nuevo multitud de cosas.

## Jueves 30 de enero[120]

JOURNAL

Simone, *La edad de la razón.* Cómo eludir la impresión de que esta gente ha viajado demasiado, se ha codeado con demasiada gente famosa, ha gozado demasiado de la vida, a pesar de sus dramas de conciencia. ¿Pero quién quiere eludir esa impresión? El relato tiene sin embargo momentos encantadores, como cuando Sartre se coteja con la historia y con la eternidad (o por lo menos con la posteridad) y elige la historia, el presente. Un momento dostoieskiano, en que ella y Queneau hablan del problema de la historia, y aunque Hegel aparece citado, el diálogo podría ocurrir entre un obrero y su mujer.

[119] Se refiere al personaje de la película homónima dirigida por Costa Gavras. Más abajo, una alusión al libro de Simone de Beauvoir, *La edad de la razón.*

[120] Al lado de la fecha, manuscrito, se lee: "67? 69? 70". Las dos primeras cifras están tachadas.

Casi clausurado, salí a comer de noche. Mientras tomaba el café en La Paz, vi pasar un automóvil rojo, y me alegré por mí que podía ver pasar un automóvil rojo, un espectador momentáneamente desinteresado de la vida, liberado de los dolores de la conciencia, *the heart-ache.*

Era como yo decía. Liberado internamente del compromiso de seguir trabajando en la novela (aunque sea un par de meses) vuelvo a adquirir un ritmo de actividad razonable, incluso excelente. ¿Eso quiere decir que la novela es lo difícil de decir, lo que se resiste a ser dicho? ¿Lo que me compromete más a fondo?

Otra variante, en la que he pensado en estos días: la novela es la última forma del arte burgués, y por eso ya no me satisface.

Parece que salgo del pozo, de todas maneras, y sin una claudicación excesiva.

He resuelto –pero casi lo resolvieron los demás por mí, los demás que ven en mí una especie de héroe, que no puede mancharse– no entrar fijo en *Panorama,* pase lo que pase. No me voy a morir de hambre, supongo. y sin embargo, estuve tan cerca de entregarme, tan asustado.

## Viernes 31

La eterna historia. Esperando dos horas a Capeluto para al fin arrancarle cinco mil pesos, previa amenaza de romper el contrato (sic). La humillación. La condición del escritor (sic).



## Jueves 4 de febrero, 70

THINK[121]

(11.30)[122] Para la nota sobre luz eléctrica[123] invertí 60 páginas de apuntes y transcripciones, unas 30 páginas de borradores y 20 páginas de original, es decir un total de 110 carillas dactilografiadas.

Realicé unas 6 horas de grabación.

Invertí un total de 87 horas de trabajo, repartidas en 13 días, o sea casi 7 horas diarias.

Ayer al entregar la nota, Firpo me anunció que me pagaría 30.000 pesos, o sea unos 2300 pesos diarios, 345 pesos por hora.

La duración total del trabajo fue de 16 días, con tres feriados.

Equivale a un sueldo de 60.000 pesos por mes. También a 270 pesos la carilla. En traducciones, he cobrado hasta 600 pesos la carilla, con un mínimo de 350.

Cuando empecé a decirle a Firpo que había trabajado mucho en la nota, se dio el lujo de contestarme:

–No entremos en una conversación que puede ser enojosa para los dos.

[121] Es el más largo de los originales conservados. Se trata de siete páginas mecanografiadas y corregidas a mano, numeradas en el ángulo superior izquierdo (TH2 a Think-8, falta la hoja número 6). La primera anotación es del 4 de febrero, seguida por otras dos (cada una de ellas escrita en hoja aparte) del 10 de febrero.

[122] Manuscrito en el margen.

[123] Se refiere a "La luz nuestra de cada día" publicada originalmente en *Panorama* e incluida en *El violento oficio de escribir* (Buenos Aires, Planeta, 1995).

Me tuve que callar, admitir. Antes, era capaz de pelearme con estos infelices. Recuerdo que cuando O'Donnel dijo que me pagaría 40.000 pesos por la nota del Iberá, le respondí: "Es una estafa", y se puso colorado. Pero después agregó 20.000 pesos fuera de planilla. O'Donnel era a su modo un literato, podía admitir algo bien escrito. Firpo ha sido también a su modo un literato: escribíamos cuentos policiales por la misma época. Los suyos eran muy malos. Firpo no parece haber leído nada de lo que escribí yo después, sólo mencionó una nota sobre el río Paraná (que nunca escribí). Por su parte ha publicado un libro de "humor". Una vez lo hojeé, era muy mediocre. Firpo es la mediocridad.

Me habló de Enriqueta. Enriqueta le escribió a Syria [Poletti]. Dirige tres revistas en Barcelona. Tal vez uno tendría que irse a Barcelona y pedirle trabajo a Enriqueta. Pero ella quiere volver, tiene pesadillas en que regresa con muy poco tiempo, debe volver al barco en unas horas y no encuentra a nadie, no encuentra a Vecino, no encuentra a Walsh, no encuentra a Firpo. Pesadillas horribles.

–Yo no era tan amigo de ella –dice Firpo, respetándose por despertar recuerdos tan tenaces–. ¿Qué podría ofrecerle para que trabajara acá? Ochenta mil pesos.

La emoción lo transforma. Pero ella en Barcelona tiene auto, hermoso departamento. No es probable que quiera volver por ochenta mil pesos.

La revista anda bien, es una de las revistas que andan mejor. Pero paga poco.

–Hay unos tipos con computadoras en algún lugar de la casa –dice Firpo–. Si uno se pasa en el presupuesto, ellos vienen con una tarjetita perforada y le dicen a uno: "Se pasó en el presupuesto".

Él trata de no pasarse.



–Suerte que tu nota es la primera del mes, que entra en el presupuesto.

–Tratá de acercarte más a lo que habíamos hablado. Lo que habíamos hablado eran cincuenta mil, y me parecía poco.

–Estoy podrido –me dice Roberto–. Hace cuatro años que no me tomo vacaciones, quince días de vacaciones.

–¿Por qué?

–No tengo plata. Quince días tranquilo, sin pensar en nada.

–Para eso hace falta plata.

–Sí –dice Roberto–. Estoy podrido.

Después aparece Germán [Rozenmacher]. Tostado, deportivo, más delgado.

–Así que estás ayudando a los tupamaros.

Sonríe.

–Pobre tipo. Ahora van a poner uno peor.

Germán, con una sola nota, hizo saltar a Otero, el perseguidor de tupamaros.[124]

–Un personaje de Graham Greene –le digo.

Quiere hablar conmigo, hoy no porque tiene que terminar un trabajo. La cara le vacila, menciona la palabra "política", parece que quisiera sincerarse. Con Tito, Somigliana y Talesnik están escribiendo una obra de teatro sobre el peronismo. Al principio pensaron en sketches separados, pero después la obra adquirió continuidad, integridad. Él escribió una parte en que un comisario peronista le dice a un militante peronista antes de torturarlo: "Vos sos peronista, yo también soy peronista. Vos tenés una carta de Perón, yo tengo otra carta de Perón. Vas a morir por zonzo", y le da a la picana.

[124] Se refiere a la nota "El cazador de Tupamaros" firmada por Germán Rozenmacher en *Siete Días,* 3: 140 (Buenos Aires: 12 al 18 de enero de 1970).

Mi presencia tal vez intranquiliza a Germán. Hago lo posible por tranquilizarlo. Le digo que yo también tengo un cuento empezado, que se llama "El Hombre", donde digo cosas como ésas. Pero que no me decido a terminarlo, publicarlo. Entonces se anima:

–Esas cosas hay que empezar a decirlas –dictamina.

Firpo también está entristecido por el fin de Otero. Un buen tipo, dice.

Otero es un torturador, me ha dicho Gutiérrez, que es uruguayo.

La gente está llena de buena conciencia. Yo mismo estoy lleno de buena conciencia y propósitos de dignidad. Ya no sé ni emborracharme con alegría.

Volviendo al trabajo. Hay una conclusión evidente:

CONCLUSIÓN EVIDENTE: NO PUEDO VOLVER A HACER NOTAS PARA *SIETE DIAS*, NI *PANORAMA*, NI PROBABLEMENTE NINGUNA OTRA REVISTA, SALVO ESPORÁDICAMENTE, CUANDO NO LO NECESITE DE VERDAD, Y SEAN ELLOS LOS QUE ME NECESITEN A MÍ. LA CARA DE LA NECESIDAD ES LO PRIMERO QUE ELLOS VEN.

Bien, pero hay que trabajar. Mejor dicho hay que trabajar para ganarse la vida, hay que trabajar en política, hay que trabajar en literatura. Hay que hacer las tres cosas al mismo tiempo.

Primera pregunta: ¿cuánto tiempo soy capaz de trabajar en este momento? En 16 días hice 87 horas de nota; unas 10 horas de reunión y –pongamos– otras 15 horas en cosas varias de las que no me acuerdo. Siete[125] horas diarias, lo que significa 49 a la semana, casi 10 por día hábil.

[125] En todo este párrafo los números están agregados a mano sobre tachaduras ilegibles, salvo en este caso, donde se lee "seis".



En el año 69, tengo dos períodos anotados, uno del 1 al 20 de mayo, con 145 horas en 20 días, también siete horas diarias. Otro del 9 al 17 de setiembre, 63 horas, siete de promedio.

Del examen de estos datos surge la siguiente

OBSERVACIÓN: Mi jornada diaria de trabajo PUEDE CALCULARSE EN 10 HORAS DIARIAS, salga o no los fines de semana.

Enzarzado con Juan,[126] pago las consecuencias de una larga interrupción. Yo no soy ya el que empezó a escribir este libro. La hechura, el tempo de este capítulo me parecen algo mecánicos, cristalizados en un exceso de concepción previa. Seguramente, cuando lo tenga hecho, deberé romper deliberadamente ciertos ritmos, elipsis, efectos, que me han costado mucho trabajo, pero que contradicen mi actual concepción.

No obstante, tengo que escribir esta novela, aunque sea mi "última novela burguesa", además de ser la primera. Mientras permanezca sin hacer, es un tapón.

Para después, acaricio la idea de una literatura clandestina, quizá escrita con seudónimo. Es difícil llegar a concebir esto: se ven, sí, sus enormes posibilidades, pero el problema reside en aprovecharlas al máximo. Decididamente, tendría que ser anónima (o seudónima), ¿pero podrá el pequeño *pot* (Sic)[127] renunciar a la vanagloria que ha inundado totalmente su vida?

[126] Se refiere a *Juan se iba por el río*. Este fragmento comienza en la página que lleva por número TH-6, y la TH-5 falta.

[127] La llamada de atención es del propio Walsh. La palabra inglesa que utiliza ("olla, recipiente, apuesta, compañero de taberna, marihuana") no tiene traducción precisa en este contexto.

Una novela, vgr., que empiece con una declaración franca de principios políticos; brutal en la mención de nombres y personas, simple en su lectura (cf. Eduardo Gutiérrez, Arlt).

Una perforadora neumática, en la obra en construcción, me perfora (sic) los oídos mientras trato de coordinar esto. Además, hace calor. ¿Cómo trepar, así, a los refinamientos del arte, etc.? Sic.

## 10.2.70

Algunos datos sobre el oficio de escribir, recogidos esta tarde. Sobre 4980 ejemplares de *Rosendo,* me liquidan 4570: 410 se fueron en regalos, etc. Me han pagado ya 352.000 pesos. Me deben 27.965. Aún quedan ejemplares en algunas librerías. Se ha hecho una reimpresión de 2.000 ejemplares.

Éste es, sin duda, el libro que mejor ha vendido. Digamos, 5.000 ejemplares en seis meses. *Op. M.* (primera) vendió 3.000 en un plazo parecido.

Los datos de JA[128] son los siguientes. De *La Granada* (1965) se vendieron 2.000 (quedan 1.025); de *Oficios, 2.400* (quedan 621); y de *Un kilo de oro,* 2.600 (quedan 3.404).[129]

Debo confirmar el dato de *Oficios,* porque creo que se hizo

[128] Se refiere a Jorge Álvarez, dueño de la editorial homónima y editor de casi toda la obra de Walsh por esta época. Antes se ha referido a la primera edición de *Operación Masacre. ¿Quién mató a Rosendo?* fue publicado en libro por primera vez por la editorial Tiempo Contemporáneo, en 1969.

[129] *Los oficios terrestres.* Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965. *Un kilo de oro.* Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967.



una reimpresión. En todo caso, las cifras son por demás modestas. Hay que tener en cuenta que corresponden a un "boom" ya definitivamente terminado.

En el mejor de los casos *(Rosendo),* es posible obtener por un libro 400.000 pesos. En el caso normal de un libro de cuentos, la mitad.

En términos de modesto trabajo periodístico (80.000 pesos mensuales), equivalen a cinco meses y dos meses y medio de sueldo, respectivamente.

Confirma la imposibilidad de dedicarse *full-time,* pero la posibilidad de usar la mitad del tiempo.

Ninguna sorpresa en este análisis. Se reitera la cuota de 4 horas en el rubro L[iteratura].

## 10.2.70

Material que destruyo: tres versiones viejas de Jrónos. Una, estérilmente preocupada por hacer un reparto de la justicia política: los torturados de ayer son los torturados de hoy, o viceversa, etcétera. También el cargo de conciencia del terrorista (sic).

La más antigua es de febrero del 58, la más reciente de julio del 61. El equivalente de 22 páginas. Pura basura, no había nada que conservar.

Conservo en cambio una versión del 65 que, pese a su sensiblería, es rescatable.

Lo que ha matado a esta historia es el cambio de las costumbres... Quizá se la podría trabajar con otro final. Cuando llega la prefectura y el muchacho amaga resistir, es ella quien se lo impide: "Iba a ir yo".

Destruyo igualmente: "La Tararira", de octubre del 65.

Demasiada mezcla de Quiroga y *The Rocking-horse winner.*[130]
5 páginas.

Conservo en cuarentena "Adiós a La Habana"

## Junio 10, 70[131]

Ayer, "cóctel literario" con presentación de autores entre los que descollaba Carlos Ory[132], un gaditano afrancesado y pobrecito, que se aferra a la gloria de haber creado el "postismo", cosa que tres o cuatro enterados saben lo que es, y admiran. Hojeando el libro, no pude descubrir lo que era el postismo, aunque al final había un soneto bastante trillado, con algún verso mal medido que –supongo– significa un retorno a las fuentes.

Parece que los círculos literarios son la misma mierda en todas partes, una insoportable mezcla de vanidad, mala conciencia e ignorancia. Félix pronunció un discurso catastrófico, que quiso ser humorístico, con chistes preparados, pero nadie se rió. Quedó en claro, sin embargo, cuáles son los dioses de Félix: las mujeres y los libros.

(Me causó gracia ver a Carlos, en casa de Félix, llamando desesperadamente a todos sus amigos para rogarles que no dejaran de ir al cóctel, pues su libro –decía– era "muy bueno", "muy importante", contiene "toda mi poesía desde 1945", etc.)

[130] Se refiere al cuento de D. H. Lawrence incluido en la *Antología del cuento extraño* con el título de "El caballito de madera".

[131] Original manuscrito. En el ángulo superior derecho de la página se lee "España".

[132] Carlos Edmundo de Ory, poeta gaditano, creador del "postismo" (poesía como juego, arte por el arte, greguerías etc.).



## 16.8.70[133]

(12.30) En las noches más graves, después que estuvo a punto de morirse, M[134] se cantaba a sí mismo para dormirse. Eso aterró a su mujer, a los dos amigos que se turnaban para velar junto a él. Era como si M se agarrara a sí mismo en brazos, y de golpe empezaba muy despacio, áaaá, áaaá, a hamacarse, consolarse, inducirse a entrar sin miedo, acompañado, a la oscura noche. Esta historia impresionó mucho a R[135] tal vez porque no era fácil imaginar la existencia de un niño en aquel cuerpo tan largo, tan grande, aunque enflaquecido, devastado por la enfermedad. Y sin embargo no hay duda de que el M hombre, que había dado prueba de tanto coraje en ese tiempo, se dirigía a ese chico, no sólo cuando se acunaba y se cantaba sino también cuando le pedía a su mujer que abriera la canilla del baño para que él pudiera orinar con ese ruido propiciatorio –ese shh, shh de las mamás cuando la criatura mira desde su asiento en (el po.) la pelela.

Sí, M estuvo a punto de morirse. Una noche, antes de la tercera operación, le dijo a C: "Estoy muy cansado, no quiero pelear más". Entonces ella estuvo magnífica, como si M le

[133] Tanto este original como el que sigue (numerados correlativamente: 1 y 2) están manuscritos. Ambos están fechados dos veces. La primera fecha, en ambos casos, es efectivamente la del 16.8.70. La segunda fecha que ambos consignan (en este original, en el ángulo superior derecho, superpuesto parcialmente con la primera línea; en el que sigue, al pie) es la del 17.8.70. Seguramente se trata de las fechas de la primera versión y de una primera corrección (evidente en ambos manuscritos).

[134] Las iniciales de este texto son del propio Walsh.

[135] Tachado: ", cuando se la contaron,".

planteara un abandono por hastío, o por otra mujer. Así se irguió, llameante, maldiciéndolo, insultándolo, gritándole: "¡Pero vos sos un hijo de puta! Cómo me vas a hacer eso a mí", o sea, morirse, y él entró en la tercera y decisiva operación, y cuando salió y abrió los ojos, lo primero que dijo fue: "¿Me salvo?".

Se salvaba. Pero entretanto, qué cuestionamiento de su cuerpo, la fiebre, la herida que quince días después seguía supurando, el brazo colgado del suero, la droga que [lo] hacía vomitar, y la inyección para que no vomitara, la sorpresa de ver que cagaba sangre, y la sombra de los amigos, que aparecían en el umbral de las tardes y se iban, *el programa de TV que continuaba en el sueño,* donde volvía a ser un chico, las cartas del país y sus lejanas preocupaciones, las mañanas lluviosas sobre el jardín verdegris entre los pabellones de ladrillos del Instituto.

(13.30)

## París, 16.8.70

(22.45)

En un momento dado, sentí necesidad de observar el hotel, de fijar en mi memoria algunos mínimos detalles, porque tal vez debería usar ese hotel, las personas que pasaron o pudieron pasar por allí. Fabricio, Waldo, Lucho. Incluso Reginaldo.

Marcar el contraste entre ese hotel suntuoso, y sus vidas, finalmente desgarradas.

Entre las palmitas, frente a los escalones donde siempre hay un negro abrepuertas[136] de ya raída chaqueta gris con vivos

[136] La palabra "abrepuertas" aparece originalmente después de "vivos rojos", pero una flecha la coloca aquí.



rojos, allí mataron a los oficiales que se jactaban de su puntería. (Ahora transitan los ómnibus franceses, o los viejos cadillacs.) El hotel está viejo, quizá fue el primer día cuando maté una gigantesca cucaracha, y luego otras menores. Las baldosas de los exhaustivos pasillos son verdes y negras. Hay dos grandes lámparas de opalina azul sobre la cómoda, cuyos cajones se atrancan. La doble-cama junta con sus colchas blancas. El aire aún funciona. El mar de refilón.

El cabaret Parisien donde aquella noche la cubana movió de tal manera su culo sobre nosotros, enloqueciendo a Buenaventura, que abiertamente pedía una mujer a los guías del *Institut de l'Amitié.*

(23.-)

## 29.8.70

(10.40)

Denfert-Rochereau: Hace quince días el nombre podía encerrar alguna necesidad, porque estábamos en París, y a cada rato había que consultar *L'Indispensable* para buscar las correspondencias. Denfert-Rochereau era una de ellas, Orléans-Austerlitz, Jussieu-Odéon. París se lleva en el bolsillo, dentro de la guía. Allí vimos a César [Fernández Moreno], a punto de ser padre-abuelo, padre a los cincuenta años, con una hija ya de veinticinco; a Saer, presuntamente desgarrado por el exilio, y padeciendo esa necesidad de exculparse denigrando a los otros; a Antonio [Seguí], sabiendo que él sí volverá cuando quiera, acentuando año a año su tonada cordobesa, el más resistente de todos, porque Buenos Aires era para él tan extranjera como París, y siempre podrá sentirse un chango, aunque le paguen cinco mil dólares por cuadro: "es una vergüenza", admite riéndose.

También Tomás, creyendo adquirir esa disciplina, seriedad, de los intelectuales franceses; Silvia, recuperándose de su funambulesca aventura matrimonial con Tomás, que al fin volvió al seno de la mamita-esposa, mejor dicho la trajo por cable.

## 5.10.70[137]

REVISTA SIETE DÍAS
TÍTULO: AGUA QUE HAS DE BEBER
PLAN DE LA NOTA

Como en el caso de la luz eléctrica, se trata de presentar al lector un aspecto básico de la vida cotidiana, del que es beneficiario, pero en el que rara vez se detiene a pensar, pues lo da por conocido sin conocerlo realmente.

Lo esencial, además de una explicación técnica correcta, es el *trabajo humano* implícito en la producción y distribución del agua. El proceso debe ser descripto, pero no fríamente desde afuera, sino desde adentro, en la voz y la experiencia de los ingenieros, técnicos y obreros que mantienen abastecida de agua a la ciudad: su rutina, pero también sus ansiedades, expectativas, victorias y reveses, sus anécdotas, el pasado y el futuro. El lector debe introducirse en el sistema, desde la toma de agua hasta la canilla, recorrer los ríos subterráneos, la planta de purificación, los depósitos.

Los subtemas pueden ser los siguientes:

1. Historia. Cómo nació y se desarrolló el sistema. Cuáles fueron las mayores hazañas y las mayores emergencias. Quiénes los técnicos que lo construyeron y desarrollaron. Qué sobrevive de ese pasado.
2. La toma de agua. Reportaje fotográfico.
3. Los ríos subterráneos. Qué son, dónde están. Reportajes ídem.
4. Establecimiento de Palermo. Idem.
5. Depósitos de Córdoba y Paitoví. Idem.
6. Ladrones de agua. Conexiones clandestinas.
7. El futuro: obras en construcción. Reportaje fotográfico.
8. Anecdotario general[138]. Conversación con los técnicos y obreros más antiguos. Bibliografía.

## Lunes 14.12.70

(11.00)

Cuando vinimos aquí, había enfrente un *petit-hotel* con minarete de pizarra. No minarete: esa palabra equivalente a altillo, que se me escapa.[139] Un edificio bonito de grandes piezas que empezaron a quedar desnudas a medida que las

[137] Este es el único original "periodístico" que aquí se incluye. Está mecanografiado sobre papel pautado. Se conserva una libreta con anotaciones y entrevistas para esta investigación que, aparentemente, no fue publicada nunca. En el número 229 de *Siete Días* (4 al 10 de octubre de 1971) aparece publicada una nota titulada "Agua que habrán de beber" sobre el acueducto subterráneo Constitución-Lanús que por entonces construía Obras Sanitarias. La nota no está firmada y el estilo no parece ser el de Walsh. El texto no se corresponde, por otro lado, ni con el plan ni con las notas de investigación.

[138] En la novena página (sobre un total de las 15 conservadas) de la libreta antes mencionada (numerada con un 3 en el ángulo superior derecho) se lee al pie, subrayado: "Amplio anecdotario. BUSCAR."

[139] Se refiere, probablemente, a "mansarda".

piquetas demolían las fachadas, con las marcas pálidas de los cuadros ausentes en las paredes y hasta algún afiche –que podía ser una playa de Europa, una corrida de toros– pegado impúdicamente a la plena luz del día. Es interesante comprobar lo poco que retengo de esa demolición que sin embargo he presenciado durante centenares de días: algún obrero boliviano en una cornisa, cavando el vacío, el gran foso que abrieron luego, una máquina amarilla engolfando la tierra que se llevaban los camiones. Ahora –categorías, ayer, ahora– el nuevo edificio supera este sexto piso. Diez o veinte hombres con pantalones Grafa y cascos de metal o sombreros de paja se mueven un poco más arriba de lo que estamos, contra el cielo lechoso, martillan las tablas del encofrado entre un matorral de varillas de acero, acuñan los parantes, arman el enrejado de un piso. Veinte meses pasan así, de una tajada, se vuelven irrecuperables pero también informes. Tal vez un millón de golpes en las teclas de la máquina de escribir, el amor hecho regularmente, la palabra "clandestinidad" lustrando la incertidumbre de los primeros días, y al fin la costumbre recuperando todo. No nos atacarán, no nos llevarán presos, todo aquéllo pasó. No quiero decir que dentro de poco voy a tener 44 años. Pirí se dio cuenta antes que yo: "Has dejado de ser un escritor" dijo la última vez. Era un elogio, eso la emocionaba. ¿He dejado?

[140]Conversaciones con Miguel. Cuando fue a París Miguel visitó Notre-Dame para ver las gárgolas por donde anduvo el jorobado. Buscó la Torre de Nesle, pero no estaba. M pensaba en una época que "La Marsellesa" era "La Internacional". Una noche Miguel presenció desde el balcón una discusión

[140] Tachado: "Veremos". Este párrafo parece un apunte para un texto ficcional.



callejera:[141] alguien que humillaba a otro en presencia de su mujer. Fue a la cocina y buscó un huevo, desde la oscuridad del balcón lanzó el huevo a treinta metros de distancia a los pies del agraviante. Como si fuera una granada. Oyó estallar el huevo, vio cómo los tres se quedaban mirando la mancha amarilla en el pavimento y de golpe oyó que se reían. Esas cosas daban alegría a la[142] vida de Miguel. Otras veces Miguel se pasaba rumiando algo, caía en largas depresiones. De golpe se aliviaba: "Esta semana tenemos otra". Una noche pedía el reloj, se levantaba a la madrugada y se iba. Regresaba a mediodía con una nueva vida, nos saludaba como si no nos hubiera visto el día antes, palmeaba a Dolores, a mí. "Salió bien" me decía en voz baja. "*Sono contenti.*" (12.00)

(00.30) Probablemente he dejado, o empezado de nuevo. Tardé mucho tiempo en darme cuenta que las cosas que hay para contar son tantas y tan urgentes, que no hay que pararse tanto a ver cómo uno las cuenta. La discusión sobre Julio [Cortázar] se reabrió el mes pasado cuando estuvo aquí. Es una discusión estéril, porque lo que debe discutirse es lo que el escritor escribe, y no dónde está. En ese sentido tal vez sería más difícil la defensa de Julio, aunque no se hubiera movido de aquí. Todos nuestros escritores están exiliados frente a la revolución. Yo mismo, cuando hablo con Miguel, me doy cuenta de eso. Los mejores de nosotros los mandamos a ellos a pelear, pero no peleamos nosotros mismos. Nuestro rango en las filas del pueblo es el de las mujeres embarazadas, o los

[141] Tachado: "tal vez el dueño de un autito que rozó al otro, y el otro se bajó y lo humillaba".
[142] Tachado: "solitaria".

viejos.[143] Simples auxiliares, acompañantes. Eso estaría bien, de todos modos, si fuéramos modestos.

Martes 15

(09.45)

Hoy parece que llega Lola, así que probablemente se disuelva la seguridad del depto, como dice Miguel. Tarde o temprano tenía que ocurrir. Ahora habrá que pensar en las soluciones. Esto ocurre justo cuando pensaba consagrar dos horas diarias a escribir. Ahora tal vez habrá que dedicarlas a ganar más dinero para pagar un verdadero alquiler. Aquí sólo nos cobraban los gastos.

(24.15)

Un horario de diez horas no es[144] una jaula para tigres. La admirable precisión conseguida en los rubros T[rabajo] y P[olítica] no oculta sin embargo el fracaso de la zona L[iteratura] –tal vez porque la rehuyo. Zona de la libertad, que es la materia casi informe, mientras que la redacción de un editorial, de una nota, es a tal punto una repetición de la experiencia, que ningún temor –tampoco ningún temblor– la recorre. La solución orilla sin embargo la punta de los dedos. Consiste simplemente en privilegiar aquellas zonas de *alertness*, las diez de la mañana, y dejar para estas otras horas cabizbajas la minucia del recorte y el apunte, de la transcripción,

[143] A partir de aquí sigue en hoja aparte, que lleva el número 2 en el ángulo superior derecho, hasta la anotación del jueves 17.
[144] Tachado: "exactamente".



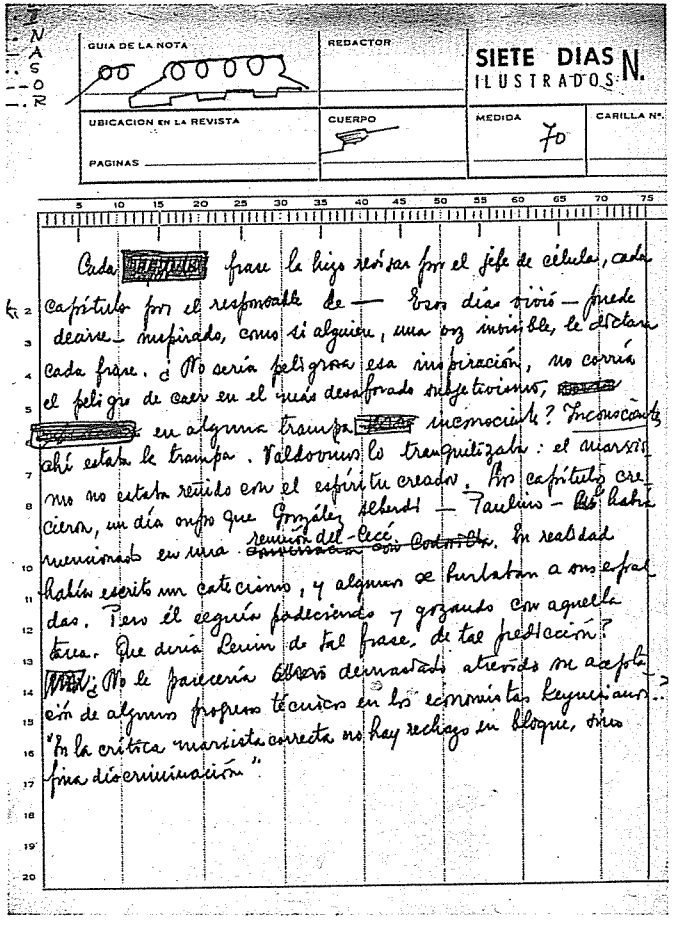
traducción, archivo, fichaje, todo eso. El modelo horario no es tampoco definitivo. Lo único que debo afirmar en L es la *continuidad*. Esto mismo que hago no afirma nada, presagia, preambula. Obviamente, no podría escribir una línea en serio. Cosa importante, era convivir con el tema. Ora, la cosa se hizo espaciada, estreñida, una recuperación de residuos y arquetipos. Si uno fuera valiente, se metería en las FAR, las FAP, las FAL, y dejaría que otros novelistas escribieran sobre uno, pero el mundo está lleno de descuidos, así que mejor hacer la propia cobertura. *How false?*

Jueves 17

(18.00)

La zona L[iteratura] sigue flaqueando. Es en el fondo una falta de frialdad.

"Yo también soy peronista" dijo. "En tiempos de Perón se ganaba bien".



INASOR

GUIA DE LA NOTA

REDACTOR

SIETE DIAS ILUSTRADOS N.

UBICACION EN LA REVISTA

PAGINAS

CUERPO

MEDIDA 70

CARILLA Nº

Cada frase le hizo revisar por el jefe de célula, cada capítulo por el responsable de — Esos días vivió — puede decirse — inspirado, como si alguien, una voz invisible, le dictara cada frase. ¿No sería peligrosa esa inspiración, no corría el peligro de caer en el más desaforado subjetivismo, en alguna trampa inconsciente? Inconsciente, ahí estaba la trampa. Valdovinos lo tranquilizaba: el marxismo no estaba reñido con el espíritu creador. Los capítulos se cierran, un día antes que González debiera — Paulino — leerlos mecanografiados en una reunión del Comité Central. En realidad había escrito un catecismo, y algunos se burlaban a escondidas. Pero él seguía padeciendo y gozando con aquella tarea. Que diría Lenin de tal frase, de tal predicción? ¿No le parecería demasiado atrevido su apología de algunos propios términos en los economistas keynesianos? "En la crítica marxista correcta no hay rechazo en bloque, sino fina discriminación".

# 1971

## 71[145]

Mi querido almirante, ¿qué misión cumple la aviación naval?

* * *

El petiso Maidana, corriendo detrás del escribano Garrido, que iba en auto, corriendo y hablando, mientras el escribano Garrido no paraba pero tampoco huía, acomodaba la marcha de su auto al trote del petiso Maidana.

* * *

Jacobo: "Yo soy un kamikaze".

* * *

Las historias que no se escribieron: cobertura falsa de la invención de la radio, con la primera señal que recibió Marconi, la primera cosa que hizo mover otra cosa a través del océano.

[145] Escrito a máquina en una hoja de papel pautado de *Panorama*. En el casillero para el título se lee "El Tercer Mundo". La única indicación de la fecha es el "71" colocado arriba, a la derecha, en el casillero para el número de carilla.

Martes 9 de febrero, 1971

MEMORIAL

(09.45)

Un pez espada, mató a un pescador, de una estocada, en el corazón, dijo *La Razón*, hace una semana.

Versión mejorada:

Hace una semana
dijo *La Razón*
que un pez espada
mató un pescador
de una estocada
en el corazón.

Sucedió en Point au Pitre.

* * *

Soñado. Me atrapó un policía. Tenía esa cara maligna de saber todo. Antes: una mujer gorda, que en realidad era un hombre, tiraba con una bazuka contra un edificio, que era un monumento, que era un banco. Un policía de civil corrió hacia ella, corrió hacia él, la mató, lo mató de tres tiros en la espalda. Los mató.[146]

La mundo, como dice Juan [Gelman].

* * *

[146] Estas últimas dos palabras están agregadas a mano.



Recogido hace 15, 20 días.

Mochileros en el monte mataron un mono, era una mona. Para comer. La mona herida se metía la mano en el pecho herido, sacaba un cuenco de sangre y se la mostraba al cazador, gritando horriblemente, con una mirada de odio profundo, de desprecio.

Dijo el cazador: "Hay que cortarles en seguida las manos, los pies, la cabeza, para que dejen de parecerse a un hombre, una mujer, y poder comer un mono". "Cuando tenés hambre, comés cualquier cosa"[147]

* * *

Recogido. El chico recogido, infernal, por la mañana tempranísimo cuando[148] la pareja de catas regaban la casa de ruido, y sus padres adoptivos dormían,[149] sacaba el pito el chico, las meaba, cómo gritaban las catas.

* * *

Cada vez menos recogido.

El estudiante, cuando le dijeron que se tirara al suelo, se tiró al suelo, abrió un libro y siguió leyendo. "¿Vos qué estudiás?" le preguntaron. "Abogacía" dijo.

* * *

[147] Este pequeño relato, y la sexteta antes reproducida, están recuadrados a mano.

[148] Tachado: "las catas". Insecto frecuente en las provincias, despide un olor nauseabundo.

[149] "y sus padres adoptivos dormían", agregado manuscrito al pie y colocado aquí con una flecha.

Recogido, hace tiempo, agregado, muy agregado. Escribía para la historia, con frases de bronce. Por eso no iba a poder escribir más. El superyó revolucionario tacharía la diversión, la duda, la juda [sic]. El resultado no gustaría siquiera a los revolucionarios.

Fines de febrero, 71. (Último sábado de febrero).

Saliendo de una crisis que, en sus manifestaciones más extremas, debió empezar el día de mi cumpleaños, 9 de enero. No recibí ningún regalo ese día; cuando eso ocurre, no es sin embargo un problema, sino a lo sumo una perplejidad.

Las mujeres primitivas cortaban con los dientes el cordón umbilical. Pregunté si también comían la placenta, como hacen los animales. Nadie sabía, pero lo iban a averiguar.

El 9 de enero, entonces, coincidió con nuestra forzada mudanza. Durante un año y medio casi, habíamos vivido en ese departamento prestado casi clandestinamente, por lo menos a espaldas y en perjuicio de su dueña, que al fin vino, escuchó las explicaciones, sin indignarse y tal vez sin enterarse demasiado.

Pensé que sería bueno descubrir algún caso, tal vez en una comunidad africana, tal vez simplemente en una villa, de una mujer que comiera su propia placenta. Pero no sé por qué sería bueno. Dijeron que lo iban a buscar en Margaret Mead.

La dueña del departamento incluso jaraneaba con nosotros, conmigo. A mi mujer casi no la conocía, y todo su conocimiento de mí era un malentendido. Se parecía, sin embargo, a mi exmujer: en su aire fracasado, su escandalosa inelegancia, y recuerdos que alegaba compartir. "¿Te acordás, querido?" Me avergüenza mi falta de memoria y no soy un ser recíproco.



Entonces embalamos las cosas, decenas de paquetes de libros, que es la mayor parte de lo que uno tiene: muchos libros inservibles, que una computadora podría reducir a un catecismo útil. Quién trajo las primeras vacas al Río de la Plata, cuál es el precio de referencia del petróleo en el Golfo Pérsico, qué animales comen su placenta.

Embalamos las cosas y las llevamos a otras casas de amigos, casas chicas atestadas. Nos vinimos a la quinta donde fantaseaba con escribir al sol, terminar los trabajos empezados, desatarme un poco de las cosas que me traban. Pero en realidad lo más importante que he hecho es dormir y jugar al póker. Las lluvias empezaron el mismo 9 de enero.

Mi madre sin duda no hubiera comido su propia placenta. Era una mujer delicada con la comida y con la ropa, una mujer "bien", según ella creía.

Si digo que no pude terminar la traducción, proseguir el cuento, escribir algunos artículos, averiguar ciertas cosas, planear mi futuro, ni siquiera mantener una apariencia decente de trabajo, estoy dando una medida de la extensión de mi crisis. Pero no toda la medida. Si yo fuera un Capricornio auténtico, un cabrón del zodíaco, terco terco terco, llegaría a dar esa medida. Pero a veces dudo, porque aún mis convicciones más auténticas no están profundamente arraigadas, sino que tienen algunas raíces al aire.

Dedicatoria. Este libro está dedicado en primer término a la manga de alcahuetes hijos de puta[150] que, en caso de publicarse legalmente en la Argentina,[151] lo harían secuestrar por

150 Tachado: "que y maricones chupacirios".

151 "en la Argentina" y después "los inspectores de" agregado a mano al pie y enviados aquí con una flecha.

los inspectores de la policía, que lo vendería a doble precio. Al publicarlo en esta forma, contribuyo al abaratamiento de la vida. Una mención especial para los maricones chupacirios de la Comisión Municipal de Censura, y un corte de manga para el fiscal De la Riestra, celebrado impotente sexual. Un pedo con modulaciones para todos los críticos.

5.3.71

(16.30)

*Nearing catastrophe, definition, salvation? Now perhaps that old trick of projection, pushing ahead of present trouble and placing myself in a situation where all major problems are solved, then asking myself, how did I get there?, this I say may be indicated.*

*Let's suppose then, that we are living in a place where everything is not too difficult, where not too much time is being wasted in domestic labor, or unnecesary travel, or in communicating with other people. This place is rather pleasant to live in, because you have to live in it many hours a day. All your things are there, your books, your files, your papers. You even have a TV set to watch the news broadcast, and see things happen in a way, not only read about them. You have a good, clean and well-lighted room to work in, and there's space for your wife too. You have a confortable bed and bathroom and there's someone who comes to clean up.*

*How do you get there? You have the money now, you only need to find the place. Of course your wife is looking for it, but maybe you should lend a hand. Anyway, this should be done in no more than 10-15 days, so that you can move everything in.*

*All right, you are there. Now you really must throw away everything that you won't need, in the way of used clothes, old magazines, even old writings, useless books or posters. You should not keep anything which will be a nuisance around.*

*Also, you must make it safe.*

*In order to do this, you must know, rather precisely, what yo want to do.*

*2. All right, you still want to be a writer. You stopped being a writer in 1969, when Rosendo was published, or in 1967, after Un kilo de oro? That's an important question. (17.00)*

*In fact, my writing habits began to fade away in 1967, when I untertook the novel. That year I only finished a short story.*

*But things really changed in 1968, when politics took all the field. Then I started to be a political writer.*

*The thing is I cannot go back to 1967, my very ideas of "the" novel have changed.*

*But then I cannot stay in 1969, or rather*

*That was a crossroads, was it?*

[¿Rumbo a la catástrofe, a la definición, a la salvación? Ahora, quizás, un viejo truco de proyección, para sobrevolar los inconvenientes actuales e instalarme en una situación en la cual todos los grandes problemas estén resueltos, y entonces preguntarme ¿cómo llegué hasta acá?, quizás eso sea lo indicado.

Supongamos entonces que vivimos en un lugar en donde nada es demasiado difícil, donde se gasta no demasiado tiempo en labores domésticas, viajes innecesarios, en comunicarse con los demás. Un lugar más bien agradable para vivir, porque tenés que estar ahí muchas horas al día. Todas tus cosas están ahí, tus libros, tus archivos, tus papeles. Incluso un televisor donde ver los noticieros, para ver, y no sólo leer, el modo en que ocurren las cosas. Tenés un cuarto limpio y bien iluminado para trabajar. Y espacio para tu mujer también. Una cama confortable, un baño, alguien que viene a limpiar.

¿Cómo se alcanza algo así? Ahora tenés la plata, sólo falta encontrar el lugar.

Por supuesto tu mujer lo está buscando, pero quizá deberías darle una mano. Lo cierto es que esto debería resolverse en no más de 10-15 días, así podés instalar todas tus cosas.

Muy bien, ya estás ahí. Ahora hay que eliminar todo lo que no necesitás, ropa, revistas viejas, incluso textos tuyos, libros viejos, afiches. No guardar nada que se vuelva una molestia.

Y también volverlo seguro.

Para eso hay que saber, con cierta precisión, qué querés hacer.

Muy bien, todavía querés ser un escritor. ¿Dejaste de serlo en 1969, cuando publicaste Rosendo, o en 1967, después de Un kilo de oro? Una pregunta importante (17.00).

A decir verdad, mis hábitos de escritura empezaron a desvanecerse en 1967, cuando encaré la novela. Ese año sólo terminé un cuento.

Pero las cosas cambiaron realmente en 1968, cuando la política lo ocupó todo. Entonces empecé a ser un escritor político.

Los cierto es que no puedo volver a 1967; incluso mis ideas sobre "la" novela han cambiado.

Pero tampoco puedo quedarme en 1969, ni...

Aquello fue una encrucijada, ¿no?]

No puedo o no quiero volver a escribir para un limitado público de críticos y de snobs. Quiero volver a escribir ficción, pero una ficción que incorpore la experiencia política, y todas las otras experiencias. Para eso debo salir de un chaleco de fuerza. (17.10)



un "símbolo", un "héroe", un "monumento"

29.5.71

Uno no sabe por dónde empezar, ni siquiera si está bien consagrar una parte del tiempo a la renovada crónica de cómo las cosas pasaron por uno. Pero quizá sea inevitable, porque la amenaza de des-personalización se hace demasiado grande. Tal vez llegaría un momento en que uno ya nunca hablara de sí mismo, por sí mismo, sino en nombre de [los demás].

Una de las cosas que sin duda me divierten, me halagan, y me intimidan es hasta qué punto uno puede convertirse en un monumento a sí mismo, en la conciencia moral de lo demás.

Eso se vio a raíz del caso Padilla. Aparentemente yo dije y ordené lo que muchos querían decir, y esa imagen justiciera creció, a través de un hecho intrascendente. Alguien me mandó decir, y alguien me dijo, algo de mi valentía, etc. No creo que haya la menor valentía en publicar nada sobre Padilla en el diario de Timmerman.[152]

El caso Padilla de todas maneras nos ha agitado, nos ha sacudido, nos ha acercado y alejado. Cuando la primera ola rompió aquí, nuestros amigos se habían reunido para mandar a La Habana una carta o un cable. Pude desarmar eso en media hora, con media docena de preguntas. Pero es notable que esas preguntas no se les hubieran ocurrido.

Hubo todavía una torpe conversación con Noé en el aeropuerto mientras esperábamos a Milton [Roberts]: ese Milton flaco altísimo, que sonreía con timidez mientras venía por la pista de Ezeiza. Quiero retener esa forma en que Milton sonríe, desde que sabe que posiblemente se va a morir, pagando tal vez muchas veces el precio que paga desde hace más de dos

[152] Se refiere a su nota sobre el caso Padilla publicada originalmente en *La Opinión* e incluida ahora en *El violento oficio de escribir*.

años. Una muerte a pedacitos de postración y de esperanza, en que una gripe es un hacha sangrienta, y un grado menos de fiebre es un oasis. Pobre flaco, la certidumbre de esa muerte se nos ha pegado en la más triste amistad. Pero yo quiero retener esa dignidad, esa sonrisa de disculpa, como si todo fuera no más una aflojada suya.

Milton en Europa, soñaba con Ezeiza. Con la pista de Ezeiza.

## 30.5

[153]...si valdría la pena escribir esa novela, cobrar los tres mil dólares del Barral (siempre que uno los ganara). Eso equivale a más de un año de trabajo para la revista, que por otra parte son también 550 páginas.

Pero ahora no se podría empezar a escribir, si no es a través de una crítica de todas mis concepciones anteriores. Y desde luego, a partir de una reconstrucción de ese hábito particular, por el que uno avanzaba diariamente 1 o 2 páginas.

## 31.5

Esta mañana operan a Milton.

[153] Esta anotación está en la misma página que la del día anterior, de modo que es posible pensar que el comienzo fue escrito, una vez más, en otra parte: la portada de un libro, tal vez. O simplemente se trate de una continuación, en general, del tópico que encabeza la anotación del día 29.



## 1.6

LA PUNTA DE DIAMANTE
A NOVEL

Durante unos días había caminado con ese sentimiento de que las cosas se acababan, o ya no eran las mismas; que en todo caso él estaba cambiado, que no habría tiempo para recuperar lo vivido y animarlo.

Después se dio cuenta: no era tristeza, era miedo. Nadie escapaba al miedo, lo difícil era encontrarle una forma aceptable. En algunos se disfrazaba de alegría. A Miguel le daba un escozor en las manos, que no lo dejaba dormir.

* * *

*To forge the Diamond Point!*

Eso no era verdurita, como decía Miguel.

Cazadores de ballenas, *tall tall men, and girls, proud people, with a glint in their eyes and their minds, they walked unknown among the unknown, equal to anyone, yet different, carrying death-secrets.*

*Yet different. Their sense of equality made them different.*

[¡Forjar la Punta de diamante!

Eso no era verdurita, como decía Miguel

Cazadores, de ballenas, hombres y muchachas altos, altos, gente orgullosa, con un destello en los ojos y en las mentes, caminaban sin ser reconocidos entre desconocidos, iguales a cualquiera, y sin embargo diferentes, cargando secretos de muerte.

Y sin embargo diferentes. Su sentido de la igualdad los hacía diferentes.]

DIAMOND POINT
A NOVEL[154]

(*Language to be handed like an object, wielded like a hammer.*)

*That was the day Hermann died, or rather the day after, when he heard the news. His wife told him, the way such things are told. "There's bad news, Herman died", and her face was sad and tense. That moment he started to watch himself, because he was feeling strange, or rather he was acting strangely with his feelings. He almost touched himself physically, to see if anything was missing, to find out exactly what he was losing. Would he have to alter any of his schedules? Not at once.*

*–It happened in the beach.*

*–What was he doing in the beach?*

*–Writing an article or something. His elder son died also.*

*So. Was it a son or a daughter? Erase, time, erase. Had he ever met the boy? Yes, surely, but he could not recall his face, was he a baby or a boy? Thanks, time. Yet Herman remained, he was dead at this moment, a man lives in his death for say 48 hours, his body retains the living form, he could suddenly arise and speak, if he really wanted. Herman remained, fat, and peaceful looking, maybe with his hands crossed atop his belly: that would be a position for him, all right.*

[PUNTA DE DIAMANTE.
UNA NOVELA

(Usar el lenguaje como un objeto, esgrimirlo como un martillo)

[154] El original no está fechado pero corresponde a esta serie de textos. Hermann tal vez sea Germán Rozenmacher.



Fue el día en que Hermann murió, o mejor dicho el día después, cuando él se enteró. Su mujer se lo dijo, de la manera en que se dicen esas cosas. "Malas noticias. Murió Hermann", su cara triste y tensa. A partir de ese momento él empezó a vigilarse, porque se sentía extraño, o mejor dicho sentía extrañeza hacia sus sentimientos. Casi se palpó para saber si le faltaba algo, para saber qué estaba perdiendo exactamente. ¿Tendría que alterar sus movimientos? No en forma drástica.

–Fue en la costa.

–¿Qué hacía en la costa?

–Estaba escribiendo una nota, o algo. Su hijo mayor también murió.

O sea que. ¿Era un hijo o una hija mayor? Bórralo, tiempo, bórralo. ¿Había conocido al muchacho? Sí, seguramente. ¿Pero se acordaba de la cara, era un muchacho o apenas una criatura? Gracias, tiempo. Sin embargo, Hermann seguía ahí. Estaba muerto en ese momento, un hombre vive su muerte digamos 48 horas, su cuerpo conserva su forma viviente, podría levantarse y hablar, si quisiera. Hermann seguía ahí, gordo y apacible, tal vez con las manos cruzadas sobre su barriga: una pose típica de él, seguro.]

27.9.71[155]

Ayer le dije que comprara jabón Salvavida y preguntó qué era eso. Ya hay varias cosas así de las que sólo me acuerdo yo,

[155] Se trata del original más corregido. El apartado titulado "Chapt. I" está tachado con dos líneas cruzadas.

o los que tienen mi edad. Mi madre insistió siempre con el Jabón Salvavida: recuerdo su caja amarilla de cartón con,

Su madre insistió siempre en el Jabón Salvavida. Debía ser un jabón para ingleses porque las instrucciones de la caja estaban escritas en inglés; pero Silvio dijo que era un jabón para peones, porque[156] tenía olor a acaroína.

Algunas veces, con intervalos de años, él trató de recuperar ese jabón, como si fuera la influencia represiva de su madre: peinarse, lavarse,[157] no decir malas palabras,[158] cuidar las apariencias. Todo eso formaba una especie de religión cuya esencia era la palabra "clase", entidad mística que algunos poseían y otros no. Ni siquiera todos los patrones tenían "clase".

CHAPT. I

(El[159] cuerpo de Silvio se iba poniendo contento a medida que el sol)[160]

El ojo de Silvio se fijaba sólo[161] en detalles del campo: una mata[162] de ortiga donde la liebre podía estar escondida o un mechón del pajonal[163] de donde podía salir corriendo la perdiz. [Ese interés era superior a cualquier otro, flotaba sobre la

156 "porque" agregado manuscrito. En la versión anterior, punto seguido.
157 Tachado a máquina: "bien los pies y las orejas,".
158 Tachado a máquina: "asumir lentamente esa 'clase' que".
159 Tachado a máquina: "ojo de Silvio".
160 Toda la oración entre paréntesis está tachada a mano.
161 "sólo" agregado manuscrito entre líneas.
162 Tachado a máquina: "arrepollada".
163 Tachado a máquina y a mano: "donde".



tibieza que iba ganando su cuerpo a medida que el sol subía.[164] De tanto en tanto su padre señalaba][165]

El ojo de Silvio se sustraía a la somnolencia que iba ganando su cuerpo a medida que el sol subía, se fijaba sólo en detalles del campo: una mata de ortiga donde podía esconderse la liebre, un mechón de pajonal de donde podía salir corriendo la perdiz.[166] Su padre se fijaba en otras cosas y a veces levantaba el rebenque para señalar un alambre vencido, o volvía la cabeza en un lento círculo para seguir el paso de un

* * *

El ojo de Silvio se fijaba en detalles del campo: una mata de ortiga donde la liebre podía estar escondida o un mechón del pajonal de donde podía saltar corriendo la perdiz. Salir a recorrer[167] con su padre[168] le infundía un cierto orgullo, pero era aburrido porque no podía llevar el rifle ni galopar.

[169] Silvio trataba de seguir los[170] pensamientos de su padre viajando[171] en su mirada. Si se demoraba en un hilo del alambre, era probablemente porque el alambre estaba flojo;

164 Tachado a máquina: "sobre el campo escarchado".
165 Los corchetes son agregados manuscritos del propio Walsh.
166 Tachado a máquina: "De tanto e".
167 Tachado a máquina y a mano: "el camp".
168 Tachado a máquina y a mano: "halagaba su amor propio".
169 Tachado a mano: "Su padre era impenetrable".
170 La s de "los" es un agregado a mano. Inmediatamente después, tachado a mano, "en sus". La primera versión (poco feliz) de esta oración es la siguiente: "Silvio trataba de seguirlo en sus pensamientos que suponía trasladados en su mirada".
171 "de su padre" y "viajando", agregados manuscritos sobre sendas tachaduras a mano.

si describía un lento círculo para seguir el paso de una vaca, tal vez la vaca estaba enferma o se iba a enfermar. A veces su padre tocaba con el rebenque un torniquete, una chapa, a veces señalaba algo a la distancia,[172] Silvio simulaba una chispa de atención, después volvía a la suave somnolencia de su cuerpo. El sol le secaba el frío húmedo de la campera[173]

14.11.71[174]

*Ordenamiento*. Éste ha sido siempre nuestro talón de Aquiles: la incapacidad de llegar a un ordenamiento simple, no utópico, capaz de sobrellevar una prueba de meses o de años, de soportar el aburrimiento, la rutina, las desgracias personales

11.12.71

¿Qué es lo que hay que replantear? O quizá examinar por primera vez. Paco había terminado su novela, dijo que no iba a escribir otra. Yo nunca terminé la mía ni trabajé tres días seguidos en ella. *La Razón* de hoy trae un recuadro en el espacio perdido de los días sábados: El Destino del Escritor. La palabra Destino se asocia con naturalidad a la palabra Escritor. No a la palabra agrónomo, martillero público, agente de seguros. ¿El Destino de un Matricero? Un Escritor, un Músico,

[172] Tachado a máquina: "pero rara vez hablaba".

[173] La versión original de esta oración es: "...a medida que el sol secaba el frío húmedo de su campera". Las correcciones son manuscritas.

[174] Este original y el siguiente escritos a máquina sobre papel pautado de *Panorama*. "71" aparece manuscrito.



un Pintor tienen Destino, esa cosa fatal a la que tienden, especie de recinto terrible y opulento en que desembocan sus vidas. Vidas erizadas de tormentas, de rayos, de Acontecimientos, de Actitudes. Idea ejemplar de la clase media. El coronel Pozzi dijo que el discurso de Lugones dejó en los muchachos una inquietud, que el escritor deja en cada ser humano un resto silencioso y perenne. Me pregunto si la fascinación de esta frase obedece a un simple error de imprenta.

Supongamos que los motivos por los que yo no terminé mi novela son los que yo mismo digo: que esa novela envejeció conmigo, que hoy sería vieja como de algún modo son viejos mis textos literarios; no los políticos. Es decir que en *Rosendo* y en *Operación* yo habría encontrado una vía de salida. Sin embargo es una vía que no me satisface absolutamente: si así fuera, yo dejaría de buscar otra.

Repaso mis propios argumentos: el testimonio presenta los hechos, la ficción los representa. La ficción resulta encumbrada porque no tiene filo verdadero, no hiere a nadie, no acusa ni desenmascara. Que la novela, el cuento, son la expresión literaria característica de la burguesía y sobre todo de la pequeña burguesía, que se cuida de no ofender porque[175] teme que la aplasten. En la ficción, el Mediocre es el otro, yo a lo sumo descubro algunas limitaciones que puedo superar; quizá podría ser un poco más atento con mis semejantes; y también algunas posibilidades heroicas: si la agencia de automóviles o el trabajo en el Canal no me llevaran tanto tiempo, yo podría ser ese guerrillero; quizá lo seré todavía: ¿no soy joven?

Pero el testimonio también está limitado: si yo persigo

[175] Tachado a máquina: "sabe que". La frase que sigue inmediatamente forma parte, ya, de la ficción.

ciertos fines políticos inmediatos,[176] tengo que dar una verdad recortada, no puedo ofender a mis amigos que son mis personajes: recuerdo la reacción de Rolando y su familia cuando conté su pasado de asaltante.

29.12.71[177]

*The Thing would take many years, perharps ten years, if it ever happened. The Writer thought. It was so distant, or at least so indeterminate in time, as Death itself. So you had to learn to live with it.*

*Here he was now, almost two years living with the Thing. Had it changed him, really? Of course it had changed his life, in a way. He now did things he had never done, and avoided other things which he had sought. Women, for instance. But if he considered it more deeply, wasnt it possible that he had been transferring the same kind of energy, from one field to another? Not only the same kind of energy but the same modulation as it were, the very same intonation, method unifying the problems, syntax prevailing over language.*

*These were the hottest days of the year, this terrible year dying with a fiery breath, even nights were almost unbearable, with the heat of the day hanging from the drab walls, the heavy black skies. They had looked at the moon that night, walking downtown, and they had seen it shining against utter black shadows, almost unreal, as if it were the end of the world. For a moment they thought there was a storm coming, but then they realized the moon couldn't be shining through the storm.*

[176] Tachado a mano: "no puedo decir todo,".
[177] El año está agregado a mano.



[La Cosa llevaría años, quizá diez, si llegaba a ocurrir –pensó el Escritor. Estaba tan lejos, al menos tan remota en el tiempo como la muerte misma. O sea que había que aprender a vivir con eso.

Ahí estaba él, casi dos años ya viviendo con la Cosa. ¿Lo había cambiado en verdad? Por supuesto que había cambiado su vida, en cierta forma. Ahora hacía cosas que nunca había hecho, y evitaba otras que antes perseguía –las mujeres, por ejemplo. Pero si lo pensaba bien, ¿no era posible acaso que hubiese trasladado la misma forma de energía de un terreno al otro? No sólo la misma forma de energía, sino la misma modulación, si la había; la misma entonación, el mismo método, unificando los problemas, la sintaxis prevaleciendo sobre el lenguaje.

Eran los días más calurosos del año, de ese año terrible que estaba muriendo con una furiosa exhalación, incluso las noches eran casi insoportables, el calor diurno adherido a las medianeras, la pesadez del cielo negro. Habían mirado la luna aquella noche, caminando rumbo al centro, y la habían visto brillar contra las sombras más absolutas, casi irreales, como si fuera el fin del mundo. Por un instante pensaron que se venía una tormenta, pero después se dieron cuenta de que la luna no brillaría así con tormenta.]

30.12.

*So if he had to go on living with the Thing, perharps he should better resume some of the things he had left aside, such as this: meaning and effort at understanding.*

*People had died, this year, people he knew. A boy had killed himself. Most of them were young. He hated the kind of world*

*that killed them, of which he was a part. He felt sick at this own impotence to express that hate: he wanted to give that hate a living form, a stinging, unforgettable form, yet he knew he was not strong enough, yet, for that. He didnt know where to start. He had*

[Si tenía que seguir viviendo con la Cosa, quizá fuese útil enumerar aquello que había dejado de lado, como el esfuerzo por comprender.

Había muerto gente este año, gente que conocía. Un muchacho se había matado.[178] La mayoría eran jóvenes. Él odiaba el mundo que los había matado, ese mundo del cual era parte. Lo enfermaba su propia impotencia para expresar ese odio: quería darle forma, una forma punzante e imposible de olvidar, pero sabía que aún carecía de la fortaleza necesaria para hacerlo. Ignoraba por dónde empezar. Había]

[178] Alejandro Peralta, hijo de Pirí Lugones.



# 1972

Frondizi: la nariz los ojos de mochuelo las ojeras de chico pajero, la sonrisa torcidita en la boca que se abre como un culo de pavo y suelta un huevo una mentira: "En el exterior no opino sobre los problemas argentinos".[179]

## 5.1.72

*THINGS YOU LOVE, THINGS YOU HATE*
[Cosas que amamos, cosas que odiamos]

[180]Mi padre no habló nunca de su padre. Su padre es un nombre –Miguel, como el suyo– y un retrato en sepia. Una cara más redonda de lo que pudiera imaginarse, mostachos, tal vez anteojos sin aro. Un vago folklore supone que[181] fue rico: se

[179] La anotación está ordenada. Originalmente el enunciado entre comillas ocupa la tercera línea del texto, incrustado entre "se" y "abre". Probablemente fue eso lo primero que se escribió, para completar posteriormente con la descripción.
[180] Tachado a máquina: "Mi padre no era originariamente un hombre de campo, salvo el hecho de haber nacido en Lobos y que mi abuelo tuvo una estancia".
[181] Tachado a máquina: "tuvo una estanci".

hablaba de "the Walshes, the rich"; que tuvo una estancia en Lobos; que la dilapidó en el juego. Perteneceríamos pues a una especie de *landed gentry* [nobleza rural] fortuita y temporaria. De ahí suele salir en las crisis el sector más desorientado de la clase media. En su mayoría serán reaccionarios, o apolíticos, mediocres, adheridos a valores ya inalcanzables.

Mi abuelo era argentino. Seguramente el que hizo la plata fue su padre inmigrante. Ése no es siquiera un nombre, aunque podría averiguarlo, si interesara[182] para algo. Los irlandeses empezaron a venir en masa al fin del gobierno de Rosas, después del hambre de 1847. Hoy suponemos que se acriollaban con gran facilidad, pero no debe ser cierto: criaban ovejas y alambraban, que no eran trabajos para criollos. También se casaban entre ellos, por lo menos hasta el año 20, tres o cuatro generaciones de irlandeses casados con irlandeses. Nosotros somos un ejemplo de eso: no tenemos ningún antepasado que no sea racialmente irlandés. Pero eso se acabó. Ninguno de nosotros –cinco hermanos– se casó con descendiente de irlandés. Supongo que empezábamos a pudrirnos de nosotros mismos:[183] de la prima Sheila y de su prima Maggie

## 16[184]

### EL FIN DE SEMANA

La cuestión previa: sería esa recurrente sensación del mal uso, quizá del desgaste, de las propias facultades; la necesidad

[182] Tachado a máquina: "Es que no interesa".
[183] Tachado a máquina: "Ninguno de nosotros siguió yendo, después del colegio,".
[184] La hoja está fechada a mano en el ángulo superior derecho: "72".



de readquirir algunos hábitos y horarios; luego algunas percepciones; finalmente, la aptitud para expresarlas. Desde este ángulo, nuevamente en cero, como a los veinte, a los treinta años, cuando me asombraba la distancia entre lo que era capaz de percibir y lo que alcanzaba a decir. Por supuesto, no estoy en cero. He ganado muchas cosas, he perdido unas pocas.

Lo que nos rodea lo percibimos como un amontonamiento genial de estupidez y codicia mezcladas. Deberíamos hacer un catálogo, con la tenacidad de Huxley, de Orwell.

Poder hacer a un lado todo eso que odiamos, y sacudirnos la impotencia que nos provoca ese odio. Es como si la insignificancia, la venalidad, la traición, la crueldad formaran una montaña tan impresionante que la sola idea de desgastarla, corroerla, minarla resultara ridícula.

Amontonemos todos los diarios, lo que dicen los diarios desde que uno se levanta –la mentira irrisoria, la calumnia pagada, la estupidez elevada a virtud, el heroísmo o el sacrificio detractado, el cambio descripto como el demonio, la usurpación defendida, el crimen ocultado, la prepotencia pasada por alto.

Hoy, 16, Guillermo Martínez Márquez, el cubano renegado, cuenta la "victoria revolucionaria" de Banzer en Bolivia. Para él la muchedumbre que aclamaba a Torres al producirse el golpe era una "mezcla de partidarios y curiosos: más curiosos que partidarios". El renegado tiene la virtud de meterse adentro de la cabeza de los bolivianos que estaban en la plaza; hace el recuento de lo que ocurre en cada cabeza, suma, resta, y concluye que eran más los curiosos que los partidarios. Tal vez algo de lo que ocurre en su propia cabeza de cerdo regordete, untuoso, vicioso y resentido, tiñe su visión: sin duda él era más curioso que partidario. Se burla de Lechín por no haber disparado un tiro, como si él, Martínez Márquez, no

se hubiera arrastrado servilmente para salir de Cuba, como si hubiera salido combatiendo, como si hubiera combatido alguna vez.

*La Prensa*: la caquita de Guillermo Martínez Márquez en primera página de *La Prensa*. G. M. M. reconstruye ahora la "victoria revolucionaria" de Banzer en Bolivia, se alegra de que no volverán a oirse en La Paz los gritos de "Patria o Muerte, Venceremos" que tanto aterrorizaron su alma en Cuba.

Melvin Laird: "Al cooperar con los militares que desempeñan un papel tan importante en América Latina, estamos promoviendo nuestros propios intereses".

## 3.72[185]

### Yo no escribo más

El tipo estuvo todo el tiempo a mi espalda pero yo no me di cuenta. Después supe que era un chanta. En el lenguaje de la O[186], un chanta es como cuando el pueblo le dice a Gardel el Mudo.[187]

Cuando llegó Eduardo, dijo que el compañero que iba a conversar con nosotros estaba en el mismo café. Roberto y Teresa se habían dado cuenta en seguida. Eduardo dijo que primero lo llevaba al chanta, a Teresa y después a nosotros, porque era de noche y no convenía que fuéramos cinco en el Fiat 600.

[185] Esta fecha figura, manuscrita, arriba a la derecha de la página. Abajo, se lee otra fecha diferente: "6.3." escrito a máquina y "70" agregado manuscrito. Los nombres son seudónimos.
[186] Tachado: "orga".
[187] Tachado: "O sea que un chanta es lo más grande del mundo".



En ese momento el tipo se portó como un verdadero chanta. Tenía el café pagado pero al levantarse para salir detrás de Eduardo se dejó en la silla una carpeta color caca, igual a otras carpetas color lila color salmón color lavanda color turquesa en las que solíamos embutir nuestros papeles: se juntan dos carpetas y se hace una con doble fondo.

Casi al mismo tiempo que dos jubilados de otra mesa le avisaban, él se dio cuenta y volvió a buscar su carpeta color caca. Ahí pude ver que era bajito y tenía anteojos negros.

Nos miramos con Roberto. Por las cosas que largaba de tanto en tanto pude suponer que había entrado en la misma época que yo, cuando parecía que la O se llevaba el mundo por delante. Después la O dejó de combatir y se puso a discutir. Pero nosotros ni combatíamos ni discutíamos. Todo el mundo se había olvidado de nosotros.

## Martes 14.3.72[188]

Entre el sábado y el lunes lectura de la novela de Paco. Agitó muchas cosas entre ellas el siempre latente problema de la escritura.

Aunque es evidente que no me considero ya un novelista, que no me veo consagrando mi vida a escribir novelas, ni siquiera una novela, también es cierto que hay cosas que podría decir que me gustaría decir que sería útil que fueran dichas.

[188] La puntuación de Walsh es habitualmente muy cuidada. Se omite en este texto toda corrección en la sospecha de que las irregularidades pueden ser deliberadas. El año está agregado en forma manuscrita. Paco es Francisco Urondo. Su novela, *Los pasos previos*.

Pienso que mi vida como muchas vidas ilustra cosas que esas cosas serían más claras para algunos de los demás para aquellos a quienes quiero entre los demás si yo encontrara una forma verídica sincera de sintetizar esa vida y esa experiencia.

¿Cuál sería el método? Imagino de pronto una especie de inventario de todas las cosas los lugares las ideas sobre todo las personas que se han acumulado en mi memoria. Tal vez si hiciera ese inventario encontraría luego el hilo conductor que lo justificara literariamente pero sobre todo su razón de ser histórica política.

Porque si yo muriera mañana una parte de mi vida –esta parte de mi vida– podría parecer insensata y ser reclamada por algunos que desprecio e ignorada por otros a los que podría amar. Desde luego esa reivindicación personal no es lo que más importa (aunque no sea totalmente capaz aún de renunciar a ella) lo que importa es el proceso que ha pasado por mí la historia de cómo yo cambié y cambiaron los demás y cambió el país.

Lo que importa es cómo pudo nacer aquí en este lugar dejado lo que está naciendo. Importan también los otros, los responsables, los chantas: yo me entiendo por ahora.

Imagino también un inventario de las cosas que quiero y las cosas que odio: ya lo dije. Las cosas que quiero Lilia mis hijas el trabajo oscuro que hago los compañeros el futuro los que no obedecen los que no se rinden los que piensan y forjan y planean los que actúan el análisis claro la revelación de lo escondido el método cotidiano la furia fría los títulos brillantes de mañana la alegría de todos la alegría general que ha de venir un día la gente abrazándose la pareja en su amor la esperanza insobornable la sumersión en los otros.

Las cosas que odio que desprecio la traición la estupidez



Frondizi la televisión Jacobo[189] que los yanquis de la Esso o los ingleses de la Shell porque estos hijos de puta son cuña del mismo palo Bernardo Neustadt los mercenarios los discursos de los generales las turritas y los pavos de la publicidad[190] oliendo a la colonia que mata los comunistas del partido los falsos profetas de la izquierda acalambrada[191] la camiseta peronista el bigote peronista el odio de los oligarcas la cultura de *La Prensa* la senilidad de Borges la convicción de Gleizer o de Aizcorbe los que matan a la gente los torturadores los farsantes los radicales del pueblo sobre todo si son jóvenes y una lista inmensa inacabables que se podría tratar de perfeccionar.

¿Qué hago yo con todo eso? Empiezo a juntarlo y empiezo a mirarlo empiezo a estudiarlo empiezo a ver si se deja escribir. Y si no se deja mala suerte será como la primera nenita que no se dejó cuando yo tenía ocho años y ella tal vez seis. Porque si no es sobre eso no vale la pena escribir sobre nada.

## 13.4.72

Abril se volvió de golpe tempestuoso. Con más fuerza que antes percibimos que había una guerra, que esa guerra podía alcanzarnos, que alcanzaba ya a gente que conocíamos. El martes supimos que Andy estaba detenido, después que alguien lo vio tirado en un pasillo, con las manos esposadas a la nuca. "Destrozado", dijeron. Hicimos lo que pudimos

[189] Falta a continuación media línea del original, eliminada con un cortante o herramienta similar.
[190] tachado: "los grandes empresarios".
[191] tachado: "los peronistas".

hacer: fuimos a hablar con el padre, después con Vitanni en la policía.

El padre estaba azorado, un pelele corroído por la cobardía, que pensaba que lo iban a meter preso y torturar también a él si iba a preguntar por el hijo. Hubo que forzarlo prácticamente a que fuese a Coordinación y presentara un hábeas.

Ricardo [Vitanni] nos recibió de uniforme con tres estrellas de oro en las jinetas. Era la primera vez que lo veía así: explicó que despedían al jefe, que iba a asumir el mando que tuvo Sánchez en Rosario. Estuvo cordial como siempre, pero un poco tenso. Le dimos el nombre, prometió averiguar, llamar por teléfono. Después hablamos de generalidades: lo difíciles que se habían puesto los tiempos. Él estaba un poco aislado por sus funciones –dijo–, pero igual los tiempos eran difíciles.

Sí, no podrían ser iguales a los viejos tiempos. Él de uniforme, yo tratando de averiguar si un muchacho al que quería estaba muerto, estaba tirado en dónde: enemigos cambiando las últimas cortesías. Otras noticias llegaban de otros lados. Los militares estaban furiosos querían fusilar. Eso era lo que Lezano le decía a los gritos al padre de Andrés, y que Andrés era un erpe, a los gritos en la redacción, pero que él llamaría de todos modos a Cornichelli, que estaba en el SIDE pero era un tipo fenómeno. Lezano empapado de grandeza imaginaria, viéndose a sí mismo como una especie de héroe capaz de arriesgar su carrera en una pregunta

## Sunday 22

*Last night I got drunk, insulted heavily former wife, behaved idiotically, went away banging the door* [Anoche me emborraché,



insulté a mi ex esposa, me porté como un idiota, me fui dando un portazo].

* * *

Una tremenda agresividad radicada en la zona cortical (sic).

* * *

*Tied up. Nothing to do today really, except read* [Acabado. Realmente nada que hacer hoy, salvo leer]

## La isla 72. Abril 30

NUEVO DIARIO

Este año hemos vuelto, *on a retourné cet an, this year we've come back to the island, l'île*, la isla. Escribo con la punta de tres dedos de cada mano, lentamente, como si aprendiera dactilografía, ganando tiempo en realidad, cargado de cosas que pesan.

Pesan, pienso, porque están mal acomodadas, como un montón de valijas y paquetes que me hubieran puesto a la espalda, y que ya no pudiera controlar, aunque por supuesto estoy resuelto a llevarlas hasta el fin.

Marzo, abril, resultaron meses más amenazantes que los anteriores. Ignacio, el Negrito, Andy, ahora Aníbal.

Alguna vez empecé a escribir algo sobre Aníbal, y parece que va a quedar trunco como tantas cosas. Cita de George Jackson:[192] "Si comienzas con Malcolm X y cuentas a todos

[192] Probablemente se refiere al libro *Soledad brother* (Caracas, Monte Ávila, 1971) que recopila cartas de George Jackson a Angela Davis.

los hermanos que han sido muertos o capturados desde entonces, encontrarás que ni siquiera uno solo de ellos ha estado preparado en realidad para la lucha. El fiscal de Illinois mandó quince cerdos a hacer una redada en el cuartel general de los Panteras y asesinó a Hampton y Clark. ¿Tienes idea de lo que hubiera pasado con esos quince cerdos si se hubieran encontrado con tantos Vietcong como Panteras había en ese edificio?"

La última vez que estuvimos con Aníbal no entendimos nada de lo que dijo: tenía un paladar nuevo. Aníbal sonreía y meneaba la cabeza cuando

El invierno es frío en la isla. Pienso que no podría vivir más aquí en soledad. Con Lilia y los amigos, sí puedo.

Afuera hay un pájaro que trata de cantar como yo trato de dactilografiar: tres pitidos y se para, tres palabras y me paro. Empieza de nuevo, empiezo de nuevo.

## 2 de mayo, martes, 10:30

La tregua general que me había acordado disminuyó en un mes. Eso significa que me quedan aproximadamente diez meses para decidir cuál es la forma en que he de trabajar y ganarme la vida en el futuro. Esos diez meses aparecen, provisoriamente, como determinantes. Si no consigo un cambio, mi vida volverá a transcurrir con un fuerte margen de azar. Tendré que enajenarla nuevamente en traducciones o en tareas periodísticas que no me interesan. Mi aporte puramente

Fragmento de esas cartas aparecen en *Angela Davis habla*. Buenos Aires, De la Flor, 1972. La cita está en ambos.



intelectual al proceso seguirá siendo prácticamente nulo, como lo ha sido en los últimos tres años.

Debo determinar qué parte de mi tiempo dedico a un trabajo de creación literaria que al mismo tiempo me permita vivir.

Para ello debo desmitificar previamente todas las condiciones de esa creación.

*1. Revalorización.* Es indudable que en los últimos años he ido desvalorizando, consciente e inconscientemente, el trabajo literario. La sola palabra me produce una cierta revulsión. Tratemos de analizar por qué, las causas históricas. La literatura se me apareció durante gran parte de mi vida como una aspiración mitológica. Era lo que yo finalmente quería hacer, mi destino, etc. Era una típica visión pequeño-burguesa, la búsqueda del prestigio a través de los mecanismos gratificantes de la exacerbación de la personalidad concebida como única, genial, etc. A través de la literatura podía mimetizarme con esos elegidos,[193] capaces de percibirse a sí mismos[194] como el fin al que tendía el mundo: generaciones y generaciones de hombres y mujeres anónimos e inútiles que confluían triunfalmente en un Borges, en un Huxley. Ser escritor era finalmente una forma de ser, posterior y superior al ser hombre. La Creación artística era concebida como la forma máxima del ser, como la incomparable culminación de todos los esfuerzos humanos, a la que todo podía y debía "sacrificarse".

Habría que analizar a fondo este mito, común a los intelectuales de mi generación. Buscar los textos en que se funda (vgr. un Rilke, pero también muchos otros, incluso Durrell). Esa estupidez fue respirada desde la infancia. Lo difícil es

[193] Tachado: "aislados".
[194] Tachado: "con tanta intensidad".

explicarlo. Obviamente los propios artistas crearon el mito como una forma de privilegio social, para ser respetados, para abandonar en los últimos siglos el papel de fámulos o payasos que tuvieron en las cortes europeas a partir del Renacimiento, donde un noble incluía entre su servidumbre a un Quevedo o a un Rafael. ¿Pero por qué se dejaron convencer los nobles, luego los burgueses? Es evidente que no consideraban al escritor o al músico tan importantes como ellos se creían; en todo caso le pagaban menos que al maestre de armas. Sobre todo en el caso de los burgueses, lo que ellos pagan es un índice seguro de la valoración que hacen. Pagaban menos de lo que simulaban estimar. ¿Y por qué los artistas se dejaban estafar, por qué aceptaban un testimonio de su valor comparable al de un criado de lujo? Porque lo que los acreditaba como tales era su obra; tenían que producirla para ser reconocidos; la obra producida entraba en el mercado, donde encontraba una competencia; el mercado determinaba el verdadero valor, que no coincidía con la autoimagen del artista. Pero él no podía hacer huelga, porque su producto al fin y al cabo no era necesario, él no podía presionar sobre el mercado haciendo escasear su producto, que no tenía el valor inapelable de un cañón, de un telar, de una espada, de una esclusa, de una tela, incluso de una joya. La idea de la huelga de los artistas, que de tanto en tanto asoma en forma burlesca, desnuda la condición del producto intelectual: la huelga es imposible porque el producto es un lujo, y el artista no es agremiable porque lo que lo distingue de los otros artistas es la competencia, la rivalidad, la individualidad, la negación y la exclusión de los otros artistas. Ningún artista admitirá que él está haciendo "lo mismo"que otro: solamente los obreros hacen "lo mismo"que otros obreros. El producto artístico es individual, es exquisito, se exprime de tal personalidad, y no de otra: los fantasmas



de Sábato son incomparables, no pueden tener nada de común con los fantasmas de un tornero, o de un matricero.

La condición del artista en la sociedad burguesa es, pues, de una extraordinaria ambigüedad. Nadie lo valora como él se valora. El hecho de que ciertos cuadros, algunos manuscritos, alcancen hoy valores fabulosos (sobre todo después [de] que sus autores mueren) no modifica la cuestión, ya que ese precio desmesurado no emana del aprecio de la obra artística, sino de la psicosis del coleccionismo, de la posesión de lo único, que es el lujo supremo y último de la burguesía en su faz decadente y consumista. El que crea que el precio de un Rembrandt o de un Picasso es un "valor" artístico, debería consultar los catálogos de los filatelistas, y comprobar que un triángulo de papel sucio y gastado, sin el menor mérito artístico, histórico, humano, alcanza un precio comparable a la tela exquisita, por el solo hecho de que no hay más que un ejemplar, y a un ejemplar del sello triangular de la Isla Mauricio sólo puede corresponder un ejemplar de imbécil, que es su dueño.

O sea, extraordinaria ambigüedad del escritor, del artista, del intelectual, que se considera el ombligo del mundo, pero es tasado, objetivamente, como un funcionario de segunda, como un mayordomo. Él se ingenia para hacer de eso también un mérito. Con un portento de sublimación, gesta el nuevo mito del desinterés, del estar desvinculado de los problemas materiales, de trabajar por el amor al arte. El artista pobre (que después de muerto será glorioso y cotizado por el coleccionismo) es la forma suprema del mito, y como tal alcanza una fuerza propia de atracción: hay artistas que realmente quieren responder a ese mito, que realmente quieren ser pobres en vida y gloriosos en muerte. Hay otros que luchan tenazmente por sus derechos... de autor.

Este panorama empezó a cambiar en el segundo tercio del siglo, cuando apareció el "compromiso" del artista. Si la obra de arte podía ser política, ya era otra cosa, empezaba a tener otra clase de valor, aunque fuera negativo. Podía existir un interés en comprarla en términos políticos, no ya para consumo de una élite, sino para su absorción, su neutralización: incluso porque el literato disconforme podía percibir antes que el aparato político los gérmenes de la insurrección, y en este sentido los escritores podían ser una especie de alcahuetes o policías. Proseguir.

(11:45 hs.)

3 de mayo

Mi relación con la literatura se da en dos etapas: de sobrevaloración y mitificación hasta 1967, cuando ya tengo publicados dos libros de cuentos y empezada una novela; de desvalorización y paulatino rechazo a partir de 1968, cuando la tarea política se vuelve una alternativa.

La línea de *Operación Masacre* era una excepción: no estaba concebida como literatura, ni fue recibida como tal, sino como periodismo, testimonio. Volví a eso con *Rosendo*, porque encajaba con la nueva militancia política.

La desvalorización de la literatura tenía elementos sumamente positivos: no era posible seguir escribiendo obras altamente refinadas que únicamente podía consumir la *intelligentzia* burguesa, cuando el país empezaba a sacudirse por todas partes. Todo lo que se escribiera debía sumergirse en el nuevo proceso, y serle útil, contribuir a su avance. Una vez más, el periodismo era aquí el arma adecuada.

Quedaba en pie sin embargo una nostalgia, la posibilidad



entrevista de redimir lo literario y ponerlo también al servicio de la revolución. Esa nostalgia, la formulación de esa posibilidad, *tenían* dos vertientes: una era el carácter al fin y al cabo transitorio, coyuntural, de la producción periodística: eso era real: el periodismo activaba para el momento; podía tener una gran fuerza conmocionante, pero no una larga proyección, no alcanzaba a fijar la experiencia colectiva (que es prolongada) ni la experiencia personal. Otra vertiente era hasta cierto punto regresiva, volvía al punto de partida de la gloria literaria burguesa, de la salvación individual por la escritura, de la consagración incluso de la escritura como una forma superior –burguesa– de vida.

Ésta sería en un primer análisis la contradicción principal: quiero fijar algunos datos de nuestra experiencia como pueblo, de nuestra empresa colectiva, de las mejores vidas volcadas en eso; pero también quiero encaramarme sobre ese impulso, construir mi privilegio, etc.

La contradicción nunca se va a resolver a fondo. Pero tal vez pueda acentuarse gradualmente el polo positivo, deprimir su negación; hacer una selección rigurosa de elementos positivos y negativos; desmitificarme incluso a mí mismo en la medida en que he encarnado ese polo negativo.

¿Qué puedo contar? Centenares, miles de cosas. De eso estoy seguro. Lo que pasó con todos nosotros, y con otros.

¿Método? Quizá un tipo de vida artesanal, en que uno

Lo inmediato: una nueva selección de líneas y materiales, que puedo empezar hoy mismo.

Mapa represivo de Buenos Aires.

La tortura. Viglietti, las mujeres, el perfume.

4

El método.

1) Catálogo de las cosas que me han preocupado; censo de lo disponible.
2) Catálogo de las cosas que debieron preocuparme; censo de lo necesario.
3) Estructura sobre lo anterior.

Nuevamente:

1) Guía del método
2) Lo que hay
3) Lo que hace falta
4) La ejecución

## Journal, mayo 10, 72[195]

Ayer, bodas de plata de C[arlos Walsh]. Encuentro con *all the bloody* parentela, pero también con algunos amigos de la infancia (la infancia de C), y algunos de sus compañeros de la marina.

Un muestrario bastante completo de la pequeña y mediana burguesía, cuyas reacciones ilustran el grado de desesperanza en que están sumergidos, pero al mismo tiempo la alienación, las racionalizaciones y los resentimientos de la clase.

[195] Las iniciales de este texto son del propio Walsh. "*all the bloody* parentela": toda la maldita parentela.



Torres (¿Jorge?) aseguraba: "Hemos sido derrotados". Rememoró sus días de nazismo de los que no abomina. Incluso pretende que los alemanes trataban bien a sus prisioneros: se lo dijo a un polaco. Tiene una empresa de construcciones. Opina, obviamente, que "no se puede superar el egoísmo, porque está en la naturaleza humana". O sea la clásica cantinela de que siempre habrá explotadores y explotados, porque así lo dispone una instancia superior.

Para él, lo mismo que para otros de su clase, los problemas del país tendrían fácil solución si los gobernantes fueran honestos, si no robaran, etc.

Recordó que cuando era chico fue a casa, en la estancia, y vio un gran mural donde estaban representados todos los buques de la escuadra británica. Alguien dijo: "Con estos barcos aplastaremos a los nazis", y cuando ese alguien se fue, todos los muchachos nos cagamos en él. "Pero nos aplastaron" dice J. T. con expresión de tristeza en sus bondadosos ojos azules.

Estaba Alfredo B pelado y viejo y dolorido, o más bien rabioso. Sólo su antiguo y profundo gorilismo [no] le permite admitir del todo lo que ya admiten los demás, que el gobierno de Perón fue mejor que los que siguieron. "Menos malo", califica. "Pero ahora por lo menos se puede hablar". Como yo lo puse en duda, dijo: "Te invito que cuando salimos, gritemos Muera Lanusse".

El "poder hablar"es un mito sagrado para esta clase media. Le da una importancia tal a su palabra, que le resulta más grave que se atente contra ella que contra cualquier otro aspecto de su libertad. La clase media se idealiza a sí misma como portadora de las conquistas liberales; si "poder hablar" es (en teoría) más importante que "poder comer", es porque la clase simula dar prioridad a las "necesidades espirituales". Pero esa

simulación no es eterna. Afligida por la crisis económica, la clase media se vuelve opositora aunque "se pueda hablar".

## Domingo 11 de junio de 1972[196]

### Narrativa argentina y país real

Cualquier indagatoria sobre la narrativa que se escribe hoy en la Argentina es susceptible de error: dudas, omisiones, particularidades regionales, discrepancias ideológicas, son los accidentes que en forma más frecuente emergen como índices de la disgregación cultural del país. La conversación que se reproduce en estas páginas no escapa a alguna de esas limitaciones. Pero tiene la característica de mostrar las vivencias personales de dos protagonistas respecto de la literatura que ejercen o han ejercido.

A través de las primeras intervenciones de los narradores y periodistas Rodolfo Walsh (45 años) y Miguel Briante (28 años) en esta conversación con Carlos Tarsitano, redactor de *La Opinión*, no fue difícil arribar a la inquietud que preside las respuestas al reportaje: cuáles son y cuáles deberían ser las conexiones entre las obras de ficción y el país real, tanto desde el punto de vista de sus contenidos específicos como del destino concreto que sus mensajes tienen finalmente.

Un gran interrogante, en suma –que vincula la tarea del narrador con los canales posibles de transmisión de su obra–, es

[196] Fecha de publicación de los "Testimonios de Rodolfo Walsh y Miguel Briante" en *La Opinión cultural* (página 6). Presumiblemente, la entrevista conjunta a cargo de Carlos Tarsitano debió realizarse algunos días antes.



el formulado. Su resolución, claramente vinculada a la suerte de un proceso general y no reducida al campo de la "cultura oficial", admite múltiples manifestaciones. Un segmento de esos caminos posibles es esbozado por Walsh y Briante, a partir de sus experiencias, perticlares pero conectadas a las de otros escritores surgidos en la última década.

El resultado de dos investigaciones periodísticas sobre dramáticos acontecimientos políticos –*Operación Masacre* (1957) y *¿Quién mató a Rosendo?* (1968)–, dos libros de cuentos –*Los oficios terrestres* (1965) y *Un kilo de oro* (1967)–, una pieza teatral –*La granada*–, son los títulos publicados por Walsh. Dos volúmenes de cuentos –*Las hamacas voladoras* (1964) y *Hombre en la orilla* (1968)– y una novela de publicación inminente –*Kincón*– conforman la narrativa de Briante.

Éste es el testimonio de dos excelentes narradores. Ambos pertenecen a dos generaciones diferentes. Sus prácticas –también diversas– se unen en torno a una situación que los engloba y a la que tratan de responder.

* * *

Walsh: Yo quisiera saber, en primer lugar, cuáles son las limitaciones mías para esta entrevista. Limitaciones en el sentido de que incluirme actualmente en el campo de la narrativa es más bien una hipótesis. Mis últimas narraciones fueron publicadas en 1967. Desde entonces hasta ahora han pasado cinco años y si bien he tenido algunos planes narrativos, lo cierto es que no los he realizado. Ese hecho es ya un poquito significativo en si. Es decir, cuál es la dificultad para alguien que en 1967 se postulaba como posible narrador, para ser un narrador, de qué índole son las dificultades. Y cómo, de alguna manera, yo me he sustraido a ese campo, en la práctica, incluso

como lector de narraciones. Y sé que hay narradores valiosos en el país. No obstante, esa casi certidumbre no me impulsa lo suficiente.

*Pregunta: Esas posibles "limitaciones" son precisamente las que le dan sentido a su presencia en esta conversación, por la cantidad de interrogantes y respuestas posibles que suscita.*

Briante: Yo no creo que sean limitaciones, pienso que es una actitud.

W: Por lo menos es un problema no resuelto. No es que mi actitud ante la narración esté totalmente cristalizada en un rechazo o en una negativa, sino que me plantea a mí –y creo que también a otros– interrogantes a los que no podemos honestamente contestar.

*P: Precisamente, entre 1967 y la actualidad, Briante escribió* [Kincón] *su primera novela, a punto de publicarse, y podríamos compaginar esa realización con el silencio narrativo de Walsh. En el sentido de respuestas diversas a un contexto común.*

B: Para mi, éste es el peor momento para hablar de literatura, porque yo no tengo claro nada. Creo saber por qué no tengo claro nada: la realidad me movió todo.

W: Ésa es la cosa. Yo dije que en 1967 aparecieron mis últimas narraciones. Lo cual, dicho de otro modo, quiere decir que de 1968 en adelante yo no he sido capaz de escribir narraciones. Claro, 1963 es un año crucial para todos nosotros. Yo empiezo a escribir ficciones entre 1964 y 1965, una época de despolitización en el senido de alejamiento de los problemas cotidianos de la política, de la relación social, de la inserción de uno en el proceso. En tiempos de la Revolución Libertadora si bien en una forma anárquico y como francotirador, yo había participado de algún modo con *Operación Masacre*. Luego viene el proceso de la Revolución Cubana y, casi al final del gobierno de Frondizi, me repliego



en una no participación política, por un lado, y en la absorción de ciertos conceptos polícos teóricos, por el otro. Tratamos entonces de resolver esa conradicción en el campo de la cultura, lo que entiendo que es un error porque ése no es un campo aislado. Se empieza a ver una punta de la contradicción cuando se advierte el reflejo y el eco que itene la obra de uno en el campo puramente cultural. Que es, desde luego, entusiasta: los que no se habían ocupado de escribir una sola línea sobre *Operación Masacre*, de golpe elogiaban hasta el delirio cuentos míos que de ninguna manera tenían la importancia ni la significación de *Operación Masacre*. Ahí había un espejo.

B: Yo entiendo que tenía importancia. Yo estaba haciendo crítica literaria en un semanario y creo que esos elogios eran una manera de afirmar la literatura, distraerse de *Operación Masacre*. Creo que ese libro lleva a otro nivel de la literatura que en este momento es más importante.

W: Pero yo tampoco lo percibía. Yo dejaba una cosa, dejaba de hacer testimonio, de inspirarme en la realidad de las persecuciones del pueblo, del sufrimiento del pueblo, para pasar a un plano en el que si bien esos temas no eran abandonados, eran tratados de otra forma. No eran presentados sino representados. No era la primera instancia de la denuncia sino la segunda instancia, mucho menos concreta. Hay culpables, pero –en todo caso– son personajes de novela.

B: Claro, el peligro es que esa segunda instancia obvia la primera. Yo quería señalar un dato que me parece importante; es la diferencia de edad y experiencia que hay entre nosotros. Empezando por el hecho de que Walsh alcanzó a vivir el peronismo que, para mí, era una cosa teórica. Yo primero empecé a escribir. Después me situé en una revista literaria de izquierda, digámosle. Y a partir de esa izquierda

teórica empecé a entender al peronismo, pero también a un nivel teórico. Es decir, que era muy lejano. Creo que no soy único en eso.

W: De la época a la que nos referíamos al principio, rescataría algunas cosas, algunos instrumentos. Y a ese fenómeno llamado del *boom* del libro argentino lo caracterizaría como una trampa cultural. Como la época de la sacralización de la escritura. Una trampa que esteriliza. El sistema te tiene muy bien a vos ahí. No sos peligroso realmente, o en mínimo grado. O peor: estás haciendo de ganso del Capitolio. Claro, la trampa fue fugaz, duró pocos años. Afortunadamente, luego vino ese gran cimbronazo, luego del 68. Para mí, ahí no había dudas: entre seguir escribiendo cuentos –en los que yo ponía esfuerzo y cariño– y pasar a la realidad candente, impetuosa, entre escribir la novela y vivir la novela junto con el pueblo, no había elección posible.

B: Yo voy atrás de él en eso, y cuando digo esto me animaría a agregar que hay un montón de narradores que van atrás en eso. Y después podríamos hablar de la literatura y ver cómo la literatura, la narrativa, muestra ese alejamiento. Cómo, de golpe, un narrador como Germán García, que empieza escribiendo *Nanina* –muy precariamente, entusiastamente, con muy poco oficio–, escribe 30 páginas de esa novela inicial, donde habla de su pueblo y toma un montón de elementos que pueden conformar una novela. En cambio, su segundo libro –*Cancha rayada*– es todo un examen de lo que leyó de estructuralismo, de Borges, de Freud, etcétera.

W: Totalmente agarrado en la trampa cultural. Germán es una víctima, espero que provisoria, de eso. Lo digo amistosamente.

B: Sí, sí, yo también. Porque él tiene momentos muy valiosos.



W: La potencia de su primer libro era precisamente que él aparecía como un producto extraordinario, surgido de muy abajo. Con una fuerza que no tiene para nada su segunda novela.

B: Claro. Yo tomo el caso de Germán porque me parece el más significativo. Los que hace veinte años que están encerrados en la "cueva" son otra cosa.

W: Continuando. A partir de eso, uno quería hacerse la pregunta teórica, que es una pregunta clásica, decisiva: ¿para quién estoy escribiendo?

B: Por lo menos en el núcleo en el que yo estaba, desde pibe, también las grandes preguntas se hicieron. Eso se manejó siempre y se fue construyendo todo un esquema que lo justificaba a uno. Me acuerdo de haber hablado con gente que decía que *Operación Masacre* podía haber sido una novela sensacional. Y yo también lo pensé en un momento. Lo dejé de pensar cuando lo leí de vuelta hace dos años. Y me di cuenta [de] que estaba errado, [de] que ese libro mostraba otro manejo de la literatura. Uno, por la literatura –palabra que ahora para mí es un corralito–, llegó a tener determinada posibilidad de expresión; por la palabra. Que había y hay que usar de la manera más honesta posible. A pesar de todo, creo que con mi novela respondo a una cantidad de cosas: era una necesidad propia. Antes, yo estaba en construir una historia perfecta, faulkneriana o como me viniera la influencia. Meterme en una novela determinó que me diera cuenta de esto: estuve encerrado durante mucho tiempo en la literatura misma.

W: Yo todavía creo, o por lo menos es una cosa que tengo como pregunta, que la ficción puede ser rescatada. Pero no desde esa óptica que nosotros teníamos en aquel momento. Que hay otra posterior a la que no hemos podido llegar todavía, desde la cual tal vez pueda ser rescatada. Entretanto, en

ese período en el que la historia se empieza a mover aceleradamente surge esto: bueno, nosotros ¿para quién estamos escribiendo? ¿Es tan importante que nos elogien los buenos amigos, las revistas, que nos lea toda esta burguesía o pequeña burguesía pero que de nosotros no llegue nada realmente al pueblo? Nada, porque no llegan ni siquiera los *best-sellers*.

Ahora: ¿por qué es difícil el problema del narrador en esta perspectiva y no es tan arduo el problema del ensayista político? Creo que hay una cuestión de transmisión, de las correas de transmisión, y de cómo lo que vos querés decir o decís puede llegar. Por ejemplo: para que las ideas de Hernández Arregui o de Cooke lleguen a tener influencia en las bases populares, no es necesario que las lean miles de trabajadores. Basta con que los lea un cuadro político lúcido, que esté en contacto –eso sí– con cientos de trabajadores, para que esas ideas lleguen nítidas al pueblo. Pero la situación nuestra es otra. Mientras que los argumentos de Hernández Arregui, por ejemplo, acerca de la cultura nacional, pueden trasmitirse casi oralmente y se pueden divulgar, a nadie se le ocurre que un cuento o una novela pueden ser trasmitidos de esa forma. Entonces, nosotros estábamos en una doble trampa.

P: *En 1968 se publicó en forma de libro* ¿Quién mató a Rosendo? *¿Puede entenderse como una respuesta personal a esa "doble trampa"?*

W: Claro, y sobre todo el trabajo en el periódico de la CGT de los Argentinos. *Rosendo* es una parcela muy pequeña de lo que yo escribí en el periódico *CGT* durante más de cincuenta números.

B: ¿No sentiste que esa experiencia también era parte de tu oficio?

W: Era sobre todo parte de mi oficio, empezaba a ser la esencia de mi oficio. Ahí yo recuperaba algunas cosas, hasta



del oficio de narrador, que me servían. Pero éste es un problema que no lo podés resolver vos solo, y ahí viene lo grave. ¿Por qué fue posible esta experiencia del periódico en CGT? Fue posible, pero no porque la inventara yo, sino porque los trabajadores argentinos se organizan en la CGT rebelde y ellos me dan a mí la oportunidad de poner mi instrumento a su servicio. Si ese canal no existe, a mí o a vos individualmente nos resulta imposible fabricarlo. De hecho, nuestros canales de comunicación con el pueblo están permanentemente obstruidos por el aparato cultural de la burguesía, que no deja correr ni un hilito.

B: Claro; el periodismo, el ejercicio de periodismo –aún el más limitado en todo sentido– te da una cosa importante: la presencia del interlocutor. Yo, después de sentirme una víctima del periodismo porque no podía escribir, lo único que saqué en claro es que todas las semanas me dirigía a alguien. En ese momento escribía para el lector de las revistas semanals, que vos sabés quién es; pero había alguien... El otro día, un pintor, un dibujante que está en el Borda por esquizofrénico, me decía que su mayor problema era saber a dónde iban a parar sus cuadros. ¿Qué pintor en la Argentina se plantea eso, en vez de cuánto va a cobrar por sus cuadros?

W: Esa falta de preocupación, creo yo, está estrechamente ligada con la imagen de extraordinaria soberbia que se forjó el escritor, y que todavía mantienen algunos escritores a pesar de que es totalmente insostenible. Es el caso de Vargas Llosa. Esa imagen del escritor como una especie de semidiós que está por encima de todos los conflictos, dispensando imparcialmente maldiciones y bendiciones. Y llegando a designarse a sí mismo como aguafiestas de cualquier sociedad, o sea, va en una clara actitud de aislamiento. Esa posición es tan endeble que en el caso de Vargas Llosa se contradice con su propia obra. La

primera parte, sobre todo, de su obra –*La ciudad y los perros*– refleja una inmersión muy real en el proceso peruano. Y todas sus disquisiciones políticas ulteriores están en contradicción con esa obra.

B: Como está en contradicción con esa obra *La casa verde*, su segunda novela, en la que aparece como un escritor de biblioteca.

P: *¿Cuáles serían los antecedentes de lo que aquí se llamó "trampa cultural"?*

W: Habría que empezar a ver eso desde muy temprano, desde la historia del desarrollo del capitalismo en Occidente. Si nosotros analizamos toda la relación del aparato cultural con la estructura del poder burgués, desde el siglo XVI hasta que la burguesía toma el poder, en general vemos un tipo de vínculo. Con las sucesivas sacralizaciones e instancias de convicción que los intelectuales logran imponerle a la burguesía. Llega un momento en que el artista es un sirviente, a la vista y descarado, de lo que empieza a ser el príncipe burgués de su época. Y forma parte de la casta. Esa situación se prolonga largamente, pero –a la vez– como ese criado no es tonto, dedica una gran parte de su esfuerzo literario a convencer al amo de su excelencia, de sus grandes virtudes, de su espiritualidad. Y, de alguna manera, le hace compartir esos valores. Lo que nunca consigue es que el amo lo valúe tanto como él cree que le debe pagar. Eso no lo consigue ni siquiera hasta hoy.

B: De esta manera pierde la verdadera noción de que él también es un asalariado.

W: Sí, y además su gran esfuerzo de espiritualización llega a sacralizar todos esos conceptos como la vocación, "el artista nace, no se hace", que son pavadas, las más sublimes pavadas.

P: *Aquella relación con el poder, que siempre existe, de pronto empieza a encubrirse y las dependencias ya aparecen como una*



*suerte de omnipotencia personal, y se manifiestan respecto a una propia concepción sobre la tarea, a un sostén que cada uno puede determinar por sí...*

W: Ahí aumentan las mediaciones, el disimulo, las técnicas del disimulo y de la absorción. Hay un ejemplo muy clarito que se me ocurre: tomemos toda la masa de la literatura argentina, esa masa inmensa, y tratemos de establecer en dónde aparece lo que es un hecho central en la vida del pueblo –una huelga, por ejemplo–. Yo solo conozco un cuento de Andrés Rivera sobre una cosa así. O *Los dueños de la tierra* de Viñas. Es increíble. Ahí aparece una gran desvinculación.

B: Es que la literatura la tuvo siempre la derecha. Hay que reconocer, desde el punto de vista del oficio, la eficacia de Borges o de Bioy Casares. Durante mucho tiempo yo fui uno de los entusiastas de Borges y aún de Bioy. Evidentemente, ellos tuvieron una cultura determinada desde los siete años. Y ése es el poder de la palabra: lo tienen ellos. ¿Cuál fue el error nuestro? El error fue tratar de tomar de ellos –en mi caso–, el oficio, sin darme cuenta dónde estaba la trampa...

W: Incorporar junto con el oficio, los valores.

B: Por ejemplo: en el fondo de la literatura de Bioy está todo el horror por la sociedad industrial; no por lo que hace el hombre, sino porque de alguna manera destruye sus propios valores... Ahora: él conoce los mecanismos de la narración, tiene la sutileza necesaria para llamar la atención...

W: Y la capacidad para comprender otra clase que no es la suya es sorprendente. En el *Diario de la guerra del cerdo* hay una captación de la pequeña clase media que es realmente notable.

B: Creo que ellos, sabiéndolo o no, comprendieron el poder en contra del pueblo que podían ejercer a partir de la

palabra. Y ejercieron su oficio con responsabilidad, dentro del marco de la derecha.

W: Volviendo a lo anterior: con los escritores del *boom* que acceden a la publicación de sus primeros libros, accede también la clase media al mundo de la cultura, que estaba relativamente confinado a una suerte de aristocracia (relativamente, porque había excepciones). Es indudable que el mundo de *Sur*, que hacia los años cincuenta formaba el eje de la cultura literaria, era el mundo de una aristocracia no sólo en el sentido de sus valores sino de la ubicación social de sus protagonistas. Gente que podía dedicarse nada más que a escribir.

B: Y no sólo a eso, sino a construir toda una política de la escritura.

P: *¿En qué condiciones se escribe ficción en este momento en la Argentina?*

W: A nosotros, aún a los más audaces y los más lúcidos, yo me los represento mentalmente –y a mí mismo– con las manos atadas, los pies atados y una varilla por atrás. Porque así empezás a escribir. Estás condicionado por todo, por quién te lo va a publicar, qué van a decir los críticos, cuánto se va a vender, y así. Totalmente atado. Y además: ¿esto corresponde al nombre que yo tengo? ¿Esto es lo que se espera de mí como Fulano de Tal? Etcétera. Se empieza a escribir desde una atadura completa.

P: *Y con un elemento supuestamente en tu poder: un instrumento. ¿Cómo podría instrumentarse ese instrumento?*

W: Hay que empezar a pensar –aunque nosotros no las vayamos a realizar– en otras posibilidades; cómo se pueden romper esas ataduras. Empezando por desatarte las manos.

B: Yo pienso que, en general, se ha apuntado siempre para el otro lado: pensando en qué van a decir los críticos y todas esas cosas. Sale Cortázar y un montón de gente empieza a escribir imitándolo. ¿Por qué? Porque está establecido. Es decir, que en vez de liberar ese instrumento se tiene a condicionarlo más, a la moda, al snobismo.



P: *Siguiendo con las posibilidades que ustedes señalaron: desde la sujeción total a lo que se denominó "trampa cultural" hasta la busca de nuevos canales de comunicación, hay una serie de procesos intermedios en los cuales –por ejemplo– surgen narraciones como las de Haroldo Conti o Daniel Moyano. ¿Cómo ubican ustedes esos procesos?*

W: Volviendo a la situación lincial del escritor, yo creo que estos compañeros han conseguido soltar sus manos. Pero lo que no van a conseguir con eso es romper la celda. Haroldo tiene narraciones maravillosas, de una gran simpatía por la gente, por la gente humilde, personajes que creo que el pueblo está en condicones de leer y de amar. A pesar de eso, aquella celda de la que hablábamos está siempre de por medio.

P: *Lo que trataba era de establecer distinciones, dentro de esa precariedad general, entreun tipo de literatura y otro.*

W: Correcto. Yo creo que hay dos pasos. Primero soltarse de manos y de pies. Sin eso no hay nada. Y después, un paso posterior sería romper esa celda. Que, por supuesto, no se rompe sola; se rompe de afuera y de adentro. Las obras de Moyano o Conti como tales son un paso adelante. Pero falta lo otro, lo fundamental.

Sobre todo porque se trata de una situación en la que está todo el pueblo. Frente a esto se me ocurre que hacen falta nuevas vías de expresión. Yo no sé cuáles son en este momento. Sé que para cierto tipo de literatura operativa hay vías, para colaborar con organizaciones de base, periódicos, etcétera. En suma, en una tarea colectiva.

B: Si interesa mi caso personal, yo contaría, por ejemplo, que en el término de unos meses todas estas cuestones empe-

zaron a operar fuertemente sobre mí. Yo pronto voy a hacer un viaje fuera del país y ese viaje –de algún modo vinculado al proyecto de una próxima novela– está sembrado de interrogantes. Sé que esta situación de la que hablamos sigue operando, aunque ese viaje pueda durar años. No lo sé. Por otra parte creo que narrar ciertas cosas de procesos contradictorios como los que muchos de nosotros estamos viviendo puede ser válido, si la actitud es honesta y hay talento de por medio.

W: A mí me parece que el planteo de estos interrogantes sobre cómo los narradores pueden integrarse a un proceso general en el país es un paso adelante. Un paso adelante respecto del momento en que sí creíamos que teníamos una respuesta y que esa respuesta estaba en el campo de la cultura.

B: Claro, no se rata de dejar de escribir sino de dejar de escribir para la derecha.

W: Yo quiero subrayar algo dicho: el problema es más agudo respecto de los narradores: en el caso del ensayista político, la propagación de sus ideas se ha dado a través del libro. No vamos a plantear que el libro es un objeto de condenación; simplemente hay que ver cómo puede funcionar respecto de determinada estructura. Tampoco vamos a desechar la verdadera experiencia intelectual que es decisiva, de gran importancia. Depende de las posibilidades del medio. Posibilidades, por otra parte, que hay que profundizar día a día.



# 1974

*1*[197]*. Uncle Willie goes to Cairo 1916. He had been one day, made a friend, Sahir Sabir, introduces him to the girl.*

*2.*[198] *A description of the garden: the Bird, the statues. The girl new poetry. He translated and sent it as his own (Byron).*

*3.*[199] *He learns about the Irish Paq.*

*4. He goes to the front, he fights, he meets the Bulgar, face to face. He misses his one shot and he stars to laugh.*

*5. He does'nt know, when he lefts the mine, if its for ___ or ___.*

*6. Willie's dying dialoge with the priest*

[1. Tío Willie va a El Cairo en 1916. Al día de llegar hace un amigo, Sahir Sabir, que le presenta a la muchacha.

2. Descripción del jardín: el Ave, las estatuas. El nuevo poema a la muchacha, Él lo tradujo y lo envió como propio (Byron).

3. Se entera de los irlandeses.

[197] Este primer texto, y otras anotaciones para *Uncle Willie* no están fechadas. Se reproducen aquí de acuerdo con el orden probable de los fragmentos, de acuerdo con este "plan" manuscrito. Formaba parte de la serie "Irlandeses". Ver la entrevista "La novela geológica" antes reproducida.

[198] Tachado: "There he meets egiptyan girl".

[199] Tachado: "He goes to the front. He passes through Athens and Demosthenes".

4. Parte al frente, pelea, conoce cara a cara al Búlgaro, yerra su único disparo y comienza a reírse.

5. No sabe, cuando abandona la mina, si es por __ o __.

6. El diálogo de Willie antes de morir con el cura]

[200] En aquella época, Willie resume todas las aspiraciones de la clase media –salvo el espíritu de aventura, anterior a ella, pero no contradictorio. Puesto que aquéllos son, todavía, los años de la Expansión, Willie admira y se asimila al orden, la iniciativa, el espíritu de empresa, la limpieza, los modales, y hasta la honradez aparente de sus patrones. Está todavía indeciso sobre quiénes son los mejores patrones: si los ingleses o los americanos. Si finalmente se decide por los primeros es porque –todavía– son más poderosos y porque está convencido de que son más cultos. La admiración por la cultura es uno de los más típicos valores portados por su clase. Willie quisiera ser un poeta y como no lo es, roba poesía en inglés (Ver libro. Ver, finalmente, George Moore) y con eso deslumbra primero a sus hermanas, huego a su novia idílica, con quien se escribirá hasta su muerte, luego a las muchachas del Anglo, finalmente a una secretaria a la que dejará embarazada, por lo que debería huir en un barco de la Starm de donde volverá haciendo tintinear las guineas de oro.

Willie era un seductor apurado, que conquistó a muchas mujeres pero no satisfizo a ninguna, salvo a la última.

¿Qué singnifican la egipcia y el búlgaro? El descubrimiento tardío de un mundo que recien empezaba a aparecer. Willie en sus últimos días se pondrá a pensar.

[200] Original manuscrito



5.5.74

*After which he was sent to a training camp which must have been in Scotland even if nobody said to him, Willie this here is Scotland for you, but on the train going there he saw the name of a station.so long that it couldn't be English so it would have to be Scotland, and anyway it didn't matter much for it was no real land but rather a lymbus of fog and drizzle out of which came more often the words than the silhouette of Sgt. Robbins giving his orders.*

*Only one time in all that boresome drilling time the sun came out, and Willie thought he really saw the man for the first time –his fat outline and the rosy cheeks– and was tempted to say Happy to meet you, but didn't. That was the time also when Willie saw the sea, which he thought he had heard at night, on the border of sleep, then disregarded. But there it was, the sea in all its barbarous splendor, and beyond the sea a stretch of land, faraway yet gleaming green in the sun, so Willie thought That must be Ireland, and then he thought about his mother, and saw her stretched and pale, thin and old, yet resolute and unafraid, the way she died. Then, Dont you hear me, said the sergeant's voice, and Willie went down, and up again, and down, and the fog had come again.*

*So my dear sister Dorothy, Willie wrote home, and my dear Lucy, and my dear Emma, and dearest of all, and you so-and-so Tommy, and you, Joe, son of a gun, Here I am all ready to go and tell the Germans, So you have lost the war, because a real man has come on the battlefield to put an end to all this stupidity which has kept the world's ass on for too long a time, so you may start surrendering you big fat beer-inflated idiots*

[Después de lo cual lo mandaron a un campo de instrucción que debe haber quedado en Escocia, aunque nadie le

haya dicho He aquí Escocia, Willie, pero en el tren hacia allá vio el nombre de una estación, un nombre tan largo que no podía ser inglés, o sea que aquello era Escocia, aunque de todas maneras mucho no importaba porque no era un lugar verdadero sino más bien un limbo de niebla y llovizna del cual emanaba el perfil o más frecuentemente las palabras del sargento Robbins dando órdenes.

Una sola vez asomó el sol durante la tediosa instrucción y Willie creyó ver realmente al tipo –su rechoncha silueta, sus mejillas rosadas– y estuvo tentado de decir Encantado de conocerlo, pero no lo hizo. Ese día Willie también vio el mar, que una noche, al borde del sueño, había creído oír y después descartó. Pero ahí estaba el mar, en todo su bárbaro esplendor, y más allá un trozo de tierra, lejano y aun así verde fulgurante al sol, y entonces Willie pensó Eso ha de ser Irlanda, y pensó en su madre, y la vio extrema y pálida, vieja y flaca, sin embargo firme y temeraria, tal como había muerto. Entonces, No me oyen, tronó la voz del sargento, y Willie se echó y se incorporó y volvió a echarse, y la niebla había vuelto.

Así que Dorothy, querida hermana, escribió Willie a casa, y querida Lucy, y querida Emma, y queridísma (¿nombre de la novia?), y tú, reverendísimo Tommy, y tú, Joe, hijo de mil putas, aquí estoy, listo para enfrentar a los alemanes y decirles Han perdido la guerra, porque acaba de llegar un hombre de verdad al campo de batalla para terminar con toda esta estupidez que ha tenido al mundo culo arriba durante demasiado tiempo, así que mejor empiecen a rendirse, pedazo de idiotas hinchados de cerveza]



## 6.5.74[201]

*And then Willie went to Egypt which as you all know is a land of kings and prophets, yet the trip to Egypt on the transport ship was not exactly what he expected, being as it was a long and dreary and boresome trip, with nothing to see by day but the African coast, its unending sands, yellow and empty and hot, not even a camel and not even a palm and much less than that a human figure, and nothing at all to see by night, because the ship sailed with all lights out, and you could not even light a goddammed cigarette, for it was said that submarines were loose like angry dogs, waiting for a ship just like that to sink it with torpedo-fire and slay the survivors with gunfire. And when Willie asked how the hell could a submarine see the tiny spark of a cigarrete in his berth, the Sergeant who was no longer Sgt. Robbins said, The Germans have means, and anyway its a regulation and you have to obey regulations, so shut your dammed mouth. Whick Willie did.*

*Only one thing in all that dreary trip something caught Willie's attention and it was nothing which he could write about, or talk afterwards, or perhaps even remember, for it was really nothing: a patch of color on the deep-blue sea, which was bluer still and ramificated like a tree near the shore, where it slowly gradated to pale blue (celeste) and then to green, among a rosary of bone-white sand keys. It was not much to take with him, for a ten day trip, yet he took it, not knowing why, and it was one of the few things which he saw again, in a flash, in the hours of his agony: in a flash, that porphid blue, or perharps it was indigo-blue, its*

[201] Manuscrito: "Cairo". Este fragmento fue escrito durante el viaje de Walsh a Oriente.

*magical arborescence, in a flash behind the sands and the eternal sun. This happened near Tripoli.*

*So here my story ends for to-night, fellows, and I hope you liked it, and if you didn't, suck my balls. And I hope ther will be no hell of a pedorreo tonight às there was yesterday, you gasilled little orphans. (So this means the story is told by a boy, with a boy's language, even if that boy is in a way, a poet. No so sure about this.)*

"Yo espero, huerfanitos"[202]

[Y entonces Willie fue a Egipto, que como sabrán es una tierra de reyes y profetas, pero el viaje no fue tal como esperaba, sino largo y tedioso y agotador, sin nada para ver de día salvo la costa africana, sus arenas sin fin, amarillas y vacías y ardientes, ni siquiera un camello ni una palmera ni menos que menos una figura humana, y nada para ver de noche porque el barco navegaba con todas las luces apagadas y nadie podía encender siquiera un maldito cigarrillo, porque decían que había submarinos patrullando la zona como perros rabiosos, esperando toparse con un barco como ése para hundirlo con sus torpedos y liquidar a los sobrevivientes con fuego de metralla. Y cuando Willie preguntó cómo mierda podría un submarino detectar la minúscula brasa de un cigarrillo dentro de un camarote, el sargento, que ya no era el sargento Robbins, dijo: Los alemanes tienen sus medios, y de todas maneras es una orden y las órdenes son para obedecerlas así que cierra tu maldita boca. Cosa que Willie hizo.

Sólo una cosa de ese viaje agotador llamó la atención de Willie y no era nada sobre lo que pudiera después escribir, o comentar, o recordar siquiera, porque no era nada realmente: un manchón de color en el mar azul, más azul y ramificándose como un árbol hacia la costa, virando de a poco al celeste

[202] Manuscrito en el original.



y luego al verde entre un rosario de bancos de arena blancos como el hueso. No era mucho para llevarse como recuerdo de un viaje de diez días, pero igual lo hizo, sin saber por qué, y fue una de las pocas cosas que volvió a ver, como un fogonazo, durante las horas de su agonía: ese porfiado azul, o violeta, su mágica arborescencia, y más allá las arenas y el sol eterno. Esto ocurrió cerca de Trípoli.

Así termina mi relato por esta noche, muchachos, y espero que les haya gustado, y si no les gustó pueden chuparme los huevos. Y espero que esta noche no haya otro pedorreo como el de ayer, ¿me oyeron, huerfanitos pedorreicos?

(Lo que significa que el que cuenta la historia es un muchacho, con su lenguaje juvenil, aunque este chico sea en cierto modo un poeta. No estoy muy seguro de eso.)]

## Uncle Willie

*As I told you then, my uncle Willie's trip to Egypt took many days, for it was a slow ship and an old ship, and not like the ones he sailed on when he was a purser in the Star Lines, so it was in a melancholic state of mind that he recalled them: how he used to give orders to grooms and bellboys instead of receiving them from lieutenants and sargents and even corporals, and how he used to eat of the best, drind even the best whisky, get fine tips from old rich gentlemen and ladies, and even fuck a young lady in every trip, preferably a young English lady, because he said they were very cultured and so he would have the opportunity of reciting this poeta Byron to them, and that other poet Shelley. Whereas now he ate the soldiers food which had no taste at all, drank onky water, and slept on a hard coy among a row of other soldiers who snored and belched and talked or cried in their sleep, besides smelling like*

*goats. Sometimes he felt as if he wanted to cry, and then he used to think what on God's name I'm doing here, and only the hope of fightin the Germans kept him on, even if he had to keep on anyway unless he threw himself overboard and tried to swim back, but he was not that good as a swimmer. So what he did again, was to write a long letter to his sisters and sweetheart, in which he talked of the eternal untainted unvanquished beauty of the Mediterranean of ancient civilisations which dwelt on her shores, bulding and falling, and rising again to build in beauty and splendor, in marble and alabaster, in hyerogliph and stella –Carthaginese and Copt, Phoenician and Greek, Yew and Omayade: Human race dying and being born to try again, following grandiose and sometimes stupid paths, sword breaking sword, religion chasing religion, blood drying on sand yet coming back, ever, to paint the same colors on the same eternal faces, to enrich the same sweet lip, to draw the wonderful curve of woman's ???? and swell the prick of man, and fill their eye with lust, compassion or joy. All these things he wrote endlessly intenting or copying from books with torn covers, dreaming them when it was necessary, in order to dream himself alive, and when he finally delivered it to the censor officer it was a huge letter indeed, which I myself have read and that's why I can tell you about it, and the next day the censor officer smiled and patted him on the shoulder, and said, Good man, Willie, I see you are keeping morale higher than truth, as a soldier must.*[203]

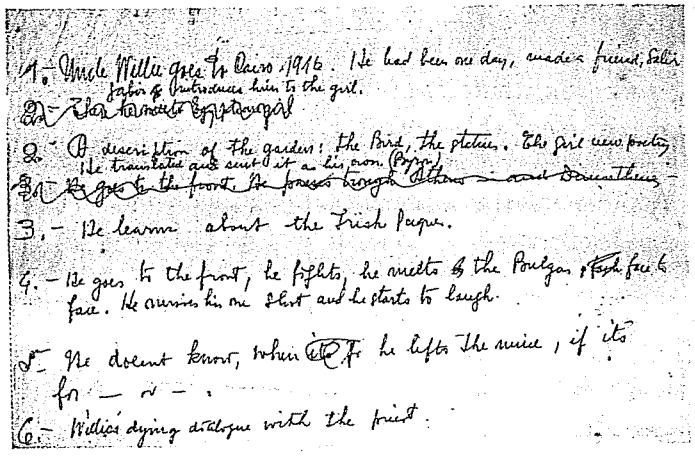
[Como dije, el viaje de mi tío Willie a Egipto llevó varios días, porque era un barco viejo, y lento, no como los que navegaba cuando era un sobrecargo en las Líneas Star, así que se acordaba muy melancólicamente de aquellos tiempos:

[203] Manuscrito: "As a soldier must". Al margen: "Beirut 12", manuscrito.



cuando daba órdenes a mozos y grumetes en vez de recibirlas de tenientes y sargentos y hasta cabos, cuando comía a lo grande y bebía del mejor whisky y recibía propinas de viejos y viejas millonarias, e incluso cogía en cada viaje con una muchachita, de preferencia inglesa, porque le parecían muy cultas y así tenía la oportunidad de recitarles algo de ese poeta Byron y de ese otro poeta Shelley. En cambio ahora comía raciones de soldado, que no tenían gusto a nada, y bebía solamente agua, y dormía en un catre duro rodeado de soldados que roncaban y eructaban y hablaban o lloraban en sueños, además de oler a chivo. A veces tenía ganas de llorar y entonces pensaba Qué hago aquí, Dios mío y lo único que lo mantenía ahí era la esperanza de pelear contra los alemanes, aunque no le quedara otro remedio, salvo que saltara por la borda y nadara de regreso, y no era tan buen nadador. Lo que hacía entonces era escribir una larga carta a sus hermanas y a su novia, en donde hablaba de la belleza eterna, invicta, intacta del Mediterráneo, de las civilizaciones antiguas que habitaban sus costas, alzándose y derrumbándose y alzándose nuevamente con belleza y esplendor, mármol y alabastro, jeroglíficos y estrellas –cartagineses y coptos, fenicios y griegos, judíos y omayas: la raza humana muriendo y renaciendo, recorriendo sus grandiosos y a veces estúpidos caminos, espada contra espada, religión contra religión, sangre secándose en la arena y sin embargo siempre retornando para teñir con los mismos colores las mismas eternas caras, para morder los mismos dulces labios, para contornear la misma curva del pecho femenino y mamar la pija masculina y llenarse los ojos de lujuria, compasión y júbilo. Todas esas cosas escribía, inventando sin fin o copiándose de libros con las tapas arrancadas o soñándolas cuando era necesario, para sentirse vivo a través del sueño, y cuando finalmente las entregaba al oficial censor eran cartas

larguísimas, que yo mismo he leído y por eso puedo contarles acerca de ellas, y al día siguiente el oficial censor le sonreía, le palmeaba el hombro y le decía Así me gusta, Willie, la moral alta, como un buen soldado.]


1.- Uncle Willie goes to Paris 1916. He had been one day, under a friend, Sallie Jabin of Introduces him to the girl.
2.- A description of the garden: the Bird, the statue. The girl recognizes He translated and sent it as his own. Poppy
3.- He goes to the front. He passes through Amiens — and Dieuenthens —
3.- He learns about the Irish Pogue.
4.- He goes to the front, he fights, he meets the Poulgan, Kept face to face. He carries him one shot and he starts to laugh.
5.- He doesn't know, when he lifts the mine, if it's for — or —.
6.- Willie's dying dialogue with the priest.



# 1976

## 1.10

Querida Vicki.[204] La noticia de tu muerte me llegó hoy a las tres de la tarde. Estábamos en reunión... cuando empezaron a transmitir el comunicado. Escuché tu nombre, mal pronunciado, y tardé un segundo en asimilarlo. Maquinalmente empecé a santiguarme como cuando era chico. No terminé ese gesto. El mundo estuvo parado ese segundo. Después les dije a Mariana y a Pablo: "Era mi hija". Suspendí la reunión.

Estoy aturdido. Muchas veces lo temía. Pensaba que era excesiva suerte, no ser golpeado, cuando tantos otros son golpeados. Sí, tuve miedo por vos, como vos tuviste miedo por mí, aunque no lo decíamos. Ahora el miedo es aflicción. Sé muy bien por qué cosas has vivido, combatido. Estoy orgulloso de esas cosas. Me quisiste, te quise. El día que te mataron cumpliste 26 años. Los últimos fueron muy duros para vos. Me gustaría verte sonreir una vez más.

No podré despedirme, vos sabés por qué. Nosotros morimos perseguidos, en la oscuridad. El verdadero cementerio es

[204] El encabezamiento de esta anotación determinó que, en publicaciones anteriores, se la considerara una carta. Este original y el siguiente fueron reconocidos y rescatados por una sobreviviente del campo de concentración que funcionó en la Escuela de Mecánica de la Armada.

la memoria. Ahí te guardo, te acuno, te celebro y quizá te envidio, querida mía.

## 5.10

Hablé con tu mamá. Está orgullosa en su dolor, segura de haber entendido tu corta, dura, maravillosa vida.

Anoche tuve una pesadilla torrencial, en la que había una columna de fuego, poderosa pero contenida en sus límites, que brotaba de alguna profundidad.

Hoy en el tren un hombre decía: "Sufro mucho. Quisiera acostarme a dormir y despertarme dentro de un año". Hablaba por él, pero también por mí.

## 13.10[205]

Emiliano: Al morir Vicki, la niña quedó en manos del Ejército. Después se la dieron a tu padre. Vicki quería que estuviera con nosotros. Hoy eso no parece posible sin desatar un conflicto familiar cuyas proyecciones son difíciles de calcular. En consecuencia estamos proponiendo a tu padre un acuerdo que sin modificar esa situación de hecho, reconozca a los familiares de Vicki que son los que antes de su muerte tuvieron mayor trato con la niña –y por lo tanto se encariñaron más con ella– el derecho a verla y a retirarla dos días a la semana. Yo garantizo que ese acuerdo se cumpla. De este modo el padre podría ver a la niña regularmente, la memoria de la madre no le sería bo-

[205] Carta a Emiliano Costa, yerno de Rodolfo Walsh, en ese momento detenido.



rrada y aquéllos que la quieren podrían seguir viéndola. Como por un lado temo que tu familia pueda oponer reparos, y por otro estimo que tu opinión es la que más puede pesar en la solución del problema, te escribo para pedirte que me apoyes en esta proposición. Por lo demás, te acompaño en tu dolor como sé que me acompañás en el mío. Te mando esta carta por dos vías. Una de ellas es tu padre, que está autorizado a leerla. Espero tu respuesta. Un abrazo. CAPITÁN.

## Carta a mis amigos[206]

Hoy se cumplen tres meses de la muerte de mi hija, María Victoria, después de un combate con las fuerzas del Ejército. Sé que la mayoría de aquellos que la conocieron la lloraron. Otros, que han sido mis amigos o me han conocido de lejos, hubieran querido hacerme llegar una voz de consuelo. Me dirijo a ellos para agradecerles, pero también para explicarles como murió Vicky y por qué murió.

El comunicado del Ejército que publicaron los diarios no difiere demasiado, en esta oportunidad, de los hechos. Efectivamente, Vicky era Oficial 2º de la Organización Montoneros, responsable de la prensa sindical, y su nombre de guerra era Hilda. Efectivamente estaba reunida ese día con cuatro miembros de la Secretaría Política que combatieron y murieron con ella.

La forma en que ingresó a Montoneros no la conozco en detalle. A la edad de 22 años, edad de su probable ingreso, se distinguía por sus decisiones firmes y claras. Por esa época comenzó a trabajar en el diario *La Opinión* y en un tiempo muy

[206] Si bien el "Hoy" de este texto parece remitir al 29 de diciembre, hay testimonios de que este texto estaba ya escrito el 24 de diciembre.

breve se convirtió en periodista. El periodismo en sí no le interesaba. Sus compañeros la eligieron delegada sindical. Como tal debió enfrentar en un conflicto difícil al director del diario, Jacobo Timerman, a quien despreciaba profundamente. El conflicto se perdió y cuando Timerman empezó a denunciar como guerrilleros a sus propios periodistas, ella pidió licencia y no volvió más.

Fue a militar a una villa miseria. Era su primer contacto con la pobreza extrema en cuyo nombre combatía. Salió de esa experiencia convertida a un ascetismo que impresionaba. Su marido, Emiliano Costa, fue detenido a principios de 1975 y no lo vio más. La hija de ambos nació poco después. El último año de mi hija fue muy duro. El sentido del deber la llevó a relegar toda gratificación individual, a empeñarse mucho más allá de sus fuerzas físicas. Como tantos muchachos que repentinamente se volvieron adultos, anduvo a los saltos, huyendo de casa en casa. No se quejaba. Sólo su sonrisa se volvía un poco más desvaída. En las últimas semanas varios de sus compañeros fueron muertos; no pudo detenerse a llorarlos. La embargaba una terrible urgencia por crear medios de comunicación en el frente sindical, que era su responsabilidad. Nos veíamos una vez por semana; cada quince días. Eran entrevistas cortas, caminando por la calle, quizás diez minutos en el banco de una plaza. Hacíamos planes para vivir juntos, para tener una casa donde hablar, recordar, estar juntos en silencio. Presentíamos, sin embargo, que eso no iba a ocurrir, que uno de esos fugaces encuentros iba a ser el último, y nos despedíamos simulando valor, consolándonos de la anticipada pérdida.

Mi hija estaba dispuesta a no entregarse con vida. Era una decisión madurada, razonada. Conocía, por infinidad de testimonios, el trato que dispensan los militares y marinos a quie-



nes tienen la desgracia de caer prisioneros; el despellejamiento en vida, la mutilación de miembros, la tortura sin límites en el tiempo ni en el método, que procura al mismo tiempo la degradación moral y la delación. Sabía perfectamente que en una guerra de esas características, el pecado no era hablar, sino caer. Llevaba siempre encima una pastilla de cianuro –la misma con la que se mató nuestro amigo Paco Urondo– con la que tantos otros han obtenido una última victoria sobre la barbarie.

El 28 de septiembre, cuando entró en la casa de la calle Corro, cumplía 26 años. Llevaba en brazos a su hija porque a último momento no encontró con quien dejarla. Se acostó con ella, en camisón. Usaba unos absurdos camisones blancos que siempre le quedaban grandes.

A las 7 del 29 la despertaron los altavoces del Ejército, los primeros tiros. Siguiendo el plan de defensa acordado, subió a la terraza con el Secretario Político Molina, mientras Coronel, Salame y Beltrán respondían al fuego desde la planta baja. He visto la escena con sus ojos: la terraza sobre las casas bajas, el cielo amaneciendo, y el cerco. El cerco de 150 hombres, los FAP emplazados, el tanque. Me ha llegado el testimonio de uno de esos hombres, un conscripto.

"El combate duró más de una hora y media. Un hombre y una muchacha tiraban desde arriba. Nos llamó la atención la muchacha, porque cada vez que tiraba una ráfaga y nosotros nos zambullíamos, ella se reía."

He tratado de entender esa risa. La metralleta era una Halcón y mi hija nunca había tirado con ella aunque conociera su manejo por las clases de instrucción. Las cosas nuevas, sorprendentes, siempre la hicieron reír. Sin duda era nuevo y sorprendente para ella que ante una simple pulsación del dedo brotara una ráfaga y que ante esa ráfaga 150 hombres se

zambulleran sobre los adoquines, empezando por el Coronel Roualdes, jefe del operativo.

A los camiones y el tanque se sumó un helicóptero que giraba alrededor de la terraza, contenido por el fuego. "De pronto –dice el soldado– hubo un silencio. La muchacha dejó la metralleta, se asomó de pie sobre el parapeto y abrió los brazos. Dejamos de tirar sin que nadie lo ordenara y pudimos verla bien. Era flaquita, tenía el pelo corto y estaba en camisón. Empezó a hablarnos en voz alta pero muy tranquila. No recuerdo todo lo que dijo. Pero recuerdo la última frase; en realidad no me deja dormir. 'Ustedes no nos matan –dijo– nosotros elegimos morir'. Entonces ella y el hombre se llevaron una pistola a la sien y se mataron en frente de todos nosotros".

Abajo ya no había resistencia. El Coronel abrió la puerta y tiró una granada. Después entraron los oficiales. Encontraron una nena de algo más de un año, sentadita en una cama, y cinco cadáveres.

En el tiempo transcurrido he reflexionado sobre esa muerte. Me he preguntado si mi hija, si todos los que mueren como ella, tenían otro camino. La respuesta brota desde lo más profundo de mi corazón y quiero que mis amigos la conozcan. Vicky pudo elegir otros caminos que eran distintos sin ser deshonrosos, pero el que eligió era el más justo, el más generoso, el más razonado. Su lúcida muerte es una síntesis de su corta, hermosa vida. No vivió para ella, vivió para otros, y esos otros son millones.

Su muerte sí, su muerte fue gloriosamente suya, y en ese orgullo me afirmo y soy quien renace de ella.

Esto es lo que quería decir a mis amigos y lo que desearía que ellos transmitieran a otros por los medios que su bondad les dicte.



## Diciembre 29

El Paco[207] había hecho testamento para poder reconocer a su hija que tuvo con Lucía. Los proscriptos no pueden reconocer directamente a sus hijos. La madre se interna con nombre falso, el niño es anotado con nombre falso.

El Paco no anduvo bien en Prensa. Por lo menos yo pensaba eso y otros también lo pensaban, aunque es difícil saber de quién era la responsabilidad. Prensa era un equipo muy grande: alrededor de setenta. El error que ellos cometieron fue no comprender a fines de 1975 la naturaleza del golpe que se avecinaba.

Fue un error casi general. Se admitía la posibilidad del golpe pero también se trabajaba como si no fuera a ocurrir. Incluso se lo contemplaba con cierto optimismo, como si su víctima principal fuera la burocracia en el gobierno y no nosotros. No hicimos ningún programa contra el golpe. En agosto del 75 Pancho[208] y yo empezamos a trabajar en una posible respuesta al golpe: sobre todo una respuesta militar que dificultara el despliegue inicial, las primeras 48 horas. No se trataba de parar el golpe sino de que empezara mal, con un costo imprevisto. Cuando hablamos de eso con Petrus,[209] él dijo: "Pero entonces ustedes creen que va a haber un golpe. Eso cambia todas las cosas".

[207] Francisco Urondo, muerto en combate en la ciudad de Mendoza, a principios de 1976.

[208] Ex teniente de navío Lebrón, oficial de la Armada Argentina, miembro de la organización Montoneros desde 1971. Descubierta su vinculación con los Montoneros, fue detenido, procesado y dado de baja en 1973. Murió en 1975 en la provincia de Tucumán.

[209] Horacio Campiglia, miembro de la conducción nacional del Partido Montonero.

Poco después Petrus reestructuró los ámbitos y durante algunas semanas funcionamos con el Paco, Zavala,[210] Federico,[211] muertos en el 76, y Eduardo. El Paco y yo trabajamos entonces en la propuesta de un "plan de emergencia" para oponer al golpe, a la fase inicial del golpe. Sé que se discutió después en la regional[212] y que sirvió de fundamento para un plan de operaciones pero nunca nos llamaron a discutirlo. O sea que el Paco estaba familiarizado en el tema y particularmente con el bloqueo informativo que se iba a producir, ya que ésa era una de las previsiones del plan de emergencia. Pero Prensa siguió funcionando como si hubiera un futuro electoral: pensando en una revista (que llegó a salir y tuvo vida efímera) e incluso en un diario.

La última expresión clandestina era el *Evita.*[213] Naturalmente si se pensaba en revistas y diarios había que mantener más o menos congregado un aparato importante, con grandes locales, imprentas, etc. Ése iba a ser un blanco terriblemente fácil para el enemigo.

Al Paco lo trasladaron en mayo, a mí me dijeron que a Europa, pero en realidad a Mendoza, y esto llegaron a saberlo Rosita y Roberto. Me estuvieron buscando para una reunión de despedida. No me encontraron y se hizo sin mí. Después en junio, una mañana entró Juan[214] en la oficina y me dijo: "Lo mataron a Ortiz".[215] El traslado de Paco a Mendoza fue un error.

[210] Miguel Zavala Rodríguez, ex diputado nacional peronista, asesinado en el momento de su detención.
[211] Sergio Puiggrós.
[212] Ámbito partidario que conducía el Gran Buenos Aires y la Capital Federal.
[213] *Evita montonera,* órgano oficial del Partido Montonero.
[214] Héctor Talbot Wright, secuestrado el 15 de octubre de 1976. Rosita, antes mencionada, es Pirí Lugones.
[215] Francisco Urondo.



Cuyo era una sangría permanente desde 1975, nunca se la pudo poner en pie. El Paco duró pocas semanas; su muerte, dijo Roberto, se produjo en un contexto de derrota, por el mecanismo que después nos ha resultado familiar: las caídas en cadena, las casas que hay que levantar, la delación, finalmente la cita envenenada. Fue temiendo lo que sucedió. Hubo un encuentro con un vehículo enemigo, una persecución, un tiroteo de los dos coches a la par. Iban Paco, Lucía con la nena y una compañera. Tenían una metra, pero estaba en el baúl. No se pudieron despegar. Finalmente el Paco frenó, buscó algo en su ropa y dijo: "Disparen ustedes". Luego agregó: "Me tomé la pastilla y ya me siento mal". La compañera recuerda que Lucía dijo: "Pero papi, por qué hiciste eso". La compañera escapó entre las balas; días después llegó herida a Buenos Aires. Cree que a Lucía, desarmada, la mataron ahí mismo. Al Paco le pegaron dos tiros en la cabeza, aunque probablemente ya estaba muerto. A la nena la devolvieron poco después. La recuperó Josefina, la hija de Paco, hasta que la mataron este mes de diciembre.

## Juan se iba...[216]

Cabral: "Alem"

Composición étnica de la población, pág. 19

Alem nació en Federación y Ombú (Rivadavia y Matheu), cerca de los Corrales de Miserere "donde se amontonaba la

[216] Apunte para *Juan se iba por el río.* Ver "La novela geológica", antes reproducido. Se trata de Cabral, César Augusto. *Alem: informe sobre la frustración argentina.* Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1967. Lilia Ferreyra en "Dos lectores" (*Página/12,* Buenos Aires, 9 de enero de 2006) ha ofrecido testimonio de la transformación de la novela en cuento, que

hacienda antes de ser sacrificada en el matadero del Oeste"... delimitados por las actuales Corrientes, Mitre, Ecuador y Pueyrredón. La iglesia de Balvanera, parroquia desde 1833, estaba en la Piedad (Mitre), varias cuadras afuera de Circunvalación (Callao), en plena orilla de la ciudad: conglomerado de mestizos, vascos, italianos y criollos. Miserere "siguió siendo un simple baldío hasta 1882 en que se le construyó una reja y se la ornamentó como plaza". Antes, era el hueco de las Salinas. Alem nació en 1842. (pag. 44). Valvaneda (59).

* * *

Durante la guerra del Paraguay, "la gente de las orillas... vuelve a vestir el chiripá gaucho, del sitio de Lagos y de todas las luchas civiles" (87)

* * *

En 1867 hay 180.000 habitantes en Baires y sólo votan 2500.

* * *

---

ella habría leído en versión terminada, así como Martín Grass, que vio ese cuento entre otros papeles, en la ESMA, a donde fue trasladado el cadáver de Walsh: "–¿Y el cuento terminado, pasado en limpio, 'Juan se iba por el río'? Empezaba así: 'Juan Antonio lo llamó su madre. Duda era su apellido. Su mejor amigo, Ansina, y su mujer, Teresa'. Es su último cuento, el que escribió desglosando el material de la novela que ya había decidido no escribir. Es la historia del argentino derrotado del siglo XIX; del último argentino antes de la grandes inmigraciones. Del hombre del pueblo que había sido llevado de guerra en guerra, de tropa en tropa; que sobrevive a su tiempo y, ya viejo, recorre la memoria de su vida y de la época en que vivió. Que luchó junto con su amigo el negro Ansina en batallas que no eran las suyas, como la noche antes de Cepeda, cuando los hicieron formarse para escuchar la arenga del general Mitre, quien los exhortó a combatir por la Patria y entonces el negro lo mira a Juan y le dice: 'En la patria de ellos, yo me cago'.



Fiebre amarilla o vómito negro (1871) empieza en San Telmo, "arraiga... en las vecindades de los infernales mataderos"(129), "se clausuran los saladeros"(130), se suspende el trabajo en los mataderos.

* * *

Cómo se votaba (133). Cf. F, Armesto. *Mitristas y alsinistas*. 1914

* * *

"Allí (en las afueras) se tiene miedo al comisario y por eso el comisario arrastra a la masa", según *La Nación* 5.1.1873 (140). Se castiga a los opositores mandándolos a la "crujía" (cepo), idem.

* * *

Estupefacción de los "viejos criollos" ante el telégrafo, 1874 (158).

---

Martín se sonrió y dijo: 'Yo leí ese cuento; lo leí allí en la ESMA'.
Una alegría extraña, una excitación indecible me sacudió. Había empezado a contarle el cuento y Martín me interrumpió para continuar el relato. No era la única depositaria de esa memoria. Había otro lector y con ese lector recordamos escenas del cuento: Juan mirando pasar la cureña con el féretro de San Martín cuando sus restos fueron repatriados, entre batallones de antiguas tropas; Juan sentado en un banquito a la orilla del río, entre el recuerdo de su pasado y el deseo de poder llegar alguna vez al otro lado del Plata, donde en la lejanía había podido ver en días claros las casitas blancas de la colonia; la gran bajante del Río de la Plata, la mortandad de los peces, y el final, Juan montado en su caballo, cruzando el lecho seco hacia ese horizonte que se esfumaba...
Le conté a Martín que cuando Rodolfo me leyó el último párrafo le había preguntado si Juan llegaba al otro lado del río. 'No sabemos', dijo. Hasta allí acompañó a su personaje; no quiso definir su destino".

* * *

El fusil Remington "recién adoptado por el ejército" en 1874 (167).

* * *

El coronel Arias abandona su lecho de enfermo para combatir a Mitre –1874– (167), lo vence en La Verde, cerca de 9 de Julio (169).

* * *

En 1877 denuncia a Alem que "aquí en la misma provincia de Buenos Aires no hace dos o tres meses, se levantó un nuevo contingente. Yo no sabía que todavía se procedía de este modo" (196)

* * *

El 80. Bibl. SALDIAS. *Un siglo de Instituciones*, t. II. TEJEDOR, Carlos. *La defensa de Buenos Aires*. MENDIZABAL: *Historia de un Crimen*.

* * *

Emperrado (Roca), p. 237. Ricachos, id. 238

* * *

Sarmiento: "nuestras lanas se venden a 4 fuertes la arroba, y nuestros novillos a una onza de oro" (257)

* * *

Legislatura: Perú y Moreno, 297. En las cercanías, la esquina del Museo (?) y la esquina del mercado (?), 289, 290



# Ese hombre

*Se incluye a continuación un relato inédito de Rodolfo Walsh. A diferencia de los otros fragmentos literarios incluidos en este volumen, presenta particularidades que justifican su presentación por separado. Walsh trabajó durante años en este relato que ha sido ahora reconstruido a partir de las versiones incompletas que pudieron rescatarse del saqueo de su casa en San Vicente.*

*La versión de "Ese hombre" que aquí presentamos surge del cotejo de las seis versiones conservadas (todas ellas incompletas), que ocupan 25 páginas mecanografiadas, fechadas entre el 2.3.68 y el 21.6.72. Algunas dudas se resolvieron cotejando este cuento con "Esa mujer", relato con el cual se relaciona temática y formalmente.*

*El cuento se presenta sin ninguna anotación dado que la complejidad de los originales requiere un aparato crítico inadecuado para una edición como ésta. Una edición crítica de todas las versiones de los relatos, daría una idea clara de lo que Walsh entendía por escritura y, por lo tanto, por literatura.*

*D. L.*

El guardia civil pregunta el nombre, consulta su lista, abre la puerta del parque. El tenue sol madrileño quita de las rodillas la lluvia de París, funde la nieve de Praga.

En la casa me recibe el secretario discreto, urgido por irradiación cotidiana. Yo sé que debería estar observando los detalles pero no veo más que la alfombra, el artesonado, la penumbra de la sala donde en seguida aparece el Viejo, su voz tranquila. Me estaba esperando.

Sigue alto y erguido, indestructible. Se agacha un poco para darme la mano.

–Lo estaba esperando –dice.

–Tenía muchos deseos de conocerlo –aseguro.

Todo es claro y ordenado en su despacho: libros en los anaqueles, un Martín Fierro a caballo, el banderín argentino, Juan XXIII bajo el vidrio del escritorio.

Cuando se sienta, veo por primera vez la desollada cara del Viejo, la cascada de venitas rojas que no aparece en las fotos o que las fotos olvidan, lo mismo que uno.

–¿Café? –dice–. ¿Coñac?

Ofrece Winstons, se inclina hacia adelante para dar fuego con el encendedor de oro. Tal vez me he quedado dormido en alguna butaca de algún aeropuerto en alguna indescifrable escala nocturna y este sueño preocupado es una broma del cansancio. Pero el Viejo está allí, veo el traje pizarra, el pulóver

rojo, las ideas que se ordenan en su cara, la embellecen, escucho la voz persuasiva que habla del mundo, sus grandes movimientos circulares, sus leyes inmutables.

–A los imperios no los derriba nadie –dice–. Se pudren por dentro, se caen solos.

Solos, pienso.

Parece que adivina.

–Cuando alguien los empuja –dice, recuerda–. En este continente yo los he enfrentado –dice, anulando de un golpe la distancia, regresando o no partiendo nunca, clavado a este continente que no es éste, no es la muchacha que vuelve y sirve el coñac y sirve el café.

–Café sin cafeína –dice el Viejo–. Es más sano. Mire Vietnam –dice.

Miro Vietnam: sonrisas ambiguas, pisadas nocturnas en la selva húmeda, espaldas maternas cargando obuses, una bandera roja flameando sobre Hué bajo una lluvia incesante de napalm.

–Los militares yanquis –explica– son muy brutos, no leen la historia, creen que la guerra se gana con el ejército.

Otra vez el gesto circular abarca las edades, los pueblos, el orgullo pisoteado, Roma se derrumba en el espejo de la memoria y la voz del Viejo parece que gozara.

–Líneas de abastecimiento. Lo sabe un cadete.

Toma su café sin cafeína.

–Ya no les quedan amigos en el mundo –dice.

–Si éstos se salvan –dice– será porque tienen dos océanos de por medio.

–Pero a usted lo derrocaron.

–A mí me derrocó la Sinarquía –aclara–. Después vinieron a buscarme. Los yanquis –dice, rememora–. Cuántas veces.

–Y usted.



Me pregunta si conozco el cuento del vasco. Escucho el cuento del vasco, rodeado de parientes, que no quería firmar el testamento. El índice del Viejo va y viene despacio sobre el índice izquierdo, preparando la pregunta, la pausa, el corte de manga, su porfiada respuesta. Y ahora no sé cuál es mi risa, cuál es la suya, la del Papa Juan divertido a su modo en el cromo.

El círculo pulsa, se achica, se concentra. El Viejo desliza sobre el vidrio una caja taraceada de tabacos. Tomo uno, lo hago girar entre los dedos, aspiro su lejano aroma.

–Me los manda Fidel –dice el Viejo–. Cómo están por allá.

–Siempre preguntan por usted.

Es cierto: siempre preguntan por él.

–Esperaban su visita –digo.

–Me hubiera gustado ir –suspira–. No ha llegado el momento. Usted sabe, había que pasar por Moscú.

El periódico sigue inmóvil sobre el escritorio, con sus terremotos, naufragios, sobresaltos del oro, el nuevo récord de Iberia: seis horas, treinta y dos minutos, vuelo directo. No veo las manos del Viejo, tal vez el índice derecho sigue moviéndose despacito sobre el izquierdo, debajo de la mesa, una broma conjunta que podemos apreciar.

El círculo ha vuelto a crecer, las costas se dilatan, la selva. América. Ahora hablamos de los muertos. El Viejo guarda la caja de tabacos, saca un libro abierto en la dedicatoria de "un adversario que evolucionó", la firma brevísima del gran muerto reciente[217] cuyas cenizas llueven sobre mil ciudades, que anda por ahí asomado a las cocinas, a los dormitorios, probando el caldo de las ollas, creciendo en los huesos de los chicos.

[217] En versiones previas el nombre del Che aparecía explícitamente: "Che, dice la firma", "la firma brevísima del Che".

–Tenía el fuego sagrado –dice el Viejo–. Lástima que no trabajara para nosotros –y la cara se le nubla, de pena, desconcierto, quién sabe.

–Él pensaba que había que apurarse.

–Sí, pero ya ve.

–Porque ellos creen que Vietnam se acaba, y que después caerán sobre ellos, sobre nosotros –digo–. Por eso estaban apurados.

–La guerra es larga –responde sin apuro.

Vuelvo a mirarlo como si yo fuera el Viejo y él tuviera un largo futuro por delante.

Si él quisiera, pienso.

La puerta se abre sola. Un fogonazo de alegría alumbra la cara surcada de venitas del Viejo, que se para, avanza hacia el perro lanudo que entra en dos patas. Yo miro el despliegue de mimos y festejos que corta las preguntas, acaso la entrevista.

Pero el Viejo vuelve, se sienta.

–Otro café –dice.

De la manga del saco sale otra anécdota, como otro conejo. Cada vez que el general Roca recibía al embajador boliviano, ponía dos sillas. Una para el embajador, otra para la mala fe.

–Yo le mandé decir que tuviera cuidado, que desconfiara de esa gente. No era tiempo.

–Cuándo entonces –digo.

–Yo he esperado mucho.

Tal vez lo estoy fastidiando, acaso va a mirar su reloj, usar un pretexto que no necesita, la mujer que atravesó el Atlántico para conseguir su dedicatoria en una foto, el dirigente que aguarda en la sala su epifanía de palabras lejos, vestales con pinta de herederos, tahúres de doble entraña, empresarios dispuestos a compartir las pérdidas, terratenientes a socializar los caminos, clérigos a repartir el reino de los cielos, gorilas convertidos.



El arresto del último general que casi se subleva flota sobre los pocillos de café sin cafeína.

–Es un buen muchacho –sugiere–. Le voy a contar un chiste –sugiere.

Las once de la mañana entran por el ventanal, aclarando la sonrisa.

Un empresario americano fue a Brasil, donde querían comprar petróleo; fue a Kuwait: querían vender petróleo; a Grecia: les propone transportar petróleo. Armó el negocio, se quedó con la mitad. Los otros le preguntaron: ¿Pero usted qué pone?

–"¿Cómo qué pongo?", dijo el empresario –dice el Viejo–. "Yo pongo el Atlántico". Con este muchacho pasa lo mismo. El ejército pone las armas. Nosotros ponemos la gente. ¿Y él qué pone? ¿La patria?

Risas. Imposible no reír cuando el Viejo cuenta un chiste, porque lo cuenta muy bien. Pero consigue que el cotejo con la realidad parezca un segundo chiste, mejor que el primero.

Ahora sí, ha mirado su reloj. De golpe entiendo que he pasado horas sumergido en la envolvente conversación del Viejo, como quien escuchara a cualquier padre, y que al salir estaré caminando por una calle de Puerta de Hierro, de Southampton, de Martín García, con todas las preguntas sin hacer.

–Esa mujer –digo.

Su cara es gris. Una muralla.

–Creo que la quemaron –dice.

–No la quemaron –fantaseo–. Está en un jardín, en una embajada, de pie, una estatua bajo tierra, donde llueve –digo. Llueve siempre, pienso, y ella se pudre.

–Puede ser –su cara es más remota que nunca–. Algún día se sabrá.

–Y los otros muertos –quiero saber–. Los fusilados, los torturados.

Un ramaje de la vieja cólera circula por su cara, relámpago entre nubes.

–El pueblo pedirá cuentas.

–¿Cuándo?

–Algún día. Saldrá a la calle, como el 56, el 57.

–¿Por qué no ha vuelto a salir?

–Porque yo no he querido –dice.

*–¿Cuándo, general, cuándo?*

## PLAN[218]

El hombre hablará primero de lo más general; luego de lo particular, de lo cercano, al fin de lo íntimo.

- Al principio es el mundo en general, el Imperio, los Estados Unidos en Vietnam, caso Mao.
- Luego es América, Cuba, Bolivia, el Che.
- Finalmente es la Argentina, es él, es el futuro.
- ¿Qué debe quedar en pie?
- Que el hombre no es ni puede ser lo que otros quisieran que fuera.
- Que aunque las cosas que el hombre diga sean conciliables con el Sistema, él en contacto con el pueblo, deja de serlo.
- Que el hombre duda entre las distintas formas del poder.
- Que el hombre sufre con su exilio.

[218] Reproducimos a continuación un plan mecanografiado del relato, fechado (a mano) el 9.5.72 y con el encabezamiento "Rec 1:"



- Que el hombre tiene una actitud casi china ante el tiempo: la paciencia.
- Que el hombre es un criollo viejo, ladino, cortés.
- Que la intimidad del hombre es impenetrable.
- Que no se puede saber lo que amó, ni lo que desprecia, ni lo que odia, porque la revelación de cualquiera de esos sentimientos es contraria a la política.
- Que el visitante lo provoca.
- Que el visitante es un izquierdista abstracto, pero se da cuenta de que lo es.
- Que entre el hombre y el pueblo ha existido un secreto que él no conoce, y quizá el hombre tampoco.
- Que el hombre quizá no sepa por qué lo quiere la gente.
- Que el hombre volcó en la política todo su instinto paterno.
- Que el hombre alude perpetuamente a sí mismo, el óleo de Samuel, el conductor, etc.
- Ahora voy a sacudirlo.[219]

[219] Agregado a mano.

## Nómina de textos publicados

*Se incluye a continuación la lista de textos publicados con anterioridad, con el número de página correspondiente. Las referencias completas se indican, en cada caso, en nota al pie.*


El 37 (Memorias de infancia) ..... 16
Calle de la Amargura número 303 ..... 24
Carta a Donald Yates (1957)..... 31
Olvidanza del chino ..... 67
La noticia ..... 68
Claroscuro del subibaja..... 69
La cólera de un particular ..... 72
De Divinatione..... 74
Cuba escribe..... 97
La novela geológica (entrevista)..... 110
Prólogo a *Los que luchan y los que lloran* ..... 127
¿Lobo estás? (entrevista) ..... 139
Narrativa argentina y país real (entrevista)..... 238




## Índice


Prólogo a la segunda edición..... 5
Prólogo a la primera edición ..... 9

Papeles personales
1957 ..... 29
1961 ..... 43
1962 ..... 53
1964 ..... 65
1965 ..... 77
1968 ..... 91
1969 ..... 121
1970 ..... 169
1971 ..... 197
1972 ..... 219
1974 ..... 251
1976 ..... 263

Ese hombre..... 277

117 119-20 126
158-59
166 : escribir para ordenar la vida 214
178 : escribir la novela
215 ficción / testimonio
242 falsa alternativa moral
139 Mazeti

Viñas: 138, 168, 176

202
207 diario

136 espiritualidad - verdad 178

207 monumento

Impreso y encuadernado en **GRÁFICA GUADALUPE**,
Av. San Martín 3773 (B1847EZI) Provincia de Buenos Aires,
Argentina, en abril de 2007.

**RODOLFO WALSH**
EN EDICIONES DE LA FLOR

*Operación Masacre*

*¿Quién mató a Rosendo?*

*Caso Satanowsky*

*Variaciones en rojo*

*Un kilo de oro*

*Los oficios terrestres*

*Cuento para tahúres y otros relatos policiales*

*Un oscuro día de justicia. Zugzwang*

*La granada y La batalla (teatro)*